

ANASTASIA 3

ANASTASIA 3



1

Sólo Otro Peregrino.

¡Allí estaba! De nuevo ante mis ojos fluía ese poderoso Río siberiano, el Ob. Finalmente había llegado al lugar donde cesaba el servicio regular de pasajeros, y estaba de pie en la orilla del río. Para continuar mi viaje al lugar desde donde podía empezar mi caminata a través de la taiga hasta el claro donde vivía Anastasia yo tenía que alquilar un pequeño bote a motor. Junto a uno de los muchos botes atados a la orilla había tres hombres extendiendo el aparejo de pesca. Les dije hola y mencioné que estaba dispuesto a pagar una buena suma para el transporte a tal y tal lugar a lo largo del Ob.

“Éste es el departamento de Yegorych. Cobra medio millón de rublos por el viaje allí”, respondió uno de ellos. (Nota: aproximadamente 100 dólares al cambio. Un precio excepcionalmente alto, equivalente a la renta mensual media de un ruso.)

Me quedé preocupado de inmediato al escuchar que alguien aquí ya estaba haciendo viajes con pasajeros a la pequeña aldea siberiana escondida al norte de la taiga. Sólo había 25 kilómetros desde allí al claro de Anastasia. ¡Y los precios que estaban cobrando! Eso significaba que debía haber clientes. La demanda crea un precio así. Sin embargo, en el Norte no se regatea, así que le pregunté:

“¿Y dónde puedo encontrar a este Yegorych?”

“Esté en alguna parte del poblado. Lo más probable es en el almacén. Mira allí, donde están esos pequeños tunantes jugando, ese es su bote. Su nieto Vasya está con ellos. Irá en busca de él, ve y pregúntale.”

Tan pronto como saludé a Vasya, un chaval de unos doce años, empezó a decir de carretilla:

“¿De modo que usted necesita ir allí? ¿Para ver a Anastasia? ¡Espere un momento! Iré a llamar a mi abuelo en un segundo.”

Sin esperar una respuesta, Vasya partió para el poblado. Me di clara cuenta de que no necesitaba una respuesta. Estaba claro que cualquier forastero en estos lugares, en opinión de Vasya, sólo tenía un objetivo en mente.

Me puse tan cómodo como pude en la orilla del río y comencé a esperar. Al no haber nada que ver, me quedé mirando al agua y me sumergí en mis pensamientos.

El río tenía un kilómetro de ancho en este punto. Aquí, en medio de la ilimitada taiga (a la cual no podrías ver en su totalidad ni siquiera desde un avión), el río había estado fluyendo durante siglos. ¿Qué se había llevado del pasado sin dejar rastro alguno? ¿a qué recuerdan estas aguas del Ob de aquellos tiempos? Quizás

recuerden cómo Yermak, “el conquistador de Siberia”, presionado por sus enemigos, dándole la espalda al río Ob, intentó él solo repeler un ataque enemigo, y cómo su sangre, tras una herida mortal, corrió hacia el río, el cual se llevó su débil cuerpo a Dios sabe dónde...¿Qué conquistó Yermak en realidad? Quizás sus hazañas no fueran muy distintas a las del crimen organizado de los tiempos modernos. Probablemente sólo el río esté en posición de jugar hoy.

¿O quizás de mayor importancia para el Río sean los ataques de las tropas de Genghis Khan? En los tiempos antiguos sus hordas eran consideradas grandes, Hay un centro regional cerca de Novosibirsk conocido hoy como Ordynskoe, que incluye un pueblo llamado Genghis. Quizás el río recuerde cómo las hordas de Genghis se retiraron con su botín robado, cómo cogieron a una joven siberiana, mientras que un poderoso visir, lleno de amor por ella, le pedía elocuentemente que se fuera con él por su propia voluntad, sin resistencia. La joven permaneció en silencio, con los ojos bajos. Todos los soldados al mando del visir ya se habían marchado, pero él se quedó, y siguió cortejándola con palabras amorosas. Finalmente la lanzó a lomos de su corcel junto a un saco de oro, saltó a la montura y salió corriendo a toda velocidad en dirección a las orillas del Ob, para escapar de sus seguidores.

Estaban cerca de darle alcance. El visir empezó a arrojarles el oro, y cuando la bolsa estuvo vacía empezó a quitarse sus preciosas medallas que se le había concedido al conquistar varias tierras, se las arrojaba al suelo, a los pies de sus seguidores, pero no soltaba a la muchacha. Con las crines llenas de espuma el corcel les llevó hasta las canoas a orillas del Ob. Con cuidado el visir le ayudó a bajarse del corcel a la joven y a sentarla en uno de las barcas. Luego entró él. Pero mientras empujaba la barca lejos de la orilla fue atravesado por una flecha de las fuerzas que le seguían detrás.

La corriente empezó a llevarse la barca río abajo. El visir herido yacía junto a la popa, sin ni siquiera ser consciente de las tres grandes canoas llenas de soldados que se le aproximaban. Miraba tiernamente a la joven, sentada tranquila y silenciosa junto a él, y se quedó callado, no le quedaban fuerzas para hablar. Y la joven le miraba, y luego, con una mirada a las canoas, les sonrió débilmente (o quizás a alguna otra cosa), se desató las manos y tiró las cuerdas al agua. Entonces esta joven siberiana cogió los remos. Y ninguno de los perseguidores pudo darle alcance a la barca que la transportaba a ella y al visir herido.

¿A qué lugar y a qué época les transportó la corriente del Río? ¿y qué podrían estar llevando las turbias aguas del río en este momento en su memoria?.

¿Quizás, querido Río, consideras que nuestras grandes ciudades son importantes? Una gran ciudad, Novosibirsk, está a orillas del Ob, más cerca de su origen en el sur. ¿Puedes sentir su gran tamaño y majestad, querido Río? Por supuesto, sin duda que tendrás mucho que contar, dirás que te arroja mucha contaminación, de modo que tus aguas, que antes eran dadoras de vida, ahora ya no son potables. Pero ¿qué podemos hacer? ¿a dónde vamos a llevar la basura de todas las fábricas? Pues nosotros, al contrario que nuestros antepasados, estamos en un proceso de desarrollo. Tenemos a muchos científicos trabajando en una multitud de centros académicos alrededor de Novosibirsk. Y si no te vertemos nuestra basura, no sobreviviremos. Y el hedor ha hecho que sea difícil respirar en la ciudad, y en algunos barrios el olor es tan malo, y nadie sabe de dónde viene. Intenta encontrarle el sentido a todo esto, querido Río. ¿Conoces la tecnología que tenemos hoy en día? En lugar de canoas silenciosas son barcos diesel que ahora navegan por tus aguas. Incluyendo, en un tiempo, al mío.

Me pregunto si el Río me recuerda. Cómo navegaba por él, río arriba y río abajo en mi barco, el barco de pasajeros más grande de nuestra flota. El barco por supuesto que no era nuevo, y cuando iba a toda marcha sus motores diesel y sus hélices producían tal estruendo que incluso era difícil oír la música en el bar.

¿Qué conserva el Río en la memoria como lo más importante? En épocas pasadas solía observar sus orillas desde la cubierta superior de mi barco, desde las ventanas del bar en la popa, escuchando las canciones y romances de Malinin:

Me dirigía a la ciudad en un blanco corcel
cuando la camarera de un bar me sonrió
habiéndome captado en el puente la mirada astuta del viejo molinero
me quedé toda la noche con esa camarera, extasiado.

La gente en la orilla del río, ocupada en sus actividades, me parecían entonces pequeñas e insignificantes. Ahora yo era uno de ellos.

Otra cosa en la que pensaba era cómo convencer a Anastasia para que no me impidiera comunicarme con mi hijo. La situación era extraña, la manera en que había ocurrido. Durante toda mi vida había soñado con tener un hijo. Me imaginaba cómo jugaría con él cuando fuera un pequeño zagal, y luego en cómo lo criaría. Cuando mi hijo creciera me sería de gran ayuda. Seríamos socios en los negocios.

Ahora tengo un hijo. Y aunque no esté conmigo, sin embargo es una cosa alegre saber que en algún lugar de la Tierra hay un ser humano tan cercano a ti, tu propia sangre y carne, alguien que querías tanto.

Antes de marchar, me lo pasé muy bien comprándole a mi hijo todo tipo de cosas básicas para un niño. Fui a comprarlas, pero si se las iba a poder dar o no, eso es aun un interrogante. Si mi hijo hubiera nacido de una mujer corriente, no importa si fuera de campo o de ciudad, sería todo tan simple y claro. Cualquier mujer estaría encantada de que el padre de su hijo estuviera preocupado y porque realmente intentara darle todo lo que necesitara, y por tomar parte en su educación. De hecho, si él no lo hiciera voluntariamente, muchas mujeres solicitarían una pensión alimenticia.

Pero Anastasia era una reclusa de la taiga, con sus propios puntos de vista sobre la vida y su propio entendimiento de los valores. Incluso antes de nacer nuestro hijo ella me lo dejó claro:

“Él no necesita bienes materiales en el sentido que tú le das al término. Tendrá todo lo que necesita desde el principio. Tienes el deseo de darle a nuestro bebe algún tipo de baratijas absurdas, que él no necesita en absoluto. Tú eres quien las necesita para tu propia auto-satisfacción, para poder decir: “¡mira qué bueno y atento soy!”.

¿Por qué diablos diría algo así, “no necesita ningún objeto material”? ¡Venga! ¿Entonces qué le puede dar un padre a su hijo recién nacido? Especialmente un padre. Todavía es demasiado pronto para empezar a educar a un niño de pecho al modo paternal. ¿Entonces cómo puedo expresar mi relación con él? ¿cómo puedo mostrarle que me preocupo de él?. Una madre puede darle el pecho a su bebé, es más fácil para ella, ella ya está haciendo algo, ¿pero qué puede hacer un padre?. En circunstancias civilizadas, él puede ayudar en la casa, arreglar cosas, llevar el cuidado financiero de su familia. Pero Anastasia no necesita nada de eso. Todo lo que tiene es su claro en la taiga. Su “casa” cuida de sí misma y se desvive por servirla, lo que significa que el niño tendrá el mismo tratamiento, ya que él procede de ella.

Me pregunto cuánto costaría comprar ese tipo de servicio. Seguramente uno puede comprar o alquilar unas pocas hectáreas de tierra con facilidad, pero ¿qué precio le puedes dar al amor y a la lealtad de una loba, una osa, los bichitos y un águila? Quizás Anastasia no necesite nada de los logros de nuestra civilización, pero ¿por qué tiene el niño que sufrir la loca visión del mundo de su madre? ¡El niño no puede ni siquiera tener juguetes normales! Ella lo ve todo a su manera. Ella dice: “el niño no necesita baratija absurda, sólo le hará daño, le distraerá de la verdad.”

Quizás en lo que dice haya algún tipo de extravagante exageración, o incluso manifiesta superstición. Debe haber alguna razón por la que la humanidad ha inventado tanto tipos diferentes de juguetes para los niños. Pero para no pelearme con Anastasia, no le compré ningún sonajero, en vez de eso le compré un equipo de construcción para niño, en el que la etiqueta de la caja decía: “desarrolla el intelecto de los niños”. Junto a una cantidad de pañales desechables, que todo el mundo usa hoy. Y le compré todo un lote de comida en polvo para bebé. Me asombra lo fácil que lo han hecho. Abres la caja y hay un paquete sellado herméticamente. Coges unas tijeras, abres el paquete, pones el contenido en agua hirviendo, lo mueves y ... listo, ya está todo listo. Tienen todo tipo de polvos, de trigo sarraceno, de arroz y de otros cereales.

La caja dice que tiene todo tipo de aditivos de vitaminas. Recuerdo cuando mi hija Polina era muy pequeña, que tenía que ir todos los días a “la cocina de los niños”(una tienda con subsidios del gobierno donde los padres, y particularmente las madres que no estaban dando el pecho, podían ir para tener productos de granja frescos, especialmente preparados para los niños pequeños y los bebés). Ahora todo lo que necesitas hacer es comprar un montón de cajas y puedes alimentar a tu propio niño sin ningún problema. No

tienes ni que calentar. Sólo disolverlo en el agua, eso es todo. Yo sabía que Anastasia no hervía el agua, así que antes de comprar el lote, compré una sola caja e intenté añadirle el contenido al agua a temperatura ambiente, y funcionó. La probé. Sabía normal, apenas tenía ningún sabor, porque no había sal, pero seguramente así es como tiene que ser para los bebés.

Decidí que Anastasia no saldría con ningún argumento en contra de estos polvos. Sería tonto decir que no a una comodidad así. Y eso significa que ella tendrá que empezar a mostrar un poco de respeto a nuestro mundo tecnocrático. No sólo produce armas, también piensa en los niños.

Pero lo que más perturbaba de lo que dijo Anastasia, especialmente porque no parecía tener ningún sentido, era esto: dijo que para que me comunicara con mi hijo yo tendría que conseguir cierta pureza de pensamiento, es decir, limpiar mis partes internas. Sólo que no estaba claro para mí *qué* partes internas debería limpiar.

Hubiera sido comprensible si me hubiera dicho que tenía que afeitarme, o que no debería fumar, cuando visitaba al niño, o que debería llevar ropa limpia. Pero ella empieza a hablar de conocimiento consciente y de limpieza interior. ¿Y dónde venden el cepillo con el que me pueda limpiar algo *allí* dentro?. En cualquier caso, ¿qué es lo que tengo dentro de mí que está tan sucio?. Quizás yo no sea mejor que los demás, pero tampoco soy peor. ¡Eh, si cualquier mujer empezara a poner una demanda de ese tipo sobre su hombre, tendrías que meter a todos los hombres en un purgatorio! Es... es ilegal, ¡eso es lo que es!.

Me llevé conmigo un recorte del código civil donde se dice que un padre no tiene derecho a privar al otro de ver a su hijo sin una causa justificada, incluso si los padres están divorciados. Por supuesto que nuestras leyes no significan mucho para Anastasia, pero aun así es un argumento bastante poderoso. Después de todo, la mayoría de la gente observa la ley. Yo debería ser capaz de establecer una línea dura con Anastasia también. Deberíamos tener iguales derechos para con nuestro hijo.

Yo ya había pensado antes en establecer una línea más dura con ella. Pero ahora tenía algunas dudas sobre mi decisión inicial, y aquí está el por qué. Junto con todo lo que llevaba en mi mochila, llevaba algunas cartas de los lectores. No las llevaba todas, porque recibía tantas. No tendría espacio para todas ellas. Muchos lectores se preocupan mucho de Anastasia. La llaman un mesías, un hada de la taiga, una diosa; le dedican canciones y poemas. Y algunos se dirigen a ella como si fuera su amiga íntima. Este aluvión de cartas me hizo reconsiderar mis palabras y acciones en relación a Anastasia.

Pasé unas tres horas esperando sentado junto a la barca de Yegorych. Ya estaba avanzada la tarde cuando vi aparecer dos hombres en compañía del nieto de Yegorych. El primero era de edad avanzada, parecía tener al menos sesenta años. Llevaba impermeable y botas de goma. Tenía la cara roja, obviamente estaba bebido, ya que andaba tambaleándose un poco. El segundo era más joven, de unos treinta años, y tenía una complexión fuerte. Cuando se acercaron vi mechones de canas en el pelo castaño oscuro del joven siberiano. El mayor se acercó a mí y me dijo:

“¡Hola, viajero!. ¿Así que vas a ver a Anastasia? Te llevaremos. Serán 500.000 por el viaje más dos botellas de vodka de recargo.”

Ya me resultaba claro que no era el único que intentaba ir a ver a Anastasia. Por eso el precio era tan elevado. Para ellos yo sólo era un peregrino de camino al habitat de Anastasia. Pero pregunté:

“¿Cómo sabíais que yo iba a ver a alguien llamada Anastasia, y no que iba a la aldea?”

“Si vas a ir al pueblo o no, será mejor que tengas preparados los 500.000 rublos. Si no tienes la cantidad exacta no te llevaremos allí”.

El tono en el que me hablaba Yegorych no era exactamente amistoso.

Cobran tanto por el viaje y sin embargo no hablan con amabilidad, pensé. ¿Por qué será?.

Sin embargo no tenía otra alternativa y tuve que aceptar sus términos. Pero en vez de estar contentos con todo ese dinero, y especialmente con las dos botellas de vodka que le mandé comprar a su joven asistente, su actitud hacia mí sólo se hizo más dura. Se sentó junto a mí en una roca y murmuraba para sí:

“¿A la aldea? ¿a qué aldea? Seis casas con gente que apenas viven, ¿a eso le llamas aldea? ¿quién necesita una aldea así?”

“¿Lleva a menudo visitantes a Anastasia? Apuesto a que gana una buena suma transportándoles, ¿eh?”, le pregunté a Yegorych, más que nada por entablar alguna conversación y suavizar su enemistad. Pero Yegorych contestó irritado:

“¿Y quién les ha invitado a visitarla? Tenemos a demasiados pesados entrometiéndose aquí. Nada les detiene. ¿Les invitó ella? ¿lo hizo? ¡No, no lo hizo, maldita sea!. Ella le habló de su vida a un tipo. Él va y escribe un libro. Bien, escribe un libro. ¿Pero por qué da la dirección?. Nosotros nunca la damos. Y él la ve una vez, y escribe sobre su vida, y da la dirección. Eso es algo que incluso las mujeres pueden entender: si la das, ese es el final de su paz y tranquilidad.”

“¿Significa eso que ha leído el libro de Anastasia?”

“Yo no leo libros. Sashka, mi compañero, es un verdadero ratón de biblioteca. De todas formas no te podemos llevar esta noche a la aldea. Está demasiado lejos. El motor del bote no es demasiado potente. Llegaremos hasta la cabaña de un pescador, pasa allí la noche. Mañana te llevará Sashka, mientras yo pescaré un poco.”

“De acuerdo”, acepté, pensando que estaba bien que Yegorych no tuviera ninguna idea de que fui yo quien escribió el libro sobre Anastasia.

Sashka, el ayudante de Yegorych, llegó con el vodka. Luego pusieron dentro del bote los aparejos de pesca, y en esas que llegó el nieto de Yegorych para acortar el viaje. Empezó a pedirle dinero a Yegorych para comprar un receptor de radio nuevo.

“Ya he colocado un palo con una antena, me he imaginado cómo ponerlo”, dijo Vasya. “Y tengo el cable de la antena preparado. Todo lo que tienes que hacer es conectar la antena al receptor y de inmediato eliges entre un montón de estaciones.”

CAPÍTULO 2: ¿DINERO POR UN DISPARATE?

“¿Ves qué chaval tan brillante tengo por nieto?”, declaró con orgullo Yegorych, con voz afectuosa. “¡Una curiosidad sana, un artesano en ciernes!. Tienes un futuro por delante, Vasya. Será mejor que le demos algo de dinero.”

La indirecta estaba clara, y empecé a vaciar mi bolsillo. Pero Vasya, animado por las palabras de alabanza, siguió:

“Tengo que escuchar todo lo de los astronautas. De los nuestros y de los americanos. Cuando crezca voy a ser astronauta.”

“¿Qué? ¿qué has dicho?”, Yegorych de pronto prestó oídos.

“Cuando crezca voy a ser astronauta.”

“¡Eres el infierno, Vasya! ¡No vas sacarme dinero por ese disparate!”

“¡No es un disparate, de ninguna manera, ser astronauta!. A todo el mundo le gustan los astronautas. Son héroes, ellos salen en la tele. Siempre están girando alrededor de la Tierra en sus enormes naves espaciales. Pueden hablar con muchos científicos desde el espacio.”

“¿Y qué hay de bueno en toda esa charla?. Ellos vuelan por allí arriba, y mientras tanto hay cada vez menos pescado en el Ob.”

“Los astronautas pueden hablar a todo el mundo sobre el tiempo. Saben antes que nadie cómo será el tiempo mañana en cualquier parte del mundo.” Vasya continuó su defensa de la ciencia moderna.

“¿Y qué hay de nuevo? Ve a ver a Babka Marta. (Nota: la palabra babka en este sentido hace referencia a la chamana de la aldea, una anciana experta en medicina popular y en las predicciones del tiempo). Pregúntale a Babka Marta y ella te dirá qué tiempo hará mañana y pasado mañana y el próximo año. No te cobrará dinero, no como tus astronautas, ¿eh?. Estos astronautas tuyos están gastándose el dinero de Petya. El dinero de tu padre. (Nota: diminutivo de Petr, el equivalente ruso de Pedro).

“Los astronautas reciben mucho dinero del estado”.

“¿Y de dónde crees que el estado saca el dinero? ¿de dónde, tonto?. Es de Petya, tu padre, de donde el estado saca el dinero. Yo pescó algunos peces y Petya más tarde los vende en la ciudad. Él quiere ser ese inteligente hombre de negocios, ¿ves?, y el estado le dice: “paga tus impuestos, danos todo tu dinero, porque sabes que tenemos muchos gastos. Y en el Duma (el Parlamento ruso) hacen más y más aspavientos, peor que un grupo de viejas brujas en un pozo. La manera en la que ellos han sobre-inventado todo, ¡creen que son los bigotes del gato!. Tienen todo tipo de comodidades, para ellos, cuartos de baño limpios a los que ir, esos borricos elegantes, y mientras tanto nuestro río se ensucia cada vez más. ¡No vas a conseguir ningún dinero, Vasya, hasta que te quites de la cabeza esa tontería! Y no voy a hacer más viajes, no voy a ganar dinero para un disparate como ése.”

Yegorych, probablemente debido a su estado de borrachera, se enfadó tanto que estuvo a punto de cancelar el viaje. Luego descorchó una de las botellas de vodka que Sashka acababa de comprar en el poblado y se echó un trago directamente de la botella. Después de encender un cigarro, logró calmarse un poco y todos subimos al bote. De modo que acabó no dándole dinero a Vasya y, en vez de eso siguió murmurando para sí algo sobre “el disparate” durante todo el viaje.

El viejo motor marchaba renqueando ruidosamente. Resultaba difícil mantener una conversación por encima de ese estruendo. Apenas dijimos una palabra hasta que llegamos a la choza de un viejo cazador, con una única ventana pequeña. Las primeras estrellas aparecieron en el cielo nocturno. Habiéndose terminado en ruta la botella que había empezado en el punto de partida, Yegorych le murmuró a su Sashka:

“Me voy a dormir. Pónte cómodo aquí junto al fuego en el suelo de la choza. Cuando se haga de día llévale a nuestro punto”.

Yegorych ya se estaba doblando para pasar por la diminuta puerta de la choza, pero de pronto se volvió y repitió en tono admonitorio:

“¡A nuestro punto! ¿lo has entendido, Sashka?”

“Lo he entendido”, contestó Sashka tranquilamente.

Mientras estábamos sentados junto al fuego comiendo el pescado cocinado sobre el carbón, le pregunté a Sashka sobre una frase que Yegorych había usado que me alarmó bastante.

“Alexander, ¿puedes decirme cuál es ese “punto” vuestro donde Yegorych te dijo que me llevara?”

“Nuestro punto... está en la orilla del río frente al pueblo de donde usted partió en dirección al claro de Anastasia”, contestó tranquilamente Alexander.

“¡Así que es *eso!*, exclamé. “¡Cobráis todo ese dinero y ni siquiera lleváis a la gente donde necesitan ir!”.

“Tiene usted razón, así es como hacemos las cosas. Es todo lo que podemos hacer por Anastasia, para compensar por lo que le hemos hecho en el pasado.”

“¿Qué le habéis hecho? ¿y por qué me estás confesando eso a mí? ¿cómo puedes llevarme a “vuestro punto” ahora?”.

“Yo ataré el bote donde usted me diga. En lo que respecta al dinero, le daré mi parte”.

“¿Y por qué me haces el favor?”

“Le he reconocido. Le reconocí en seguida, Vladimir Megré. Leí su libro y vi su foto en la cubierta. Le llevaré donde quiera. Pero hay algo que tengo que decirle. Tiene que escuchar con calma lo que le digo. Y pensar en ello. Usted no debe entrar en la taiga. No lo conseguirá... Anastasia se ha ido. Creo que ella se ha marchado a alguna parte remota. O a algún otro sitio... algo desconocido. No podrá verla otra vez. Se matará en el camino. O los cazadores le dispararán. Los cazadores no tolerarán intrusos en sus tierras. Tratan a los intrusos desde la distancia, para no exponerse a un riesgo innecesario.”

Alexander estaba tranquilo externamente mientras hablaba, sólo el palo con el que movía las brasas le traicionaba con un torpe temblor, y las chispas volaban en la noche de manera alarmante, como fuegos artificiales.

“¿Ocurrió algo aquí? ¿qué fue? Tú me has reconocido, así que dime, ¿qué ocurrió? ¿por qué se marchó Anastasia?”.

“He estado queriendo contárselo”, contestó Alexander con voz baja. “He estado queriendo contárselo a alguien que pueda entenderlo. Ni siquiera sé por dónde empezar para que usted lo entienda... para que yo lo entienda.”

“Cuéntamelo simplemente tal como es”

“¿Simplemente?. ¿Sabe?, en verdad es realmente simple. Sólo que es tan simple que es terrorífico. Sólo escúcheme con tranquilidad, si puede, no me interrumpa.”

“No te interrumpiré. Dime lo esencial. No te extiendas.”

CAPÍTULO 3: HUÉSPEDES NO INVITADOS.

Alexander empezó a hablar en voz baja, como hablan los siberianos, y sin embargo, al mismo tiempo estaba claro el sentimiento de tensión interna en el corazón de este joven siberiano que ya mostraba mechones canos en su pelo.

“Cuando leí tu libro *Anastasia*, era estudiante de post-grado en la Universidad de Moscú. Me interesaban la filosofía y la psicología. Estudié religiones orientales y estaba realmente inmerso en mis estudios. Y entonces llegó Anastasia. No vivía en una tierra remota, sino en mi misma vecindad, en Siberia, donde yo nació. ¡Y pude sentir el tremendo poder, la lógica y el sentido de sus palabras!. Podía sentir un espíritu afín, ¡algo que realmente me hablaba a mí!. Las teorías extranjeras que yo había estado estudiando empalidecieron en comparación con los extraordinarios sentimientos que ahora surgían en mi interior. Dejé mis estudios y corrí a casa, como si fuera de la oscuridad a la luz. Realmente quería ver a Anastasia y hablar con ella.

“Vine a casa y empecé a hacer viajes con Yegorych en el bote al lugar que tú describiste en tu libro. Yegorych y yo nos figuramos dónde estaba. De vez en cuando venía otra gente y querían ver a Anastasia, y ellos preguntaban por este lugar. Pero nunca los llevamos allí. Los lugareños tenían juicio suficiente para darse cuenta de lo que estaba pasando y no darle ánimo a los “peregrinos”. Pero en una ocasión nosotros, o mejor dicho, yo solo, sin Yegorych, llevé a un grupo de gente a ese lugar.”

“¿Por qué hiciste eso?”

“En esa ocasión me pareció que estaba haciendo lo correcto, algo bueno. Era un grupo de seis. Dos de ellos eran eminentes eruditos, y por lo que pude entender, tenían medios considerables a su disposición. O los que les apoyaban, los que les enviaban, tenían considerables recursos. Los otros cuatro del grupo eran guardias de seguridad, armados con pistolas y algo más además. Y tenían radios transmisoras-receptoras. Fui invitado a acompañarles como su guía. Yo acepté, pero no debido al dinero.

“Primero tuve una larga charla con ellos. Ellos no ocultaban el objetivo de su expedición, un encuentro con Anastasia. Su líder era un tipo de pelo cano y aspecto agradable, llamado Boris Moiseevich. El se dio cuenta de que Anastasia, por sí misma, podría hacer más por la ciencia que muchos institutos de investigación.

“Habían planeado sacarla de la taiga y meterla en un reserva natural, donde ella podría vivir bajo las condiciones a las que estaba acostumbrada. Y ellos garantizarían su protección. Boris Moiseevich me dijo que si *ellos* no hacían eso, lo haría otra persona. Y podría suceder cualquier cosa. Anastasia era un fenómeno extraordinario, y ellos se sentían obligados a protegerla y a estudiarla.

“Boris Moiseevich tenía un ayudante llamado Stanislav, un joven brillante que decía que estaba enamorado de Anastasia, aunque no la había visto nunca en persona. Yo acepté sus argumentos. Alquilaron un pequeño barco a una cooperativa. Ellos tenían un vagón con barriles de combustible de aviación para el barco.

“Cuando llegamos al lugar, ellos colocaron tiendas sobre un promontorio y llamaron a un helicóptero con su radio transmisora-receptora. El avión estaba equipado para la fotografía aérea, también tenía una videocámara y algún otro equipamiento inusual. Todos los días el helicóptero volaba bajo por encima de la taiga y tomaba fotos, un cuadrante tras otro.

“Los dos científicos hacían un examen diario de las fotos tomadas desde el aire. De vez en cuando viajaban en el helicóptero a un lugar que les interesaba. Estaban buscando el claro de bosque de Anastasia, donde ellos planeaban aterrizar con el helicóptero. Podía imaginarme el ruido que el helicóptero haría al aterrizar en el claro de Anastasia, asustando a todas las criaturas vivas de los alrededores. Yo recordé que Anastasia tenía un bebé y pensé que el ruido del helicóptero podría asustarle a él también.

“Intenté convencer a los científicos de que después de determinar la localización del claro del bosque ellos no deberían hacer aterrizar el helicóptero allí. Les propuse que una vez que determinaran la localización, ellos deberían dibujar un mapa e ir al claro a pie. Pero Stanislav me explicó que Boris Moiseevich encontraría difícil hacer esa larga caminata a pie a través de la taiga. Stanislav compartía mi preocupación por que no se perturbara la paz de los residentes en la taiga, pero me aseguró que Boris Moiseevich podría tranquilizar tanto a Anastasia como a su bebé. Todo llegó a un punto crítico el cuarto día.”

“¿Qué fue lo que llegó al punto crítico?”

“Sucedió cuando el helicóptero salió en su viaje rutinario de filmar y hacer fotos, y nosotros estábamos ocupados, de vuelta en nuestra base. Uno de los guardias vio a una solitaria figura femenina aproximándose a nuestro campamento, viniendo de la taiga. Él informó de eso a Boris Moiseevich. Pronto todo el campamento estaba contemplando a la mujer que se aproximaba. Llevaba puesta una rebeca ligera y una falda larga, y el pañuelo de la cabeza estaba atado de tal manera que le cubría la frente y el cuello.

“Nosotros estábamos de pie, juntos en un grupo, con Boris Moiseevich y Stanislav al frente. La mujer se acercó a nosotros. En su rostro no se reflejaba ni miedo ni timidez. Y sus ojos... Ella tenía los ojos más extraordinarios -nos miraba tiernamente, con bondad. Y podíamos sentir el calor de su mirada. Parecía como si estuviera mirando no a nuestro grupo en conjunto, sino a cada uno de nosotros individualmente. Todos estábamos sobrecogidos por un sentimiento de emoción que no podíamos explicar. Era como si hubiéramos olvidado todo lo demás y simplemente estuviéramos bebiendo de esta calidez, caléntandonos en ella, la calidez que radiaban esos ojos extraordinarios suyos. Y nadie la invitó a sentarse y a descansar de su viaje.

“Ella fue la primera en hablar. Y con una voz tranquila y inusualmente tierna, dijo:

“Buenas tardes, gente”

“Y nosotros nos quedamos allí, sin decir una palabra. Boris Moiseevich fue el primero en responder.

“Hola”, contestó por todos nosotros. “Por favor, díganos quién es”.

“Me llamo Anastasia. He venido a ustedes a hacerles una petición. Por favor, dejen de volar con el helicóptero. Hace mucho daño a este sitio. Ustedes me están buscando a mí. Aquí estoy. Contestaré a cualquier pregunta que pueda responder.”

“Sí, por supuesto, le hemos estado buscando. Gracias por venir por sí misma. Con eso se resuelven muchos problemas”, empezó a decir Boris Moiseevich. Pero no le decía que se sentara, aunque había una mesa y sillas plegables junto a la tienda. Y tampoco se llevó a un lado a Anastasia para hablar con ella en privado. Con toda probabilidad él también estaba aturdido por su inesperada aparición. Empezó a decirle directamente por qué habíamos venido.

“Sí, eso está bien... Ha venido por sí misma a nosotros. Es por usted por lo que hemos venido, en verdad. No se preocupe, llamaremos al helicóptero de inmediato.”

“Boris Moiseevich en seguida ordenó al guardia superior que transmitiera por radio al piloto del helicóptero que regresara a la base. La orden fue llevada a cabo de inmediato. Luego se volvió hacia Anastasia y empezó a hablar con ella en un tono más tranquilo y regular.

“Anastasia, el helicóptero viene ya. Te subirás a bordo junto a nuestros colegas. Les mostrarás a nuestros colegas el claro donde vives con tu hijo. El helicóptero bajará donde tú indiques, y podrás recoger a tu niño. Os llevaremos a los dos a una reserva natural cerca de Moscú. Todo allí estará dispuesto como tú digas. Todo está bien. Nadie te molestará allí. La reserva está bajo vigilancia durante las veinticuatro horas, y será reforzada una vez que te instales allí. De vez en cuando, los científicos irán a hablar contigo a una hora conveniente para ti. Esa gente estará totalmente preparada. Encontrarás interesante hablar con ellos. Y ellos estarán de lo más interesados en tus puntos de vista sobre ciertos fenómenos naturales y sociales, al igual que en tu filosofía.

“Si lo deseas, te ofreceremos un ayudante valioso. Alguien que estará constantemente a tu lado y que podrá entender tus significados profundos. A pesar de que es joven, ya es un destacado y talentoso erudito. Además de eso, se ha enamorado de ti incluso antes de conocerte. Creo que vosotros dos seréis unos compañeros valiosos, tenéis el potencial para ser una bonita y feliz pareja. Él es digno de ti, no sólo debido a su erudición, sino también a su estilo de vida. Aquí está. “Y tras decir eso Boris Moiseevich se volvió en dirección a Stanislav y lo saludó.

“¡Vamos, Stanislav, date prisa!. Preséntate.”

“Stanislav se acercó y se puso delante de Anastasia. Parecía un poco turbado cuando empezó a hablar.

“Bueno, ¡parece que Boris Moiseevich ya se ha declarado por mí! Sé que esto puede parecer un poco inesperado para ti, Anastasia, pero realmente estoy dispuesto a pedir tu mano. Estoy dispuesto a adoptar a tu hijo y a tratarle como si fuera hijo mío. Estoy dispuesto a ayudarte en el trabajo que haces sobre un montón de asuntos, y te pido que me consideres tu amigo.”

“Stanislav hizo una elegante reverencia ante Anastasia, luego cogió su mano y se la besó. Presentaba un aspecto de lo más atractivo y elegante. Y si Anastasia se hubiera cambiado de ropa, hubieran parecido una pareja de lo más atractiva y respetable.

“Anastasia le contestó a Stanislav en un tono serio y tierno:

“Te agradezco tus amables atenciones para conmigo. Gracias por preocuparte de mí.” Y luego añadió: “Si realmente sientes que eres lo bastante fuerte para compartir tu amor y para hacer que la vida de otra persona sea más feliz y más plena, entonces recuerda, puede que ya haya en tu círculo de amigas alguien que está insatisfecha con su vida, y es infeliz por algún motivo. Préstale atención a ella, amala, hazla feliz.”

“Pero yo quiero amarte a *ti*, Anastasia.”

“Yo ya soy feliz con otro. No malgastes tus energías en mí. Hay mujeres ahí fuera que te necesitan más que yo.”

“Boris Moiseevich decidió ir en ayuda de Stanislav:

“Ése otro, ¿es a quien tú conociste, Anastasia?. Sin duda que es Vladimir. Él dista mucho de ser el mejor ejemplo de nuestra sociedad.”

“Digas lo que digas de él, eso no hará que cambien mis sentimientos. No puedo controlar mis sentimientos.”

“Pero por qué escogiste conocer a Vladimir primero? No es para nada religioso ni erudito, no es ni siquiera alguien que lleve un estilo de vida normal. Es sólo un hombre de negocios corriente. ¿Cómo te enamoraste de él en particular?”

“En algún momento empecé a darme cuenta” continuó contando Alexander “de que Boris Moiseevich, Stanislav y el resto del grupo tenían un objetivo claramente definido: coger a Anastasia y llevársela por cualquier medio posible, y utilizarla sólo para sus propios intereses, en contra de su voluntad. Y no importaba de quién fuera la idea, ya fuera de ellos o de alguien superior, ellos harían lo que fuera posible para llevar a cabo su plan. Y nada, ni siquiera los argumentos más persuasivos, les detendría.

“Quizás Anastasia comprendió esto también. Ella no podía ignorar o no darse cuenta de sus intenciones. Y sin embargo, continuó tratando a los hombres que tenía delante como si fueran gente amable y decente, incluso como si fueran amigos. Ella hablaba sincera y francamente de los asuntos más sagrados, y era su actitud y su sinceridad la que refrenaba o impedía el uso de la violencia. Fue tan hábil contrarrestando los intentos de Stanislav para enfriar sus sentimientos hacia ti que demostró que todos los argumentos en tu contra eran patentemente absurdos.

“La gente dice que una mujer enamorada sólo ve lo bueno en aquél a quien ama, no importa lo que éste haga y quién pueda ser. Pero sus argumentos fueron de un tipo diferente. Después de que se me hubiera pasado el primer estado de excitación por el aspecto de Anastasia, silenciosamente pude poner en marcha mi grabadora.

“Más tarde oíría con frecuencia y analizará lo que dijo Anastasia. Lo recuerdo todo. Y ese “todo” fue suficiente para poner patas arriba toda mi conciencia.”

“¿Qué fue lo que trastocó toda tu conciencia?” pregunté, preguntándome qué había dicho de mí Anastasia. Y Alexander dijo:

“Cuando Boris Moiseevich preguntó: “¿cómo te enamoraste de él en particular?” Anastasia contestó con una respuesta directa y simple:

“No tiene sentido hacerme una pregunta así. Nadie que esté enamorado puede explicar por qué ama a la persona que ama. Para cada mujer enamorada habrá sólo un hombre que es la mejor persona y la más significativa del mundo, y ése es la persona que ella ha elegido. Y mi amado es el mejor para mí”

“Pero, Anastasia, no puedes dejar de ver el absurdo de tu elección. Aunque hubiera ocurrido espontáneamente, sigue siendo absurdo. Ese primer aliento de pasión debería haberse apagado con tu voluntad, tus capacidades, la lógica de tu mente. Te habrían mostrado qué poco meritorio es este hombre comparado con otros. Piensa en ello con detenimiento.”

“Cuando pienso en ello con detenimiento llego a exactamente la conclusión opuesta. En este caso cualquier reflexión de más es una pérdida de tiempo. Sólo aumenta la misteriosa inevitabilidad de lo que ocurrió. Es mejor aceptarlo todo como es.”

“¿Qué, aceptar un absurdo? ¿Una paradoja?”.

“Sólo parece eso en la primera impresión. Habéis hecho un largo viaje hasta aquí desde Moscú. Ha sido todo un reto llegar a este lugar ribereño. Me hacéis preguntas sobre mi amor. Pero parece que no habéis captado otra paradoja, a saber: este amor se puede explicar mejor y con más claridad con los sucesos que tuvieron lugar en Moscú. Y hubiera sido mejor que hubierais reflexionado en ellos allí mismo. Os hubiera evitado venir hasta aquí”.

“¿Qué tipo de sucesos ocurrieron en Moscú?”

“Superficialmente, son muy simples. Pero es sólo superficialmente. Justo después de conocerme, Vladimir, a quien llamáis un simplón, una persona corriente e incluso maliciosa, abandonó todo y se fue de Siberia para ir a Moscú. Fue allí para mantener la palabra que me había dado: organizar una asociación de empresarios de mentes más puras. Aunque no le quedaba dinero, sin embargo actuó.

“En Moscú hay un edificio de dos plantas en el nº 14 de la calle Tokmakov. Ahí es donde trabajaba la gente que estaba al cargo de la primera asociación de empresarios. Luego esa gente se marchó y la asociación empezó a deshacerse.

“Vladimir entró allí y las cosas empezaron a mejorar en sus oficinas vacías, tanto en las grandes como en las pequeñas. Allí él escribió varias cartas dirigidas a los empresarios. Trabajaba en su oficina desde por la mañana temprano hasta muy tarde por la noche, e incluso se quedaba a dormir allí. La gente iba a verle o simplemente aparecía y empezaba a ayudarlo. Creían en él y en lo que estaba haciendo. Le pedí que hiciera esto cuando estaba conmigo en mi claro del bosque, aquí en la taiga. Le dije lo importante que era.

“Tracé un plan de acción y se lo presenté. Los objetivos se podían conseguir si él llevaba a cabo el plan en el orden en el que se me habían presentado en mi sueño. Se suponía que él primero escribiría el libro. Y luego usaría el libro para explicar muchas cosas y divulgar la información. Era el libro lo que habría causado que se encontraran los empresarios de mentes puras y se juntaran. Y le suministrarán los fondos para llevar a cabo este plan.

“Pero Vladimir hizo todo de la manera en la que *él* lo veía. Apenas pensó en mí. Se dio cuenta del significado del plan y lo puso en práctica. Sólo que él lo hizo a *su* manera, y cambió la secuencia.

“De esa manera no se podía lograr el objetivo. Él no sabía esto y actuó con una persistencia increíble y con iniciativa. Las otras personas que creían en la idea empezaron a ayudarlo. La nueva asociación de empresarios empezó a brotar y a crecer muy lentamente. Era increíble, pero las cosas empezaron a moverse un poquito. Ellos se estaban juntando. Y eran empresarios de mente pura. Hay una lista de sus nombres y direcciones, podéis verla vosotros mismos.”

“Miramos esa lista. Fue publicada en la primera edición del libro. Pero siento tener que decepcionarte, Anastasia. ¡Será una decepción!. La lista incluía empresas como *Kristall*, una destilería de Moscú. Su producto es incompatible con cualquier concepto de lo divino.”

“Todo en el mundo es relativo. Y quizás esta empresa *Kristall* no sea tan mala en comparación con las otras. Además, estamos hablando de pensamientos lo bastante puros como para cambiarlo *todo*. La realidad de hoy es el resultado del pensamiento de ayer.”

“Puedo estar de acuerdo con lo que dices. Sin embargo, tu Vladimir fracasó al organizar una asociación de empresarios de mente pura. Te lo aseguro, Anastasia, has depositado tus esperanzas en el hombre equivocado.”

“Tras cambiar la secuencia de los acontecimientos, Vladimir fue incapaz de conseguir su objetivo. No tuvo ni la menor oportunidad, ni fondos algunos para hacer circular la información más allá de Moscú. Se encontró con circunstancias adversas y perdió las oficinas donde podía haber continuado su trabajo. Perdió su medio de comunicación y también el sitio donde dormía. Dejó el edificio de la calle Tokmakov junto con el pequeño grupo de gente local que le estaba ayudando. No podía permitirse pagarle a sus ayudantes por su trabajo. Se marchó sin tener un lugar donde caerse muerto. No tenía ningún lugar donde vivir y ni siquiera tenía ropa de invierno. Había abandonado a su familia y había sido abandonado por su familia. ¿Y saben de qué hablaba con este pequeño grupo de ayudantes cuando se dirigían al metro por las calles heladas? Hablaba de empezar todo de nuevo desde el principio. Él estaba elaborando un plan incluso bajo esas condiciones, estaba intentando que algo marchara. Después de todo es empresario. Ellos, sus ayudantes, le seguían. Le escuchaban y creían en él. Le amaban.”

“¿Para qué, si puedo preguntarlo?”

“Pregúntale a ellos, a esa gente de Moscú, para qué, pregúntale a ellos qué encontraban en él. Ve al edificio en la calle Tokmakov y pregúntale a los guardias de seguridad por qué cada vez que ellos estaban de guardia allí le traían comida en tarros o envuelta en un trapo, para darle una cena decente. Intentaban hacer eso de manera que no le ofendieran con su caridad. Estos fornidos guardias de seguridad, que no tenían una respuesta para él, le cocinaban borshch y otros tipos de sopa en casa y se la llevaban para que pudiera tomar algo parecido a una comida casera. Ellos le amaban. ¿Por qué?”

“Cuando visitéis ese edificio, id a hablar con la bella mujer que trabajaba como secretaria allí. Ella fue actriz antes, hizo el papel principal, siendo la amable extraterrestre en la película “Por las espinas a las estrellas”. Fue una buena actuación. Era una película buena, en la que se pedía a la gente que cuidara y amara a la Tierra. Pregúntale a ella por qué ella, una empleada de otra empresa del mismo edificio, intentaba ayudar a Vladimir discretamente, y ella le ayudaba. Ella no era *su* secretaria, pero le ayudaba. ¿Por qué se molestaba en llevarle a mi amado café o té para su almuerzo? Hacía parecer como si su empresa fuera la que le suministraba el azúcar, el té y las galletas. En realidad, ella lo traía todo de su propia casa. Ella no era rica. Ella le amaba. ¿Por qué?”

“Al mismo tiempo él, Vladimir, estaba perdiendo su fuerza, se estaba muriendo. Estaba físicamente exhausto. Pero incluso a un paso de la muerte seguía intentando alcanzar su objetivo. Es un empresario, después de todo. Y su espíritu es fuerte.”

“Anastasia, estás hablando en metáforas. ¿A qué te refieres cuando dices que se estaba muriendo? ¿es en sentido alegórico?”

“En un sentido literal. Cuando él estaba en Moscú su carne estuvo casi muerta durante varios días seguidos. La gente en esas condiciones se queda inmóvil. Pero él estaba levantado y trabajando.”

“¿Posiblemente gracias a ti, Anastasia?”

“Durante esas cuarenta y dos terribles horas nunca dejé de calentarlo con mi rayo, ni un momento. Pero no era suficiente. Mi rayo no podía retener la vida en un cuerpo si el espíritu se estaba debilitando. Pero el espíritu de Vladimir estaba luchando. En su lucha, su espíritu no se daba cuenta de que la muerte se aproximaba. El rayo le ayudaba. Luego otros rayos pequeños vinieron en ayuda de mi rayo. Eran débiles e inconscientes, pero ahí estaban. Eran los rayos de los que estaban alrededor de Vladimir en Moscú, la gente que le amaba.

“Su carne prácticamente muerta comenzó a llenarse de vida. La muerte se retira cuando es confrontada por el amor sincero, si éste es lo bastante fuerte. La inmortalidad del Hombre está en el amor, en su capacidad para encender el amor dentro de sí mismo”

“Anastasia, la carne muerta no puede caminar. Aún sigues hablando en alegorías, no científicamente.”

“Los criterios de la ciencia humana son siempre temporales. Hay verdades que son válidas más allá del momento presente.”

“¿Pero entonces cómo se les puede convencer a los científicos modernos? Necesitamos resultados obtenidos por medio de artefactos de medición objetiva.”

“Bien, ve a la Terminal de Kursk. Allí hay una cabina de fotos automática, en una de las estaciones de metro adyacentes. Durante ese periodo malo Vladimir se hizo una fotografía para un carnet de identidad, una de esas pequeñas fotos en color. Puede que todavía logres encontrarla en el edificio del n° 42 de la calle Leninsky Prospekt. O puede que la tenga el mismo Vladimir. Échale un vistazo atento y verás todos los signos externos de un cuerpo muerto; la cámara automática captó incluso los manchas de muerte en su cara. Pero también verás la vida en sus ojos. Y un espíritu combativo.”

“Y sin embargo tú eras la única persona que podía rescatarlo, Anastasia. Dime cómo es que terminaste gastando tanta energía en él. ¿Por qué?”

“Yo no fui la única que vino a rescatarlo. Pregúntale a los tres estudiantes de Moscú ¿por qué alquilaron un apartamento para él corriendo con sus gastos? Cuando él finalmente se dio cuenta de la razón por la que estaba fracasando y se puso a escribir el libro, ¿por qué ellos, en medio de un trimestre de exámenes e intentando ganar más dinero donde podían, pasaron sus tardes escribiendo el texto de Vladimir en su ordenador? ¿Por qué? Puedes hacerle la misma pregunta a muchos moscovitas que estuvieron al lado de Vladimir en su época de necesidad. La solución al misterio está en ellos, no en mí. ¿Por qué Moscú y su gente le ayudaron y le cuidaron? ¿Por qué creyeron en él?”

“La ciudad de Moscú también estaba escribiendo el libro. ¡Estoy emocionada con esa ciudad! ¡Me he enamorado de ella! Ninguna cantidad de ruidosas máquinas o de cataclismos sin sentido diseñados por el mundo tecnocrático pueden anular el abrazo de bondad y amor de los corazones de su gente. Muchos, muchos habitantes de esta ciudad están aspirando a la bondad, a la luminosidad, al amor. En medio de todo el bullicio y el estruendo de las máquinas, ellos sienten su tremendo poder y gracia.”

“Pero Anastasia, lo que dices es realmente increíble y abrumador. No pudo ocurrir por sí mismo. Una vez más, demuestra el alcance increíble de tus habilidades, las posibilidades extraordinarias de ese rayo que posees. Evidentemente tú lo has usado para iluminar a la gente de Moscú que estaba en contacto con Vladimir. ¿No negarás ahora que hiciste eso? ¡Y que tú fuiste la única que hizo que todos esos milagros ocurrieran!”

“El amor es lo que hace que ocurran los milagros. Y yo usé mi rayo para establecer un cuidadoso contacto con todos los que se comunicaban con Vladimir. Pero todo lo que hice fue darle un poco de fortalecimiento a los sentimientos de bondad, de amor y de aspiración a la luz que ellos ya tenían. Yo sólo fortalecí lo que ya estaba en ellos.

“Y el libro fue publicado por Moscú. La primera edición fue pequeña y era un volumen bastante fino. Pero la gente empezó a comprarlo. Se agotó rápidamente. Lejos de modificar los sucesos que él había presenciado en la taiga, describió honestamente lo que había experimentado. A ojos de muchos lectores yo salí pareciendo inteligente y buena, mientras que Vladimir aparecía como estúpido y nada brillante.

“La gente en sus casas leyendo el libro no tuvieron en cuenta que Vladimir estuvo conmigo en la remota taiga siberiana. Todo en esos tiempos era extremadamente desacostumbrado para él. Y yo no sé quién podía haber ido tan lejos en la taiga sin ningún equipamiento. Y cómo tal persona se hubiera comportado al ver lo que vio Vladimir. Vladimir fue honesto en la manera en que lo reflejó todo. Y sin embargo, para mucha gente empezó a parecer estúpido. Y aquí estás preguntándome: *¿por qué le escogí a él? ¿y por qué le amo tanto?*

En el proceso de escritura del libro, Vladimir ya estaba cambiando su forma de pensar sobre muchas cosas. Él entiende las cosas muy rápidamente. Cualquiera que tenga la oportunidad de hablar con él no puede dejar de darse cuenta de eso. Pero nunca intentó pintar un cuadro idílico de su anterior forma de ser.”

CAPÍTULO 4: LOS ACORDES DEL UNIVERSO.

“Anastasia habló de ti con afecto”, continuó Alexander. “Ella lo sabía todo sobre la gente y los sucesos. Ella les dijo que el primer libro que escribiste salió en Moscú en una tirada pequeña, y de inmediato consiguió entusiastas reseñas, poesía, pintura y canciones. Dijo que gracias a la sinceridad del escrito, el libro conservaba la combinación de símbolos que ella había buscado en el Universo, y que éstos fueron los que despertaron esos extraordinarios y benéficos sentimientos en la gente.

“Cuando Boris Moiseevich oyó eso empezó a ponerse nervioso y se sentó bruscamente en la mesa junto a la tienda. Me di cuenta de que estaba intentando disimuladamente poner en marcha la grabadora. Probablemente estaba tan enfocado en la búsqueda de información importante que olvidó por completo a todos los que le rodeaban. Ni siquiera le ofreció una silla a Anastasia, estaba tan concentrado en extraer tanta información de ella como pudiera, y rápidamente. Este viejo tipo de pelo canoso estaba excitado y lanzó más preguntas:

“Los científicos de muchos países del mundo están intentando captar los extraordinarios sonidos del Universo con su equipamiento especializado y costoso. Estos sonidos están ahí fuera. Son conocidos por la ciencia. Quizás no todos ellos, sólo unos pocos, de momento. Quizás sólo una billonésima parte del total. ¿Qué aparatos utilizas tú, Anastasia? ¿qué aparatos nos permitirán seleccionar los sonidos que puedan ejercer una influencia efectiva en la mente humana?”

“El equipamiento que se necesita ha existido durante mucho tiempo. Se llama el alma humana. La actitud y pureza del alma aceptará o rechazará los sonidos del Universo.”

“De acuerdo, bien. De acuerdo. Supongamos... supongamos que has conseguido encontrar y seleccionar, de entre los billones de sonidos, los mejores que ofrece el Universo, y luego los recombinas de la manera correcta. Pero el sonido sólo puede reproducirse con ayuda de un aparato o de un instrumento musical en particular. Entonces, ¿qué sentido tiene un libro?. No puede producir sonidos.”

“Tienes razón. Un libro no produce sonidos. Pero puede servir como una partitura, como una partitura musical. El lector involuntariamente pronunciará dentro de sí los sonidos que lee. De esta manera, la combinación escondida en el texto resonará en el alma del lector en su forma prístina, sin distorsión. Son portadores de la Verdad y de la sanación. Y llenarán de inspiración al alma. Ningún instrumento artificial es capaz de reproducir lo que resuena en el alma.”

“¿Cómo pudo lograr conservar todas tus combinaciones si él mismo no sabía nada de ellas?”

“Me fijé en los patrones del lenguaje de Vladimir. Además, yo sabía de antemano que Vladimir no cambiaría la esencia de los sucesos ni lo que oyó, que él incluso se presentaría tal como era. Pero él no comunicó todas las combinaciones de los signos. Necesitaba seguir escribiendo. Después de todo, él sólo mostró una parte de lo que sabía y cuando empezó a escribir estaba intentando encontrarle el sentido. Él necesitaba continuar escribiendo.”

“Y ya ha sido tocado por la fama. Una fama sin precedentes. Sólo hubiera supuesto un poco más de esfuerzo organizar la asociación de empresarios. Pero de repente dio un paso que mi sueño no me anticipó. Dejó el apartamento de Moscú, del cual ya estaba pasado el alquiler, a sus amigos de Moscú, les dejó a ellos el privilegio de recibir las alabanzas de los lectores, y él se subió a un tren y se marchó de la ciudad.”

“¿Por qué hizo eso?”

“Durante todo el tiempo él había estado queriendo buscar confirmación de algunas de las cosas que yo le había dicho, confirmación científica de la existencia de varios fenómenos de los que le había hablado. Investigar en ellos. Por ese motivo decidió no escribir nada más de momento. Y así que se fue al Cáucaso. Se fue de Moscú para ver los dólmenes del Cáucaso con sus propios ojos, esas antiguas estructuras donde la gente viva se iba a morir hace diez mil años. Yo le había hablado de ellos. También le hablé del importante sentido funcional que estos dólmenes tienen para la gente que vive en la actualidad.

“Vladimir fue a la ciudad conocida como Gelendzhik. En el museo de allí, junto a los museos de Krasnodar y de Novorossiysk, el recopiló material sobre los dólmenes. Luego se reunió con varios científicos, arqueólogos y etnógrafos locales que estaban estudiando los dólmenes. Terminó con más información sobre ellos de la que hay disponible en ningún museo.

“Naturalmente, yo intenté ayudarlo sin ser vista. Utilicé las bocas de la gente que iba a ver a Vladimir para transmitirle gran cantidad de información nueva, para que él pudiera tener la oportunidad de sacar sus conclusiones. Pero también él hizo su parte actuando rápida y decisivamente. Esto fue después de haber comparado toda la información que había reunido con la que yo le di, después de que los arqueólogos le hubieran mostrado los dólmenes que estaban más cerca de la carretera y de que él descubriera que había otros, pero que éstos se habían convertido en ruinas por falta de atención adecuada por parte de los habitantes de la zona. La gente de la zona nunca había tenido mucho interés por ellos.

“Vladimir entonces hizo algo que podría parecer increíble. En tres meses logró cambiar la actitud de los habitantes locales hacia los dólmenes. Empezaron a llevar flores. Las mujeres etnógrafas del museo de Gelendzhik crearon una asociación pública a la que llamaron “Anastasia”, en mi honor. Esta asociación abrió una escuela de guías turísticos para transmitir el mensaje adecuado a los turistas sobre los dólmenes, de forma que ellos conservaran y cuidaran de los dólmenes en vez de destruirlos. Además empezaron a organizar nuevas giras, a las que llamaron “Excursiones a la razón” *(Nota: según la líder de la asociación, Valentina Larionova, en los años transcurridos desde que se estableció la organización en 1996, más de medio millón de visitantes habían visitado los dólmenes sólo por medio de esta Asociación, el número total es mucho mayor).*

“Los guías turísticos de Gelendzhik empezaron a hablarle a todo el mundo del significado de nuestros orígenes prístinos y de las obras del Gran Creador, sobre la Naturaleza.”

“Anastasia, ¿piensas que todo eso fue debido a él? ¿no tienes algo que ver con eso?”

“Si yo pudiera haber hecho tanto como él hizo sin él, lo hubiera hecho hace tiempo. Yo tenía un gran deseo de hacerlo. Es en uno de los dólmenes distantes en el que la carne de mi antepasada se aproximó a su muerte.”

“¿Pero cómo? ¿Cómo un hombre solo, un nadie, logró cambiar la actitud de la gente en un tiempo tan corto? ¿y cómo pudo establecer una asociación tan activa? Dices que los habitantes de la zona tenían acceso al material científico y a todo tipo de publicaciones, ya que la gente sabía de ellos en los museos. Pero ellos no les prestaban atención.”

“¿Pero por qué le escucharon a él? ¿Cómo consiguió llevarlo a cabo? No puedes cambiar la conciencia de la gente tan rápidamente.”

“Pero Vladimir no sabía eso. Él no sabía que la conciencia de la gente no se puede cambiar rápidamente, y por eso actuó y, de hecho, la cambió. Ve a visitar esa ciudad, pregúntale a las distintas personas que se unieron a la asociación. Descubre cómo y por qué la fortuna le sonrió a Vladimir.”

“Yo estaba entusiasmada por lo que estaba sucediendo allí. La “Asociación Anastasia”. Él aceptó el nombre cuando se lo preguntaron. Pensé que lo hizo por mí, que él estaba empezando a comprenderme y a amarme. Y realmente había conseguido entender muchas cosas, pero no se había enamorado de mí. No lo ha hecho debido a mis muchos errores y transgresiones.

“Pronto empecé a darme cuenta. Empecé a darme cuenta de que mi sueño se estaba haciendo realidad. Y que la gente atravesaría la ventana del tiempo de las fuerzas oscuras. ¡Y que la gente sería feliz! Lo que yo había soñado se haría realidad, excepto que mi amor por él no sería correspondido. Y ése era el pago por los muchos errores que había cometido, por mi falta de perfección y por mi insuficiente pureza de pensamiento.”

“¿Qué ocurrió? ¿Qué te hizo llegar a esa conclusión?, preguntó Boris Moiseevich. “En cualquier caso, todo el mundo sabe desde hace tiempo lo grosero e incivilizado que es este tipo. Créeme, Anastasia, como persona mayor que tú y como padre de familia, te puedo decir que tus padres no habrían aprobado tal unión.”

“Te pido que no hables de esa manera sobre alguien que es tan querido para mí. Independientemente de lo grosero que Vladimir pueda parecerle a alguna gente, yo lo conozco de forma diferente.”

“¿Qué hay que saber de él? Todo el mundo sabe qué tipo de gente son los empresarios, y él es sólo el típico ejemplo de la especie, eso está claro para todo el mundo. Anastasia, debo decir que tienes una opinión de Vladimir que no es imparcial.”

“No importa, es mi opinión. Además, tu suposición respecto a cómo lo hubieran visto mis padres está equivocada.”

(Nota: debido en parte a tantos años de adoctrinamiento comunista, los empresarios en la Rusia de 1990 sufrían el estereotipo de tener una moral y ética baja, al estar interesados principalmente en su propio enriquecimiento a expensas del ciudadano corriente.)

CAPÍTULO 5: EL ESPÍRITU DE UNA ANTEPASADA.

“Me di cuenta de eso una mañana...” dijo Anastasia en voz baja, y su mirada parecía como si se estuviera sumergiendo en el pasado, “una mañana en la que Vladimir no estaba en casa, en el piso que él había alquilado por un tiempo. No pude encontrarle con mi rayo. Fue la mañana del día en el que mi antepasada entró en el dolmen para morir hace muchos años. Siempre pienso en ella en ese aniversario. Intento hablar con ella. Y ella habla conmigo. Vosotros también estáis acostumbrados a ir al cementerio un día en el que recordáis a vuestros seres queridos, para pensar en ellos, incluso para hablar con ellos. Yo puedo hacer eso sin abandonar mi claro. Mi rayo me ayuda a ver y a hablar en la distancia, y ellos pueden sentir mi rayo.”

“Ese día yo estaba pensando en mi antepasada, intentando hablar con ella como siempre, pero no pude sentir ninguna contestación por su parte. Ninguna en absoluto. Ella no me estaba respondiendo. Esto no había ocurrido nunca antes. Entonces intenté localizar su dolmen con mi rayo. Lo encontré. Apunté mi rayo hacía allí con todo mi poder. Mi antepasada no respondió. Algo había ocurrido que yo ignoraba. El espíritu de mi antepasada no estaba en el dolmen.”

“Anastasia, por favor explícame qué quieres decir con el “espíritu” de alguien. ¿En qué consiste?”

“Consiste en todos los elementos no visibles de un Hombre, incluyendo ciertas pasiones y sensaciones adquiridas durante el periodo de existencia en la carne”.

“¿Posee el espíritu una energía, análoga a cualquier energía que conozcamos?”

“Eso es correcto. Es una energía compleja, consistente en una multitud de energías diferentes. Tras el final de la existencia corporal de un individuo algunos de estos complejos de energías se dividen en energías separadas, que son utilizadas después en el conjunto de las plantas y de los animales, al igual que en los fenómenos naturales esenciales.”

“¿Qué tipo de poder tienen? ¿Cuál es la energía potencial de los complejos de energía no divididos?”.

“Varían de un individuo a otro. Los más débiles no pueden ni siquiera superar la energía gravitacional, más tarde se deshacen, no importa cual.”

“¿Gravitacional, dices? ¿Los más débiles? ¿Es posible ver su presencia en algo? ¿Tocarlos? ¿Sentirlos?”

“Por supuesto. Por ejemplo, en un tornado”.

“¿Un tornado? ¿Te refieres a un tornado que arranca los árboles de raíz y vuelca las cosas? ¿Entonces qué tipo de energía tienen los más fuertes?”

“¿El más fuerte? Bueno, ése sería *Él*. No puedo profundizar en la fuerza de Su energía.”

“Entonces, supongamos que alguien de tipo medio.”

“El complejo de energía de muchos espíritus de tipo medio ya contiene energía mental liberada.”

“¿Cuál sería la fuerza o energía potencial de un complejo de tipo medio como éste?”

“Ya te lo he dicho: contiene energía mental liberada.”

“¿Qué significa eso? ¿Con qué se puede comparar? ¿Cómo lo definirías?”

“¿Con qué se puede comparar? ¿Una definición? Dime, ¿cuál es la energía más poderosa que tu mente, tu pensamiento o tu conciencia puede imaginar?”

“La energía de una explosión nuclear. No, mejor, la energía de las reacciones que tienen lugar en el núcleo del Sol.”

“Todo lo que has mencionado es equivalente a una diminuta fracción de energía mental liberada. En cuanto a las definiciones, esas son cosas que inventáis para usarlas en la comunicación verbal con los demás. Ninguna definición en la que hayas pensado se puede aplicar aquí. Puedes usar aquellas con las que estás familiarizado si las multiplicas por el poder del infinito.”

“Dime, ¿cuál es la fuerza de la energía de tu antepasada?”

“Contiene energía mental liberada”.

“¿Cómo descubriste lo de tu antepasada? ¿Cómo y dónde murió ella?. Después de todo, eso sucedió hace diez mil años.”

“Esa información, sobre mi antepasada, que fue a morir al dolmen, fue transmitida de generación en generación a sus descendientes.”

“¿Te habló tu madre de ella?”

“Yo era sólo una criatura cuando mi madre murió. No podía asimilar ese tipo de información. Mi abuelo y mi bisabuelo me contaron todo lo de mis antepasadas.”

“¿Puede su espíritu ser visto con una visión normal humana?”

“Parcialmente. Si uno cambia la propia percepción espectral, junto al propio ritmo interno.”

“¿Es eso posible?”

“El fenómeno que conoces como Daltonismo sugiere que *es* posible. Crees que es algo que está más allá de la voluntad del Hombre, que es simplemente una enfermedad, pero no es así”.

“¿Dices que tu antepasada era tan importante como para que se transmitiera información sobre ella de generación en generación durante milenios? ¿qué hace que esta información sea tan valiosa?”

“Mi antepasada fue la última de nuestros orígenes prístinos que sabía lo que una mujer debería pensar durante el tiempo de la lactancia de un bebé y ella tenía la capacidad de hacerlo. La civilización fue poco a poco dejando de tener presente el conocimiento que la gente había tenido hace miles de años, y todo eso ha desaparecido por completo en la actualidad. Mi antepasada no era en absoluto una vieja, pero ella entró en el dolmen para morir, con el fin de conservar todo este conocimiento de nuestros orígenes prístinos. Y cuando la conciencia de la gente empieza a recuperarse, la gente será consciente de la necesidad de transmitir este conocimiento a las madres que están dando el pecho. Y después de eso se ayudarán mutuamente para aprenderlo todo. Mediante su muerte en el dolmen mi antepasada aprendió verdades superiores que las mujeres necesitan saber.”

“¿Por qué decidió entrar en un dolmen? ¿en qué difiere un dolmen de la tumba de piedra habitual? ¿y por qué no esperó hasta ser vieja antes de entrar en el dolmen para morir? ¿Estaba ella motivada por un conocimiento de su objetivo, o simplemente por la superstición?”

“Por aquellos tiempos ellos ya habían empezado a prestarle menos atención a la lactancia de los bebés, y a las mujeres no se les ofrecía la oportunidad de entrar en un dolmen, aunque lo desearan. El anciano líder veneraba a mi antepasada y comprendía que si *él* no accedía a su petición, el futuro líder no le prestaría ninguna atención y consideraría sus intenciones como mera fantasía.

“Pero los hombres no podían ser empujados por el líder para construirle un dolmen a mi antepasada, así que él le regaló a ella el suyo. Los hombres no aprobaron la decisión del líder y se negaron a levantar la losa de piedra que cubría la parte de arriba, para que ella pudiera entrar. De modo que las mujeres se juntaron, formando una piña, y durante toda la noche estuvieron intentando levantar la losa de piedra pesada. A la mañana siguiente, al alba, llegó el viejo líder. Él ya no andaba mucho, sin embargo vino, apoyándose en un bastón. El viejo líder sonrió a las mujeres, dio unas palabras de ánimo, y la pesada piedra cedió ante el empuje hacia arriba de las mujeres, y mi antepasada entró.”

“¿Y en qué se diferencia un dolmen de una tumba de piedra corriente?”

“Externamente no hay mucha diferencia, pero el dolmen, como llamáis a esta tumba de piedra, era un lugar donde la gente *viva* iba a morir. El dolmen no era simplemente una estructura religiosa, como la gente suele pensar hoy. Es un monumento a la sabiduría y al gran auto-sacrificio del propio espíritu por el bien de las generaciones futuras. Incluso hoy tiene un propósito funcional significativo. Y la muerte experimentada en uno de estos dólmenes no era una muerte corriente. En realidad, la palabra *muerte* no es apropiada aquí.”

“Puedo imaginármelo”, dijo Boris Moiseevich. “Una persona viva, enterrada en una cámara de piedra... Es realmente extraordinario, debe haber sido una muerte extremadamente torturadora”.

“La gente que entraba en los dólmenes no sufría. La peculiaridad de su muerte estribaba en el hecho de que ellos meditaban. Meditaban en la eternidad, y permanecerían siempre en la tierra en espíritu, e incluso retenían ciertos sentimientos terrenos. Pero el alma de los que entraban en un dolmen a morir quedaba privada para siempre de la posibilidad de una reencarnación material en la Tierra.”

“¿Cómo meditaban?”.

“Vosotros sabéis hoy qué es la meditación, especialmente la de las religiones orientales. Y hoy hay enseñanzas que pueden ayudarle a uno a familiarizarse con una pequeña fracción de los fenómenos de la meditación, pero desgraciadamente no con su propósito fundamental. Y hoy hay gente que es capaz de meditar, de separar temporalmente del cuerpo parte de su espíritu y luego hacerlo volver al cuerpo. Con la ayuda de la meditación en el dolmen, incluso mientras el cuerpo aún está vivo, el espíritu se separaba completamente del cuerpo y regresaba muchas veces, mientras la carne aún estaba viva. Después de eso, el espíritu permanecía para siempre en el dolmen. Solo, esperaba eternamente a los visitantes, para impartirles la sabiduría de nuestros orígenes prístinos. Y aunque la carne lograra vivir más tiempo, estaba enclaustrada. Pero mientras estaba viva el espíritu tenía la libertad de viajar entre las diferentes dimensiones, lo que le daba la oportunidad de analizar a una velocidad increíble (según vuestros cálculos) la verdad que se le ofrecía, como si clarificara la verdad por sí misma.

“Aquél que moría, o que entraba en meditación eterna en el dolmen, sabía que su alma o espíritu nunca más podría tomar forma material. Nunca podría encarnarse en carne terrena, o en materia. Nunca podría alejarse del dolmen o dejarlo por algún tiempo, pero tendría la capacidad para comunicar con una partícula del alma de una persona viva que fuera a visitar el dolmen. Y si hablas de muerte torturadora, del sufrimiento en general, en este caso la tortura está en el hecho de que durante milenios nadie ha ido a adquirir este conocimiento. La gran tragedia de los dólmenes es la completa falta de demanda. La misma demanda para la que...”

“Anastasia”, la interrumpió Boris Moiseevich, “¿qué importancia sientes que tiene este conocimiento y habilidad para las madres que dan el pecho?”

“Es extremadamente importante”, contestó ella.

“¿Pero por qué?. Después de todo, la leche de la madre alimenta sólo la *carne* de un bebé.”

“No sólo la carne. Es capaz de transmitir una enorme cantidad de información, al igual que una aguda sensibilidad. Debes saber, después de todo, que cada sustancia incluye su propio tipo de información, su propia vibración y resplandor.”

“Sí, lo sé. ¿Pero cómo puede transmitir sensibilidad la leche de la madre?”

“Puede. Es extremadamente sensitiva. Está inseparablemente unida a los sentimientos de la madre. El sabor de la leche puede cambiar según sus sentimientos. Y el stress puede incluso hacer que la leche se coagule o que deje de salir”.

“Sí, verdaderamente puede suceder. Puede. ¿Y dices que nadie viene a visitar a tu antepasada? ¿Eso significa que nadie ha venido en miles de años?”

“Al principio venía la gente. Principalmente las generaciones de parientes y la gente que vivía allí. Después ocurrieron en la Tierra una serie de cataclismos. La gente empezó a emigrar. El dolmen permaneció donde estaba. Pero en los últimos milenios nadie ha venido a visitar a mi antepasada para descubrir... Ahora los dólmenes están llenándose de basura. Porque la gente no lo sabe.”

“En la taiga, cuando le hablé por vez primera a Vladimir de los dólmenes y de mi antepasada, él dijo que quizás iría a visitar su dolmen. Luego le expliqué cómo le resultaría imposible comprender o sentir el espíritu de mi antepasada y aceptar la información que ella tenía que dar. Simplemente, los hombres no conocen los sentimientos y sensaciones inherentes a una madre que está dando el pecho. Durante todos estos milenios mi antepasada ha estado esperando a que las mujeres, no los hombres, fueran a verla. Pero ninguna mujer ha ido a su dolmen. Y yo soy la única que se comunica con ella, una vez al año. Y ese día en particular yo quise estar en contacto con ella y decirle algo bueno. Pero no pude. El espíritu de mi antepasada ya no estaba cerca del dolmen. No tenía idea de por qué, y rápidamente comencé a buscar con mi rayo por los alrededores, en un radio que aumentaba constantemente. Y luego de pronto ¡la encontré! ¡La encontré!. En un barranco entre las rocas.

“Vladimir yacía inconsciente sobre las rocas. Y mi antepasada, su espíritu, estaba inclinada sobre Vladimir, tomando la forma de un conglomerado de energías invisibles. Entonces me di cuenta de lo que había ocurrido. Yo ya sabía anteriormente que Vladimir estaba buscando guías que le llevaran a los dólmenes situados lejos de la carretera principal. Pero no pudo encontrar ninguno. Nadie se ofrecería voluntariamente a acompañarle. Y así que Vladimir decidió ir a las montañas él solo. En un punto del camino se cayó a un barranco. Él llevaba puestos zapatos corrientes, inapropiados para caminar por la montaña. En realidad no tenía nada del equipamiento de montaña.

“Él quería convencerse de que los dólmenes existían realmente, quería tocarlos. En el día conmemorativo de mi antepasada fue a los dólmenes que estaban situados lejos de la carretera. Mi antepasada no sabía por qué esta persona tan pobremente equipada había venido a las montañas. Y ella lo observaba. Y cuando él resbaló y empezó a caerse, ella de repente... Como una masa de aire flexible su espíritu se puso a su lado.

“Mi antepasada le salvó la vida a Vladimir. Aunque no se había golpeado la cabeza contra una roca, los golpes que recibió en la caída le provocaron que perdiera el conocimiento. Mi antepasada usó su masa de aire flexible para aguantarle la cabeza, como si la estuviera sosteniendo con sus manos, y esperó a que él recuperara la conciencia. Por ese motivo no hablaba conmigo. Ni siquiera cuando Vladimir recuperó la conciencia regresó a su dolmen. Permanecía allí abajo en el barranco. Se quedó hasta que vio a Vladimir subir de nuevo camino arriba.

“Más tarde me di cuenta de que mi antepasada estaba en el sendero, pues las piedras empezaron a rodar apartándose del camino. Eso lo hizo ella. Ella había adoptado la forma de una brisa flexible, apartando las piedras del sendero de la montaña. Ella quería ayudar a Vladimir en su descenso. Yo tenía un gran deseo de

hacer lo mismo. Así que empecé a moverme rápidamente por el camino con mi rayo, para que el camino no estuviera tan húmedo y resbaladizo y Vladimir pudiera regresar al lugar donde se alojaba y curara sus heridas.

“Cuando Vladimir hubo escalado barranco arriba, se sentó en el sendero y examinó el mapa que uno de los arqueólogos del Museo de Novorossiysk le había hecho. Entonces se levantó y empezó a caminar, cojeando. Pero no hacia abajo, por el camino seco que ya no tenía piedras, sino por el camino contrario: hacia arriba. Me quedé impactada por ese giro inesperado de los sucesos, y creo que mi antepasada tampoco captó sus intenciones entonces. En este punto, abandonó el camino y escaló atravesando un matorral de arbustos espinosos.

Me di cuenta de que estaba intentando llegar al dolmen de mi antepasada. Lo consiguió. Se sentó en el pórtico delante del dolmen, al borde de una de las losas de piedra y empezó a desabotonarse la chaqueta. Le dolía el brazo y tardó mucho tiempo. Cuando su chaqueta estuvo totalmente desabotonada pude ver que tenía un ramo de flores debajo. Tres pequeñas rosas. Los tallos de dos de ellas estaban rotos. Las flores se habían estropeado cuando se cayó al barranco, al golpear las rocas. Algunas de las espinas de los tallos estaban cubiertas de sangre. Colocó las rosas estropeadas en el pórtico del dolmen y encendió un cigarrillo. Y luego dijo:

“Una lástima que se estropearan las flores. Estas flores son para ti, guapa. Has debido ser una auténtica belleza, como Anastasia. Eras inteligente y bondadosa. Querías hablarle a las mujeres sobre dar el pecho a los lactantes. Pero ellas no tienen ni idea de que existes. Y el hecho de que tu dolmen esté tan apartado hace que a las mujeres les resulte difícil llegar aquí”.

“Entonces Vladimir tomó una botella pequeño de brandy y dos pequeños vasitos de metal, y sacó un puñado de caramelos aplastados de su bolsillo. Echó el brandy en los vasitos. Se bebió uno de ellos, colocó el otro en el pórtico del dolmen, cubriéndolo con un trozo de caramelo, y dijo: “Esto es para ti, guapa”.

“Vladimir hizo todo lo que la gente hace hoy en los cementerios cuando van a ver a sus seres queridos o a sus queridos amigos. En cuanto a mi antepasada... Su espíritu continuó a su lado en forma de una masa de energía invisible. Ella estaba muy inquieta, y no sabía qué hacer. Intentó mostrar algún tipo de respuesta a las palabras de Vladimir, intentó coagular el aire para que tomara la forma de su cuerpo, pero sus contornos eran transparentes y apenas se destacaban. Vladimir no los vio. Él no podía ver ni oír nada. Ella hizo todo lo que pudo para explicárselo todo, pero sólo podía pasar de un lado a otro frustrada.

“Hubo un momento en el que su masa de aire tocó ligeramente el vaso situado en el pórtico y lo volcó. Vladimir pensó que había sido una ráfaga de viento y dijo bromeando:

“Hey, ¿qué estás haciendo, mi traviesa amiga, derramando un brandy caro como éste?”

“Y el espíritu de mi antepasada se quedó callado en una esquina del dolmen. Vladimir echó más brandy, colocó encima una pequeña piedra, y luego puso otro trozo de caramelo encima. Y empezó a hablar otra vez, casi si hablara para sí:

“Necesitamos hacer un sendero decente aquí. Espera un poco. Habrá un sendero apropiado para tu dolmen. Y de esa manera las mujeres vendrán a verte. Tú les dirás en qué necesitan pensar al darle el pecho a un bebé. Verdaderamente has debido tener un pecho muy bonito.”

“Luego Vladimir empezó su descenso. Ya estaba avanzada la noche cuando regresó al lugar donde se quedaba. Se sentó un rato solo en el sofá en su frío apartamento, vendándose las heridas y viendo un videocassette. Alguien le había dado una cinta para que la viera que había sido copiada y pasada a gente de distintos lugares.

“En la cinta había un orador delante de un numeroso público compuesto principalmente por mujeres. Él hablaba de Dios y de lo fuerte que era el espíritu del Hombre bueno. Luego empezó a hablar de mí. Dijo que yo era una mujer ideal, un modelo al que la gente tenía que aspirar. Dijo que yo tenía una gran fortaleza de mente y espíritu y que yo era ayudada por las fuerzas de la Luz, y que ahora, una vez que resultara familiar para las vidas de la gente del mundo corriente, yo podría ayudarles.

“Dijo un montón de cosas bonitas sobre mí. Y entonces, de repente... Dijo que yo todavía no había encontrado un hombre verdadero. Y que el hombre con el que había tenido contacto no era un hombre verdadero. De hecho, otros ya habían dicho que había un joven en Australia que era digno de mí, que él y yo nos conoceríamos y entonces yo conocería a un hombre verdadero.

“Y Vladimir, él... Sabes, él estaba sentado solo allí, escuchando esto. Durante todo el tiempo él estaba intentando vendar las heridas de sus piernas con una mano. La otra mano todavía le dolía demasiado debido a los golpes. En seguida intenté llegar a Vladimir con mi rayo. Quería darle calor a las heridas y quitarle el dolor. Y decirle... Decirle de alguna manera... Aunque nunca me oye cuando le hablo a distancia, pensé, bueno, esta vez podría funcionar. Sí, pensé que esta vez podría funcionar pues mi deseo de que él me escuchara era tan fuerte. Quería que me oyera cómo le amaba. Sólo a él. Y que sólo él, mi amado, sólo *él* es un hombre verdadero.

“Pero me quemé y caí al suelo. Algo estaba impidiendo que mi rayo llegara a Vladimir. Una vez más rápidamente apunté mi rayo hacia la habitación donde estaba sentado viendo el vídeo y ¿sabes qué vi? Allí, delante de él, estaba esta masa de energía invisible, mi antepasada estaba de rodillas delante de él. Vladimir no podía verla ni oírle. Él seguía viendo el vídeo. Mientras tanto mi antepasada estaba calentándole las heridas de las piernas con su aliento, mientras él se echaba esa terrible colonia dolorosa en sus heridas. Y mi antepasada intentaba hablar con él, pero él no podía oírle.

“Mi antepasada es tan fuerte de espíritu que nada invisible puede penetrarla. Ningún arma psicotrópica que le apunte explotará. Apenas le prestaría atención. En caso de ataque, éste será repelido. Y no había manera en la que yo pudiera interferir. Sólo podía ver...

“Yo observaba y empecé a pensar con rapidez. ¿Qué había sucedido? ¿Cómo había tenido lugar una situación así? ¿Por qué estaba diciendo el orador esas cosas? ¿Quería ayudarme? ¿Estaba intentando explicar algo? Si era así ¿qué era? ¿Por qué estaba mi rayo tan dirigido hacia Vladimir? Naturalmente, yo temía que Vladimir se ofendiera por las palabras “no un hombre verdadero” y de que él estuviera celoso de otro hombre. Y entonces, de repente... ¡Oh, qué penoso fue! Realmente me dolió. Después de que Vladimir hubiera oído toda la cinta, simplemente suspiró y dijo: “¿sabéis? ¡Un hombre verdadero! ¿He oído que en Australia?. Se van a conocer. Quizás entonces me den a mi hijo.”

“Mi rayo empezó a temblar. Fue como si todo se hubiera oscurecido. ¿Ves? Vladimir no estaba celoso. Naturalmente que no es un buen sentimiento, los celos. Pero quería verle celoso, al menos un poco. Sólo un poquito. Pero ahí estaba Vladimir, entregándome a otro con completa indiferencia.

“No pude evitarlo y empecé a llorar. Empecé a pedir, a rogarle a mi antepasada que me dijera qué había hecho mal. ¿Qué error había cometido? ¿Qué había transgredido? Ella no contestó hasta que Vladimir terminó de vendarse la última herida. Entonces me dijo con tristeza:

“Todo lo que hiciste fue amar, querida. Pensar en lo que era bueno para tu amado sin elevarte en el proceso.”

“Intenté explicar que realmente sólo quería lo que era bueno. Pero ella una vez más dijo en voz baja:

“Tú querías algo para ti, querida: dibujos, música, poemas y canciones. Todo eso pasa, tu sueño es poderoso. Lo sé. Es para todo el mundo y para el que amas también, pero ahora te será cada vez más difícil obtener el amor terrenal. Te estás convirtiendo en una estrella, querida. La gente puede admirar y amar a una estrella como una estrella, pero no como una mujer.”

“Eso fue lo último que dijo mi antepasada. Perdí el auto-control. Lloré e intenté explicar, argumentar que no quería ser una estrella, que simplemente quería ser una mujer y ser amada. Pero nadie podía oírme.

“Por favor, ayúdame. Hay muchas cosas que entiendo ahora. No tengo miedo por mí misma. Puedo cuidar de mí misma. Pero le costará más a Vladimir entender... Y mientras tanto, escuchar ese tipo de charlas le aparta de la Verdad.

“Debe cesar la distribución de esa cinta. Le sugiere a la gente, incluido Vladimir, que yo soy una especie de modelo ideal, una estrella, y que otra persona, en vez de él, debe estar conmigo.

“Yo no soy una estrella. Soy una mujer. Quiero amar a quien yo quiero amar.

“Mi camino no está determinado por mí solamente.

“Estaba equivocada. Soñé que las cosas ocurrirían de forma que la gente hablaría de mí, me dedicaría versos y canciones, los artistas me dibujarían... Y eso ha ocurrido.

“Cuando sueño, mis sueños se hacen realidad. Y éste también se ha hecho realidad. Agradezco los versos y las canciones. Estoy agradecida a los poetas. Pero me equivoqué. Así fue como lo soñé. ¡Los poemas se necesitan! ¡Pero yo no tendría que convertirme en una estrella.

“Quería esto para que Vladimir mirara las imágenes, escuchara las canciones y recordara. Para que me recordara. Pero yo no sabía eso cuando lo estaba soñando. Ahora me doy cuenta... de que me estoy convirtiendo en una estrella. Todo el mundo mira a las estrellas. Pero a quien aman es a una *mujer*.

“Anastasia, ¿te das cuenta de lo que pides? No hay manera de parar la distribución de una cinta, especialmente cuando es una cinta que copia la gente. No es algo que puedas controlar. No puede hacerlo nadie.”

“¿Sabes? *Tú* no puedes. Pero *Vladimir*... Él es empresario. Y aunque se diga que es algo incontrolable, él puede hacer algo. Pero él no quiere hacer nada. Él se ha resignado ante el supuesto de que yo no soy una compañera adecuada para él.”

CAPÍTULO 6: LAS FUERZAS DE LA LUZ.

“Boris Moiseevich”, continuó Alexander, “se olvidó de todo lo demás y siguió acosando a Anastasia con preguntas como éstas:

“¿Qué son las fuerzas de la Luz?”

“Son todos los pensamientos luminosos producidos por la gente”, contestó Anastasia. “Todo el espacio está lleno de ellos.”

“¿Te puedes comunicar libremente con ellos? ¿Puedes verlos?”

“Sí”.

“¿Puedes contestar alguna pregunta que confronte a la ciencia de hoy?”.

“Quizás a muchas. Pero todos los científicos, y en verdad todos los Hombres, pueden encontrar las respuestas. Todo depende de la pureza del pensamiento de uno y del motivo por el que pregunta”.

“¿Puedes explicar ciertos fenómenos para la ciencia?”

“Si no te llega la respuesta, eso significa que tus pensamientos no son lo suficientemente puros. Así es la ley del Creador. Yo no voy a ir en contra, si siento que no es correcto decírtelo.”

“¿Hay algo superior a los pensamientos luminosos producidos por el Hombre?”.

“Lo hay. Pero son igual de significativos.”

“¿Qué es? ¿Cómo lo puedes definir?”

“De manera que puedes relacionarte con ello.”

“¿Eres capaz de hablar con Él?”

“Sí. Al menos a veces. Por lo que sé, puedo hablar directamente con Él.”

“¿Hay algún tipo de energía que exista en el Universo de la que no sepamos en la Tierra?”

“La energía más grande del Universo está en la Tierra. Sólo necesitamos entenderla.”

¿Anastasia, puedes darme al menos una descripción aproximada de esta energía? ¿Es como una reacción nuclear? ¿Un fenómeno del vacío?”

“La energía más poderosa del Universo es la energía del Amor Puro”

“Estoy hablando de energía visible, tangible, capaz de influir en el progreso técnico, de producir calor y luz. Y, si quieres, una explosión.”

“Y yo estoy hablando de lo mismo. Todas las instalaciones hechas por el Hombre, juntas, no pueden suministrar luz a la Tierra durante un periodo de tiempo. Pero la energía del Amor sí *puede*.”

“Ya estás hablando otra vez alegóricamente. En otro sentido, en el metafórico.”

“Yo estoy hablando en sentido literal, tal como tú lo entiendes”

“¿Pero el amor es un sentimiento! No es algo visible. No puede ser aplicado, ni siquiera visto.”

“El Amor es energía. Se refleja. Es posible verlo.”

“¿Dónde se refleja? ¿Cómo es posible verlo?”

“El Sol, las estrellas, los planetas visibles, todos son reflectores de esta energía. La luz del Sol, que da vida a todo en la Tierra, es creada por el amor humano. En todo el Universo la energía del Amor es reproducida sólo en el alma del Hombre. Va hacia arriba, se filtra y se refleja y se vierte sobre la Tierra como luz benéfica desde los planetas del Universo.”

“¿No tienen lugar en el Sol las reacciones químicas y de combustión por sí solas?”

“Sólo tienes que razonar un poco para darte cuenta de la falsedad de tal conclusión. Es, como tú dirías, dos-más-dos.”

“¿Puede el Hombre controlar esta energía?”

“No hasta un grado importante, al menos de momento.”

“¿Pero tú sabes cómo hacerlo?”

“Yo no lo sé. Si lo supiera mi amado me estaría amando ya”.

“¿Dices que puedes comunicarte con *Él*, un Ser mayor que las fuerzas de la Luz?
¿Te responde siempre? Quiero decir, de buena gana.”

“Siempre. Y siempre responde con mucha bondad. Porque no puede hacerlo de otro modo.”

“¿Podrías preguntarle cómo controlar la Energía del Amor?”

“Se lo pregunté”.

“¿Y?”.

“Para comprender ciertas respuestas tuyas se necesita tener cierto nivel de conocimiento consciente y de pureza, que yo personalmente no tengo. Yo no comprendo todas Sus respuestas.”

“¿Pero intentarás hacer algo para obtener este amor que no es correspondido?”

“Por supuesto que haré algo.”

“¿Qué harás?”.

“Pensaré. Ayúdame. Necesito preguntarles a todas las mujeres que han amado alguna vez, a todas las que han sido o no han sido amadas. Ellas pensarán, analizarán y producirán pensamientos que aparecerán en la dimensión de las fuerzas de la Luz. Yo los veré. Comprenderé y luego ayudaré a todo el mundo. Los pensamientos en la dimensión de la Luz son siempre comprensibles.”

“Anastasia, no podemos hacer una pregunta a todas las mujeres del mundo en seguida. Nadie puede hacer eso.”

“Entonces pídeselo a Vladimir. Él se imaginará cómo hacerlo, encontrará la manera. Pero no lo hará sólo por mí. Tendrás que convencerle de que es muy importante para toda la gente, para él. Si él siente que es importante, definitivamente hará algo. Encontrará la manera de preguntárselo en seguida a todas las mujeres.”

“Crees tanto en él. ¿Entonces por qué no ha podido amarte, correspondiéndote?”

“Él no tiene la culpa. Yo tengo la culpa. Cometí muchos errores. Posiblemente yo tenía prisa y me hice aparecer demasiado fantástica con mis habilidades. Posiblemente aún no es capaz de apreciar por qué su hijo tiene que ser criado en un entorno que parece poco habitual para los seres humanos, es decir, en el bosque. Posiblemente no debería haber interferido tan drásticamente con sus hábitos acostumbrados, no debería haberme entrometido en su conocimiento consciente. Ahora sé que eso no le gusta a los hombres. Pueden incluso llegar a golpear a las mujeres por eso. Probablemente debería haber esperado y él hubiera llegado a entenderlo todo por sí mismo. Él debería sentir que es superior a mí al menos en algo.

“Pero no me di cuenta de esto a tiempo. Le dije que no podía ver a su hijo hasta que se purificara. En ese momento yo sólo estaba pensando en nuestro hijo, en lo que era mejor para él, e inadvertidamente dije que no sería bueno para el niño ver a su padre como un imbécil. De manera que resultaba que yo era la que siempre era la inteligente y mi amado era estúpido. ¿En qué tipo de amor correspondido podía soñar después de eso?”

“¿Entonces por qué necesitas preguntarle a las mujeres, si eres tan capaz de analizar las cosas por ti misma?”

“Necesito determinar si realmente hay una posibilidad de arreglarlo todo. No puedo determinar esto por mí misma, estoy emocionalmente tan implicada cuando pienso en ello. Se precisa que el análisis se lleve a cabo tranquilamente, mediante los recuerdos y las comparaciones. Pero yo no tengo otra cosa que recordar excepto a él.”

“¿Y puedes hablar con él?”

“Siento que las meras palabras son inútiles. El amor verdadero no viene de las palabras. Se necesita algún tipo de acciones. ¿Pero cuáles? Quizás una de las mujeres tenga la experiencia y la respuesta precisa.”

“¿Y no puedes alcanzarle con tu rayo?”

“Ahora ni siquiera puedo tocarle con mi rayo. El espíritu de mi antepasada está junto a él a menudo. Y ella no lo permitirá. Sé por qué.”

CAPÍTULO 7: ¡ATAQUE!.

“El helicóptero iba a aterrizar”, continuó Alexander “todos lo observamos aterrizar sin decir palabra. Los dos tripulantes salieron, se acercaron a donde estábamos y fijaron sus ojos en Anastasia. Un grupo de tipos armados y robustos permanecían observando en silencio a esta figura solitaria vestida con una rebeca, de pie delante de ellos, e inmediatamente quedó claro para todo el mundo: debían capturar a esta mujer. La única cuestión era: ¿cuál era la manera más atenta de realizar esta captura?. Tras una pausa larga Boris Moiseevich lo dijo por lo claro:

“Anastasia, te das cuenta de que representas un recurso valioso para la ciencia. Ya se ha tomado la decisión de trasladarte a la reserva natural cerca de Moscú. Es necesario por tu propio bien, entre otras cosas. Si por alguna razón no entiendes la situación y rehúas a venir voluntariamente, nos veremos obligados a efectuar el traslado por la fuerza.

“Naturalmente, querrás tener a tu niño contigo en el nuevo lugar. Tú nos muestras la situación de tu claro en el bosque y el helicóptero irá a recoger a tu hijo. Más tarde podremos capturar unos pocos animales y transportarlos a tu nueva residencia. Repito: todo esto es necesario para tu propio beneficio, para el beneficio de tu hijo y de otra gente también. Tú quieres beneficiar a la gente, ¿verdad?”.

“Sí”, contestó Anastasia con tranquilidad, y de inmediato añadió: “Todo lo que sé estoy dispuesta a compartirlo con toda la gente, si lo encuentran interesante, pero sólo con *toda* la gente. La ciencia no es algo que sea accesible a todo el mundo de momento. Sus logros son utilizados primero sólo por algunos grupos, a menudo para sus intereses personales y egoístas. La gran mayoría lo llega a saber sólo cuando esos grupos están dispuestos a revelarlo.

“¿A quiénes representáis? ¿No es a un grupo particular? No puedo ir con vosotros. Necesito criar a un Hombre, necesito criar a mi hijo. Eso sólo se puede hacer bien en el lugar donde se ha creado un Espacio de Amor. Este Espacio ha sido creado y perfeccionado por mis antepasados, cercanos y distantes. Todavía es pequeño, pero es lo que me ata a toda la sustancia del Universo. Cada Hombre debe crear a su alrededor su propio Espacio de Amor y ofrecérselo a su hijo. Tener un niño sin preparar un Espacio de Amor para él es criminal. Cada Hombre debe crear a su alrededor un pequeño Espacio de Amor. Y si todo el mundo comprendiera esto y actuara en consecuencia, entonces toda la Tierra se convertiría en el foco de Amor más luminoso del Universo. Así lo quiso Él, y éste es el propósito del Hombre. Porque sólo el Hombre puede crear ese Espacio.”

“Dos hombre de seguridad fuertes se aproximaron a Anastasia desde detrás, uno a cada lado. No estaba claro si actuaban siguiendo órdenes del capitán de seguridad o si todo había sido planeado de antemano. Intercambiaron miradas y agarraron los brazos de Anastasia simultáneamente. Lo hicieron de manera muy profesional, aunque no sin cierto grado de aprensión. Mantenían firmemente agarrados los brazos de Anastasia, como si tuvieran a un pájaro capturado agarrado por sus alas extendidas.

“El capitán de seguridad era un tipo bajo y fuerte, con el pelo muy cortado. Dio un paso al frente y se puso junto a Boris Moiseevich. La cara de Anastasia no mostraba señal alguna de miedo. Pero ella ya no nos miraba. Tenía la cabeza ligeramente inclinada hacia el suelo, tenía los párpados bajados, ocultando su mirada. Y comenzó a hablar sin levantar los ojos, con la misma calma y bondad en la voz de antes.

“Por favor, no uséis la fuerza. Es peligroso”.

“¿Para quién? Preguntó el capitán de seguridad con voz áspera.

“Para vosotros. Y será desagradable para mí”.

“Boris Moiseevich intentó reprimir lo que podía ser miedo o agitación. Preguntó a Anastasia:

“¿Puedes causarnos dolor físico usando habilidades sobrenaturales?”

“Soy un Hombre. Un Hombre, como todo el mundo. Pero estoy preocupada. La preocupación puede permitir que ocurran cosas indeseables.”

“¿Como...?”

“La materia... las células... los átomos ... los núcleos ... las partículas nucleares en un movimiento caótico. Tú sabes de eso. Si uno las visualiza vívidamente y con todo detalle, las percibe y comprende bien, y luego usa los plenos poderes de la imaginación para extraer del núcleo aunque sólo sea una partícula moviéndose caóticamente, entonces la materia comienza... comienza a ...”

“Anastasia giró su cabeza hacia un lado, elevó los párpados ligeramente y fijó su mirada en una piedra que había en el suelo. La piedra inmediatamente comenzó a partirse en pequeñas partículas y en poco tiempo se quedó transformada en un montón de arena. Luego levantó la mirada hacia el capitán de seguridad, entornando los ojos, con una mirada concentrada. Empezó a escapar vapor de la punta de la oreja izquierda del capitán. Lentamente el tendón empezó a desaparecer, milímetro a milímetro, y de repente el joven guardia que estaba junto a él se puso pálido de miedo y sacó la pistola de la pistolera. Lo hizo automáticamente, como un soldado profesional, sin pensar. Apuntó con la pistola directamente a Anastasia, y descargó todo el cartucho.

“No hay duda de que los pensamientos de todos nosotros en ese momento iban a la mayor velocidad, y ocurrió algo de lo que oyes hablar a veces sobre los soldados en tiempo de guerra, cuando en condiciones extremas ven una granada o una bala en movimiento. Y aunque la bala o la granada vayan a su velocidad habitual, la aceleración del pensamiento y de las facultades perceptivas hace que se vea en un movimiento lento.

“Yo vi cómo las balas de la escopeta del asustado guarda de seguridad volaban hacia Anastasia, una tras otra. La primera bala le rozó la sien. El resto de las balas nunca la alcanzaron- se convertían en polvo estando aún volando, como la piedra sobre la que ella había puesto su mirada poco antes.

“Todos permanecimos allí, estupefactos. Permanecimos allí y vimos cómo una corriente de sangre fluía por la mejilla de Anastasia, desde su pañuelo.

“Los guardas que agarraban a Anastasia por los brazos se apartaron de ella cuando oyeron los disparos, pero no la soltaron. La tenían fuertemente agarrada, y tiraban de ella en direcciones opuestas.

“De pronto, una brillante luz de color azul pálido inundó el campo que nos rodeaba. Procedía de algún sitio allí arriba y se intensificaba con rapidez. Nos deslumbraba, haciéndonos incapaces de movernos o de hablar. En el inusual silencio que le sucedió le oímos decir a Anastasia:

“Por favor, soltadme los brazos. Quizás no pueda... Dejadme ir, por favor.”

“Pero los petrificados guardas no la soltaban. Ahora me di cuenta por qué ella levantaba el brazo con un gesto característico cuando hablaba contigo. Era su gesto el que le indicaba a alguien allá arriba que todo estaba en orden y que ella no necesitaba ayuda. Pero esta vez ellos no la dejaban levantar el brazo.

“La luz azulada continuó intensificándose, luego pareció que algo centelleaba, y vimos, vimos una esfera ardiente sobre nosotros, pulsando con una luz azul pálido. Era como una enorme bola relampagueante. Y dentro había redes centelleantes de cientos de descargas de relámpagos. De vez en cuando lanzaban destellos más allá del casco azul parecido a una membrana, alcanzando la parte alta de los árboles cercanos, o incluso las flores bajo nuestros pies, pero no les causaba daño. Uno de los delgados rayos momentáneamente hizo contacto con una obstrucción que las rocas y un árbol caído habían hecho en el riachuelo; transformó la obstrucción en una nube de polvo que se vaporizó instantáneamente.

“Los relámpagos que salían del casco azul de la esfera ardiente sin duda poseían un poder tremendo de una energía de la que no sabemos nada. Parecía estar controlada por algún tipo de inteligencia.

“Teníamos la impresión de estar en presencia de un ser inteligente que poseía un poder inimaginable. Pero lo más increíble y menos natural de lo que estaba ocurriendo eran las sensaciones que sentíamos en su presencia. No teníamos ningún sentimiento de miedo o de sospecha, por el contrario...

“Te lo puedes imaginar, en tal situación empezamos a sentir un sentimiento de calma y de gracia, como si algo muy cercano a nosotros, algo relacionado con nosotros, hubiera aparecido de repente.

“En ese momento, la esfera azul pulsante voló por encima de nuestras cabezas y parecía que nos estaba estudiando, haciéndose una idea de la situación. De pronto realizó un círculo en el aire y aterrizó a los pies de Anastasia. La luz azulada se intensificó, y al igual que una agradable languidez, nos relajó hasta el punto que no deseábamos movernos, ni oír ni decir nada.

“El casco azul de la esfera emitió entonces varios relámpagos ardientes de pronto. Pasaron por el cuerpo de Anastasia, comenzaron a tocarla, como si estuvieran acariciando los dedos de sus pies descalzos.

“Anastasia consiguió liberar sus brazos, atrapados por los lánguidos guardas de seguridad. Extendió los brazos hacia la esfera. Inmediatamente ésta se elevó hasta el nivel de su cara, y los relámpagos que nosotros habíamos visto con nuestros propios ojos que habían convertido en polvo las piedras apiladas en el riachuelo, empezaron a acariciar sus brazos, sin hacerles ningún daño.

“Anastasia comenzó a hablar con la esfera. No podíamos distinguir ninguna palabra, pero a juzgar por sus gestos y expresión facial, ella estaba intentando explicarle algo, demostrarle o persuadirle de la manera en que ella estaba viendo algo, pero sin éxito. La esfera no le respondía, pero sin embargo estaba claro que no estaba de acuerdo con ella. Esto era muy evidente, pues Anastasia siguió intentando convencerle con considerable excitación. Era la excitación lo que sin duda causaba que sus mejillas estuvieran coloradas. Se quitó el pañuelo mientras hablaba. Trenzas de color dorado como el trigo cayeron sobre los hombros de Anastasia y cubrieron la sangre seca de su cara. Vi lo perfectamente bellos que eran los rasgos de su cara.

“La ardiente esfera trazó varias revoluciones, como un cometa, alrededor de la cabeza de Anastasia, luego se paró una vez más delante de su cara, y mil rayos delicados pasaron por su pelo dorado, tocando primorosamente cada trenza, levantándolas y acariciándolas. De pronto, uno de los rayos levantó un ramillete de trenzas y abrió la herida de la bala en su sien, mientras que otro rayo empezó a deslizarse por los rastros de sangre seca. Era como si la esfera estuviera utilizando las acciones de sus relámpagos en vez de las palabras para recordarle a Anastasia lo que había ocurrido y para contradecir sus argumentos.

“Finalmente, todos los pequeños relámpagos se retiraron dentro de la esfera. Anastasia bajó la cabeza y se quedó callada. La esfera trazó una revolución más alrededor de ella y luego se elevó en el aire. La azulada luz bajó su intensidad, y sentimos cómo las cosas poco a poco volvían a ser como eran antes, pero en vez de la luz azulada, ahora comenzó a elevarse de la tierra un humo marrón. Este humo llenaba todo el espacio que nos rodeaba, y sólo Anastasia permanecía en un pequeño círculo azul. Y cuando este humo marrón nos envolvió completamente, entonces fue cuando empezamos a descubrir lo que realmente es el infierno.”

CAPÍTULO 8: QUÉ ES EL INFIERNO.

“Las pinturas de la Antigua Biblia mostrando la bestial tortura de los pecadores sobre las ascuas, e incluso las imágenes más extremas de los monstruos de las películas de miedo, empalidecen como inocentes cuentos de hadas para niños en comparación con el infierno por el que pasamos allí en las orillas del río!”, exclamó Alexander. “Desde el comienzo del tiempo la humanidad nunca ha logrado imaginar algo que pueda compararse a eso. Todas las imágenes de la Biblia y de las películas de miedo se paran al representar todas las diferentes maneras en las que los cuerpos carnales pueden ser desgarrados y desmembrados, lo cual no es nada en comparación con el verdadero infierno.”

“¿Pero qué podría ser más aterrador que la tortura aguda de la carne?” pregunté. “¿Qué tipo de infierno viste?”

“Una vez que la luz azul se hubo debilitado lo suficiente para permitir que el humo pardusco subiera de la tierra y nos envolviera completamente, de pies a cabeza, nos encontramos divididos en dos mitades.”

“¿En dos mitades?”

“Imagínatelo. De repente me encontré compuesto de dos partes. La primera era mi cuerpo, envuelto en una piel transparente a través de la cual podía ver todos mis órganos internos, mi corazón, el estómago, los intestinos, la sangre corriendo por mis venas, junto con otros órganos. La otra parte, invisible, estaba compuesta por mis sentimientos, mis emociones, mi mente, mis deseos, mi sensibilidad al dolor, - en otras palabras, todo lo que compone al Hombre que no se puede ver.”

“¿Cuál es la diferencia, si las partes están juntas o separadas, mientras sigues siendo tú?. ¿Qué te ocurrió que fue tan terrible, aparte de ver tu piel transparente?”

“La diferencia resultó ser increíblemente importante. El asunto es que nuestros cuerpos empezaron a actuar por su cuenta, independientemente de nuestras mentes, voluntades, aspiraciones o deseos. Podíamos observar las acciones de nuestros cuerpos desde un punto de vista externo, sin embargo nuestros sentimientos y sensibilidad al dolor permanecieron con nuestros yos invisibles, y carecíamos de cualquier habilidad para influir en las acciones de nuestros propios cuerpos.”

“¿Como alguien que está terriblemente borracho?”

“Los borrachos no se ven externamente, al menos no mientras están borrachos, mientras que nosotros veíamos y sentíamos todo. Nuestra claridad de conciencia era extraordinariamente aguda. Podía ver la belleza de la hierba, las flores y el río. Podía oír cantar a los pájaros, y el burbujeo del río, podía sentir la limpieza del aire a mi alrededor, junto con el calor de los rayos del sol. Pero esos cuerpos... Todos los cuerpos transparentes de nuestro grupo de repente empezaron a trotar, como un rebaño de ovejas hacia un estanque formado por el río.

“El estanque parecía un pequeño lago, el agua era clara y transparente, el fondo estaba cubierto de arena suave y de bellas piedras. En él nadaban pequeños pececillos. Nuestros cuerpos corrieron hacia ese espléndido lago pequeño y empezaron a saltar alrededor. Comenzaron a orinarse y a defecar en él.

“El agua se puso sucia y turbia, sin embargo nuestros cuerpos empezaron a beberla. Yo veía el sucio y appestoso líquido entrar por mis intestinos a mi estómago. Estaba sobrecogido por una sensación de náusea y asco.

“Luego, bajo uno de los árboles junto al estanque aparecieron de repente los cuerpos desnudos de dos mujeres. Su piel era tan transparente como la de nuestros cuerpos.

“Los cuerpos de las mujeres yacían sobre la hierba debajo del árbol, repantigándose y estirándose bajo el cálido sol. Mi cuerpo y el del capitán de seguridad corrieron hacia los cuerpos de las mujeres.

“Mi cuerpo comenzó a acariciar el cuerpo de una de las mujeres, sentí una caricia por respuesta y entré en intercambio sexual con el cuerpo de la mujer. El acercamiento del capitán de seguridad no tuvo correspondencia y su cuerpo empezó a violar a la mujer. Luego uno de los guardias vino corriendo y empezó a golpearme con una roca, primero la columna vertebral y luego la cabeza, pero era yo, no mi cuerpo, el que sentía un terrible dolor. El guardia arrastró mi cuerpo, alejándolo de la mujer y empezó a violarla.

“Nuestros cuerpos pronto empezaron a volverse viejos y decrepitos. Era como si ahora el tiempo se estuviera acelerando. La mujer que acababa de ser violada ahora estaba embarazada, y a través de su piel transparente podías ver el embrión tomando forma y creciendo en el útero.

“El cuerpo del científico, Boris Moiseevich, se acercó a la mujer embarazada y pasó algún tiempo mirando atentamente a través de su piel transparente como se desarrollaba el embrión. Luego, de repente, metió la mano en la vagina de la mujer y empezó a arrancarle el feto.

“Mientras tanto, el cuerpo de Stanislav estaba recogiendo piedras con rapidez y haciendo una pila, luego estaba partiendo salvajemente los árboles pequeños y usándolos, junto con otros materiales que encontró por ahí, para construir algo que parecía una cabaña. Mi cuerpo se acercó a ayudar. Cuando la cabaña estaba casi terminada, mi cuerpo intentó sacar a patadas el cuerpo de Stanislav, él se resistió y nuestros cuerpos empezaron a pelear entre sí.

“Aunque era invisible, pude sentir un terrible dolor cuando empezó a golpearme las piernas y la cabeza. Nuestra pelea atrajo la atención de otros cuerpos, y ellos nos expulsaron de la cabaña, y luego empezaron a pelearse entre sí por ella. Mi cuerpo se volvió terriblemente frágil y empezó a descomponerse ante mis propios ojos. Ya no podía caminar, sólo podía estar tumbado bajo un arbusto, consumiéndose con un hedor nauseabundo. Aparecieron gusanos en mi cuerpo, y los podía sentir arrastrándose por encima de todo mi cuerpo, entrando en mis órganos internos y devorándolos. Yo sentía agudamente como me mordían en mi interior y esperaba la descomposición final de mi cuerpo para escapar de esta espantosa tortura.

“Entonces de pronto emergió un feto de la segunda mujer que había sido violada. Empezó a crecer justo delante de mis ojos. Pronto el pequeño se puso de pie y dio su primer tímido paso, luego otro, luego se tambaleó y se cayó de culo. Pude sentir una dolorosa sensación cuando se cayó, y me di cuenta, con horror, que era mi nuevo cuerpo y que estaba condenado a sobrevivir, a existir entre estos cuerpos abominables y descerebrados, que estaban profanándose a sí mismos y a todo lo de alrededor.

“Me di cuenta de que yo, que era invisible, nunca moriría y de que estaba condenado a una contemplación eterna y a una conciencia aguda de la asquerosidad de todo lo que estaba ocurriendo, experimentando un dolor físico e incluso un dolor más terrible.

“Lo mismo le estaba ocurriendo a los demás cuerpos. Se deterioraban, se descomponían y nacían de nuevo, y en cada nuevo nacimiento nuestros cuerpos simplemente intercambiaban los papeles.

“Apenas quedaba vegetación en los alrededores. En su lugar habían aparecido feas estructuras, y el antes prístino estanque se había transformado en una cloaca apestosa.

Alexander se quedó callado. Yo también sentía asco por lo que había contado, pero no pena.

“Verdaderamente, pasasteis por una experiencia horrible, pero lo merecisteis, chusma. ¿Cómo fuisteis a fijaros en Anastasia? Ella vive sola en la taiga, no toca a nadie, no pide casa, no solicita una pensión ni ningún tipo de comodidad, así que ¿por qué ir a interferir?”

Alexander no mostró ninguna señal de ofenderse ante mi ataque verbal. Simplemente suspiró y respondió:

“Sabes, dijiste que habíamos “pasado por una experiencia”. Pero... sabes... puede parecer difícil de creer, pero el asunto es que no estoy completamente fuera de ella. Creo que los que estaban en nuestro grupo tampoco han salido del todo de ella.”

“¿Qué quieres decir con “no han salido del todo”? Estás ahí, sentado tranquilamente junto a mí, atizando las ascuas del fuego...”

“Sí, de acuerdo, estoy sentado aquí atizando las ascuas, pero esa aguda conciencia de algo horrible se ha quedado conmigo. Todavía me asusta. Esa cosa terrible no está solo en el pasado, está todavía con nosotros hoy, ahora mismo. Con todos nosotros.”

“Quizás te ha ocurrido algo a ti, pero todo está bien para mí y para todos los demás.”

“¿Pero no te parece, Vladimir, que la situación en la que nos encontrábamos es una copia exacta de lo que la humanidad está haciendo hoy? Lo que se nos mostró en un microcosmos, y a una velocidad acelerada sólo refleja lo que está sucediendo hoy en el mundo.”

“A mí no me lo parece, pues nuestra piel no es transparente y nuestros cuerpos obedecen a nuestros mandatos.”

“Quizás alguien se esté apiadando de nosotros, al no dejarnos ser totalmente conscientes de lo que hemos hecho y de lo que seguimos haciendo. Después de todo, si fuéramos conscientes de eso, si pudiéramos ver nuestras vidas desde un punto de vista externo, las veríamos al descubierto, junto a todas las falsas enseñanzas que hemos usado a lo largo de los siglos para justificar lo que estamos haciendo. No duraríamos, ¡nos volveríamos locos!.

“Intentamos poner una fachada decente, intentamos justificar el mal que hacemos con nuestras llamadas “debilidades insuperables”. No pudimos resistir la tentación: empezamos a fumar y a beber, a cometer asesinatos, luego empezamos a ir a la guerra para defender algún tipo de ideales. Empezamos a colocar bombas.

“Somos débiles. Así nos vemos hoy en día. Decimos que hay poderes superiores, que ellos pueden hacerlo todo, pueden decidirlo todo. ¿Pero y nosotros? Nos escondemos detrás de dogmas como ése y sentimos que podemos quedar impunes de cualquier tipo de inmundicia que queramos.

“Y enfrentémosnos al hecho, lo que hacemos es inmundicia. Todos lo hacemos, todos nosotros, sólo que lo justificamos ante nosotros mismos de diferentes maneras. Pero ahora queda totalmente claro que mientras mi conciencia no haya perdido el control sobre mi cuerpo, yo y sólo yo debo aceptar la plena responsabilidad de todas sus acciones. Y Anastasia tiene razón cuando dice: “Mientras el Hombre esté en la carne...”

“¡No te pongas a citar a Anastasia, asno inteligente!: Ella tiene razón”. Pero tú mismo prácticamente la enterraste. ¡Qué pena que ella no hubiera ido un poco más lejos y entonces todos vosotros hubierais perdido del todo la chaveta!”.

“Yo me estaba enfadando cada vez más con todos ellos, pero como Alexander era el único que tenía delante, fue él el que tuvo que oír lo peor de mi ira.

“Mírate”, contestó Alexander “¿no fue gracias a ti que pudimos llegar hasta Anastasia?. Y no sólo nosotros - ¿crees que no se van a repetir los intentos como el nuestro?”

“¿Qué tomó posesión de ti para especifica el nombre exacto de tu barco, incluso el nombre de tu capitán? No juegues a hacer de documentalista. Al menos podrías haber cambiado el nombre del río, pero no lo hiciste. No pensaste en ello a tiempo. Y ahora esperas que los demás siempre sepan cuál es la acción correcta a seguir. Yo recibí lo mío. Ahora durante toda mi vida tendré que estar intentando verle el sentido a toda la pesadilla que presencié.”

“Dime, ¿cómo terminó esa pesadilla tuya? ¿Cómo saliste de ella?”.

“Nunca hubiéramos podido salir de ella por nosotros mismos. Era algo que íbamos a tener que vivir una y otra vez. Al menos esa era la impresión que teníamos cada uno de nosotros.

“Anastasia apareció en medio de nuestros cuerpos en descomposición pero todavía activos. *Su* piel no era transparente. Ella todavía llevaba puesta su vieja rebeca y su falda larga. Intentó hablar con nuestros cuerpos, pero ellos no la escuchaban. Parecían estar pre-programados para morir y nacer de nuevo, repitiendo sus acciones una y otra vez con sólo un cambio de papeles.

“En ese momento Anastasia empezó a recoger la basura rápidamente cerca de una de las estructuras que nuestros cuerpos habían construido. Rápidamente reunió las piedras esparcidas e hizo una pila con sus manos, alisando un poco la tierra con un palo, tocó y estiró la hierba que habíamos pisado, y las pequeñas hojas verdes empezaron a aparecer de nuevo, no todas, sino las que aún podían. Anastasia cuidadosamente enderezó el tronco partido de un pequeño árbol, de aproximadamente un metro: ella amasó un poco de tierra con sus manos para ablandarla y luego la untó sobre la parte rota del árbol. Apretó el árbol con sus manos, y lo sostuvo derecho durante un rato. Luego, cuando retiró con cuidado sus manos, el árbol permaneció derecho.

“Anastasia ágilmente siguió haciendo lo que tenía que hacer. Creó un pequeño “oasis” en el terreno que nuestros cuerpos habían pisoteado, que había quedado casi desprovisto de vegetación. El cuerpo de Boris Moiseevich corrió para allí, saltó a la hierba y rodó por encima de ella, luego dio un salto y salió corriendo. Un poco más tarde regresó con el cuerpo de uno de los guardias. Juntos arrancaron el pequeño árbol y empezaron a arrastrar piedras y palos al “oasis”, donde ellos intentaban poner otra estructura de aspecto feo.

“Anastasia levantó las manos frustrada. Intentaba hablar con ellos pero, como no encontró respuesta, aparentemente abandonó los esfuerzos de persuasión. Tras permanecer un tiempo indecisa sobre qué hacer a continuación, se dejó caer sobre sus rodillas, se cubrió la cara con las manos y podías ver como temblaba su pelo sobre sus hombros. Anastasia estaba llorando, llorando como un bebé.

“Y casi de inmediato, la luz azulada reapareció, al principio apenas se veía. Metió el humo parduzco en la tierra y volvió a reunir nuestros cuerpos y nuestras mentes. Pero todavía no podíamos movernos, pero esta vez no era por el horror, sino debido a una languidez dulce y agradable que emanaba de la luz azul. La esfera ardiente estaba otra vez haciendo círculos por encima de nuestras cabezas.

“Anastasia extendió las manos hacia ella. La esfera instantáneamente cambió de sitio y se colocó a un metro de su cara. Ella empezó a hablar con ella, pero esta vez yo podía distinguir las palabras. Anastasia le dijo a la esfera:

“Gracias. Eres bondadosa. Gracias por tu misericordia y amor. La gente comprenderá, con toda certeza comprenderá todo, lo comprenderá con sus corazones. No te lleves nunca de la Tierra tu bella luz azul, tu luz de amor.”

“Anastasia sonrió, y una pequeña lágrima rodó por sus mejillas. Desde el casco azul pálido de la esfera, relámpagos ardientes volaban hacia su cara. Cuidadosamente y con destreza recogieron la lágrima de su mejilla, que brillaba al sol, y delicadamente, como si fuera una gema de incalculable valor, sostuvieron la lágrima en sus puntas ardientes mientras la ponían dentro de la esfera. La esfera dio una sacudida, ejecutó un círculo alrededor de Anastasia, aterrizó momentáneamente a sus pies, luego voló para arriba y se disolvió en el cielo azul, dejando todo en la tierra tal como estaba antes.

“Y allí estábamos, de pie donde habíamos estado antes. Lucía el sol, el río fluía como siempre había fluido, se podía ver el bosque en la distancia, y allí estaba Anastasia, de pie delante de nosotros, justo donde ella estaba antes. Nos quedamos allí en silencio viendo todo lo que nos rodeaba. Yo estaba loco de alegría por todo lo que veía, y creo que los demás también. Pero no estábamos hablando, quizás debido a lo que habíamos experimentado y al entorno natural que nos rodeaba que de repente se había vuelto tan bello para nuestra vista.”

Alexander se quedó callado, como si se hubiera retirado dentro de sí mismo. Yo intenté hablar con él:

“Escucha, Alexander, quizás todo lo que me contaste no sucedió realmente de esa manera. Quizás es simplemente que Anastasia puede usar algún tipo de hipnosis poderosa. He leído que hay muchos reclusos que pueden hacer eso. De modo que quizás ella te ha hipnotizado y te ha mostrado una visión”

“¿Dices que una hipnosis? ¿te has fijado en las canas de mi pelo?”

“Sí”

“Esas canas aparecieron después de que ocurriera eso”

“Pero tú pudiste recibir un gran susto bajo hipnosis, y eso fue la causa de tus canas”.

“Bueno, si asumes que fue hipnosis, entonces hay otro misterio que tendrás que explicar”.

“¿Y cuál es?”

“La piedra y la obstrucción del tronco en el río. Ha desaparecido completamente, ahora el río fluye libremente. Pero la obstrucción estaba allí ante nuestra vista, todo el mundo la vio, ¡estaba allí!”

“De acuerdo. Es algo que hay que pensar”.

“De todos modos, ¿qué importancia tiene lo que nos ocurrió a nosotros? Hay algo más importante que eso. No soy la misma persona que era antes. Ahora no sé cómo vivir, qué debería estar estudiando o dónde. Después de llegar a casa, quemé muchos libros escritos por diferentes supuestos sabios, “sabios”, maestros de distintas partes del mundo. Yo tenía una biblioteca personal de un tamaño bastante decente.”

“¿Por qué hiciste eso? Deberías haberlos vendido, si ya no los necesitabas.”

“No podía venderlos. Ni siquiera pensé en venderlos. Ahora tengo algunos asuntos que tratar con esos maestros y sabios.”

“¿Y qué piensas, Alexander, es peligroso comunicarse con Anastasia? ¿es quizás algún tipo de anomalía? Algunas de las cartas que tengo dicen que ella representa a otra civilización. Si eso es verdad, entonces sería peligroso comunicarse con ella, porque nunca se sabe qué podría tener en mente esta otra civilización.”

“Creo que es cierto lo contrario”, contestó Alexander. “Ella tiene tal sentimiento y amor por la Tierra, por todo lo que vive y crece en ella que, comparados con Anastasia, nosotros parecemos vagabundos alienígenas”.

“Entonces ¿quién es ella? ¿Pueden decirlo los científicos de una vez por todas? ¿Cómo logró adquirir esa enorme masa de información? ¿Dónde tiene el espacio para almacenarla en su cabeza? ¿Dónde consiguió sus inexplicables habilidades? ¿Y qué se puede decir de su rayo?”.

“Creo que simplemente tenemos que atenernos a sus palabras aquí. Ella dijo: “yo soy Hombre, yo soy una mujer”. En cuanto a toda esa información, no creo que ella almacene nada de eso en su cabeza. Creo más bien que la pureza de sus pensamientos le permite acceder a la base de datos de todo el Universo. Y que sus talentos proceden de este acceso total a la información.

“El Universo *la* ama, pero recela de nosotros y por eso no se abre a nosotros por completo. Nuestros pensamientos, los pensamientos de cualquier Hombre criado en la sociedad de hoy, están bloqueados por los estereotipos y las convenciones, en contraste con su pensamiento, que está completamente abierto y libre. Por eso nos resulta difícil explicar sus habilidades misteriosas simplemente mediante su afirmación de que ella es Hombre.

Por supuesto que ella puede realizar hazañas increíbles, milagros según nuestra percepción, lo sé por experiencia personal. Durante nuestra visita ocurrió otro incidente que sólo puede describirse como un milagro. Es incluso más inexplicable que lo que ocurrió con nuestro grupo. ¡Y mucho más grandioso!”

Alexander pronunció estas últimas palabras con cierto grado de excitación en su voz. Se levantó y se alejó del fuego, internándose en la noche. A la luz de las estrellas del anochecer y de la débil luz del fuego que se consumía yo podía ver al joven siberiano caminando de un lado para otro. Podía escuchar sus frases breves y emocionadas. Alexander estaba diciendo algo incomprensible sobre la ciencia, y los psicólogos y sobre algún tipo de enseñanzas. Me cansé de estar sentado allí y de escuchar fragmentos de sus frases. Me moría por oír qué tipo de “milagro grandioso” había visto realizar a Anastasia.

Intenté calmarle.

“Relájate, Alexander, siéntate. Cuéntame concretamente ¿qué cosa tan grandiosa presenciaste?”

Alexander arrojó al fuego unas ramas secas y se sentó de nuevo junto a él. Pero podía ver que él no había recuperado del todo su compostura. Sin duda debido al nerviosismo, había removido las ascuas con tanta fuerza que las chispas que volaron hacia arriba aterrizaron sobre él y sobre mí, haciéndonos dar un salto y alejarnos del fuego. Cuando las cosas se calmaron empecé a escuchar su emocionante historia.

“En el espacio de unos veinte minutos”, comenzó a contar, “Anastasia logró cambiar ante nuestros ojos las condiciones físicas de una pequeña niña de la aldea. Ella lo hizo delante de nuestros mismos ojos. Y en ese periodo de tiempo ella no sólo cambió el destino de la niña, sino también el de su madre, e incluso tuvo un efecto en todo el aspecto externo de esta remota aldea siberiana. Y todo ocurrió en el espacio de aproximadamente veinte minutos. Lo importante fue *cómo* lo hizo, ¡la simplicidad misma! Ella...”

“¿Cómo puede alguien creer en los horóscopos después de eso?, se preguntaba Alexander” ¡Vi como ocurría!. Por eso quemé mis libros con toda esa bobada de los “sabios” y toda esa tontería religiosa.”

“Mira”, contesté, “tú mismo admites que ella realiza milagros sobrehumanos, maravillas místicas, aunque rompa los horóscopos en el proceso. Ella hace que esas cosas ocurran por sí sola, y luego espera que la llamen un ser humano normal. Si al menos intentara actuar de manera medio normal, ¡pero no!... Yo también le hablé de ello, le dije que ella debería actuar como cualquier persona, entonces todo será normal, pero parece que no es capaz de actuar como todos los demás. ¡Es una lástima! Es una mujer tan bondadosa y bella, tan inteligente, ella puede curar a la gente, y me ha dado un hijo... Pero vivir con ella, de la manera en que viviría con otra mujer, bueno, eso es simplemente imposible. No me puedo imaginar a nadie que pueda dormir con ella después de todo lo que me has dicho. Nadie podría. Todo el mundo necesita una *mujer*, llana y simple, no una extraña excéntrica como ella. Pero ella tiene la culpa de eso, con su misticismo y todo.”

“Espera, Vladimir. Ahora es mi turno decirte algo. Piensa detenidamente en lo que te voy a decir. Puede parecer increíble, pero intenta comprenderlo. ¡Todo el mundo lo tiene que entender! ¡*Todo el mundo!* Quizás juntos podamos entenderlo. Quizás...”

“Sabes, Vladimir, Anastasia realizó este increíble milagro con la niñita, pero no había ningún misterio ni magia implicada. Nada de brujería ni de truco chamánico. Si te lo puedes imaginar, ella, Anastasia, hizo este milagro usando sólo palabras humanas simples, conocidas por todos. Palabras cotidianas, simples, solamente que dichas en el lugar correcto en el momento correcto.

“Si los psicólogos tuvieran que analizar la conversación de Anastasia con esta pequeña niña de aldea, se darían cuenta de lo psicológicamente eficaz que fue. Cualquier persona que dijera esas mismas palabras podría haber logrado un efecto similar. Pero para que estas palabras te lleguen a la mente en el momento correcto, la sinceridad y la pureza de pensamiento con las que habló Anastasia son un requisito absoluto.”

“¿Así que no es suficiente memorizar las palabras?”

“Todos nosotros las conocemos desde hace tiempo – esa no es la cuestión. La verdadera cuestión es: ¿qué hay detrás de las palabras que decimos?”

“De alguna manera me estás haciendo perder el hilo. Será mejor que me cuentes el resto de lo que te sucedió allí. ¿Qué palabras pudieron cambiar su condición física y todos los destinos de esa gente?”

“De acuerdo. Por supuesto que te lo tengo que explicar. Escucha.”

CAPÍTULO 9: CUANDO LAS PALABRAS CAMBIAN LOS DESTINOS.

“Después de lo que experimentamos”, continuó Alexander, “nuestro grupo tardó un tiempo en recuperar el sentido de la normalidad. Nadie hablaba con los demás. Permanecíamos allí, en el mismo lugar, y fue sólo tras haber transcurrido un tiempo que empezamos a mirar a ambos lados y a contemplar el mundo que nos rodeaba de manera diferente a como lo hacíamos antes, como si lo estuviéramos sintiendo por vez primera. Y ahora nos fijamos en que se aproximaba un grupo de lugareños desde la aldea. La población local era bastante pequeña, sólo aproximadamente una docena de personas vivían en las seis casas de esta remota aldea siberiana. Y casi todos eran viejos, algunos de ellos eran bastante frágiles. Había una mujer encorvada, caminaba cojeando y llevaba un bastón, pero aun así venía con los demás. Los que no necesitaban bastón estaban armados con varias herramientas, uno llevaba una viga transversal, otro un remo. Evidentemente habían venido para defender a Anastasia. Esas personas viejas y frágiles avanzaban enfrentándose a jóvenes

y saludables tipos robustos que llevaban armas. Avanzaban sin miedo, decididos a ir en defensa de Anastasia, sin importarle quién estaba frente a ellos.

“Su decisión era aterradora. Cuando se acercaron a nosotros, el viejo que llevaba el remo y botas de goma y que caminaba ligeramente por delante de los demás, se detuvo, lo cual hizo que el grupo de aldeanos se parara en su totalidad. No nos prestaban atención, tratando a nuestro grupo como si hubiera espacio vacío. Con un tranquilo toque a su barba él miró a Anastasia y la saludó respetuosamente:

“Te deseo que tengas buena salud, mi querida, querida Anastasia, de parte de todos nosotros.”

“Buenos días, amable gente”, respondió Anastasia, llevándose las manos al pecho y saludando a los viejos aldeanos.

“El agua del río está bajando pronto este año”, siguió el viejo. “Este verano no ha llovido mucho”.

“No ha llovido mucho por ahora”, confirmó Anastasia, “pero llegará más lluvia, y el nivel del agua subirá y el río recuperará su anterior fuerza.”

“Mientras continuaban hablando de esa manera, emergió del grupo de ancianos aldeanos una frágil niñita, de unos seis años de edad, con la piel de un amarillo pálido. Vestía una vieja chaqueta, hecha con fragmentos de alguna prenda de adulto, su delgadas piernas estaban cubiertas con un pantalón hecho de remiendos y calzaba unas botas pequeñas.

“Más tarde supe que el nombre de la niña era Aniuta. Era un niña enfermiza, con una enfermedad congénita del corazón. Su madre se la había traído de la ciudad cuando sólo tenía seis meses y la dejó con los viejos, y no había vuelto para ver a su hija ni una sola vez. Dicen que trabaja en algún sitio como pintora para una empresa de la construcción.

“Aniuta se acercó a Anastasia y empezó a tirarle del dobladillo de la falda, suplicándole:

“Agáchate, tita Anastasia. Agáchate hacia mí”.

Anastasia miró a la niña y se puso en cuclillas delante de ella. Rápidamente la niña le quitó el viejo pañuelo blanco que ella llevaba en la cabeza. Le echó saliva a un pico del pañuelo y empezó a limpiarle con cuidado la sangre que ya se había secado en la cara y la sien de Anastasia, diciendo:

“Ya no vienes nunca, tita Anastasia, a sentarte sobre tu pequeño leño junto a la orilla. El abuelo dijo que antes tú venías con más frecuencia. Te sentabas en el leño y mirabas el río. Ahora no vienes. El abuelo me enseñó el pequeño leño donde te sentabas, tita Anastasia. El abuelo me lo enseñó, y yo empecé a ir donde el leño, empecé a ir donde estaba tu leño, yo sola. Me sentaba allí sola, esperando a que vinieras, tita Anastasia. De verdad que quería verte. Tengo un secreto que contarte. Pero no venías a sentarte en tu leño y a mirar el río. Quizás porque el leño es muy viejo. Le pedí al abuelo que trajera un leño nuevo para ti. Ahí está, junto al viejo”.

“La niña cogió de la mano a Anastasia y empezó a tirar de ella en dirección al leño.

“Vamos, vamos, tita Anastasia, vamos a sentarnos en el leño nuevo. El abuelo ha hecho dos asientos en el leño con su hacha. Yo fui quien le pidió que lo hiciera, para que cuando vinieras pudiéramos sentarnos juntas.”

“Anastasia respondió a la petición de la niña en seguida, y se sentaron juntas sobre el leño. Estuvieron sentadas allí en silencio durante un tiempo, sin prestarle atención a nadie. Era como si no hubiera nadie más alrededor. Y todo el mundo estaba en silencio, sin moverse. Entonces la niña empezó a hablar:

“Mi abuela me hablaba mucho de ti, tita Anastasia. Y cuando mi abuela murió yo empecé a pedirle a mi abuelo que me hablara de ti, también. Cuando el abuelo me habla de ti, pienso en el pequeño secreto que tengo que contarte. El abuelo me dijo que cuando yo era pequeña mi corazón no funcionaba bien. No latía

por igual. Una vez su latido se paró. Entonces trajeron a la tita doctora en una barca. La tita doctora dijo que no se podía hacer nada con un corazón tan malo, no obedecía a nadie. Y que moriría pronto.

“El abuelo me contó cómo tú, tita Anastasia, estabas sentada en tu leño pequeño y mirabas el río. Luego te levantaste y entraste en nuestra cabaña. Me cogiste en tus brazos y me pusiste sobre la hierba, fuera de la casa. Luego te tumbaste a mi lado y me pusiste la mano en el pecho. Pusiste tu mano aquí, donde podías oír a mi corazón latir. Aquí mismo.” Y la niña se llevó la mano al lado izquierdo de su delgado y pequeño pecho.

“El abuelo me dijo que tú, tita Anastasia, te tumbaste junto a mi y al principio estabas sin respiración, pues tu propio corazón había empezado a latir muy poquito, como el mío. Luego tu corazón empezó a latir más rápido y llamó al mío para que le siguiera. Mi corazón obedeció al tuyo y juntas empezamos a latir como teníamos que hacerlo. Esto es lo que me contó el abuelo. ¿Me lo contó todo bien? ¿Bien, tita Anastasia?”

“Sí, Aniuta. Tu abuelo te lo contó bien. Tu corazón ahora siempre estará bien.”

“¿Eso significa que tu corazón llamó al mío y el mío obedeció? ¿Obedeció, verdad?”

“Sí, Aniuta querida, tu corazón obedeció”.

“Ahora te contaré mi secreto, tita Anastasia. ¡Es un secreto muy, muy importante!”

“Cuéntame tu secreto importante, Aniuta”

Aniuta se levantó del leño y se puso delante de Anastasia, poniéndose sus delgadas manos en el pecho. Luego, de repente, ella... De repente la pequeña Aniuta cayó de rodillas delante de Anastasia. Apenas podía contener la emoción en su voz cuando dijo:

“Tita Anastasia, mi querida tita Anastasia, ¡pídeselo otra vez a tu corazón! ¡Pídeselo! ¡Pídele a tu corazón que llame al corazón de mi madre! Haz que mi mamá venga a verme. Aunque sólo sea por un día. A verme. Ese es mi secreto. Haz con tu corazón... que el corazón... de mamá... escuche...”.

“Aniuta se ahogaba con la emoción, luego se quedó callada, con los ojos fijos en Anastasia.

“Anastasia entornó los ojos y miró en la distancia, por encima de la niña pequeña arrodillada delante de ella. Luego miró a la niña una vez más y confirmó un hecho que debió ser horroroso para la niña. Le respondió como lo hubiera hecho con un adulto:

“Aniuta, querida, mi corazón no puede llamar a tu mamá. Tu mamá está lejos, en la ciudad. Ella intentó encontrar la felicidad, pero no la ha encontrado. No tiene hogar propio y no tiene dinero para comprarte regalos. Y a menos que pueda traerte regalos ella no quiere venir a verte. Es dura para ella la vida en la ciudad. Pero si viniera y te viera sería más difícil para ella. Hacerte una visita sería una experiencia triste y atormentadora. Sería más difícil y horrible para ella al verte tan enfermiza y vestida tan pobremente. Ella vería que las casas en tu aldea se están cayendo y lo sucia y en mal estado que está la casa en la que vives. Sería mucho más difícil porque tu mamá ya no cree que pueda hacer algo bueno por ti. Sencillamente no lo cree. Siente que lo ha intentado todo y que esto es lo que el destino ha decidido para ella. Se ha rendido ante la falta de esperanza que ella ha imaginado para sí misma.”

“La pequeña Aniuta escuchó la terrible verdad y su pequeño cuerpo tembló. A mí me pareció terriblemente cruel hablarle a una niña pequeña de esa manera. Pensé que una mentira piadosa hubiera sido más apropiada aquí. Como acariciar la cabeza de la pobre niña y prometerle que su madre vendría pronto. Y decirle que tendrían un feliz encuentro.

“Pero eso no fue lo que hizo Anastasia. Le contó a esta indefensa niña toda la amarga verdad. Luego, tras observar durante un tiempo como su cuerpo temblaba de arriba a abajo, empezó a hablar con ella otra vez.

“Yo sé, Aniuta querida, que tú quieres a tu mamá”

“Yo quiero... quiero... a mi pobre mamá”, contestó la niña, la voz de la niña estaba a punto de romperse a llorar.

“Entonces haz que tu mamá sea feliz. Eres la única, la única persona en todo el mundo que puede hacerla feliz. Es muy sencillo. Te vuelves sana y fuerte, y aprendes a cantar. Serás una cantante. Tu voz pura y maravillosa cantará con tu corazón. Puede ser que tu mamá te encuentre dentro de veinte años y verte la hará muy feliz. O puede que tu mamá venga a verte el próximo verano. Para ese momento ya estarás sana y fuerte. Para recibirla. Ten preparados algunos regalos para tu mamá. Muéstrale lo fuerte y bella que eres, y harás muy feliz a tu mamá, y tu encuentro con ella será muy feliz.”

“Pero yo nunca podré ser fuerte ni estar sana”

“¿Por qué no?”

“¿Tú conoces a la tita doctora? Ella lleva una chaqueta blanca. La tita doctora se lo dijo a la abuela. Yo se lo oí decir, que siempre estaría débil porque yo fui un bebé de biberón. Mi mamá no pudo darme la leche de su pecho. Y los niños, cuando son pequeños, siempre beben la leche de los pechos de su mamá.

“Yo lo vi una vez, cuando una señora vino a la aldea con un bebé pequeño. Fui a la casa a donde ella había venido. Yo quería ver como los bebés beben la leche de las tetas de sus madres. Yo intenté estar sentada allí muy quietecita. Pero ellos querían echarme de la casa. La señora se preguntaba por qué yo estaba sentada allí sin pestañear. Tenía miedo de pestañear, por si me perdía algo.”

“¿No crees, Aniuta, que la tita doctora podría haberse equivocado cuando dijo que tú nunca estarías sana y fuerte?”

“¿Cómo iba a equivocarse? Ella lleva una chaqueta blanca. Todo el mundo la escucha, los abuelos y las abuelas. Ella lo sabe todo. Ella sabe que yo fui un bebé de biberón.”

“¿Y por qué fuiste a ver cómo se alimentan los bebés con el pecho?”

“Pensaba que vería lo bien que se sentiría el bebé cuando se alimentara de la teta de su madre. Pensé que vería lo bien que se sentiría y que entonces yo me sentiría mejor también.”

“Tú te pondrás mejor, Aniuta querida. Estarás sana y fuerte.” Dijo Anastasia suavemente y con confianza. Y luego Anastasia se desabotonó su rebeca y dejó al aire sus pechos.

“Aniuta se quedó mirando los pechos desnudos, asombrada, totalmente pasmada por la inesperada acción. De los pezones emergían pequeñas gotas de leche materna.

“¡Leche! ¡Leche de madre! Tita Anastasia. ¿Tú también estás alimentando a un bebé? ¿Eres una mamá?”

“Esta leche es para alimentar a mi niño pequeño”

“Gotas de leche seguían apareciendo. Una de las gotas se la llevó una brisa pasajera. La brisa se llevó la gota del pecho de Anastasia.

“Como un muelle de acero, rápida como un rayo, Aniuta saltó tras la pequeña gota de leche del pecho. Y ella... ¡Imagínate a esta delgada y enfermiza niña que fue lo bastante ágil como para coger la gota! Se cayó al suelo, pero al caer puso las palmas de las manos para coger la pequeña gota del pecho. La cogió justo cuando alcanzaba el suelo. Levantándose, elevó las manos en forma de copa hacia su cara y las abrió, examinando la pequeña gota que sus manos sostenían. Luego le extendió las manos a Anastasia.

“Aquí. La cogí. Aquí está. No se ha perdido la leche de tu niño.”

“Has salvado esta pequeña gotita, Aniuta. Ahora te pertenece a ti.”

“¿A mí?”

“Sí. Sólo a ti.”

“Aniuta levantó las manos en forma de copa y tocó la gota con sus labios. La frágil niña cerró los ojos y mantuvo las manos apretadas contra sus labios durante mucho tiempo. Luego dejó caer las manos, miró a Anastasia, y susurró con una voz llena de gratitud:

“Gracias”

“Ven cerca de mí, Aniuta querida”

“Anastasia cogió a la niña por los hombros. Le acarició el pelo, luego la sentó en su regazo. Suavemente inclinó la cabeza de la niña hacia su pecho, como haría con un bebé, y empezó a cantarle en voz baja.

“Los labios de Aniuta ahora estaban muy cerca de uno de los pezones de Anastasia. Casi medio dormida, Aniuta lentamente acercaba cada vez más sus labios al pecho de Anastasia, sintió el pezón húmedo, se estremeció un poco y empezó a mamar con avidez del pecho lleno de leche.

“A juzgar con la grabadora, ella se despertó aproximadamente después de nueve minutos. Levantó la cabeza y dio un salto desde el regazo de Anastasia.

“¡Oh! Cielos, ¿qué he hecho? ¡Me he bebido la leche de tu niño!”

“No te preocupes, Aniuta. Queda suficiente para él. Sólo te bebiste la leche de uno de mis pechos, y todavía queda leche en el otro. Hay suficiente para él. Mi hijo también puede comer el polen de las flores si quiere. Y ahora ya tienes todo lo que necesitas, así que no tendrás miedo de ser fuerte y bella y feliz. Ve y saca la felicidad de la vida, de cada cosa que el día te traiga.”

“Yo seré fuerte y sana. Pensaré en cómo recibir a mamá, para que no le resulte difícil verme, sino que estará muy feliz. Sólo que no podré cantar. Yo cantaba con abuelita. Luego la abuelita murió. Se lo pido al abuelo, pero él no canta. Sólo cuando bebe vodka quiere cantarme una canción, y entonces yo canto con él. Pero me resulta difícil cantar con él porque su voz gruñe. También intenté cantar con la radio, pero nuestro viejo receptor chisporrotea tanto que no puedo oír la letra.”

“Aniuta querida, intenta cantar sin palabras, intenta imitar a los pájaros cuando les oigas cantar, o al agua cuando burbujea, o el susurro de las hojas y el viento cuando es fuerte y silba entre las ramas. Y hay muchos sonidos en la hierba. Escucharás muchos sonidos puros a tu alrededor si deseas oírlos. Intenta imitarlos con tu voz. Ellos serán tus mejores maestros...”

“Me voy ahora, Aniuta, adiós. Es hora de que me vaya”.

“Anastasia se levantó del leño. Aniuta permaneció sentada, oyendo el mundo de sonidos a su alrededor. Anastasia se acercó al joven guardia que le había disparado. El guardia tenía todavía la cara muy pálida, y le temblaban las manos. Su pistola estaba tirada en el suelo. Anastasia le dijo al guardia:

“No te eches la culpa, no tortures tu alma. Tu alma no te acompañó en lo que hiciste. Actuaste por instinto. Fuiste entrenado para proteger lo que se te ordenaba, sin pensar en la situación. Y tu instinto tomó su curso. No es bueno que los instintos tengan la supremacía en el Hombre. Cuando el instinto ocupa el primer lugar, entonces el Hombre ocupa el segundo lugar. El resultado es algo inferior a un Hombre. Piensa en ello- quizás sea mejor volver a ti mismo, al Hombre que eres.”

“Cuando el guardia escuchó el tono tranquilo de la voz de Anastasia sus manos dejaron de temblar, y la palidez desapareció de su cara. Y cuando ella dejó de hablar, su rostro estaba encendido con un color rojizo, hasta las puntas de las orejas.

“Luego Anastasia dijo adiós a los ancianos aldeanos y se marchó en dirección a la taiga. Durante mucho tiempo la contemplamos alejarse cada vez más. Entonces, de repente, escuchamos cantar a una extraordinaria voz de niña.

“Aniuta todavía estaba sentada en el leño, cantando una bella y vieja canción, probablemente una que ella había aprendido de su abuela. ¡Y cómo cantaba! Su voz pura alcanzaba notas inusualmente altas, llenando el espacio alrededor y encantando al corazón:

Las gotas de lluvia brillan.
El hermano acuna a su hermana,
el hermano acuna a su hermana,
le canta, ella escucha.

“Aniuta terminó su canción y empezó a mirar a nuestro grupo, todavía allí de pie, inmóvil. Luego se levantó, cogió un fino bastón del suelo y dijo:

“Vosotros sois malos. Sois tan mayores, pero sois malos”

“Después de decir eso empezó a caminar hacia nosotros, armada con el pequeño palo. El grupo de ancianos aldeanos caminaban en silencio detrás de ella. Y todos nosotros, todos a una, empezamos a retirarnos ante ellos. Nos retiramos a nuestro barco, que estaba en la ribera del río, luego subimos a la pasarela a prisa, no sin empujones. Estábamos a punto de elevar la pasarela cuando el capitán de repente se fijó en los dos pilotos del helicóptero, que estaban también a bordo.

“¿Por qué venís aquí?, gritó desde el puente. ¿Quién está cuidando del helicóptero?”

“Los pilotos saltaron del barco y corrieron hacia el helicóptero”.

“Nos marchamos, abandonando los barriles de combustible y las tiendas en la orilla. A nadie se le ocurrió recogerlos”.

CAPÍTULO 10: CREA TU PROPIA FELICIDAD.

Cuando Alexander terminó su historia no pude evitar expresar mi animosidad hacia él.

“Veo muy claramente lo que tramáis. Así que dejasteis las tiendas allí. Y los barriles también, ¿eh?. ¡Qué pena que te fueras tan solo con unas pocas canas! Ella es una persona santa, Anastasia. Estaba tan claro desde el principio, cualquier persona normal que os hubiera visto hubiera comprendido lo que estaba pasando, de golpe. Hubiera sabido quién estaba delante de ellos y qué pretendían. Y sin embargo ella empezó a daros a vosotros su alma.”

“Ella lo sabía todo”, observó Alexander. “Ella sabía por qué fuimos y qué queríamos de ella. Ella lo comprendió. Pero ella no estaba hablando con la parte oscura de nuestros yoes humanos. Ella ignoró la parte oscura, se comunicó sólo con lo que es luminoso en cada corazón. Y de esa manera nos cambió a todos. Después de todo, yo soy un académico. He realizado muchos trabajos de psicología.”

“Así que otro académico, ¿eh?. ¿Y de qué te sirven tantos estudios si tus pensamientos son tan lentos?”

“Bueno, sabes, la vida a menudo nos ofrece situaciones más rápidamente y con más precisión de lo que podemos manejar. Además Anastasia resultó ser... No, temo meterla en una categoría, algo más que esa otra experiencia...”

“¿Qué otra experiencia?”

“¿Cómo puedo expresarlo? Esos viejos de esa remota aldea de la taiga – bueno, todavía se nos aparecen, junto a la frágil niña delante de ellos, llevando el fino bastón”.

“¿Qué? ¿Dónde?”

“Se nos aparecen, se nos aparecen a todos los que estuvimos allí y los vimos. Yo pensaba que esto sólo me estaba pasando a mí. Tan pronto como cierro los ojos, los veo en seguida, y a veces aparecen cuando hago algo que, en su opinión, probablemente no está justificado. Pensaba que sólo me pasaba a mí, pero he estado hablando con el resto del grupo. A los que estuvieron allí les ha estado pasando cosas similares.”

“Pero eso sólo ocurre en vuestra mente, en vuestra imaginación”.

“¿Cuál es la diferencia? Aún tenemos que retroceder ante su avance, incluso en nuestra mente”.

“¿Y qué puede haber de aterrador en esos ancianos desvalidos y desarmados? ¿De qué tenéis miedo?”

“Realmente no sé a qué hay que tenerle miedo. Quizás a nuestro propio... ¿Quizás hemos sobrepasado cierta línea de permisividad?”.

“¿Qué tipo de línea sería? Ese tipo de fantasía le puede volver loco a uno. Quizás sólo tengáis que pensar las cosas cuando las hacéis, antes de que sea demasiado tarde.”

“Quizás, pensar las cosas con tiempo... Todos tenemos que pensar bien las cosas”.

“¿Y de dónde sacaste la idea de que después de su conversación con Anastasia el destino de la niña cambió y el de su madre también? ¿Y el destino de los demás aldeanos?”.

“Te lo dije. Me dedico a la psicología. Como académico, puedo decir esto: Anastasia cambió por completo todo el programa interno de Aniuta.

“Después de ser abandonada al cuidado de sus abuelos la niña había estado pasando su tiempo sentada enferma y desvalida en un rincón de una sucia cabaña, esperando a que llegara su madre. Ellos le decían que su mamánta vendría y jugaría con ella y le traería regalos. Ellos hacían eso pensando que estaban haciendo una buena acción al mentirle. Mientras tanto, su madre en la ciudad iba de borrachera en borrachera para aliviar su sentimiento de desesperación. Las promesas falsas habían condenado a la niña a un estado de espera infructuoso.

“También nosotros a veces nos sentamos a esperar los designios de arriba. Suponemos que alguien va a venir que nos hará feliz y que cambiará nuestro destino. Quizás por eso actuamos tan letárgicamente o no actuamos en absoluto. No reflexionamos en el hecho de que ya hemos tenido más que suficiente y que quizás deberíamos estar recibiendo a quien viene ofreciéndole regalos.

“Anastasia cambió su destino y futuro con su simplicidad y sinceridad. Piénsalo, las palabras más simples pueden cambiar el destino.

“He escuchado la grabación de la conversación de Anastasia con Aniuta muchas veces. Tengo la opinión de que si otra persona hubiera hablado de ese modo con la niña hubiera tenido el mismo efecto. No cuesta mucho hablar como ella lo hizo. Lo principal es no mentir. Sólo se necesita tener el deseo sincero de ayudar. Y ayudar no significa sólo compadecerse. Tienes que estar libre de las doctrinas del karma, de la predestinación, o mejor dicho, estar por encima de ellas.

“Por supuesto que uno puede hablar mucho sobre el karma, la desesperanza de la predestinación inevitable y lo que eso significa para una niña enferma, pero Anastasia se elevó por encima de este sentido de inevitabilidad. Simplemente no le prestó atención. Y cualquier otra persona podría hacer lo mismo. Después de todo, todo se hizo con palabras, palabras simples que usamos todos los días. Sólo que es necesario que se digan en el momento correcto y en el lugar correcto, y en el orden apropiado. Es bastante posible que la pureza de pensamiento de la que habla Anastasia hace que estas palabras automáticamente caigan en su lugar dentro de la frase adecuada y por eso son tan poderosas.”

“Bueno, Alexander, todo esto son teorías tuyas, suposiciones. Tienes que mirar la vida real y ver si los destinos cambian debido a un grupo de palabras o no. De todas formas, ¿qué pudo cambiar en la vida de esa niña? A menos que ocurriera algún tipo de milagro.”

“*Ha* ocurrido un milagro. Resulta que todos los milagros que necesitamos están dentro de nosotros.”

“¿Qué tipo de milagro ocurrió?”

“Toda la mente y la vida de la pequeña Aniuta se reprogramó. Rompió todas las ataduras del karma de ella y de todos los que la rodeaban”.

“¿Qué quieres decir con “rompió”? ¿Cómo lo sabes?”.

“Lo sé. Algún tiempo después regresé a la aldea. Decidí regalarle a Aniuta mi receptor de radio, pues el suyo estaba tan estropeado, y colocarle una antena en el tejado. Así que voy caminando hacia la casa de Aniuta y me fijo en que han fijado tablones de madera en la acera. Antes estaban estropeados, y ahora todos los tablones podridos habían sido sustituidos por unos tablones nuevos. ¡Wow!, pensé ¿qué renovación está teniendo lugar aquí? Vi al abuelo de Aniuta sentado en el porche, lavando sus botas en un cubo de agua. Le dije hola y le expliqué por qué había venido.

“¡Bueno, bien!”, dijo el abuelo. “Entra, si quieres. Pero te tendrás que quitar esas botas. Ves, tenemos normas nuevas en este lugar.”

“Me quité los zapatos en el porche y acompañé al abuelo dentro de la cabaña. Todo era sencillo dentro, como esperarías en una pequeña aldea, pero extremadamente limpio y acogedor.

“Ves, nuestra nieta nos ha puesto este orden nuevo”, me dijo el abuelo. “Trabajó en ello durante mucho tiempo. Limpió el suelo y luego lo lavó todo hasta dejarlo impecable. Estuvo haciéndolo desde la mañana a la noche durante una semana, como si le hubieran dado cuerda. Descansaba un poco y luego empezaba a limpiar otra vez. Me convenció para que pintara las paredes con una mano de pintura blanca.

“Y ahora, cuando entro en la cabaña con las botas puestas y dejo señales, del tirón sale con una trapo y empieza a quitar las pisadas. Así que pienso que es mejor no dejar las pisadas. No tenemos zapatillas. En vez de zapatillas, ella adaptó unas botas viejas. Aquí tienes, puedes ponerte estas. Ponte cómodo.”

“Me senté a la mesa. Estaba cubierta por un mantel viejo pero limpio. El mantel estaba roto por un sitio y la parte rota estaba remendada, tan primorosamente como la mano de una niña podía hacerlo, con un trozo de tela de color con la forma de un conejito. En el centro de la mesa había un vaso de vidrio tallado, del cual salían hojas de un cuaderno de notas, en vez de servilletas.

“Veo que han empezado a mejorar la aldea también”, le dije al abuelo. “Y parece que las autoridades han estado prestando atención, dado que han colocado las aceras de madera”.

“Y él contestó:

“No tiene nada que ver con las autoridades. Ellos no nos prestan ninguna atención. Es mi nieta, Aniuta. Ella no se puede estar quieta.”

“¿Qué dices, Aniuta?. Ella todavía es muy pequeña, demasiado pequeña para reparar las aceras. Esos tablones son muy pesados.”

“Tableros pesados. Sí. Sabes, un día estaba a punto de irme de caza y le pregunté a un vecino si podía echarle un ojito a Aniuta. Y Aniuta me dice: “Vete, abuelo, vete a tus asuntos. No te preocupes. Cuidaré de todo yo misma. Sólo déjame una sierra junto a ese tablón que está allí contra la pared del granero”.

“Yo me quedé sorprendido, pero pensé: por qué no dejar que juegue la niña, si esa es la manera en la que quiere jugar. De manera que puse el tablón sobre el bloque de madera, le di un par de sierras y me fui a cazar. Más tarde mi vecino me dijo lo que ocurrió mientras yo estuve fuera.

“Aniuta quitó los viejos trozos podridos de la acera. Midió el boquete con una cuerda y comenzó a serrar el tablón que le había dado según su medida. El vecino dice que ella se pasó medio día serrando el tablón, pero logró hacerlo de alguna manera. Luego arrastró el nuevo tablón hasta la acera y lo puso en el lugar del podrido.”

“Ella es tan delgada y frágil, ¿cómo diablos pudo haber arrastrado un tablón tan pesado?”, le pregunté.

“Ella encontró un ayudante. Hace un par de meses ella entabló amistad con un perro huérfano, un laika siberiano. Una anciana que vivía al otro lado del pueblo murió, dejando un perro grande. En el funeral Aniuta estuvo acariciándolo. Luego empezó a llevarle algo de comer. Al principio el laika no quería dejar su propio patio, aunque no quedaba nadie viviendo en la cabaña. La anciana había vivido sola.

“Aniuta alimentó al perro durante unos días. El perro empezó a seguirla a todas partes, y ahora nunca se aparta de su lado. Ahora este perro viejo le ayuda a transportar lo que a nuestra nieta se le antoja. Así que él le ayudó a tirar del tablón. Aniuta ató una cuerda a un extremo y empezó a arrastrarlo ella misma y el enorme perro agarraba el otro extremo con los dientes, y entre los dos lograron arrastrarlo hasta la acera.

“Luego Aniuta le pidió a una vecina unos clavos y le pidió prestado el martillo. Y allí estaba ella, tratando de clavar el tablón en su lugar con el martillo. Pero no ocurría nada. La vecina vio a Aniuta sentada en la acera, intentando clavar el clavo. En el proceso se golpeó la mano y empezó a salirle sangre. El perro estaba sentado junto a ella, observando y lloriqueando.

“La vecina fue, cogió el martillo y clavó el tablón en su sitio. A la tarde siguiente ella vio a Aniuta y al perro arrastrando otro tablón. Lo que significaba que había otro boquete en la acera que reparar.

“La vecina le preguntó a Aniuta si ella iba a reparar todos los boquetes de esa manera, ¿no se le ocurría otra cosa que hacer a la niña? Y mi nieta contestó:

“Es muy importante, tita, que todas las aceras en el exterior de las casas estén nuevas y sin boquetes. Sabes, si no alguien podría decidir venir a visitarnos, caminar por los tablonés, y hay boquetes en ellos, y eso estropearía el buen humor del visitante. Y mi mamá, cuando venga, podría molestarse si ve una acera tan mala.”

“Así que la vecina clavó el segundo tablón. Y luego levantó un griterío por la aldea, gritándole a todos: “Aplicaros a poner los aceras delante de vuestras casas. No voy a permitir que una niña haga un trabajo tan pesado por culpa de vuestra dejadez. ¡Se está dejando las manos hechas polvo!”

“Así que puedes ver que todo el mundo ha arreglado la acera delante de su casa. Así no tendrán que oírle despotricar a la vieja.”

“¿Y dónde está ahora tu nieta?, le pregunté al amigo.

“Ella ha llevado arrastrando un bote de pintura hasta la casa que hay al otro lado. Probablemente pasará allí la noche, con la vieja pareja Losin. Sí. Es posible que pase allí la noche.”

“¿Qué tipo de pintura, y para qué?”

“Sólo pintura corriente, al aceite, de color naranja brillante. La consiguió del barco de vapor, a cambio de pescado. Esa es su última ocurrencia.

“¿Y qué tipo de ocurrencia es ésta?”

“Ella ha decidido que todas las cabañas necesitan una mano de pintura. Necesitan tener un aspecto más alegre. Así que cuando viene el barco, el barco que recoge el pescado que se pesca por la zona, ella va y les ofrece toda una pesca a cambio de pintura. Y luego ella lleva la lata de pintura a una de las cabañas. Les pide que pinten los *nalichniks* (nota: un tablón decorado ornamentalmente, con símbolos tallados para ahuyentar a los malos espíritus, que cubre las grietas entre el cristal de la ventana y la pared, para protegerse de los elementos. Los *nalichniks* son una característica de las casas rurales rusas). Y los viejos empiezan a pintar. Pronto me tocará a mí. Lo pintaré. ¿Por qué no? Quizás sea mejor que se pinte, si las cabañas van a tener un aspecto más alegre desde el exterior.”

“¿Y dónde consigue el pescado?”

“Lo coge ella misma. Cada mañana trae a casa dos o tres *connies* (nota: un pescado blanco de río), a veces más. Si al menos una vez volviera con las manos vacías, pero no, el pescado parece que se va para su anzuelo por sí mismo. Y aquí estoy yo, tumbado en la cama con mis problemas de espalda, y ella me dice: levántate. Y me vuelve a decir: “levántate, abuelo. Tienes que salar el pescado, para que no se ponga malo.” Todas las mañanas es lo mismo”, murmuraba el viejo amigo, pero sin traza de enfado en la voz.

“Así que yo le pregunté cómo se las arreglaba Aniuta con los aparejos de pesca, ¿ella sola?”

“Ves, te lo dije”, contestó. “Aniuta tiene un ayudante, este *laika* siberiano. Puede que sea viejo, pero es inteligente y obediente. Le ayuda a transportar todo lo que a ella se le antoja. Aniuta coge mi caña de pescar con sus cinco anzuelos, pone con cuidado el cebo en el anzuelo y se va a su sitio en la orilla cada tarde con su *laika*. Ata un extremo de la caña a un poste en la orilla, luego ata el otro extremo a un palo. Luego el perro coge el palo con la boca y nada en el río. Sigue nadando mientras Aniuta, de pie en la orilla, sigue animándole: “¡Nada, Druzhok, nada, Druzhok!”. El perro sigue tirando de la caña hasta que Aniuta cambia el tono de su voz cuando dice: “Ven aquí, Druzhok, ven aquí, Druzhok”. Luego el perro suelta el palo que tiene entre sus fauces y regresa nadando a la orilla...”

“Bueno, ya está bien por ahora. Vamos a dormir un poco”.

“Tras decir eso, el viejo subió a la estufa (nota: la gran mayoría de cabañas rusas de las zonas rurales tienen una estufa de ladrillo con forma de horno en el centro con una parte alta lisa, donde la familia duerme, para permanecer con calor durante las noches frías) y yo me tumbé en el sofá. Cuando me desperté al amanecer, salí y vi a Aniuta junto al río tirando de la anilla de hierro a la cual se fija la caña. Un enorme *laika* siberiano le estaba ayudando. El *laika* había cogido la anilla con sus dientes y se preparaba para aguantar con las patas mientras andaba para atrás. Juntos estaban tirando de la caña, con una pesca bastante buena al final de la caña. Aniuta llevaba botas de goma tres números más grandes en sus pies desnudos.

“Una vez que la pesca estaba casi en la orilla, ella cogió la red y fue a coger el pescado. El *laika* estaba parado sobre sus patas traseras, aguantando la anilla con sus dientes. Aniuta entró en el agua más profundamente de lo que le permitían las botas, y el agua empezó a salirle por encima de las botas.

“Llevó la pesca a la orilla y sacó del anzuelo a tres espléndidos peces, que puso en una bolsa. Luego ella y el *laika* juntos cogieron la cuerda atada a un trozo de madera prensada que llevaba la bolsa y la arrastraron a casa.

“Salía agua de las botas de Aniuta, entorpeciéndole el caminar. Se paró y se quitó las botas, primero una, luego la otra, y se quedó descalza en el suelo frío, mientras las vaciaba de agua. Luego se puso las botas mojadas otra vez y continuó su camino.

“Mientras ellos dos arrastraban su pesca matutina al porche, miré la cara de Aniuta y me quedé asombrado.

“Sus mejillas tenían un rojo rosado, y sus pequeños ojos centelleaban con decisión. Estas dos cosas, junto con el atisbo de una sonrisa en su cara, la hacían virtualmente irreconocible en comparación con la enfermiza y demacrada niñita que yo había conocido. Aniuta se puso a levantar a su abuelo. Con un resuello bastante alto bajó del horno y se puso una chaqueta. Luego cogió un cuchillo y sal y procedió a cortar el pescado.

Mientras tanto Aniuta me sirvió té, y yo le pregunté por qué se levantaba tan temprano todas las mañanas para traer a casa el pescado.

“Esos hombres del barco de vapor, en el río, vienen y cogen nuestro pescado”, dijo, “me dan dinero. Y yo les pedí que me trajeran pintura para las casas de la aldea. Me trajeron la pintura a cambio del pescado. Junto con una tela muy bonita para un vestido. Por eso les di todo el pescado que había cogido esa semana.” Y cuando me dijo eso, fue y cogió una enorme pieza de un tejido de seda magnífico.

“Bueno, Ania”, observé, “veo que hay suficiente aquí para más de un vestido. ¿Por qué tanto?”

“Esto no es para mí. Lo tengo preparado como un regalo para mi mamá, cuando mi mamá venga a verme. Y también voy a darle un bello chal y un gran collar de perlas.”

“Entonces Aniuta abrió una vieja maleta gastada y sacó un par de medias de mujer importadas, un collar de perlas y un chal de magníficos y brillantes colores.

“No quiero que mamá se disguste porque no me puede traer regalos. Ahora yo misma le puedo comprar todo a ella. No quiero que ella piense que ha estado desperdiciando su vida.”

“Yo la observaba mientras me mostraba los regalos que ella había preparado para su madre, ella estaba tan feliz mirándolos, y me di cuenta de lo que había sucedido: Aniuta se había transformado, pasando de ser una pobre niña completamente desvalida y digna de lástima, esperando que otra persona le ayudara, a convertirse en una persona activa y con confianza en sí misma. Y feliz porque ella había tenido tanto éxito, o quizás su felicidad surgió de una fuente completamente diferente...

“Ahora creo que la felicidad de cada cual está dentro de uno mismo, dentro de cada uno de nosotros. Está allí, en un particular nivel de conciencia. La única cuestión es: ¿cómo alcanzamos ese nivel?. Anastasia le ayudó a alcanzarlo a la pequeña Aniuta. ¿Podrá ella ayudar a todos los demás a hacer lo mismo? ¿o quizás nosotros mismos necesitamos aprender de alguna manera cómo resolver las cosas por nosotros mismos?”

Alexander se quedó callado, y los dos nos quedamos absortos en nuestros propios pensamientos.

Me envolví en una chaqueta corta y gruesa y puse la cabeza contra un leño. Empecé a mirar a las brillantes estrellas del norte, y parecía que ellas estaban bastante bajas allí encima y que también se estaban calentando con las llamas de nuestra hoguera. Intenté dormir.

Tras aproximadamente tres horas de sueño, al amanecer, Alexander y yo nos dirigimos a la barca. Pero antes de salir Alexander me anunció de pronto:

“Lo he estado pensando. Ahora estoy seguro. No merece la pena que entres en la taiga. No encontrarás a Anastasia allí ahora. Nadie puede encontrarla, ni siquiera tú”.

“¿Por qué no?”

“Anastasia se ha ido. Se ha ido a lo profundo de la taiga. No pudo evitar marcharse. Si intentas ir detrás de ella pueden asesinarte. No estás preparado para la taiga. Además, tienes que escribir más. Cumplir tu promesa para con ella.”

“Para poder escribir más, tengo que oír sus respuestas a muchas preguntas de mis lectores. Preguntas sobre niños, sobre diferentes religiones...”

“Nadie la encontrará ahora”

“¿Por qué sigues diciendo como un loro: “¡no la puede encontrar, no la pueden encontrar!” Yo sé donde está su claro. La encontraré.”

“Te lo digo, no podrás. Anastasia no pudo evitar darse cuenta de que hay gente que quiere cazarla”

“¿Qué quieres decir con que la quieren cazar? ¿Está alguien sobornando a los cazadores locales? ¿Como los que te pagan a ti y a Yegorych?”

“¿A mí y a Yegorych? ¡Ni hablar! Nosotros intentamos convencer a la gente para que no se entrometa, para que no la alarme. Y si eso no funciona, los cogemos y los llevamos a la otra orilla. Los cazadores locales no pueden ser sobornados. Tienen leyes y valores propios. Sabían de Anastasia mucho antes de que vinierais. Siempre la han tratado con gran respeto. Ellos han tenido cuidado de no hablar de ella ni siquiera entre ellos. A ellos no les gusta que los forasteros aparezcan por la taiga, y ellos son muy buenos cazadores.”

¿Entonces quién la puede cazar?”

“Pienso: quien nos ha conducido a la situación en la que estamos en este momento. Y todavía nos está conduciendo.”

“¿Puedes ser más claro?”

“Cada uno de nosotros tiene que elaborarlo más específicamente por su cuenta”

“¿Pero a quién tienes en mente? ¿Alguien como Boris Moiseevich?”

“Él sólo es una herramienta. Hay algo que no podemos ver que está jugando con nosotros. Y Boris Moiseevich está empezando a darse cuenta de eso ahora. Y quizás quien le contrató se haya dado cuenta también”.

CAPÍTULO 11: ¿QUIÉNES SOMOS?

“Hace un mes Boris Moiseevich volvió a este lugar”, me contó Alexander. “Esta vez él no traía asistente ni guardias con él. Vino a visitarme. Estaba callado y pensativo. Él y yo estuvimos hablando un día entero. No fue tanto una conversación como una confesión por su parte. No era a mí a quien se estaba confesando, por supuesto, sino a sí mismo. Me dio una copia de su informe sobre su contacto con Anastasia. He copiado algunos fragmentos para ti. ¿Quieres que te los lea?”

“¿Quién encargó el informe?”

“No lo sé. Ni siquiera lo sabe Boris Moiseevich. Tuvo una reunión con quien fuera que fuese en un opulento salón con chimenea. Su patrocinador se identificó como un representante de la “Academia Internacional”. Pero han surgido tantas academias recientemente que es difícil diferenciar cuáles de ellas son las verdaderamente importantes. Ahora la gente ha empezado a juzgar la importancia de una organización por la cantidad de fondos que tenga.

“El patrocinador no había escatimado en la financiación. Había pagado todo el viaje de golpe y al contado, y había prometido no sólo un plus substancial sino también la futura participación de toda la unidad que Boris Moiseevich encabezaba en un importante proyecto científico conectado con Anastasia.

“Cuando Boris Moiseevich se reunió con él a su regreso a Moscú y le hubo presentado su informe, el patrocinador sólo le echó un vistazo superficial. Sin duda él ya había sido informado de su contenido. Tiró el informe a la chimenea y le dijo a Boris Moiseevich:

“Se suponía que establecerías contacto con el “Objeto X”, como tú te refieres a Anastasia. Al llevar a cabo el proyecto empleaste no sólo tus métodos científicos y técnicas de persuasión, sino también la violencia. La violencia fue tu propia iniciativa.

“Hemos decidido doblarte tus honorarios por organizar la expedición, y al mismo tiempo cancelar nuestro acuerdo contigo para una futura actividad. Toma tu dinero”, dijo, señalando un maletín junto a su silla “y olvídate de todo el asunto”.

“Boris Moiseevich intentó explicar que la violencia había surgido espontáneamente y que él personalmente encontró todo el episodio bastante desagradable, y que se había dado cuenta del daño que la inexperiencia de su grupo había infligido a los futuros contactos con Anastasia, y que por ese motivo él no aceptaría ningunos honorarios.

“En ese punto, el hombre sentado junto a la chimenea se levantó de su silla y en un tono que no permitía ninguna contradicción, dijo:

“Los *aceptarás*. Y te marcharás. No te preocupaste de la causa, sólo del dinero. Así que aquí está, tómalo. Ya no te necesitamos.”

“Boris Moiseevich cogió el maletín con el dinero y se marchó del espacioso salón oficina. Intentó compartir el dinero en cantidades iguales con los miembros de la expedición, pero no todos ellos lo aceptaron. Sólo parecía enfatizar el tremendo sentimiento de desagrado por lo que los participantes habían hecho.”

“¿Por qué sólo me has copiado fragmentos de tu informe?, le pregunté a Alexander.

“A juzgar por tu libro, no te iba a gustar leer documentos llenos de términos que no comprendes. Intenté copiar sólo los puntos importantes y en donde no había mucha terminología especializada.”

“¿Y qué dicen de Anastasia?”

Alexander sacó de su bolsillo unas páginas impresas y empezó a leerme las:

El objeto X no puede ser estudiado mediante los métodos de investigación científica tradicionales conocidos por nosotros hoy día.

Los criterios de evaluación comúnmente aceptados en los círculos científicos inevitablemente proponen marcos particulares que automáticamente excluyen las propiedades hasta ahora desconocidas y la posibilidad de encontrar fenómenos que surjan de situaciones aisladas y que estén conectados con ellas, y el cambiante estado psicológico del Objeto X.

Como fuente de información en diversas áreas de la investigación científica, el “objeto” puede demostrar no tener igual entre las fuentes comúnmente conocidas por la ciencia.

El objeto probablemente no sea un portador de información en sí mismo. No está interesado en simplemente recibir y analizar la información. Sin embargo, si surgiera un objetivo en particular, y consecuentemente, un deseo, que el objeto juzgue importante, surge la información en una forma seleccionada por una entidad desconocida y en la cantidad requerida, para la cual el objeto X puede encontrar instantáneamente una aplicación práctica.

Nuestro grupo sólo pudo ofrecer unas pocas hipótesis. Pero confirmamos experimentalmente un número de afirmaciones del objeto X en relación a las plantas. Pudimos establecer la existencia del rayo. Los términos científicos *campo de torsión* y *emisiones de radioondas* no son realmente apropiados aquí. Si se utilizan, es sólo porque no hay otros términos más apropiados.

La hipótesis más increíble y dudosa, según nuestro punto de vista, era la posibilidad de infundir al texto del libro con combinaciones y signos ocultos, según la terminología del objeto X, de “las profundidades de la eternidad y del infinito del Cosmos.” El objeto afirmaba que estos signos pueden tener un efecto beneficioso sobre la gente.

Nosotros recomendábamos conducir una serie de experimentos, comparar los parámetros de los cambios fisiológicos en los seres humanos antes y después de la lectura del libro, con la ayuda de dispositivos de medición usados en la práctica médica. Esto ya no tiene mucho sentido.

Nos vemos obligados a confirmar el hecho de que su existencia es indiscutible. Estos cambios no se efectúan por medio de los órganos materiales, fisiológicos del cuerpo, sino a un nivel intangible, no material de la sociedad como conjunto.

Uno tiene la impresión de que dentro del medio ambiente de la comunidad de gente que vive en la Tierra está comenzando a tener lugar una reacción que nosotros no estamos en posición de detener o ni siquiera controlar.

La evidencia básica de tal reacción es la respuesta psíquica observada en aquellos que han entrado en contacto con el libro. Los cuestionarios, junto al examen y el análisis de la correspondencia de los lectores confirman el hecho que una mayoría de lectores han experimentado un impulso creativo expresado en forma de composiciones poéticas, bocetos y dibujos, junto con la escritura y la ejecución de las canciones. Muchos lectores han sentido el impulso de contactar con las plantas y de cultivarlas, o de cambiar de profesión. En ciertos casos, la lectura del libro va seguida de una mejora significativa del propio sentimiento de bienestar y de la desaparición de síntomas de enfermedad.

Llevamos a cabo un experimento en treinta personas que tenían distintos males. En una unidad de psicoterapia/terapia de sueño se les pidió que leyeran el texto del libro. En 27 de ellos se observó una concentración emocional, junto con falta de sueño y un aumento de hemoglobina en la sangre. Si asumimos que la reacción por parte de estos lectores se debe a la viveza de la imagen del arte literario, se puede confirmar que en términos del efecto psicológico esta imagen particular sobrepasa con mucho, en varios grados, a todas las hasta ahora conocidas, incluyendo a las imágenes clásicas y las bíblicas.

La incuestionabilidad de tal conclusión queda confirmada por el porcentaje de lectores que han expresado su relación con el libro de forma poética y de otras formas creativas, según nuestra investigación estadística esto ha ocurrido con uno de cada diecinueve lectores.

Además, se ha de notar que el estilo expositivo del autor es extremadamente primitivo. No sigue ninguna norma establecida de las artes literarias, y el texto está lleno de errores gramaticales. Pero un análisis hecho por ordenador de la posibilidad de lectura muestra que tiene una posibilidad de un 80 % o mayor.

En nuestro contacto directo con el Objeto X nos dimos cuenta de un fenómeno que no se encuentra en ningún otro sitio antes y que no tiene su contraparte en ningunos datos observados o grabados por los ufólogos.

Observamos una masa de energía esferoide, parecida a una gran bola relámpago. Su energía potencial sobrepasa en mucho los conceptos científicos existentes sobre el poder de las energías naturales. Su capacidad para cambiar el campo gravitatorio de la Tierra en una localidad específica le ofrece la posibilidad de transformar instantáneamente cualquier cosa que no esté arraigada en la tierra en polvo cósmico.

Durante el periodo de nuestro contacto, la gravitación de la Tierra cambió ligeramente, pero con cualquier aumento en su potencia de salida, nosotros y todos los objetos materiales podríamos habernos encontrado en cualquier lugar del espacio. Por contraste, el campo gravitatorio alrededor del Objeto X no cambió, lo que confirma la posibilidad de una influencia selectiva.

Fue evidente que el cambio en la atracción gravitatoria de la Tierra fue precedido por una reducción del espectro azul de la luz natural.

Se puede lanzar la hipótesis de que la llamada atracción gravitatoria de la Tierra no depende de la misma Tierra, sino de la presión de la luz que emana de ciertos objetos celestes, energías, o de la atmósfera de la Tierra como creada por un ser inteligente.

A pesar de su capacidad para adquirir grandes cantidades de información, el Objeto X no intenta someterla a análisis. Procesa la información que recibe al nivel de los sentimientos y de la intuición, de la cual surge una impresión de ingenuidad. Las interrelaciones entre el Objeto X y la masa de energía son simples y normales, establecidas sobre la base de los sentimientos, sin marca de servilismo o de idolatría. Están caracterizadas por la total libertad de acción en un contexto de respeto mutuo.

La masa de energía luminosa que observamos posee inteligencia, y lo que es más increíble, sentimientos, algo que los ufólogos no han observado en conexión con un solo ovni. Esto queda evidenciado por el hecho de que durante el contacto con el objeto X los rayos de la masa de energía acariciaron su piel y pelo, y la misma masa, a través de sus movimientos, reaccionaba ante el estado emocional del Objeto X.

Junto con la capacidad de ejercer un efecto fisiológico sobre la materia, el fenómeno percibido por nosotros también tiene la capacidad de producir un efecto psicológico.

Se puede formular la hipótesis de que el Objeto X puede representar un ser humano terrestre que periódicamente es contactado por representantes de una civilización extraterrestre, o que está en comunicación con algún tipo de fenómeno natural que no se presta a la investigación científica.

Se puede formular la hipótesis que el mismo Objeto X representa a una civilización extraterrestre. Sin embargo, la propia declaración del objeto: “Soy Hombre, soy una mujer” contradice esta hipótesis. Tal declaración nos coloca ante un dilema sin solución, ya que inevitablemente surge la pregunta: “¿entonces quiénes somos nosotros?. O, para expresarlo de otra manera: “¿Ha recorrido la humanidad un camino de progresión o de regresión?”

CAPÍTULO 12: MUTANTES HECHOS POR EL HOMBRE.

“De acuerdo. Es suficiente,” interrumpí a Alexander. “Para mí Anastasia es sólo una reclusa. Quizás tenga unas capacidades inusuales, pero yo diría que es humana, que es Hombre. Esperemos que sea así, de todas formas. Si pienso demasiado en todas las cosas me puedo volver majareta. Así que arranquemos ese viejo armatoste de motor tuyo y vámonos.”

Tardamos unas cuatro horas en llegar al remoto asentamiento. Después de haber puesto los pies en la familiar extensión de la ribera, Alexander también salió del bote y una vez más intentó convencerme.

“Anastasia se ha ido, Vladimir. Piénsalo un poco, todavía puedes cambiar de opinión sobre intentar llegar a su claro. No lo lograrás”.

“Me marchó”. Yo estaba levantando mi mochila para colgármela del hombro cuando de repente noté que Alexander estaba desenfundando un gran cuchillo de caza.

Tiré la mochila al suelo y busqué por el suelo algo con lo que me pudiera defender. Pero Alexander, habiéndose descubierto el brazo derecho hasta el codo, de repente se dio un corte con el cuchillo en el brazo y cubrió la sangre que salía con un pañuelo de lino blanco que tenía. Luego me pidió que cogiera el botiquín de primeros auxilios del bote y que le vendara el brazo herido. Lo hice, todavía en un estado de asombro. Me dio el pañuelo empapado en sangre, diciendo:

“Átate esto alrededor de la cabeza”

“¿Para qué?”

“Al menos de esa forma los cazadores no te tocarán. No dispararán contra un hombre herido.”

“¿Piensas que esos cazadores tuyos son tontos o algo parecido?. Sólo tienen que acercarse y verán enseguida que es una treta”

“No se acercarán. ¿Para qué?. Ellos tienen sus propios terrenos y caminos. Si alguien necesita entrar en la taiga por alguna buena razón, hablará primero con los cazadores, les hablará de sí mismo y de lo que pretende hacer, y coordinará su ruta con ellos. Si ellos creen que él tiene una buena razón, le ayudarán, le darán consejo y puede que incluso le ofrezcan un escolta. Pero ellos no saben nada de ti. Pueden dispararte primero y preguntar después, pero no le dispararán a un hombre herido.”

Cogí el pañuelo empapado en sangre y me lo até alrededor de la cabeza.

“Me imagino que se supone que tengo que decirte gracias, pero de alguna forma no me apetece darte las gracias.”

“No es necesario. No lo hice por las gracias. Sólo quería hacer al menos algo por ti. Cuando regreses, enciende un fuego en la ribera. Pasaré cerca de vez en cuando, y si veo el humo, iré a recogerte, esto es, si consigues regresar.”

Mientras caminaba, vi a un par de perros a cien metros. Probablemente son del asentamiento, pensé. Deseaba que se acercaran, pues los perros ejercen un efecto tranquilizador sobre mí. Incluso intenté atraer su atención, pero no se acercaron, sólo mantenían un curso paralelo al mío. Y de esta manera nos íbamos adentrando en la taiga.

Era inútil que Alexander intentara asustarme, pensé. La taiga no me parecía hostil en absoluto. Quizás porque sabía en lo profundo de mi mente que aquí, en medio de los árboles y de los leños cubiertos de musgo vivía Anastasia, y aunque era extraña, era una persona bondadosa. Tenía la idea de que aquí en la taiga con toda su maleza enmarañada, sus sonidos y aire tan poco familiar para los habitantes de las ciudades, vivía mi propio hijo. Este pensamiento hacía que la taiga me pareciera un poco como un hogar.

Los veinticinco kilómetros desde la ribera hasta el claro presentaban muchas más dificultades que caminar por un camino corriente, pues había árboles caídos por los que pasar y matorrales que atravesar. La vez que había caminado con Anastasia no me había fijado en todas estas barreras, inmersos como estábamos en la conversación. Lo principal ahora era no perder mi sentido de la orientación debido a estas barreras, y empecé a consultar la brújula con más frecuencia, pensando todo el tiempo: ¿cómo encontraba Anastasia su claro sin brújula?. Ciertamente no parecía haber ningún tipo de sendero.

Parándome a descansar cada hora, al mediodía llegué a un arroyo poco profundo de dos metros de ancho. Anastasia y yo habíamos vadeado un arroyo, recordé. Decidí cruzarlo y pararme un poco en un claro que había al otro lado. Caminé por encima de un tronco de un árbol parcialmente podrido que había caído en el arroyo. El árbol no llegaba hasta el otro lado, así que tras lanzar mi mochila di un salto hacia la orilla. Pero ocurrió algo. Mi pierna cayó sobre una especie de tocón de árbol que sobresalía y se me torció. Sentí un dolor punzante por toda la pierna, e incluso me llegaba a la cabeza. Estuve tumbado allí unos pocos minutos y luego intenté levantarme. Me di cuenta de que no podía caminar. Así que me quedé allí, pensando en qué hacer a continuación. Intenté recordar lo que se supone que tienes que hacer cuando te tuerces la pierna. Pero lo pasé mal mientras recordaba, probablemente porque el dolor era tan intenso. Luego decidí que me quedaría tumbado un tiempo, comería algo y quizás el dolor se iría. Si fuera preciso encendería un fuego y pasaría la noche allí. Quizás por la mañana mi pierna estaría mejor. Después de todo, todo en el Hombre se cura por sí mismo al final.

Fue en ese momento cuando vi de nuevo a los perros. Ahora había cuatro, y dos más al otro lado. Y ellos no iban a ningún sitio. Tomaron posiciones a ambos lados, a unos diez metros de mí. Los perros eran de varias razas: uno era un Airedale, otro era un Boxer, los demás eran mestizos. Y había un pequeño perro faldero entre ellos. Tenían el pelo descuidado, estaban terriblemente delgados y los ojos del Airedale estaban llenos de úlceras. Recordé lo que decía el primer oficial de mi capitán sobre los perros como ése. Y la conciencia repentina de la precariedad de mi situación hizo que incluso el dolor de la pierna desapareciera temporalmente.

El primer oficial del barco de mi compañía contó que la gente que no quería ya a sus mascotas se las llevaban a un sitio retirado y las abandonaban. Si las dejaban dentro de los límites de la ciudad, los gatos y los perros frecuentarían los montones de basura y por lo menos conseguirían algo de comida. Cuando llevaban los perros a un área remota, lejos de una ciudad, se agrupaban en manadas y conseguían la comida atacando a criaturas vivas. Incluyendo a la gente, especialmente a la gente que estuviera sola.

Estos perros son verdaderamente más terribles que los lobos. Se tumbarán a la espera de una víctima herida o exhausta y luego atacarán a su presa simultáneamente. Otra cosa que hace que estas manadas de perros sin casa y enloquecidos sea más terrible que los lobos es su conocimiento superior de los hábitos

humanos y su odio hacia los seres humanos. Se la tienen jurada a la *gente*, no tienen experiencia de caza salvaje, pero la gente son su presa.

Es especialmente aterrador cuando la manada incluye al menos a un perro que ha sido entrenado para atacar a los seres humanos. Tuve una vez un perro al que llevé a una escuela de adiestramiento de perros. El programa de adiestramiento incluía atacar a una persona siguiendo una orden. El ayudante del instructor ponía una chaqueta rellena, con mangas largas y se le enseñaba al perro que atacara cruelmente. Si el perro cumplía bien la orden, se le recompensaba con un regalo. ¡Ellos con toda seguridad demostraban sus cualidades, esas bestias inteligentes!

Me pregunto si hay alguna otra criatura en la Tierra, aparte del Hombre, que encuentre necesario enseñar a otra especie a atacar a alguien del mismo tipo que el maestro.

Los perros a mi alrededor empezaron a estrechar el círculo. Pensé que necesitaba demostrarles que todavía estaba vivo, que podía moverme y defenderme. Cogí un palo corto y se lo tiré a la perra sarnosa que tenía más cerca. La perra consiguió esquivar el palo y adoptó una nueva posición. No había otros palos a mi alcance. Luego saqué un par de latas de conserva de mi mochila. Mientras las cogía, el perro más pequeño de la manada, el perro faldero, se acercó por detrás, arrancó un trozo de la pernera del pantalón con sus dientes y luego saltó para atrás. Los otros perros observaban, probablemente para ver mi reacción.

Cogí una de las latas y se la tiré al perro grande que tenía más cerca, la otra se la tiré al perro faldero. Ya no tenía nada más por tirar. Mi conciencia estaba abrumada por un sentimiento de desesperación.

Comencé a imaginarme cómo los perros desgarrarían mi cuerpo y se lo comerían a trozos y cómo yo todavía estaría consciente durante algún tiempo, y lo presenciara todo y me retorcería de dolor, ya que los perros no podrían acabar conmigo en seguida. Y yo no tenía nada para provocarme una muerte rápida y escapar de una larga tortura.

Una cosa por la que me sentía especialmente mal era que no podría entregar mi mochila conteniendo los regalos de mis lectores para Anastasia, junto con varias cosas que un niño pequeño necesitaría.

Media mochila estaba ocupada con las cartas de los lectores, llenas de preguntas y de peticiones. Un montón de cartas. Cartas muy poco corrientes. Estaban escritas con el corazón, hablaban de sus vidas, y había muchos poemas. Quizás no estaban escritos de manera muy profesional, no siempre rimaban, pero había algo bueno en ellos. Y ahora se perderían, se pudrirían aquí en la taiga.

Entonces se me ocurrió una cosa, de repente. Decidí escribir una nota y dejarla en la bolsa de plástico con las cartas. ¡Una nota!. Si alguien encontrara mi mochila se podía llevar todo el contenido y también el dinero. Y podría enviar las cartas de los lectores a mi hija Polina. Yo le decía en la nota que las publicara cuando hubiera suficiente derechos de autor de mi libro para cubrir el gasto. Sería un crimen que tantos poemas inspirados por el alma se perdieran para siempre. Posiblemente muchos de sus autores escribieron el primer poema de su vida, algo que venía directamente del corazón. Y ahora el único poema que escribieron en su vida se perdería.

Fue todo un reto escribir la nota. Me temblaban las manos. De miedo, lo más probable. ¿Y por qué el Hombre se aferra tan fuertemente a la vida incluso en una situación en la que está absolutamente claro que todo ha acabado?. Pero logré terminar la nota y la puse en la bolsa de plástico junto a las cartas. Até la bolsa para que la humedad no entrara.

Y entonces, de pronto, me di cuenta de que los perros, que ya se habían acercado bastante a mí, estaban empezando a ejecutar una maniobra bastante extraña. Uno por uno empezaron a *alejarse* de mí. Algunos estaban sentados sobre las patas traseras mirando en la otra dirección, no hacia mí, y luego se tumbaron otra vez, como en una emboscada. Conseguí levantarme sobre una pierna para echar un vistazo, para ver qué les había distraído. Y entonces vi... vi cómo a lo largo del arroyo, a pasos agigantados, venía corriendo no otra persona sino Anastasia, su precioso pelo dorado dejando una estela en la brisa. Y sus movimientos al andar eran tan absolutamente bellos que me olvidé por completo del peligro en el que me encontraba mientras admiraba la escena.

Y de repente caí en la cuenta: ¡los perros!. Sin duda estaban bajo la impresión de que les iban a quitar su presa y se estaban preparando para atacar al recién llegado que corría con tanta determinación hacia ellos.

Estos hambrientos perros, brutalizados por las tierras vírgenes, lucharían cruelmente por su presa hasta el final. Anastasia no podría hacer nada por ellos por sí misma. Los perros la desgarrarían, y yo grité tan alto como pude:

“¡Párate, Anastasia, párate!. ¡Perros salvajes aquí! ¡No vengas aquí, Anastasia! ¡párate!”

Anastasia me oyó, pero no abandonó su paso rápido ni un momento. Pero mientras corría agitaba la mano en el aire. ¿Qué ha hecho ahora?, pensé. El extraordinario fenómeno que ella podía invocar no podría ayudarle ahora.

Tan rápidamente como pude, saqué de mi mochila los pequeños botes de cristal con la comida de bebé. Empecé a tirárselos a los perros, intentando atraer su atención hacia mí y alejarla de Anastasia. Uno de los botes dio en el blanco, pero los perros no le prestaban atención a mis esfuerzos.

No hay duda de que se daban de quién era su verdadera amenaza. Tan pronto como Anastasia entró en su círculo los perros la atacaron en seguida desde todos los lados. Y luego...

¡Oh, qué visión fue ésa! Tendrías que haberlo visto para creértelo. Anastasia transformó toda la energía de su carrera en un giro. De repente dejó de andar y giró como una peonza o como una bailarina girando en el escenario, sólo que más rápido. Al golpear el cuerpo giratorio de Anastasia, los perros volaban en distintas direcciones sin causarle a ella ningún daño, pero luego, cuando dejó de girar, se prepararon para lanzarse a un nuevo ataque.

Me arrastré hacia Anastasia. Llevaba puesto su vestido corto y ligero de peso. Si al menos hubiera vestido su chaqueta acolchada, hubiera sido más difícil que los perros le mordieran.

Anastasia se puso sobre una rodilla. Mientras se arrodillaba allí en el círculo de perros crueles que estaban medio locos por el hambre, su cara no mostraba miedo. Me miró y me dijo enérgicamente:

“¡Hola, Vladimir!. No tengas miedo. Relájate un poco. Vete. No te preocupes, no me harán nada, estos perros muertos de hambre. No te preocupes.”

Dos perros enormes una vez más lanzaron un ataque contra Anastasia por ambos lados. Sin levantarse y sin dejar de hablar, con un movimiento de sus manos rápido como un relámpago cogió a cada perro en el aire por la pata delantera y los hizo girar. Moviendo su cuerpo ligeramente hacia un lado, hizo que los dos perros chocaran el uno contra el otro y cayeran al suelo.

Los otros perros habían tomado posiciones una vez más, sin duda preparándose para un nuevo ataque, pero esta vez se quedaron quietos.

Anastasia se puso de pie y levantó al aire la mano. Bajándola, se dio dos palmadas en el muslo.

Desde detrás de los matorrales cercanos de repente saltaron cuatro lobos maduros. Había tal decisión en su carrera que parecía que no iban a pensar en tener en cuenta del número o de la fuerza del enemigo que tenían delante. Tenían ganas de pelea.

Los perros pusieron los rabos entre las patas y se marcharon a toda mecha. Los lobos pasaron corriendo por delante de mí, prácticamente rociándome con su aliento caliente. Siguiéndoles los talones, un joven cachorro de lobo pasó en un parpadeo, intentando con todas sus fuerzas, a pesar de sus cortas zancadas, no quedarse detrás de la manada. Cuando llegó al lugar donde Anastasia estaba de pie de repente frenó con las cuatro patas, e incluso dio una vuelta de campana. Luego dio un salto hacia arriba y le dio dos lametazos al arañazo fresco del pie desnudo de Anastasia.

Anastasia repentinamente agarró al cachorro por el tronco y lo lanzó al aire.

“¿A dónde vas tú?”, le dijo. “Todavía no es tu tiempo. Todavía eres demasiado pequeño”.

El cachorro empezó a moverse en brazos de Anastasia y a gimotear como un perrito. Logró escapar, o mejor dicho, ella lo soltó. Una vez en el suelo, el cachorro le dio otro lametazo rápido al araño de Anastasia y partió para darle alcance a la manada.

“¿Pero por qué?, empecé a preguntarle a Anastasia cuando se acercaba a mí. “¿Por qué no llamaste a los lobos de inmediato? ¿por qué?”

Anastasia sonrió, y empezó a palparme los brazos y las piernas. Con su pura y tranquilizadora voz dijo:

“Por favor, no te preocupes. Necesitaba demostrarles a los perros que el Hombre es siempre superior a ellos. Le tienen miedo siempre a los lobos. Pero los perros han empezado a atacar al Hombre. Ahora ya no atacarán al Hombre.”

“No te preocupes. Sentí tu presencia y pude notar que venías. Corrí para darte el encuentro. ¿Por qué te expusiste al riesgo de entrar en la taiga solo? Al principio no te podía encontrar, y luego me imaginé que debías haber partido a solas”.

Anastasia corrió a un lado y arrancó un tipo de hierba. Luego miró en otro lugar e hizo lo mismo. Frotó las hierbas entre sus manos y con cuidado alivió mi pierna dolorida con sus palmas húmedas. Y hablaba sin parar:

“Se irá. Pasará rápidamente. En un santiamén.”

“Me di cuenta de que Anastasia frecuentemente usaba proverbios y dichos populares, y le pregunté:

“¿Dónde has aprendido esos refranes?”

“A veces escucho cómo hablan distintas personas. Para aprender cómo expresar un significado mayor en sólo unas pocas palabras. ¿Te desagrada?”

“Bueno, a veces no son muy oportunos”.

“¿Y a veces lo *son*, son “oportunos”? ¿Está bien cuando son “oportunos”?”

“¿Qué quieres decir con “oportunos”?”

“Esa fue tu palabra. Sólo la estaba repitiendo.”

“Dime, Anastasia, ¿falta mucho para llegar a tu claro?”

“Estamos a medio camino. Juntos llegaremos allí rápidamente”.

“Probablemente no será muy rápido, mientras me duela la pierna.”

“Bueno, puede que te duela todavía durante un rato. Deja descansar la pierna, y yo te ayudaré a caminar.”

Anastasia se colgó de los hombros la pesada mochila. Luego, dándome la espalda, se puso en cuclillas sobre una rodilla y me invitó a subirme.

“Agárrate a ti y súbete a mi espalda”. Dijo esto con tal decisión y energía que inmediatamente obedecí, agarrándome a su cuello con los brazos. Anastasia en seguida se puso de pie y empezó a caminar con paso enérgico. Y durante todo el viaje estuvo hablando sin parar.

“¿No es demasiado pesado para ti?”, le pregunté pasado un tiempo.

“Las cargas propias son ligeras”, contestó Anastasia, añadiendo con una risa:

“Soy un caballo, y soy un buey, soy una moza y soy escocés”

“Párate. Déjame bajar. Intentaré caminar solo.”

“Pero tú no pesas mucho para mí. ¿Por qué quieres probar ir solo?”

“¿Qué es eso de un escocés? ¿soy una moza y soy un escocés, dijiste?”

“Es sólo otro dicho. No era apropiado, ¿eh? ¿te ofendió?”

“Está bien. Simplemente quiero intentar caminar por mí mismo. Si tú puedes llevar mi mochila un poco más de tiempo”.

“Si quieres caminar solo tendrás que descansar la pierna al menos otra hora...” me aconsejó mientras me bajaba a tierra con suavidad. “Te sientas aquí un rato. Volveré pronto.” Y Anastasia se fue sola por un rato. Volvió pronto con un manojo de diversas hierbas y una vez más empezó a frotarme la pierna con ellas, cerca del tobillo. Luego se sentó junto a mí y sonreía mientras miraba maliciosamente a mi mochila. De pronto preguntó:

“Vladimir, por favor, dime, ¿qué hay en tu mochila?”

“Algunas cartas de los lectores. También regalos que me enviaron para que te los diera. Y he comprado algo para el bebé”.

“¿Podrías enseñarme ahora los regalos, mientras estás descansando?”

“¿Y tú me mostrarás el bebé, nuestro hijo? ¿No irás a decirme que no puede verme hasta que me haya limpiado?”

“Bueno. Te enseñaré nuestro hijo. Sólo que no de inmediato. Te lo enseñaré mañana. Lo primero que necesitas hacer es aprender un poco sobre cómo conversar con él. Aprenderás rápidamente en cuanto lo veas.”

“Mañana está bien.”

Deshice la mochila y empecé a sacar el contenido. Primero, los regalos para Anastasia. Cogió cada uno en sus manos con cuidado y los miraba con interés, acariciándolos. Empezó a tocar las campanas Valdai, un regalo de Olga Sidorovna. Y cuando le di un bello y grande chal de colores, un regalo de otra amable mujer, Valentina Ivanovna, me di cuenta en seguida: las mujeres son mujeres, y todas tienen mucho en común. *(Nota: las campanas Valdai son unas campanas de bronce populares hechas en Valdai, al noroeste de Rusia. Según la leyenda, estas campanas datan del siglo XV. Se usan a menudo en los trineos rusos tirados por una troica de caballos que caminan rápido por el campo silencioso y cubierto de nieve. Incluso hoy se consideran un símbolo de la libertad y la felicidad).*

Anastasia cogió el chal y se lo puso por las manos. Luego realizó una serie de manipulaciones con él. Se ató el chal a la cabeza, como en el dibujo de la etiqueta de la chocolatina *Alionushka*, y luego en otras variantes.

Luego, riéndose, se ató el chal alrededor de la cintura al estilo gitano, antes de echárselo por los hombros y desfilar delante de mí en una especie de danza folklórica. Luego dobló el chal primorosamente y lo puso encima de los regalos extendidos sobre la hierba y dijo:

“Por favor, Vladimir, dale las gracias de mi parte a cada persona, gracias a estas mujeres por el calor de sus corazones, que ellas me enviaron junto con estas cosas.”

“Le daré las gracias a todo el que vea. Pero tengo algo más que enseñarte. Las demás cosas no son para ti. Son para nuestro hijo. Todo lo que necesita. *Tú* no puedes usar estas cosas. Te las enseñaré en el lugar, cuando llegemos allí”

“¿Por qué no quieres hacerlo ahora? Sólo estamos sentados aquí, descansando. Estaré de lo más interesada al ver lo que tienes.”

Yo no quería enseñarle de inmediato a Anastasia lo que había comprado para nuestro hijo, porque recordaba lo que ella había dicho la primera vez que nos vimos: “tú querrás comprarle a nuestro hijo todo tipo de juguetes absurdos, pero él no los necesitará en absoluto. Tú eres quien los necesita para tu propia satisfacción, para poder decir: “oh, miradme, soy tan bueno y afectuoso”. Pero decidí mostrárselos porque estaba interesado en ver cómo reaccionaría ante los logros de nuestra civilización en asuntos del cuidado de los niños. Empecé a mostrarle a Anastasia los pañales que había traído, explicándole lo eficazmente que absorben la humedad cuando el bebé los moja, así que no transpira. Le conté todo lo que había visto en el anuncio de la tele. Le enseñé la comida del bebé.

“Sabes, Anastasia, esta comida para el bebé es simplemente una maravilla. Contiene todas las substancias que necesita un bebé, también suplementos vitamínicos. Y lo principal es que es tan fácil de preparar. Sólo la disuelves en agua caliente y la comida está lista. ¿Lo entiendes?”

“Lo entiendo.”

“Bueno, ahora ves que las chimeneas de las fábricas de nuestro mundo tecnocrático no sólo lanzan humo. Tenemos fábricas que producen comida de bebé como ésta, y su empaquetado. ¿Ves ese bello bebé fotografiado en el paquete, sonriendo y con las mejillas coloradas?”

“Lo veo”.

Finalmente le mostré a Anastasia mi último regalo y comenté:

“Este es un equipo de construcción para niños. Un equipo de construcción no es como una matraca. Aquí dice que está especialmente diseñado para ayudar a que se desarrolle el niño. Puede construir un coche con él, como en la foto, o una máquina de vapor, o un avión, o una casa. Bueno, quizás le venga bien a nuestro hijo un poco más tarde. Por supuesto que ahora mismo es todavía pronto para él, entender qué se mueve y vuela y cómo.”

“¿Por qué pronto? Él puede entenderlo ahora mismo”, contestó Anastasia.

“Ves, el equipo de construcción le ayudará en eso”, observé.

“¿Crees eso? ¿Estás seguro de eso?”.

“No soy el único que está seguro, Anastasia. Hay todo un grupo de científicos y de psicólogos que estudian el desarrollo mental de los niños. Ves, su aprobación está aquí en la caja.”

“Bien, Vladimir, bien. No te preocupes. Harás todo de la manera que sientas que tienes que hacerlo. Sólo te pediría que primero echaras un vistazo, que observaras cómo vive nuestro hijo. Luego podrás determinar cuáles son sus principales prioridades.”

“Correcto. Lo que tú digas.” Yo estaba contento porque Anastasia no discutiera sobre la necesidad de las cosas que yo había traído. Yo podría echar un vistazo por mí mismo y decidir.

“Mientras tanto, escondamos tu mochila aquí”, dijo ella. “Luego, cuando determines qué cosa se necesita primero, iré a recogerla, o recogeré toda la mochila si es necesario. Ahora mismo es muy pesada para transportarla. Te duele todavía la pierna y no deseas que te transporte.”

“Bien, de acuerdo, escondámosla de momento”, acepté. “Pero nos llevaremos las cartas. En ellas hay muchas preguntas para *ti*. No las memoricé todas.”

“Bien, nos llevaremos las cartas”, aceptó Anastasia, cogiendo el paquete. Después de esconder mi mochila en un lugar seguro, apoyé mi brazo en su hombro y los dos nos dirigimos hacia su claro.

Ya era tarde en la noche cuando llegamos.

Como anteriormente, el claro estaba vacío. Sin estructuras, ni siquiera un cobertizo. Pero de alguna manera tenía el sentimiento de que había llegado a casa. Incluso mi estado de ánimo se mejoró y tenía un sentimiento de calma. Me apetecía irme a dormir. Probablemente porque había estado hablando la noche anterior con Alexander. ¡Wow!, pensé- no hay absolutamente nada en este claro, y sin embargo tengo el sentimiento de que he llegado a casa.

Evidentemente, el sentimiento de hogar no está en el tamaño de la casa, aunque sea un castillo, sino en otra cosa.

Anastasia en seguida me llevó al lago y me recomendó que me bañara. Realmente no me apetecía bañarme, pero pensé que debía obedecerle en todo, al menos por ahora, así iría a ver antes a mi hijo.

Cuando salí a la orilla tras bañarme, hacía más frío que en el agua. Anastasia me secó con las palmas de sus manos, me secó con un tipo de hierbas, y mi cuerpo empezó a sentir incluso calor. Luego me pasó su vestido y dijo riendo:

“Por favor, pónelo, Vladimir. Será como un camión para ti. Pondré en remojo y lavaré tu ropa, que tiene un fuerte olor.”

Me puse el vestido de Anastasia. Sabía que tenía que eliminar el olor, y eso era todo.

“¿Así nuestro hijo no se asustará?”

“También por él”, contestó.

“Pero pasaré frío al dormir con nada puesto excepto este vestido”.

“No te preocupes. Ya lo he arreglado todo. Dormirás bien esta noche, y no tendrás frío. Puedes poner el paquete de cartas debajo de tu cabeza como almohada. He pensado en todo. Dormirás bien, y no te helarás.”

“Con el oso para que me mantenga el calor otra vez, ¿eh?” No dormiré con un oso. Me las arreglaré de alguna manera por mí mismo.”

“He hecho tu cama para que no tengas demasiado frío ni demasiada calor”

Fuimos al refugio subterráneo donde había dormido antes. Anastasia apartó las ramas que colgaban en la entrada. Olí el agradable aroma de las hierbas secas, y me arrastré dentro del refugio, me tumbé entre las hierbas y sentí el sueño de una dulce languidez que me envolvía.

“Te puedes cubrir con mi rebeca, pero aun sin ella, no tendrás frío. Si quieres, también me tenderé junto a ti y mantendré tu calor.” Escuché las palabras de Anastasia medio dormido, y respondí:

“No es necesario. Mejor te vas con nuestro hijo, manténlo caliente.”

“No te preocupes, Vladimir. Nuestro hijo ya es capaz de manejar muchas cosas por sí mismo.”

“¿Cómo puede hacer las cosas por sí mismo? Todavía es demasiado pequeño...” Pero eso fue todo lo que pude decir. Ya estaba inmerso en un sueño profundo, tranquilo y gozoso.

CAPÍTULO 13: UNA NUEVA MAÑANA – UNA NUEVA VIDA.

Me desperté por la mañana. Tenía un estado de ánimo tan extraordinariamente bueno que me quedé tumbado allí pensando que sería mejor no moverme de momento para que no desapareciera de repente mi estado de ánimo. De todos modos, ¿qué tipo de noche pasé? ¿y por qué tenía la impresión por la mañana que durante la pasada noche todo mi cuerpo y conciencia fueron literalmente bañados por el amor?. A la luz del día se me hizo claro por qué no había sentido ni demasiado frío ni demasiado calor durante la noche. Estuve tumbado inmerso en hierbas secas y flores, que emanaban un agradable calor y aroma.

Los lectores preguntan a menudo cómo Anastasia no se hiela durante el invierno, durante las crueles heladas siberianas, pero realmente todo es tan simple: si te entierras en un pajar, no hay hielo al que temer. De acuerdo, ella tiene un tipo de fuente de calor alternativa, dado que ella puede caminar semidesnuda incluso cuando hace cinco grados centígrados fuera, y no tiene frío. Incluso va a nadar entonces y no tiembla cuando sale del agua.

Seguí tumbado allí sintiendo el gozo de la hierba seca y pensaba que el amanecer significaba que había llegado un nuevo día, y tenía la impresión de que estaba comenzando una nueva vida. Pensé que si fuera así todas las mañanas, entonces durante una vida uno podría vivir mil edades, por así decirlo, y cada edad sería tan espléndida como esta mañana. ¿Pero cómo hace uno para que cada nuevo día se convierta en algo tan magnífico como esta mañana?.

No me levanté hasta que oí la voz alegre de Anastasia llamándome:

“A quien madruga Dios le ayuda”.

Salí arrastrándome de mi espléndido alojamiento nocturno. Anastasia ya estaba de pie delante de la entrada. Su cabello dorado estaba peinado en forma de trenza, la cual estaba atada con hierbas en la punta, formando un lazo. Su nuevo peinado le sentaba muy bien.

“Vamos al lago, te puedes lavar y vestirte”, propuso Anastasia, echándose la trenza coquetamente hacia adelante.

Bueno, las mujeres son mujeres después de todo, pensé, y le dije en voz alta:

“Tienes una trenza muy bonita, Anastasia”.

“Bonita, ¿eh? ¿Muy, muy bonita?”, se rió, mientras hacía piruetas.

Corrimos hacia el lago. Allí, en la orilla, sobre unas ramas, estaban colgadas mi camisa, mis pantalones y mi ropa interior, en suma, todo lo que me había quitado la noche anterior. Los toqué y ya estaban secos.

“¿Cómo lograste secarlos tan rápidamente?”

“Les di alguna ayuda”, contestó Anastasia. “Me los puse encima y corrí un poco llevando puesta tu ropa y se secaron muy rápidamente. Ahora podrás ponértela tras bañarte en el lago.”

“¿Y tú también vas a bañarte?”

“Yo ya he hecho todo lo que necesitaba para saludar al día”.

Antes de que me metiera en el agua Anastasia me frotó el cuerpo con un tipo de pasta hecha con la hierba. Y cuando me metí en el agua el agua que me rodeaba empezó a chisporrotear, y me escocía un poco el cuerpo, pero cuando salí me sentía totalmente nuevo. Como si los poros de mi piel estuvieran empezando a respirar con gran intensidad por sí mismos, cada uno tomando el aire individualmente. Toda mi respiración era libre y fácil.

Al igual que había hecho la noche anterior, Anastasia, siempre alegre y juguetona, empezó una vez más a quitarme la humedad del cuerpo con las manos. Mientras me frotaba la espalda de repente sentí caer un chorro de algo caliente por mi columna vertebral inesperadamente. Sucedió una vez, luego otra. Me giré rápidamente, y allí estaba ella, apretándose el pecho con ambas manos, apuntándome a la cara con un chorro de leche caliente de su pecho, luego me lanzó al pecho otro chorro de leche con su otro pecho. Luego lo dejó suelto y me frotó el cuerpo, riéndose a carcajadas.

“¿Por qué haces eso?”, le pregunté cuando me recuperé de la sorpresa.

“¡Porque, porque!”, Anastasia se reía a carcajada mientras me daba la camisa y los pantalones. No olían como antes, me di cuenta de eso al ponérmelos. Luego le dije a Anastasia en tono serio:

“De acuerdo. He hecho todo lo que deseabas. Ahora déjame ver a nuestro hijo”.

“Bien. Iremos. Pero, por favor Vladimir, no intentes acercarte a él de inmediato. Obsérvale un poco al principio, intenta comprenderle”.

“Bien. Le observaré. De acuerdo. Y lo comprenderé.”

Regresamos al claro que ahora me resultaba tan familiar. Cuando llegamos a los arbustos que hay en los bordes del claro Anastasia dijo:

“Sentémonos aquí en silencio y observemos: él estará caminando de un lado para otro y lo verás.”

Junto a un árbol al borde del claro la osa estaba tumbada de lado, pero yo no podía ver a ningún bebé. Me estaba poniendo cada vez más emocionado y mi corazón empezó a latir de forma extraña.

“¿Dónde está él?”, le pregunté a Anastasia con el aliento entrecortado.

“Mira con más atención”, contestó. “Mira, puedes ver su pequeña cabeza y los pies asomando por debajo de la pata de la osa. Ahí es donde duerme, en su ingle. Es suave y está caliente, y ella le pone la pata encima, sin apretarla, solo para cubrirlo un poco.”

Y vi la escena. El pequeño cuerpo del niño descansaba dentro de una cuna de espeso pelo de la osa, dentro de la enorme ingle de la bestia, debajo de su pata delantera elevada ligeramente. La osa estaba tumbada de lado, sin moverse, moviendo sólo la cabeza de un lado a otro cuando miraba a los alrededores. Las pequeñas piernecitas se movieron dentro del espejo pelaje, y la osa levantó la pata un poco más.

El bebé se estaba despertando. Cuando movió el brazo, la osa levantó la pata. Cuando dejó caer el brazo, ella bajó un poco la pata. Sólo se movían la pata y la cabeza. No había ningún movimiento en el resto de su cuerpo.

“¿Cómo puede estar tumbada así, sin moverse? ¿no es incómodo mantener esa única posición todo el tiempo?”, le pregunté.

“Ella puede estar tumbada así sin moverse durante mucho, mucho tiempo. Y no es nada difícil para ella. Ella está tan contenta cuando él se mete en su camita. Y ahora ella ha empezado a tomarse a sí misma muy en serio. Tiene sentido de la responsabilidad. Cuando le llegó el momento de empezar una familia, no dejó que su macho se le acercara. Eso no está muy bien. Pero cuando nuestro hijo crezca, ella le permitirá al macho que se le acerque otra vez.

Mientras escuchaba a Anastasia no podía apartar los ojos de mi hijo, vi cómo se movían sus pequeños pies otra vez debajo de la enorme pata de la osa. Entonces levantó la pata al aire.

El bebé movió los brazos y las piernas, se estiró, levantó la cabeza y luego de pronto empezó a moverse.

“¿Por qué dejó de moverse? ¿se va a dormir otra vez?”, le pregunté a Anastasia.

“Mira con más atención. Va a orinar. La osa no le dejó bajar al suelo a tiempo, o quizás no quería, ella lo mima de verdad, sabes.”

La pequeña fuente seguía manando sobre la piel de la osa. Ella también había dejado de moverse, como el niño, incluso su cabeza y su pata, hasta que la fuente dejó de manar. Luego la osa empezó a girarse para el otro costado, y el niño se deslizó al suelo.

“Bien. Ves, ella cree que el irá a hacer su Número Dos, nuestro pequeño Hombre”, dijo Anastasia alegremente.

El pequeño cuerpo humano estaba tumbado en la hierba, tensando los músculos del abdomen en preparación para su “Número Dos”, mientras que la enorme osa permanecía inmóvil sobre él. Parecía como si la osa le estuviera ayudando al bebé con sus sonidos sordos, como si ella también estuviera haciendo la misma preparación. El niño se dio la vuelta sobre el estómago, empezó a mover los brazos y a arrastrarse a cuatro patas sobre la hierba. Su pequeño culo se había ensuciado con la caca. La osa se acercó a él y le lamió el culito con su enorme lengua, limpiándole el culo como una niñera. Le dio un empujoncito con la lengua y se cayó sobre su barriga, pero se levantó otra vez, se puso a cuatro patas y siguió andando a gatas. La osa lo siguió y le dio otro lametazo al culo aunque ya estaba limpio.

“¿Qué piensas, Vladimir? ¿Crees que ella será capaz de quitarle los pañales sucios o los calzoncillos, y ponerle unos limpios?”, preguntó silenciosamente Anastasia.

“De acuerdo, de acuerdo”, respondí también con un susurro. “Lo entiendo”.

El niño se dio la vuelta, y cuando la osa persistió en lamerle los muslos, hizo un movimiento ágil y su mano se adhirió a la piel del hocico de la osa. En respuesta a lo que parecían movimientos insignificantes por parte de la mano del niño, la osa procedió a descansar su enorme cabeza, poniéndola a sus pies en el suelo. Él le cogió el hocico, se agarró a ella con la otra mano e intentó subirse por la cabeza de la osa.

“¿A dónde diablos va?”, pregunté.

“A los ojos de la osa”, respondió Anastasia. “Sus ojos brillan. Le fascinan, y él siempre quiere tocarlos”.

El niño estaba tumbado sobre la barriga, encima del hocico de la osa, y le miraba uno de los ojos. Entonces intentó tocarlo con un dedo, pero ella en seguida cerró el ojo. El dedo del niño le hurgaba el párpado. Después de esperar un poco, tras no ver un ojo brillante, el niño empezó a bajarse del hocico de la osa. Luego anduvo a gatas un poco por la hierba, y se paró para mirar algo que había en el suelo. La osa se levantó y rugió dos veces.

“Ella está llamando a la loba. Necesita limpiarse y comer algo. Ahora verás cómo mantienen una amigable conversación entre ellas”, me comentó Anastasia.

Unos momentos más tarde apareció la loba al borde del claro. La osa no mostró señal alguna de darle la bienvenida a su presencia, sino que la saludó con un rugido amenazante. El propio comportamiento de la loba distaba mucho de ser amigable. Ella inspeccionó todo el claro. Dio unos pocos saltos alrededor los bordes, se tumbó, luego dio un gran salto y se tumbó de nuevo, como si estuviera lista para un ataque súbito.

“¿Qué tipo de conversación amable llamas a ésa?”, pregunté. ¿Por qué la llamó la osa y luego le rugió de esa manera? ¡Y la loba parece también muy amenazante!”.

“Ésa es la manera en la que hablan entre sí. La osa detuvo a la loba con su rugido para asegurarse de que todo estaba en orden. Para comprobar que ella no estaba enferma de nada, que no era peligroso dejarle acercarse a un hijo del Hombre, que ella era lo bastante fuerte para defenderlo. La loba demostró que ella estaba completamente preparada. Lo demostró con sus acciones, no con palabras. Viste como pasó y saltó bastante alto.”

Realmente, la osa, tras observar a la loba, se fue tranquilamente del claro. La loba se tumbó en la hierba, no muy lejos del pequeño. El bebé siguió mirando algo durante un tiempo, palpando la hierba. Luego se fijó

en la loba y caminó a gatas hacia ella. Cuando se acercó, empezó a palparle el hocico con las manos, a acariciarle los dientes con el dedo, a darle palmadas en la lengua. La loba le lamió la cara, y en eso el pequeño Vladimir se arrastró hacia su estómago, palpó los pezones de la loba, se chupó la mano entera y frunció la cara.

“Es hora de que nuestro hijo coma”, empezó a decir Anastasia. “Pero todavía no tiene tanta hambre como para beber la leche de la loba. Te voy a dejar un rato, mientras estás sentado aquí en el borde del claro. Si te ve y se interesa, caminará hacia ti. Pero no lo cojas. Él ya es un Hombre, aunque sea pequeño de aspecto. No entenderá los absurdos sonidos de arrullo. Además, puede haber violencia si intentas cogerlo en contra de su voluntad. No lo entenderá. Aunque lo hagas con buenas intenciones, pero sin su permiso, le causarás una mala impresión.”

“De acuerdo”, dije. “No intentaré cogerlo. Me quedaré sentado así. Pero la loba, ¿no me tocará?”

“Con el olor que tienes ahora, ella no te tocará.”

Anastasia se dio dos palmadas sobre el muslo. La loba se levantó, girando la cabeza en dirección a Anastasia. Luego, tras echarle un vistazo al bebé, que había empezado a jugar otra vez con algún tipo de bichito, corrió hacia Anastasia.

Anastasia se puso muy cerca de mí. Llamó a la loba para que se acercara más, luego le indicó con un gesto que se tumbara.

“¿Puedo acariciarla, para finalmente hacerme amigo de ella?”, le sugerí.

“Ella no apreciará ninguna familiaridad condescendiente por parte tuya. Ella lo entenderá todo y no te tocará, pero no tolerará ninguna exhibición de superioridad,” contestó Anastasia. Envió a la loba fuera del claro y se fue a atender unos asuntos propios, prometiendo volver en breve.

Yo salí desde detrás de los arbustos, donde Anastasia y yo nos habíamos escondido para observar la escena que tenía lugar en el claro. Salí y me senté en la hierba a unos diez metros del pequeño Vladimir. Estuve sentado allí de esa manera durante unos quince minutos. No me prestó la menor atención. Pensé que mientras continuara sentado en silencio nunca me prestaría atención. Así que hice un par de ruidos con mi garganta.

El pequeño giró la cabeza y me miró. ¡Mi hijo!. Mi pequeño hijo me miraba con los ojos fijos en mí, fascinado. Y yo estaba emocionado, mirándole. Incluso podía sentir el calor de la emoción por todo mi cuerpo.

Tuve el intenso deseo de correr y coger su pequeño cuerpo en brazos, apretarlo y presionarlo contra mi pecho. Pero la petición de Anastasia, y de manera más significativa la presencia de la loba, me contuvo.

Y entonces mi pequeño hijo empezó a andar a gatas lentamente hacia mí. Mantenía los ojos fijos en mí todo el tiempo mientras gateaba. Mi corazón empezó a latir tan fuerte en mi pecho que podía oírlo, ¿para qué latía de esa manera?. Quizás asustaría al pequeño, latía tan fuerte.

Pero siguió gateando y gateando y otra vez algo en la hierba captó su atención y empezó a hurgar en busca de un bichito. Luego empezó a examinar algo que se arrastraba por su brazo. En ese momento estaba a tres metros. ¡Mi hijo pequeño había parado en seco su andar a gatas sólo a tres metros de distancia de mí!

Todo por un bicho. ¿Y qué tipo de mundo había en la hierba, qué tipo de vida que tanto le fascinaba? ¿Qué tipo de normas o reglas tienen en el bosque?. Aquí estaba ese pequeño niño con su propio padre delante de él, ¡y a él le interesa más un bichito!. Así no debería ser. El niño debería saber que su padre es más importante que un bicho.

De repente el pequeño volvió a mirar en mi dirección, me mostró una sonrisa sin dientes, y rápidamente empezó a gatear, esta vez con más agilidad. Estaba preparado para cogerlo, pero entonces me di cuenta de que seguía gateando y pasó por mi sitio sin prestarme ninguna atención.

Miré alrededor y vi a Anastasia de pie, toda ella sonrisas, detrás de mí. Se sentó y puso la mano en el suelo, con la palma hacia arriba. El niño sonrió y subió al pecho de la madre. Anastasia no lo cogió, sino que lo ayudó a subir, le ayudó suavemente a que alcanzara su pecho. Ahora él ya estaba en sus brazos, agarrando con sus pequeñas manos el pecho desnudo, y sonriéndole a Anastasia. Luego, tras palpar y acariciar su pezón, cerró los labios fuertemente y empezó a mamar del flexible pecho. Mientras tanto Anastasia me miró una vez, se puso el dedo en los labios para hacerme saber que debería estar callado. Estuve allí sentado todo el tiempo, sin decir una palabra mientras ella alimentaba a nuestro hijo.

Parecía como si durante todo el tiempo de la toma del pecho Anastasia hubiera estado totalmente olvidada de mi presencia. En verdad ella no parecía estar consciente en absoluto del mundo que le rodeaba. Todo el tiempo mantuvo concentrada la mirada en nuestro hijo. Y también parecía como si de alguna manera estuvieran comunicándose entre sí. Esta impresión venía del hecho de que después de la toma durante bastante tiempo el bebé paró de repente, se apartó del pezón y estuvo mirando la cara de Anastasia. A veces él sonreía, a veces su cara tenía una expresión seria. Luego se quedó muy quieto y durmió un poco en brazos de su madre. Cuando se despertó su cara una vez más esbozó una sonrisa, y Anastasia lo sentó en la palma de su mano, aguantándole la espalda.

Tenían muy juntas las caras, y el bebé palpaba la cara de Anastasia con sus manos y apretaba su cara contra la de ella. Luego me miró otra vez. Y una vez más se quedó quieto un rato, mirándome fascinado.

De pronto extendió su manita hacia mí, lanzó su cuerpo en mi dirección y pronunció el sonido *eh*. Involuntariamente extendí mi mano hacia él, y en ese momento Anastasia me lo pasó.

Aquí estaba yo, sosteniendo en mis brazos el pequeño cuerpo de mi propio hijo, ¡el hijo que yo tanto había deseado!. Todas las demás cosas cayeron en el olvido. Y yo tuve el fuerte deseo de hacer algo por él. El bebé tocó mi cara, apretó sus labios contra ella. Luego se apartó con las cejas fruncidas, aparentemente porque sintió los pinchazos de mi cara sin afeitar. Después, no sé cómo ocurrió, tuve el incontrolable deseo de besarle su cálida mejilla. ¡Y decidí besarle!. Pero en vez de un beso, de alguna manera terminé dándole dos lametazos a su carita, como hizo la loba.

El bebé se apartó de mi lado y comenzó a mover sus párpados, asombrado. Las grandes carcajadas de Anastasia llenaban el claro. El bebé en seguida extendió sus manos hacia ella y empezó a reír también, retorciéndose en mis brazos. Me di cuenta de que me estaba pidiendo que lo soltara. Mi hijo me estaba dejando. Obediente a su voluntad y a las normas de comunicación establecidas aquí, lo puse cuidadosamente sobre la hierba. Inmediatamente gateó hacia Anastasia. Ella se levantó riendo, corrió alrededor de mí y se sentó al otro lado de mí, muy cerca. Con lo cual el pequeño se dio la vuelta y con una gran sonrisa gateó hacia nosotros dos. Subió a los brazos de Anastasia y una vez más empezó a tocarme la cara.

Así es como me comuniqué con mi hijo por vez primera.

CAPÍTULO 14: EL PAPEL DE UN PADRE.

Mi hijo, mi pequeño Vladimir, finalmente se durmió. Después de comer jugó durante un rato con algo que había en la hierba. Tocó una piña de cedro que había caído al suelo e intentó lamerla. Miró a las nubes que flotaban en el cielo. Escuchó cantar a los pájaros, luego subió por un pequeño montículo, donde la hierba era más espesa, se hizo un ovillo, cerró los ojos, sonrió a algo y se quedó dormido. Anastasia se fue a atender algún tipo de tareas suyas. Yo salí a dar un paseo a solas por el bosque, sumergiéndome en mis pensamientos hasta excluir todo lo que me rodeaba. Al mismo tiempo que no podía librarme de los sentimientos alternos de alegría y decepción.

Me senté debajo de un cedro al borde del lago y decidí estar allí sin moverme hasta que se me ocurriera alguna manera en la que yo, como padre, pudiera contribuir a la educación de mi hijo. Tenía que pensar en algo que le hiciera sentir que su padre era la cosa más importante de su vida.

Cuando Anastasia se acercó, al principio no se me apetecía hablar con ella. Fue su risa, de hecho, la que había distraído de mí a mi hijo. Anastasia se sentó en silencio a mi lado, con las manos agarradas a las rodillas, contemplando pensativamente las tranquilas aguas del lago. Ella fue la primera en hablar.

“Por favor, no te ofendas conmigo. Tu comunicación me pareció tan divertida. No pude aguantarme.”

“Eso no es lo que me preocupa.”

“¿Qué es entonces?”

“Las cartas de muchos lectores preguntan cómo educar a un niño, ellos quieren que yo te pregunte todo acerca de tu sistema para criar a los niños, para que yo lo describa en mi próximo libro. ¿Pero qué hay que describir aquí?. No hay sistema, todo lo contrario. Lo que tienes aquí es un tipo de anti-sistema. Por ejemplo, ¿qué deberían hacer los padres bajo tales circunstancias? Podría preguntar un padre”.

“Usaste una palabra de lo más apropiada, anti-sistema, puedes describir eso.”

“¿Pero quién se interesaría por eso? La gente está buscando guías prácticas donde se les cuente qué deberían hacer con su bebé cuando tenga un mes, y luego cuando tenga dos meses, etc. Un programa por horas. Libros que ofrezcan un programa. Un horario completo para criar al niño según su edad. Pero aquí tienes una indulgencia completa hacia los caprichos del niño. Una actitud totalmente permisiva.”

“Dime, Vladimir, ¿qué quieres que sea nuestro hijo cuando crezca?”.

“¿Qué quieres decir con qué quiero que sea?. Por supuesto que quiero que sea una persona feliz, normal y que tenga éxito.”

“¿Y hay muchas personas felices entre tus relaciones?”.

“¿Felices?. Bueno, si estás hablando de gente completamente feliz, te tendría que decir que probablemente no muchas. Todo el mundo tiene algo en la vida que no está bien. O no tienen suficiente dinero, o están llenos de enfermedades o de disputas familiares. Pero yo quiero que mi hijo evite cualquier tipo de experiencias desagradables.”

“Entonces piensa en esto: ¿cómo puede evitarlas si tú deliberadamente lo metes en un sistema en el que se cría todo el mundo ?. Y piensa: ¿no hay un cierto esquema en el hecho de que todos los padres quieren ver felices a sus hijos y sin embargo crecen y se convierten en alguien como todos los demás, no muy feliz?.”

“¿Un esquema?”, pregunté. “¿Qué tipo de esquema?. Si lo sabes, dímelo”.

“Pensemos juntos en esa cuestión.”

“Esto es algo en lo que ha estado pensando la gente durante siglos, Anastasia. Todo tipo de eruditos y especialistas piensan en ello. Para eso han inventado todo tipo de sistemas sobre la educación de los niños, han creado horarios, intentando encontrar el sistema más eficiente.”

“Echa un vistazo más atento a tu alrededor, Vladimir. Mira crecer al árbol, la hierba y las flores. ¿Cómo va a poder uno establecer un horario avanzado de los días y las horas en los que hay que regarlos?. Tú no regarías las flores cuando van a recibir el agua del cielo, simplemente porque alguien hizo un horario detallado sobre su riego.”.

“Ahora te estás apartando del asunto. Eso es simple tontería, ése no es un ejemplo sobre la educación de un niño. No es algo que puede suceder en la vida.”

“Pero tú sabes, Vladimir, que eso es exactamente lo que sucede en la vida. No importa cuál sea el sistema. Es sólo un sistema. Está siempre calculado para apartar el corazón y el alma del Hombre cuando todavía es pequeño, y para sujetarle al sistema. Para que crezca como todos los demás, de manera que encaje en el sistema. Y así sucede siglo tras siglo, para impedir que el alma humana experimente la claridad de la visión.

Para impedir que el Hombre se descubra en su belleza como totalidad, con un alma dada por Dios. ¡Sí, el Hombre! El soberano de todo el Universo.”

“Espera un momento, no te vayas fuera de mi alcance en un arrebato de exaltación, háblame tranquilamente, usando palabras normales. ¿Qué necesitan hacer los padres para que eso sea así? Para que los niños crezcan, como tú dices, con un alma que es libre. Para ser los soberanos del Universo y felices. Como Dios mismo deseó.”

“Ellos no deben interferir, necesitan ver a sus hijos con claridad en su propio pensamiento, en la manera que Dios mismo ha deseado. Es la aspiración de todas las fuerzas de la Luz en el Universo que cada niño recién nacido esté dotado con lo mejor de la creación. Es deber de los padres no ocultar la Luz creativa bajo la erudición de dogmas inventados. Durante siglos ha habido debates en la Tierra sobre qué sistema sería el más sabio. Pero piensa por ti mismo en ello, Vladimir. Los debates surgen cuando la Verdad queda oculta a la vista. Habrá debates no fructíferos siempre sobre qué se podría encontrar tras la puerta cerrada. Pero uno sólo tiene que abrir la puerta y todo estará claro, y no habrá nada que debatir, pues todo el mundo podrá ver la Verdad por sí mismo.”

“Pero en el análisis final ¿quién abrirá la puerta?”.

“Ya está abierta. Lo que falta es que se abran los ojos del alma para que vean y ganen conciencia.”

“¿Ganen conciencia de qué?”

“Me estás preguntando por los sistemas. Estabas mencionando los programas y los regímenes diarios y cómo alguien los establece en los libros. Pero piensa: ¿quién puede hablar más claramente sobre la creación que el Creador mismo?”

“Pero el Creador no dice nada. Hasta ahora no ha dicho una palabra. Nadie escucha Sus palabras.”

“Las palabras inventadas por el Hombre tienen muchos significados. El Creador paciente y amorosamente habla con cada uno de nosotros por medio de actos espléndidos e impercederos. La salida del sol y el brillo plateado de la luna, la suave niebla y el tierno rocío, jugando con los rayos del Sol y bebiendo del azul celestial. El Universo está lleno de ejemplos tan claros como estos. Sólo mira a tu alrededor. Ellos te tocan y todo el mundo también.”

Una vez más, si se tuviera que exponer todo lo que Anastasia dijo sobre la educación de los niños, el resultado probablemente sería todo lo contrario a como nosotros manejamos este asunto hoy en día.

Ya he dicho que Anastasia, junto a todos sus antepasados a través del tiempo, trata a un recién nacido como una deidad o como un ángel inmaculado. Consideran totalmente inaceptable interferir en el proceso del pensamiento del niño.

El abuelo y el bisabuelo de Anastasia pudieron observar durante largos periodos de tiempo cómo su pequeña nieta se quedaba fascinada con un bichito o con una flor, o con la contemplación de algo. Intentaron en lo posible no distraerla con su presencia. Sólo hablaban con ella cuando ella misma les prestaba atención y mostraba el deseo de comunicarse. Anastasia mantenía que en el mismo momento en el que yo estaba observando al pequeño Vladimir contemplar algo en la hierba, él estaba haciéndose consciente no sólo de los bichos, sino de toda la creación.

Según ella, un bicho es un mecanismo mucho más perfecto que cualquier producto manufacturado, por no hablar de un equipo de construcción primitivo.

Un niño a quien se le permita comunicarse con estos seres perfectos se hará más perfecto que mediante la comunicación con primitivos objetos inertes.

Además, ella mantiene que cada hoja de hierba, cada bichito, está interrelacionado con toda la creación, y por lo tanto ayuda al niño a hacerse más consciente de la esencia del Universo y de sí mismo como parte de

él, a hacerse consciente de su propósito innato. Los objetos creados artificialmente no tienen tal conexión y no establecen correctamente las prioridades y valores en el cerebro del niño.

A mi observación de que las condiciones en las que ella, y ahora nuestro hijo, fueron criados fueron totalmente distintas a aquellas en las que son criados los niños de nuestro mundo civilizado, ella respondió así:

“Incluso en el útero materno, y especialmente cuando un bebé desvalido nace en el mundo, las fuerzas de la Luz en el Universo se regocijan. Se regocijan en la temblorosa esperanza de que el recién llegado e inmaculado Hombre hecho a imagen de Dios, sea su soberano e intensifique la Luz del Amor de la Tierra.

“El creador le ha dado todo. A través de un bicho, de una hoja de hierba, de una bestia aparentemente feroz, el Universo está preparado para ser una buena niñera para él. Incluso en un Hombre externamente pequeño vemos la gran obra del Creador de todo. En un estallido de inspiración luminosa el Hombre ha sido co-creado por el Creador. Y con su nacimiento ha sido creado para el un Paraíso en la Tierra.

“Nada y nadie tiene poder sobre la co-creación suprema del Creador. Su estallido de amor y de inspiración luminosa ya están incluidos en cada momento engendrado para el mundo.

“De todos los seres del Universo insondable sólo uno puede influir en su destino al ponerse entre Dios, el Paraíso, un a estrella de felicidad y el Hombre.”

“¿Así que eso significa que hay un ser en el mundo más poderoso que Dios?”, pregunté.

“No hay nada en el mundo más poderoso que la inspiración Divina”, contestó Anastasia. Pero hay un ser igual a él en poder, capaz de ponerse entre Dios, el educador más tierno, y el niño angélico, el Hombre.”

“¿Y quién es ése, cómo se llama?”.

“Ese ser es el *Hombre padre*.”

“¿Qué? ¿Pero cómo puede suceder que los padres puedan desear la infelicidad para sus hijos?”

“Todo el mundo quiere la felicidad. Pero han olvidado el camino a la felicidad. Por ese motivo están perpetrando la violencia con buenas intenciones.”

“¿Puedes ofrecer una prueba, aunque sea pequeña, de lo que dices?”, le pedí.

“Tú hablabas de varios sistemas de educación de los niños,” respondió Anastasia. “Piensa en ello. Hay muchos sistemas. Pero sólo hay una Verdad. Y esto solo significa que esas muchas conducen en direcciones equivocadas.”

“¿Cómo puede uno distinguir el sistema verdadero de uno falso?”.

“Intenta mirar a la vida con un corazón abierto. Purifica el pensamiento de lo que es vano e inútil y luego verás al mundo, al Creador del Universo y a ti mismo.”

“¿Dónde están los ojos del corazón, en lugar de los ojos ordinarios? ¿Quién es capaz de discernir todo esto? ¿No podrías hablar de las cosas en términos más concretos? ¿Y en frases más conversacionales, más sencillas? Dijiste que tu lenguaje sería similar al mío, pero hablas de manera distinta. Y me estás haciendo hablar como tú. Puedo darme cuenta de como hablas de manera distinta.”

“Sólo un poquito distinto. Y tú podrás recordar la esencia de lo que digo. Y mi habla se mezclará con la tuya. Y no te preocupes, no te sientas tímido por la combinación de palabras que usas. Tu lenguaje será comprensible para mucha gente. Revelará a muchos corazones la esencia oculta en esos mismos corazones. Deja que la poesía del Universo se exprese en la forma en la que escribes.”

“¿Qué está ocurriendo aquí? No quiero que nadie cambie la manera en la que escribo.”

“Pero te ofendiste cuando un periodista te dijo que tu lenguaje era “afectado”. Yo, junto con los lectores, puedo hacer que tu lenguaje deje de ser “afectado” para convertirse en “el que mejor suena de todos los tiempos”.

“Bueno, de acuerdo. Dejémoslo así, pero ahora quiero oír lenguaje simple. El tema es tan complejo, tan incomprensible. ¿Cómo ocurre todo, y cómo es que los padres cierran el camino a la felicidad a sus hijos? ¿y es eso lo que realmente está sucediendo?. Antes que nada tengo que estar convencido de que ése es realmente el caso.”

“Bien. Si quieres convencerte, intenta recordar escenas de tu propia niñez.”

“Pero eso es difícil de hacer. Nadie puede recordar las cosas que ocurrieron en su infancia.”

“¿Y por qué es así? ¿No es porque la memoria intenta librarnos de los sentimientos y suprimir lo que es vacío e inútil?. Trata de borrar cualquier sugerencia de desesperación, borrar lo que experimentaste en el útero de tu madre cuando sentiste el abuso verbal del mundo mediante el sufrimiento de tu madre. ¿Quieres que te ayude a recordar otras cosas?”

“Bueno, puedes intentarlo. ¿Qué otras cosas había que se han ido de mi memoria?”

“Las otras cosas no son cosas que tú deseas recordar, tú no deseas recordar cómo tú, soberano del Universo, yacías solo e indefenso en tu cuna. Estabas envuelto de forma tan apretada que era como estar envuelto en un capullo, y gente que sonreía decidía cuando tenías que comer y cuando tenías que dormir. Tú querías pensar las cosas por ti mismo, entender lo que estaba ocurriendo. Pero con frecuencia simplemente hacían sonidos de arrullo y te lanzaban hacia el techo. ¿Pero para qué?. Nunca tuviste la oportunidad de pensar en eso. Tras crecer un poco, empezaste a ver muchas cosas a tu alrededor que no tenían voz ni corazón. Pero no te estaba permitido tocarlas. Tú sólo podías tocar las cosas que la gente te daba. Y dejaste de intentar entender. ¿Dónde estaba la perfección de cualquiera de los juguetes que te ofrecían? Pero no había posibilidad de que descubrieras en este objeto primitivo y absurdo lo que nunca había estado allí y nunca podría estar.

“Pero aún sigues buscando, no te has rendido del todo, tú tocabas las cosas con las manos, intentabas morderlas, pero sin éxito. No encontraste una explicación. Ahí fue cuando dudaste por vez primera, tú, que naciste para ser soberano del Universo. Decidiste que eras incapaz de decidir nada por ti mismo. Fuiste traicionado por aquellos que te dieron nacimiento y tú te traicionaste a ti mismo.”

“Tú hablas de los sucesos de *mi* vida. ¿Hubo algo en lo que yo era distinto al resto de los niños?”

“Estoy hablando concretamente de ti. Y de aquellos que me están escuchando en este momento.”

“Así que eso debe significar que hay muchos soberanos del Universo, si cada uno de nosotros nace para ser uno. ¿Pero cómo puede ser eso? ¿Qué sentido tiene ser un soberano si hay tantos que gobiernan sobre la misma cosa? ¿O significa eso que hay muchos universos?”

“Hay un Universo. Sólo uno. Indivisible. Pero en ese único Universo cada uno tiene su propio espacio, y es responsable de todo. Cada uno es responsable.”

“¿Y dónde está? Mi espacio, quiero decir.”

“Se ha perdido. ¡Pero lo encontrarás!”

“¿Cuándo lo perdí?”

“Cuando te rendiste”.

“¿A qué refieres con que me rendí? Yo era sólo como los demás niños.”

“Como todos los demás niños tú creías en la bondad de la gente que te rodeaba, creías en tus padres, tú empezaste a reprimir cada vez más tus propios deseos. Y tú aceptaste su creencia de que tú no eras nada más que un jovencuelo ignorante e insignificante.”

“Y las sensaciones que se te inculcaron mediante el abuso de tu infancia siguieron persiguiéndote durante toda tu vida, incluso hasta el punto de intentar reproducirlas en tu hija. Fuiste a la escuela como todos los demás. Allí te dijeron que el Hombre no era sino un borrico. Que era una criatura primitiva. Qué idiota era al creer en Dios.

Te dijeron que sólo había un líder que lo sabía todo. Un líder elegido por la gente. Un líder que él solo era más valioso e inteligente que todos los demás. Y te entusiasmabas con los poemas sobre ese líder. Empezaste a glorificarlo sin pensarlo dos veces.”

“No era sólo que yo le alababa y leía los versos que me decían, sino que de verdad me lo creía.”

“Sí, mucha gente leía versos. Había incluso competiciones para ver quién le alababa mejor que los demás. Y tú intentaste ser el mejor”.

“Eso lo hacía todo el mundo entonces.”

“Sí, todo el sistema demandaba que todo el mundo tuviera las mismas aspiraciones. Y por lo tanto perpetraba la violencia sobre todo el mundo. Intentaba destruir a la gente para mantenerse.”

“Pero entonces, de pronto, descubriste que había muchos sistemas ahí fuera y que eran todos diferentes. Entonces descubriste que el Hombre, con toda posibilidad, nunca fue un mono. Y el líder muy sabio resultó ser un tirano muy estúpido. Y resultó que tu generación había estado viviendo la vida equivocadamente. Ahora había un nuevo sistema en el que vivir.

“Y entonces te convertiste en padre. Y sin pensarlo, te entregaste tu hija al nuevo sistema, como si le estuvieras haciendo un favor. No estabas pensando, como hacías antes. Solías *maravillarte* cuando tus juguetes hacían ruido, pero ya no te maravillas. Habiendo aceptado maltratarte a ti mismo como un algo normal, empezaste a maltratar a tu propia hija. Siglo tras siglo han aparecido nuevos sistemas y se han ido, uno tras otro, pero todos con un solo objetivo -matarte, un creador sabio y soberano, y transformarte en un esclavo sin alma.

“Los sistemas siempre operan por medio de los padres. Y a través de aquellos que se proclaman maestros sabios. Aparecerán con nuevas enseñanzas, engendrando así un nuevo sistema. Y no hace falta hacer mucha investigación para ver claramente que están motivados por la antiquísima ambición de separarte de Dios. Para meterse entre vosotros y hacer que tanto tú como Dios intentéis vivir y trabajar sólo para ellos. Esta es la esencia de cualquier sistema. Y tú, Vladimir, empezaste a pedirme que creara otro sistema. No podré realizar tu petición. Debes mirar a tu alrededor. Intenta entender las cosas sólo con tu corazón.”

“Dime, Anastasia, ¿qué ocurre con nuestro hijo? ¿Quieres decir que viviendo aquí en la densa taiga, entre todas las bestias salvajes, él no ha conocido la violencia ni siquiera un poco?”.

“Él no conoce ni la violencia ni el miedo. Él tiene la confianza de que todo aquí está sujeto al Hombre y que el Hombre responde por todo.”

“¿Pero no hubo violencia, al menos en un grado pequeño, cuando la osa le lamió el culo sucio cuando se despertó? ¿Cuando él se cayó sobre su barriga después de que la osa lo lamiera? Y ella lo hizo por segunda vez después de que él empezara a gatear otra vez. Y la segunda vez él se cayó. Tal como yo lo vi, a él no le gustaba que la osa lo lamiera de esa forma. Por eso él agarró por el hocico a la osa, para que ella dejara de empujarle con la lengua.”

“Y justo en ese momento la osa dejó de lamerle. Un poco más tarde él se dará cuenta de la importancia de esta acción, pero ahora él lo ve como un juego. Él juega con la osa y quiere que ella lo coja.”

“Dices que el Hombre es la criatura más sabia del Universo, Anastasia, pero aquí nuestro hijo está siendo educado por animales salvajes. Eso no es en absoluto normal. Vi una vez en la televisión que mostraban a una persona que ya era adulto. Cuando era un chaval él había ido a parar con los lobos, y cuando creció la gente lo cogió y pasó mucho tiempo antes de que pudiera hablar algo parecido a lo que habla un ser humano. Parecía bastante retrasado mentalmente.”

“En lo que respecta a nuestro hijo”, contestó Anastasia “todos los animales salvajes que le rodean no hacen de educadores, sino más bien de niñeras buenas, amables y capaces, que sinceramente aman a nuestro pequeño. Y no hay ninguna duda de que estarían dispuestas a dar su vida por su pequeño en cualquier momento”.

“¿Les has estado dando este tipo de adiestramiento durante mucho tiempo? ¿Te ayudaron tu abuelo y tu bisabuelo?”.

“¿Qué necesidad hay de adiestramiento? El Creador lo hizo todo hace mucho tiempo.”

“¿Pero cómo pudo Él prever todo con antelación, poder enseñar a cada criatura qué han de hacer en una situación dada? Pero allí en el claro, nuestro hijo estaba mirando a las ardillas y una en particular atrajo su atención. Él le acercó la mano, sonrió y pronunció un sonido *eh* alargado. Y la ardilla corrió hacia él, la misma ardilla que atrajo su atención. El pequeño entonces jugó con ella, la cogió por la pata y acarició su cola. ¿Cómo pudo haber previsto el Creador esta situación en particular y cómo le enseñó a la ardilla lo que tenía que hacer?”.

“El Creador es sabio. Lo hizo todo más simple y perfecto.”

“¿Cómo?”.

“La luz del Amor emana de un Hombre que está libre de la agresión, el egoísmo, el miedo y muchos otros sentimientos oscuros que vinieron más tarde. Aunque es invisible al ojo, es más fuerte que la luz del Sol. Su energía es dadora de vida. La manera en la que el Creador dispuso las cosas, sólo el Hombre está dotado de una capacidad tan tremenda. ¡Sólo el Hombre!. Él solo es capaz de dar calor a todas las criaturas vivas. Por ese motivo todas las criaturas vivan se sienten atraídas hacia él.

“Cuando nuestro pequeño hijo le estaba prestando atención a las ardillas, él fijó su mirada en una de ellas en particular, concentró su atención en ella, y su calor salió hacia esa pequeña ardilla. En este calor la criatura sintió un sentimiento de gracia, y corrió hacia su fuente, y estaba encantada por jugar con él. Nuestro hijo puede atraer a cualquier animal de esa manera.

“Gracias al Creador todos los recién nacidos tienen esa habilidad, cuando todavía están en el Espacio de Amor y nada ha borrado todavía este magnífico elemento que hay dentro de ellos. El Espacio de Amor comienza en el útero materno y luego se extiende rápidamente. Sólo el Hombre está dotado del poder de estropear o de perfeccionar este Espacio.

“Mi abuelo entrenó al águila, tú te acuerdas, y por lo tanto introdujo un nuevo elemento en el Espacio de Amor. Esto es lo que mis antepasados, mis antepasados y antepasadas, han estado haciendo desde tiempos inmemoriales. Mañana será un día especial, y verás lo que sucede. Mañana será un día importante para el futuro.”

CAPÍTULO 15: UN PÁJARO PARA DESCUBRIR LA PROPIA ALMA.

Al día siguiente fuimos al claro y, como antes, estuvimos observando desde un lugar estratégico a nuestro pequeño hijo absorto en su juego. La loba estaba tumbada al borde del claro, siguiendo todo con la vista fija en él. Sus cachorros jugaban junto a ella. Me di cuenta de que el pequeño Vladimir de vez en cuando se metía el dedo en la boca y lo chupaba, como hacen todos los niños de su edad, por alguna razón. Sé que se supone que los padres han de disuadir al niño por un medio o por otro para que no tenga este hábito, bien atándole al niño las manos con tela o dándole un chupete. Se lo mencioné a Anastasia, y ella contestó:

“No te preocupes. Es extremadamente beneficioso. Nuestro hijo está chupando el polen que hay en sus dedos.”

“¿Polen? ¿Qué tipo de polen?”.

“Polen de las flores y de la hierba. Él toca con sus manos las flores y la hierba. A veces los insectos trepan por sus manos y ellos portan polen en sus patas. Mira, está frunciendo el ceño. Y está sacándose el dedo de la boca. Eso significa que no le gustó el sabor de ese tipo de polen de la hierba. Ahora se está doblando, intentando poner una flor en su boca para ver cómo sabe. Déjale que haga eso. Déjale que saboree el Universo.”

“El Universo y una pequeña flor, ¿cuál es la conexión? ¿o es simplemente una figura retórica?”.

“Todo lo que está vivo en el mundo tiene una conexión con el Universo”.

“¿Pero cómo? ¿Dónde? ¿Dónde puede uno ver esa conexión? ¿Qué instrumento es capaz de medirla?”.

“No se necesita un instrumento. Sólo se necesita la propia alma. Entonces podrás ver y comprender lo que es visible a nuestro alrededor todos los días, muchas veces.”

“¿Qué se puede ver, y luego entender, con el alma? Dame un ejemplo.”

“Toma como ejemplo al Sol. Está lejos de nosotros, que somos un planeta del Universo, sin embargo, tan pronto como sale toca a una flor con sus rayos y la flor se abre deleitada. Parece que están muy apartados el uno de la otra, el gran orbe del día y la flor pequeñita, pero están unidos. Uno no puede existir sin el otro.”

Anastasia inesperadamente se quedó callada y empezó a mirar para arriba. Yo también miré para arriba. Vi a una gran águila volando en círculos por encima del claro. Yo había visto águilas de ese tipo en el zoo. El águila siguió haciendo círculos cada vez más bajo y de pronto aterrizó con sus garras a unos dos metros del niño. La inercia de su vuelo la mantuvo moviéndose por el suelo un rato. Luego, tras agitar sus plumas, se paró en el claro, orgullosa.

La loba aguzó su oído. Tenía el pelo de punta pero no hizo ningún movimiento de ataque hacia el águila, que ahora estaba paseando orgullosamente por el claro.

El pequeño se entusiasmó. Estaba sentado sobre su pequeño culo desnudo y, sin ninguna conciencia del peligro, extendía sus manos hacia el temible pájaro.

Caminando lentamente sobre sus garras, el águila se puso enfrente del niño. Su pico en forma de gancho estaba justo encima de la pequeña cabeza del niño.

Aparentemente el niño no sentía ningún tipo de peligro. Empezó a tocar las plumas del águila y sus patas terminadas en garras. Palmeó el pecho del águila con su pequeña mano y sonrió.

De pronto su enorme pico tocó la cabeza del niño, luego una segunda vez, como si estuviera buscando algo en ella. Luego el águila se fue para un lado y extendió sus alas. Con un batir de sus alas se elevó ligeramente de la tierra y luego aterrizó y se quedó quieta. El niño extendía sus brazos en dirección al enorme y amenazante pájaro y luego empezó a pronunciar sonidos:

Y de pronto el águila... El águila se fue hacia la espalda del niño y de pronto empezó a correr, y luego tomó vuelo. Voló en círculos por encima del claro, bajó y, sin aterrizar, cogió al niño con sus enormes garras.

Pero las garras no le hacían daño a su piel.

El águila colocó sus afiladas garras debajo de las axilas del niño y empezó a hacer círculos muy bajos sobre el claro, batiendo sus alas e intentando levantar del suelo al pequeño.

El niño movía los pies en alto sobre la hierba, a veces los levantaba ligeramente al aire. Los ojos del niño brillaban con el fuego del entusiasmo. Y entonces, de repente, ascendieron en el aire. Estaban a un metro del suelo cuando lograron la sincronización, cuando el empuje de los pequeños pies contra el suelo coincidió con el batir de las alas del águila.

El águila seguía haciendo círculos, ascendiendo gradualmente, pero el niño no gritaba. Simplemente volaban, ascendiendo juntos hacia el cielo azul. Ahora el águila había subido al niño hasta la parte alta de los cedros altos y continuaba ascendiendo.

Conmocionado por el susto y aún sin habla, me agarré al brazo de Anastasia. Sus ojos permanecían fijos en el cielo cuando susurró para sí:

“Tú eres todavía la fuerte. ¡Bravo! Y puede que seas vieja, pero todavía eres fuerte. Tus alas son poderosas. ¡Vuela! ¡Vuela más alto!”.

Y el águila, llevando en sus garras el pequeño cuerpo del niño, seguía haciendo círculos y ascendiendo cada vez más en el cielo azul celestial.

“¿Qué sentido tiene someter al niño a una ejecución de este tipo? ¿por qué exponerle a ese peligro?”, le grité a Anastasia tan pronto como me recuperé del impacto.

“Por favor, no te preocupes, Vladimir. El ascenso del águila no es tan peligroso como los aviones en los que tú has volado.”

“¿Pero y si deja caer al niño desde ahí arriba?”.

“¡Jamás se le ocurriría tal cosa. Sólo relájate. No permitas que el miedo o la duda entren en tus pensamientos. El vuelo del águila está haciendo una contribución extremadamente importante al conocimiento consciente de nuestro hijo. Date cuenta de que el águila ha elevado al niño por encima de la Tierra.”

“¿Qué significado puede tener eso”, contesté, “excepto la superstición?. Es verdad que el Hombre no debería interferir en las grandes obras de la creación. Con eso estoy de acuerdo. Pero una ascensión de este tipo no nos fue dada por el Creador. Tú misma, junto con tu abuelo, enseñasteis al águila a hacer eso. Debido a algún tipo de superstición, con toda seguridad. ¿Qué otra cosa podría ser? ¡No tiene sentido exponerse a ese riesgo!”.

“Cuando yo era pequeña”, fue la respuesta de Anastasia, “yo también volé con esta misma águila. Entonces no tenía una comprensión grande, pero fue tan interesante, tan extraordinario. El claro parecía tan pequeño desde allí arriba. Y la Tierra parecía tan amplia y tan inabarcable. Todo era tan luminoso, y esta extraordinaria experiencia permaneció conmigo durante mucho tiempo, para siempre. Cuando crecí un poco, por aquel tiempo tenía tres años, el Bisabuelo me hizo una pregunta:

“Dime, Anastasia, ¿le gusta a todas las criaturas que las toques y las acaricies con tu mano?”.

“Sí, les gusta a todas. Mueven el rabo para mostrar cuánto les gusta mis caricias. A la hierba, las flores y a los árboles también le gusta, pero no todos tienen rabos para menearlos, para mostrar lo bien que se sienten al ser acariciados.”

“¿Así que todas las cosas desean sentir el abrazo de tu mano?”.

“Sí, todo lo que vive y crece, pequeño o grande”.

“¿Y la amplia Tierra también quiere ser acariciada? Tú has visto la Tierra, ¿cómo es de amplia?”.

“En ese momento recordé la vívida experiencia que había tenido con el águila cuando era un bebé. El tamaño de la Tierra no era algo que yo supiera sólo por haberlo oído. Así que contesté sin dudar al Bisabuelo:

“La Tierra es amplia. No puedes ver sus orillas. Pero si alguien quiere ser acariciado, eso significa que la Tierra debe quererlo también. ¿Pero quién va a poder abrazar toda la Tierra?. ¡Es tan grande que incluso tus brazos, Bisabuelo, no podrían abrazar toda la Tierra!”.

“El Bisabuelo extendió sus brazos a ambos lados, los miró y movió la cabeza, estando de acuerdo conmigo.

“Tienes razón. Ni siquiera mis brazos son lo bastante grandes para abrazar toda la Tierra. Pero tú dijiste que la Tierra, al igual que todo el mundo, desea que la acaricien.

“Sí. Todos quieren que el Hombre los acaricie”.

“Así que tú, Anastasia, deberías abrazar también a toda la Tierra. Piensa cómo podrías hacerlo”, dijo el Bisabuelo y se marchó.

“Empecé a pensar durante mucho tiempo en cómo podría abrazar toda la Tierra. Y no se me ocurría nada. Y sabía que el Bisabuelo no hablaría, no me haría más preguntas, hasta que hubiera resuelto este problema, así que lo seguí intentando.

“Había pasado más de un mes y no había resuelto el problema. Y entonces un día me encontré mirando tiernamente a la loba, a una distancia. Estaba al otro lado del claro.

“En seguida, al sentir mi mirada, la loba empezó a mover su rabo. Luego empecé a darme fijarme cómo todas las criaturas estaban tan deleitadas cuando las miraba con alegría y ternura. No importaba lo grandes que fueran o lo lejos que estuvieran. Estaban encantadas sólo porque yo las miraba o porque pensaba en ellas con amor. Me di cuenta de que eran tan felices como eran antes cuando las acariciaba con mi mano.

“Entonces me di cuenta de algo: Aquí estaba “Yo” con mis manos y pies, y sin embargo había otro yo, más grande que lo pueda ser mostrado por las manos de alguien. Y esta entidad más grande e invisible también era yo. Eso significaba que cada Hombre estaba hecho como yo. Y este yo más grande podía verdaderamente abrazar a toda la Tierra.

“Cuando apareció el Bisabuelo yo estaba rebosante de alegría, y le dije:

“Mira, Bisabuelito, lo felices que son todas las criaturas no sólo cuando las toco con mi mano, sino también cuando las miro desde la distancia. Es invisible, pero algo en mí está abrazándolas, y también puede abrazar a toda la Tierra.

“¡Abrazaré la Tierra con mi yo invisible!. Soy Anastasia. Está el pequeño yo y el yo más grande. Pero cómo se llama mi otro yo, todavía no lo sé. Pero pensaré en cómo llamarlo, y diré su nombre, y te daré la respuesta completa, Bisabuelito. ¿Entonces empezarás a hablar conmigo otra vez?”.

“El Bisabuelo empezó a hablar conmigo de inmediato, y dijo:

“Llámale a tu segundo yo *alma*, querida nieta. *Tu alma*. Y ámala, y actúa en consonancia con esta alma ilimitada tuya.”

“Dime, Vladimir”, dijo Anastasia, dirigiéndose a mí, “¿qué edad tenías cuando por vez primera *tú* te diste cuenta de tu alma, cuando la sentiste por primera vez?”

“No lo recuerdo con exactitud”, contesté y me preguntaba si realmente yo alguna vez había descubierto mi alma, o si los demás la descubrieron, y a qué edad. ¿Y en qué grado? Quizás simplemente hablamos del

alma, sin realmente sentirnos uno con ella, sin pensar realmente en nuestro segundo e invisible yo. ¿Y qué importancia tiene sentir todo esto, y para qué?

El pequeño punto que se movía por encima empezó a aumentar de tamaño rápidamente. El águila hacía círculos cada vez más bajos sobre el claro. Cuando llegó a la altura de las cimas de los cedros yo pude ver la cara encendida del pequeñín, y sus ojos que centelleaban con la emoción. Con los brazos extendidos, sus dedos de las manos se movían al mismo tiempo que las alas de ese pájaro extraordinario. Cuando las piernas del pequeño tocaron la tierra y empezaron a arrastrarse por la hierba, el águila aflojó sus garras. El pequeño cayó, rodó por la hierba y rápidamente se puso a cuatro patas. Luego se sentó y empezó a girar la cabeza, buscando a su nueva amiga.

El águila se tambaleó un poco, luego se cayó de lado. Yacía torpemente sobre la hierba, a unos diez metros de distancia, con un ala que sobresalía formando un ángulo. Estaba pasando un mal rato al respirar, y su cabeza descansaba sobre la tierra.

El pequeño la vio, esbozó una sonrisa y luego anduvo a gatas hacia ella. El águila intentó levantarse y saludar al niño, pero una vez más rodó de lado. Mostrando malévolamente los dientes, la loba dio dos saltos y se puso entre el águila y el niño.

Anastasia susurró, temblándole la voz:

“Qué perfectas y estrictas son Tus leyes. Le diste todo al Hombre desde el principio, Creador. La loba está siguiendo tus leyes, pero siento pena, mucha pena por el águila.”

“¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué la loba está actuando tan agresivamente y tan malévolamente?”, le pregunté a Anastasia.

“Ahora la loba no dejará que el águila se acerque a Vladimir,” contestó. “Ella piensa que caído mala, porque ha rodado y caído de lado. Ella podría atacarla y echarla del claro. Vladimir no debe ver el ataque, él no lo entenderá ahora. ¡Oh, ¿qué puedo hacer? ¿Qué podemos hacer?”.

En ese momento el águila agitó sus alas, se levantó firmemente sobre sus patas, echó para atrás la cabeza con orgullo, y golpeó su pico dos veces. Con paso seguro y orgulloso empezó a caminar hacia el niño. La loba pareció calmarse, se fue a un lado, pero no lejos. Estaba preparada para en cualquier momento dar un salto y comportarse como un halcón.

El pequeño primero tocó el enorme pico del pájaro, luego empezó a tirarle de las plumas de las alas, encrespándose las y demandando o pidiéndole algo, repitiendo todo el tiempo: *e-eh, a-ah*.

El curvado pico del pájaro tocó la coronilla de la cabeza del niño, junto con sus hombros, que todavía tenían las marcas de las garras del águila.

Luego el águila dobló la cabeza hacia el suelo, y usando su pico para arrancar una pequeña flor, la puso en la boca abierta del niño, como si estuviera dándole de comer a su pequeño. El niño estaba haciendo todo el tiempo los mismos sonidos vocálicos. Tras realizar su “deber parental”, el águila empezó a tambalearse otra vez. La maliciosa loba se preparó para saltar. Y entonces de repente el águila empezó a correr. Hubo un batir de alas y ... ¡despegó!

Iba subiendo cada vez más, luego bajó repentinamente al claro. A un metro y medio del suelo empezó a ascender de nuevo. El pequeño la saludaba agitando la mano, extendía sus brazos hacia ella, la llamaba, riéndose con una sonrisa desdentada. Anastasia mantenía la mirada fija en el águila, y susurró preocupada:

“No tienes que hacer esto. Lo hiciste todo bien. Tú estás sana. Sé que no estás enferma. Relájate, mi pequeña águila, relájate. Gracias. Creo... creo que estás bien. Sólo eres un poco vieja. Relájate.”

Una vez más el águila ejecutó su compleja pirueta, de tal manera que tocó la hierba con sus garras. Sin embargo no aterrizó y ni cogió empuje de la tierra. En vez de eso, con un poderoso movimiento de alas,

logró ascender en el aire, arrancando un poco de hierba de camino. Haciendo un círculo, bañó al niño con la hierba y empezó a ascender cada vez más alto en el cielo.

Como antes, Anastasia siguió al águila como si fuera un halcón, sin quitarle los ojos, ni siquiera cuando se convirtió en un puntito en el cielo. Por alguna razón, yo me encontré siguiéndola también, mientras el punto se alejaba más y más del claro. Al principio fue en línea recta para arriba, luego viró abruptamente a un lado, alejándose del claro. De repente el punto se dirigía al suelo, y no pasó mucho tiempo antes de que pudiéramos ver desplegarse primero un ala y luego la otra, pero simplemente debido al viento, y no como una acción deliberada del pájaro.

No estaba moviendo las alas ni planeando, simplemente estaba cayendo. Sus alas se estaban encrespando con el viento, era el viento el que las había abierto.

Anastasia exclamó:

“Has muerto en el cielo, allí en lo alto. Y allí permaneces. Hiciste todo lo que podías hacer por el Hombre. Gracias. Gracias por mostrarnos tu grandeza, mi vieja maestra.”

El águila continuó cayendo, mientras que dos jóvenes águilas volaban en círculos por encima.

“Esos son tus hijos. Ellos ya son fuertes. Hiciste todo lo que tenías que hacer por su futuro, también”, susurró Anastasia a la vieja águila, que había caído en algún sitio más allá del claro. Como si pudiera oírla estando muerta.

Ahora las dos jóvenes águilas estaban volando bajo por el claro. Yo sabía que eran sus hijos, y el pequeño las saludó.

“¿Por qué este sacrificio absurdo? ¿Por qué hizo eso? ¿Y hacerlo por el Hombre? ¿Por qué hacen eso, Anastasia? ¿Por qué se sacrifican de esa manera?”

“Por la luz que emana del Hombre. Por la gracia que el Hombre puede darles, y por un sentimiento de esperanza por sus hijos. Ahora *sus* hijos verán y sentirán la luz del amor dador de vida del Hombre. Mira, Vladimir, nuestro hijo ha sonreído a las jóvenes águilas y ahora vuelan sobre él. Quizás la vieja águila se ha dado cuenta de que esta luz, esta luz llena de gracia que emana del Hombre, incluirá también una partícula de sí misma.”

“¿Están ellos dispuestos a sacrificarse por la luz que emane de *cualquiera*?”

“¿De cualquiera que sea capaz de emitir esta luz llena de gracia!”

CAPÍTULO 16: EL SISTEMA.

Anastasia se marchó para prepararse para alimentar a nuestro hijo mientras que yo, una vez más, salí a dar un paseo por el bosque y a pensar un poco.

Dos cosas me molestaban, cosas desagradables. La primera era cómo yo, como padre, todavía no podía encontrar un posición desde donde pudiera participar en la crianza de mi hijo. Estaba totalmente claro que no podía aparecer con juguetes más interesantes que los que él ya tenía. Y tampoco tenía sentido traerle comida.

Nuestro hijo ya tenía la leche de su madre y polen fresco de las flores y luego tendrá nueces y bayas. Naturalmente, la comida de bebé empaquetada no puede sustituir a la alimentación viva. Sin embargo, pasé un mal rato al aceptar mentalmente este tipo de situación.

Después de todo, Anastasia no tenía nada y sin embargo, al mismo tiempo, ella no carece de nada, y puede incluso tener provisiones para el bebé.

En los anuncios de televisión hay tanta exageración publicitaria sobre los juguetes y demás objetos para niños que casi parece que un niño no puede sobrevivir sin ellos. Aquí, sin embargo, no tienen ningún sentido en absoluto, más aún, son realmente dañinos. Aquí un bebé ni siquiera necesita una cuna. Con una cuna como la que tiene, es decir, la osa, por supuesto que él no se va a helar aunque la temperatura sea de -40 grados. No es necesario lavar sábanas ni pañales. La osa, ¿puedes creértelo?, es muy puntillosa para la limpieza. Frecuentemente se limpia la zona de la ingle con sus patas, como si fuera un peine. Se frota la barriga contra la hierba y luego se baña. Cuando sale del agua, se sacude, esparciendo agua en todas las direcciones, luego se tumba de espalda, con la barriga para arriba y se seca, luego una vez más se peina la zona de la ingle.

Anastasia me llevó a su sitio y me hizo sentir el lugar donde duerme nuestro pequeño. Está limpio, caliente y suave.

Pero aunque no se me pida que ofrezca ningún tipo de provisión material, un padre debería tomar parte en la crianza de su hijo, eso es seguro. ¿Pero cómo?. Quizás debería ir a hablar con Anastasia y exigirle firmemente una respuesta definitiva. Después de todo, he cumplido con todas sus condiciones, no he cogido al niño ni he insistido en que haga uso de los regalos que le he traído.

Mi otra decepción era no ser capaz de cumplir con las peticiones de mis lectores y trazar un sistema específico o un horario para la educación del niño. Hay muchas preguntas sobre los niños en las cartas, y siempre se hacen estas preguntas en las conferencias de los lectores. Prometí que le preguntaría a Anastasia acerca de eso y que en mi próximo libro establecería el sistema que su familia había utilizado generación tras generación para criar a sus hijos.

¡Y aquí lo tienes!. No sólo rechaza los sistemas en general, sino que incluso declara que cualquier sistema es dañino. Por supuesto, no puede ser. En medio de todos los sistemas nocivos tiene que haber al menos uno que esté bien. Y entonces se me ocurrió. En todas las cartas de los lectores no había una sola pregunta sobre la educación de los niños que fuera dirigida a mí. Todo el mundo buscaba una respuesta de Anastasia, y si la gente confía más en ella que en los expertos habituales de nuestro mundo, ciertamente más de lo que confían en mí, entonces depende de ella contestar a las preguntas que se le hacen. Ella es quien está obligada a hacerlo. Mi parte sólo es ponerlo sobre el papel. Ya tengo suficiente con sacar los libros.

Anastasia terminó sus tareas y vino corriendo con su alegría y sus mejillas coloradas.

“Ya está todo hecho. Nuestro hijo está dormido. ¿No te has aburrido mucho aquí solo?”.

“He estado pensando”.

“¿En qué?”.

“En que no había nada más que escribir en mi próximo libro. Te he contado que la gente está esperando respuestas a sus preguntas concretas. La gente está interesada en la educación y crianza de los niños. ¿Pero qué puedo escribir sobre eso?. Contaré cómo te comunicas con el bebé, cómo va creciendo. ¿Pero para qué sirve?. En las condiciones de nuestro mundo ese tipo de régimen simplemente no es practicable. Nadie va a adiestrar a una osa o a una loba o a un águila, y nadie tiene un claro con polen puro en las flores como tú tienes aquí.”

“¿Pero no es la osa lo que es importante, Vladimir!. Ni el águila. Son simplemente efectos. Sólo hay una cosa que es importante, y encontrará el camino correcto en cualquier condición.”

“¿Y qué es?”.

“Tu propia actitud hacia el niño. Los pensamientos que rodean al niño. Créeme e intenta comprender. Cristo sólo podía nacer de una madre que creía que Cristo nacería de ella, y si los padres tienen la misma actitud hacia su hijo como la que tendrían hacia Cristo o Mahoma, su hijo seguirá su pensamiento. Y se convertirá en quien aspire a ser. La gente aún explorará la Naturaleza, y los que puedan sentir y ser

conscientes de lo que el Creador ha creado, su sentido y su propósito, podrán hacer un mundo feliz y luminoso para su hijo.”

“¿Pero cómo sienten esto?. Tiene que ser un proceso gradual, de alguna manera. Tiene que haber un proceso.”

“Esto sólo se puede sentir con el corazón. Sólo el corazón es capaz de comprenderlo”.

“¿Y más concretamente?”.

“Tú escribiste “más concretamente” cuando hablaste de los dachniks, sin embargo tú mismo no le echaste cuenta. ¿De qué sirve gastar más palabras?. Si el corazón y el alma no están abiertos, las palabras simplemente se desvanecerán con el viento, apenas se percibirán.”

“Sí, escribí unas palabras sobre eso. Pero no ha pasado nada en la vida real”.

“Los brotes tiernos apenas se ven, no todo el mundo los ve de inmediato. Con más razón los brotes tiernos que crecen en el alma.”

“Pero si no los puedes ver, ¿de qué sirve escribir?. Escribo, lo intento, pero todavía hay muchos que no creen o no entienden de qué hablas. Y hay algunos que incluso dudan de tu existencia.”

“Piensa en ello, Vladimir. Quizás puedas ver alguna lógica incluso en sus dudas.”

“¿Qué tipo de lógica puede haber en sus dudas?”.

“Las dudas hacen que las contra-acciones sean menos probables, y esa la razón por la que existo para aquellos para los que existo. Ellos y yo co-existimos juntos, lado a lado, en el corazón del otro. Si piensas un poco en eso, tendrá sentido para ti. Existo debido a ellos. Ellos tienen el poder de engendrar, de crear, y no de destruir. Ellos te comprenderán y te apoyarán, y mentalmente estarán a tu lado.”

“Puedes decir lo que quieras, pero estoy cansado de escuchar comentarios insultantes. Disipa las dudas de los no-creyentes. Ven y muéstrate en la tele, muestra alguna de tus extraordinarias habilidades”, le imploré a Anastasia, y ella respondió:

“Créeme, Vladimir, mi aparición en carne y hueso y cualquier milagro ejecutado en público no hará surgir la luz de la fe en donde no hay fe. Sólo exacerbará el sentimiento de irritación en aquellos a los que no les gusta la percepción del mundo de otra persona. Y no deberías gastar tus energías en ellos. Hay un tiempo para todo, para todo hay un amanecer, y si lo deseas, *iré* a ver a la gente y apareceré en vivo. Pero antes tengo que hacer que las mujeres que involuntariamente han consagrado su vida a la cocina puedan experimentar alegrías de otro orden. Y que la luz del amor pueda brillar en las madres jóvenes que se han quedado solas con sus hijos. ¡Y *los niños!*. Sabes, ¡*los niños!*. Sus almas deben liberarse de la tiranía de las teorías.”

“Ves, ya estás otra vez con tu sueño. Ha pasado mucho tiempo desde que empezaste a soñar de esa manera, pero se ha hecho poco realmente. Tenemos un libro, hay pintura y poesía, ¿pero dónde están tus logros globales para toda la gente?

No hables de luminosos brotes pequeños que crecen en el alma de la gente. Muestra algo tangible, algo que se pueda sentir en la vida real. No puedes mostrar nada, ¿no?”

“Puedo”.

“Entonces muéstralo.”

“Si te lo muestro, te estaré sometiendo a la tentación de abrir prematuramente los pequeños brotes que están empezando a aparecer, y entonces ¿quién los protegerá de una tormenta de hielo destructora?”.

“Tú”

“En ese caso estaré obligada a hacerlo, para corregir mi error. Mira...”

“En ese momento, gracias a Anastasia, pude presenciar un fenómeno que era incluso más extraordinario y sobrecogedor que nada que haya descrito en mis libros publicados hasta la fecha. En el espacio de un solo momento, bien sea dentro de mí o delante de mí, no estoy seguro, desfilaron una multitud de maravillosos rostros de personas de diferentes edades y de partes distintas de la Tierra.

No era sólo una serie de imágenes vacilantes. No sólo los rostros de la gente, sino también sus espléndidas acciones aparecieron ante mis ojos. Pude ver las circunstancias que les rodeaba, los sucesos que les estaban ocurriendo o las causas de éstos, durante toda su vida. Todos estaban sacados de nuestra realidad presente. Hubiera tardado muchos años en ver tal cantidad de información en la pantalla de un cine, sin embargo aquí sólo se tardó un momento, después del cual Anastasia estaba ante mí una vez más, en exactamente la misma posición que estaba antes. Empezó a hablar en cuanto la vi:

“Estabas pensando, Vladimir, que lo que viste era simplemente algún tipo de hipnosis. Te pido por favor que no intentes adivinar el modo por el cual esta gente apareció ante ti. Estábamos hablando de los niños. ¡Sobre lo más importante! ¿Viste a los niños? Dime.”

“Sí. Vi a los niños. Sus caras parecían inteligentes y bondadosas. Los niños estaban construyendo una casa por sí solos, una casa muy bonita, y tan grande. Y estaban cantando mientras trabajaban. Y vi un hombre de pelo cano entre ellos. Este hombre era un erudito, un académico. E inmediatamente me pareció muy sabio. Sólo que estaba hablando de una manera peculiar. Parecía creer que los niños podían ser más sabios incluso que aquellos a los que llamamos catedráticos. Los niños estaban hablando con este académico como si fuera su igual, y sin embargo al mismo tiempo con respeto. Realmente había muchas cosas sobre los niños en mi visión. Y qué distinta era su educación, las cosas con las que soñaban. Pero eso es sólo una visión, ¿así que de qué sirve seguir con eso? En la vida real las cosas no son así en absoluto.”

“Lo que viste era verdaderamente la vida real, Vladimir, y pronto te convencerás de ello.”

“Y para asombro mío, sucedió. Como Anastasia había prometido. ¡Sucedió! ¡Y lo vi!”

CAPÍTULO 17: PON EN PRÁCTICA TU VISIÓN DE LA FELICIDAD.

Poco tiempo después de regresar de la taiga, fui una vez más a la ciudad de Gelendzhik, para asistir a una conferencia de los lectores sobre el libro *Anastasia*. El hombre de confianza de Gobernador del distrito de Gelendzhik de la región de Krasnodar me llevó a ver la escuela en el bosque del académico Mikhail Shchetinin.

Apartándose de la autopista principal, una estrecha carretera de grava conducía al bosque, a un valle situado entre picos de montañas. La carretera pronto terminaba delante de una mansión de dos plantas de lo más inusual. Estaba todavía en construcción. Desde una de las ventanas sin marco llegaban los sonidos de las voces de los niños cantando una canción folklórica rusa. Este edificio era parte de la visión que Anastasia me había mostrado en el bosque, pero ahora era una experiencia totalmente real.

Sin decir una palabra a nadie me abrí paso a través de varios materiales de construcción para tocar esta mansión con mis propias manos. Cuando me acercaba vi a una niña pequeña, de unos diez años, bajando diestramente por una escalera. Fue hacia una pila de guijarros de río y comenzó a seleccionar y a echar piedras dentro de una lata de arenques. Cuando subió la escalera, yo subí detrás de ella, en dirección a la atractiva música que venía de arriba.

Allí en el segundo piso vi cómo un grupo de niños como ella, algunos un poco mayores, estaban sacando guijarros lisos de una caja y los estaban pegando a la pared con una mezcla de cemento, formando un diseño sorprendentemente bello. Dos niñas pequeñas inmediatamente y con cuidado limpiaban con trapos mojados cada piedra recién colocada. Trabajaban con seriedad, cantando mientras trabajaban. No había ningún adulto presente. Más tarde supe que toda la construcción, en realidad cada ladrillo de esta estructura, había sido

colocado por la mano de un niño. Los niños habían realizado solos todo el diseño, incluyendo cada esquina de su edificio.

Y ésta no es la única construcción en el pequeño campus. En este lugar sorprendente, los niños están construyendo no sólo sus edificios, su campus, sino todo su futuro en curso. ¡Y ellos cantan!. Aquí una niña de diez años es capaz de construir una casa, hacer preciosos dibujos y cocinar comida, por no mencionar el conocimiento de los pasos de los bailes de salón y dominar los fundamentos de las artes marciales rusas.

Los niños de esta escuela en el bosque conocen a Anastasia. Ellos mismos me hablaron de ella. Trescientos alumnos de diferentes ciudades rusas estudian aquí.

En esta escuela los niños sólo tardan un año en dominar todo el programa de matemáticas de diez años de las escuelas públicas, junto con el estudio de tres lenguas extranjeras. No reclutan ni producen niños prodigio. Simplemente les dan a los niños la oportunidad de descubrir lo que ya está dentro de ellos.

La escuela del académico Mikhail Petrovich Shchetinin está bajo el Ministerio de Educación de la Federación Rusa. No cobra por la enseñanza. Aunque la escuela no se anuncia, no tiene vacantes. En realidad, ya hay una lista de espera de 2.500 ilusionados por un inesperado comienzo.

Es difícil encontrar palabras que describan la alegría de las caras luminosas de estos niños. Fui a visitar la escuela directamente después de la conferencia de los lectores en Gelendzhik. Fui con un pequeño grupo de lectores que se habían enterado que pretendía hacer esa visita.

Uno de esos lectores era Natalia Sergeevna Bondarchik, actriz y directora de cine, y que también forma parte del consejo de la Sociedad Roerich. (Nota: la Sociedad Roerich fue fundada por la experta en religiones orientales Elena Ivanovna Roerich, y por su marido el artista Nikolai Konstantinovich Roerich. Con ramas en distintos países, la sociedad está dedicada al estudio y promoción del arte y la cultura en relación a la creatividad humana y la espiritualidad. Considera a la cultura como la síntesis de la ética, la religión, la ciencia y el arte, todos contribuyendo al desarrollo espiritual del hombre.) Especialista en esoterismo, ofreció una presentación en la conferencia sobre el legado de los Roerich y sobre el esoterismo en general. Ella habló de Anastasia de forma más inteligente que yo.

Natalia Sergeevna estaba acompañada de su hija de diez años Mashenka (Nota: diminutivo del nombre María). Tras la conferencia las dos iban a ir al festival de cine de Anapa (nota: ciudad costera del Mar del Norte, con una población de aproximadamente 60.000 habitantes, localizada a unos 100 kilómetros al noroeste de Gelendzhik), donde ya estaba la querida abuela de Mashenka, la famosa actriz Inna Makarova. Pero las palabras de Mashenka llegaron como una atronadora llamada a una nueva iluminación:

“Mama, por favor, sólo tres días. ¡Sólo tres! Mientras tú vas al festival, arréglalo todo para que yo me pueda quedar aquí en esta escuela!”

Y la delicada Mashenka se quedó tres días en la escuela, para asombro grande de su madre, que dijo tristemente:

“Al parecer no les damos suficiente a nuestros niños, aunque los amamos, inadvertidamente les estamos robando”.

Natalia Sergeevna estaba acompañada de un cámara de cine. Él empezaba a rodar tan pronto como los niños de la escuela de Shchetinin empezaban a hablar sobre su comunicación con Anastasia y sobre su comprensión de la vida. Me gustaría reproducir aquí parte de nuestra conversación con los niños que estaban construyendo esta mansión. Natalia Sergeevna y yo éramos los que hacían las preguntas.

“Uno tiene la impresión de que cada ladrillo de vuestro edificio está lleno de la brillante energía de un poder grande”.

“Sí, es verdad”, contestó un niña pelirroja mayor. “Depende mucho de la gente que los toca. Hemos hecho todo esto con amor, estamos intentando con nuestra actitud mental traer sólo lo que es bueno y feliz para nuestro futuro”.

“¿Quién diseñó este edificio, las columnas y las pinturas?”.

“Esto fue el resultado de nuestro pensamiento colectivo unido.”

“¿Significa eso que mientras cada uno está externamente trabajando en su propia tarea individual, en realidad ésta representa un pensamiento colectivo?”.

“Exacto. Cada noche nos juntamos y planificamos o visualizamos el día siguiente. Exponemos las imágenes que queremos ver expresadas en el diseño de nuestra mansión. Algunos alumnos realizan el papel de arquitecto, ellos le dan forma concreta a nuestro trabajo común, lo unifican”.

“¿Qué imagen está expresada en la habitación en la que estamos ahora?”.

“La imagen de Svarog, el elemento primordial del fuego celestial. Puedes verle aquí en los símbolos, en los amuletos de guijarros. *(Nota: Svarog: en la mitología rusa y eslava, el dios del fuego, el padre y la luz divina de los fuegos celestiales y terrenales, que crearon nuestro Universo (en sánscrito y ruso antiguo: svarga). Svarog luchó y capturó a una serpiente gigante malvada o dragón, a la cual utilizó para hacer un arado, separando la tierra de los vivos, o el mundo visible, de la tierra de los muertos, o mundo invisible, y de esta forma estableció el orden o Justicia. En la Cristiandad está asociado, entre otros, con el Arcángel Miguel).*

“¿Reconoce tu grupo a una persona como su principal o superior?”.

“Tenemos un líder, pero por lo general es el pensamiento colectivo el que trabaja aquí, le llamamos **lava**.”

“Di eso otra vez, ¿pensamiento es **lava**?”

“Exacto. Un estado de mente, una imagen, un deseo”.

“¿Trabajáis todos con tanto gozo, todo el mundo sonriendo, todo el mundo con ojos tan brillantes, todo el mundo tan alegre?”.

“Sí, nuestra vida es así, pues estamos haciendo lo que queremos, haciendo lo que podemos, haciendo lo que nos gusta hacer”.

“¿Dijiste que cada piedra tiene su propio pulso y ritmo?”.

“Sí, y este pulso late una vez al día, sólo una”.

“¿Es así con todas las piedras, o algunas laten dos veces al día?”.

“El pulso de cada piedra late sólo una vez al día”.

“¿No te parece que vuestra mansión es algo parecido a un templo?”.

“Un templo no es una forma, sino un estado de la mente. Por ejemplo, las cúpulas, ellas simplemente te ayudan a acceder a un estado de mente particular. La forma está moldeada por el sentimiento. Y no es por casualidad que se nos ocurrió la forma de una cúpula o de un tejado a cuatro aguas, representan nuestras aspiraciones al cielo y al descenso de la Gracia Celestial.” *(Nota: el tejado a cuatro aguas es un tejado piramidal de cuatro o más lados inclinados, más estrecho en la cima que en la parte baja, característico de muchas iglesias rusas de madera o de piedra).*

“¿Este edificio, donde cada piedra está puesta con un buen pensamiento, puede curar?”.

“Por supuesto”.

“¿Y cura?”

“Sí”

No podía evitar mirar a las niñas que estaban fijando a las paredes de la habitación de arriba un diseño ornamental con guijarros de río. Las niñas estaban vestidas con ropas vulgares, nada sofisticadas, y eran bellas, sólo que tenían un tipo de belleza poco usual. Pensé para mí: ¿dónde vamos a conocer a nuestras futuras esposas? ¿en los bailes, en las fiestas, en los lugares turísticos, eh?. Vemos a nuestras futuras esposas completamente maquilladas y llevando la última moda, atrayéndonos con su piernas esbeltas y los demás encantos de su figura. Nos casamos con todo esto, y luego, más tarde, cuando el maquillaje se va, miras y allí ves sentada delante de ti a una **kikimora**, y pareciendo una **kikimora**, gruñendo y exigiendo atención y ... amor. (Nota: Kikimora, en la mitología eslava y en el folklore, un fantasma femenino malévolo que se une a una casa en particular y molesta a los habitantes, a los hombres en particular. Por extensión, el término puede también sugerir una mujer fea con aspecto desaliñado, malhumorada y gruñona, que intenta hacer que la vida de su marido, y la de los hombres en general, sea insoportable.) ¿Qué felicidad hay en vivir toda tu vida con una kikimora? ¿de qué puedes hablar con ella? Y luego ella te exige que la apoyes financieramente también. ¡Oh, qué mala suerte! Pero quizás tenemos lo que merecemos. Por supuesto que tenemos lo que merecemos. ¡Tienes que ser un completo idiota para casarte con unas piernas largas y con el maquillaje!. Pero algunos de nosotros tenemos suerte. Algunos terminamos casándonos, bueno... con estas chicas de aquí, las que están pegando las piedras ornamentales a las paredes. Ellas podrán construir una bella casa, y cocinar comidas con amor, ellas conocen todo tipo de idiomas extranjeros, son sabias, elegantes, bellas, y cuando crezcan se volverán aun más bellas, incluso sin cosméticos. Naturalmente, muchos querrán casarse con ellas, pero ¿con quién aceptarán casarse?. Esta fue una pregunta que le hicimos a estas bellas niñas que llevaban ropa vulgar:

“Decidme, ¿con quién os gustaría casaros? ¿qué tipo de esposo os gustaría? ¿qué cualidades debería tener?”

E inmediatamente, sin dudarle, la primera niña respondió:

“Bondad, paciencia... y debería ser un Hombre que ame a su Patria. Un hombre con honor y dignidad.”

“¿Y qué es el honor para ti?”

“Para mí el honor se puede resumir en una frase: Tengo el honor de ser ruso.”

“¿Y qué constituye a un Hombre ruso?”

“Es un Hombre que ama a su Patria. Primero y principalmente es el que la defiende y nunca la abandona. Ni por un momento, ni siquiera en el momento más difícil. Él se siente parte de **Rus**.” (Nota: **Rus** es el nombre del antiguo territorio ruso, que hacia el siglo noveno a. C. estaba centrado alrededor de Kiev. Más que el término posterior **Rossiya**, significa un lazo emocional con la Patria rusa.)

“¿Y tus hijos vivirán para la patria?”

“¡Sí!”

“¿Y eso significa que tu marido debe compartir esta visión contigo?”

“¡Sí!”

La segunda niña respondió la pregunta así:

“Él debería ser un Hombre capaz de dar luz y calor a las demás personas. Si irradia luz y calor, será beneficioso para los que estén alrededor y también para nuestra familia. Un hombre rico en espíritu, y esto no se puede comparar con ningún otro tipo de riqueza.”

“A la niña más pequeña no se le hicieron preguntas mientras funcionaba la cámara, pero más tarde le hice la misma pregunta y tuve la siguiente respuesta:

“Quizás se casen todos los mejores hombres mientras yo esté creciendo, pero aun así mi marido será muy bueno, amable y feliz. Yo le ayudaré a ser así, le ayudaré, igual que hace Anastasia.”

Y vi y me di cuenta de que Anastasia estaba compartiendo sus habilidades con estos niños. ¿Por qué con los niños de la escuela de Shchetinin?. Porque el académico Mikhail Petrovich Shchetinin es un gran mago, uno que ha creado y continúa creando un gran Espacio de Amor, y continuará creciendo aún más.

Ahora mismo estas niñas son pequeñas Anastasias con sus trenzas rubias. ¡Pero ellas crecerán!. Se extenderán por la Tierra, creando oasis como éste, hasta que toda la Tierra esté llena de ellas.

Mientras estaba allí, en la habitación superior del segundo piso de esta extraordinaria mansión, examinando el diseño ornamental y las pinturas realizadas por las manos de los niños (aunque más reminiscentes del arte de los “viejos maestros”), tuve la impresión de estar en el templo de la Tierra más luminoso, más grande y más acogedor. Probablemente era por la cantidad de energía luminosa de esta mansión, cada milímetro de la cual había sido acariciado con amor por las manos de los niños, era infinitamente más grande que muchos templos religiosos.

Y luego tuve otro pensamiento. Aquí continuaremos restaurando iglesias en ruinas y monasterios usando tecnología moderna y construcciones de hormigón armado, realmente no es una cosa difícil de hacer, y luego iremos a esos templos con el sentimiento de que hemos cumplido con nuestro deber y comenzaremos a pedir: “Señor, bendice nuestra obra”. Pero no se recibirán bendiciones. Porque durante este tiempo Dios estará concentrando Su atención en los niños que construyen este edificio templo extraordinario. Y se preocupará porque se les acabe el cemento y no tengan ladrillos suficientes y tablonés para el suelo. Y Dios bendecirá con amor a todos los que les ayuden.

Y no pude resistir la tentación de mostrar al mundo estos pequeños “brotes”. No pude resistir hacer lo que tanto temía Anastasia. Y así fue como ocurrió:

Yo caminaba por el pasillo entre filas de mesas de cocina colocadas afuera para que los niños pudieran trabajar, cuando de repente sentí un calor suave en mi cuerpo, como si alguien estuviera enfocándose con un calentador. La sensación de calor era similar a la que emitía Anastasia cuando concentraba su mirada en una persona. Sólo que esta vez era considerablemente más débil. En cualquier caso, me detuve y miré en la dirección de donde me parecía que venía el calor. Una niña de once años aventando arroz en una mesa distante me estaba mirando y sonriendo. Fui y me senté junto a ella. Estando cerca pude ver que sus ojos brillaban con una luz azul ardiente y comencé a sentir una sensación de calor aun mayor. Le pregunté su nombre:

“¡Hola!”, contestó. “Me llamo Nastia” (*Nota: diminutivo de Anastasia, un nombre de niña común en la Rusia moderna*)

“¿Así que tienes la habilidad de calentar a alguien con tu mirada, como Anastasia?”.

“¿Lo has sentido?”

“Sí”

La pequeña Nastia tenía la habilidad de Anastasia de calentar el cuerpo de alguien con su mirada, aunque no con la misma intensidad. Natalia Serfeevna, la actriz, vino y se sentó con nosotros, y el cámara empezó a grabar. Sin atisbo de vergüenza y sin interrumpir su trabajo, Nastia empezó a contestar a nuestras preguntas:

“¿De dónde sacas tu conocimiento y habilidades?”.

“De las estrellas”.

“¿Qué has aprendido de tu comunicación con Anastasia en Siberia?”.

“He aprendido lo importante que es comprender y amar a nuestra Patria”,

“¿Por qué es tan importante?”.

“Porque nuestra Patria es lo que ha sido creado por nuestros antepasados, tanto los distantes como los cercanos”.

“¿Quiénes son tus padres? ¿dónde trabaja tu padre?”

“Mi papá es maestro. Se está muy bien también en el colegio donde él trabaja, pero aquí es mejor”.

“Aquí estáis todos viviendo como una familia feliz y amorosa. ¿Habéis olvidado a vuestros padres?”

“Al contrario. Amamos cada vez más a nuestros padres, les enviamos buenos pensamientos, para que ellos puedan vivir bien también.”

La cámara estaba grabando y yo quería que Nastia mostrara a los escépticos su mirada productora de calor. Así que le pedí:

“Nastia, ahora puedes mostrar a mucha gente cómo das calor a alguien con tu mirada. ¿Ves la cámara? Mira directamente a la lente y comparte tu calor con todo el que vea esto”.

“Calentar a todo el mundo a la vez, eso es verdaderamente difícil. Puede que no consiga hacerlo”.

Pero seguí insistiendo. Repetí mi petición. Y exactamente empezó a suceder lo mismo con Nastia que ocurrió con Anastasia en el bosque, cuando ella intentó salvar con el rayo a distancia a un hombre y a una mujer de ser torturados por bandidos. Yo describí esta escena en mi primer libro.

Entonces Anastasia inicialmente había expresado sus reservas:

“No está dentro de mi poder”, dijo. “Todo ha sido programado con antelación, por así decirlo, pero no por mí. No puedo interferir directamente. Ellos tienen ventaja ahora”.

Y sin embargo, tras mis insistentes peticiones, hizo lo que le pedí que hiciera. Lo hizo, sabiendo perfectamente que podría morir en el proceso.

Y ahora, tras mi persistente súplica, la pequeña Nastia intentó hacer lo que le pedí. Inhaló aire dos veces seguidas, sin exhalar, cerró los ojos unos momentos y luego tranquilamente empezó a mirar fijamente a la lente de la cámara. El asombrado cámara se quedó callado. Y entonces, de repente, Natalia Sergeevna partió su pañuelo y se lo puso en la cabeza a Nastia. Fue la primera en darse cuenta de cómo su cuerpo había empezado a vibrar y su cara se había puesto pálida.

Me di cuenta de que no debería haber persistido en mi petición, de nada servía malgastar la energía con los no creyentes. Sólo intensificaría su ira y su resistencia.

Los visitantes adultos no podían resistir el impulso de tocar a los niños. Los tocaban, los abrazaban, les daban palmaditas como si fueran gatitos. ¿Y por qué había traído un grupo completo de estos adultos? Después de todo, yo sabía que esta escuela recibe visitas de todo tipo de comités y delegaciones, e incluso individuos particulares vienen a ver y a satisfacer su curiosidad, y a sintonizar con la gracia que emana de sus habitantes. Y ellos vienen y sintonizan, y se la llevan, pero no hacen ninguna contribución personal.

Quizás Anastasia tenía razón cuando dijo:

“Al intentar ganar la gracia de un lugar sagrado, piensa en lo que podrías ofrecer a cambio. Y si tú no has aprendido a emitir luz, ¿entonces por qué te la llevas y la entierras en ti mismo, como si fuera una tumba?”.

Yo también había venido a la escuela más por curiosidad que por otra cosa. Fue gracias a Anastasia que fui recibido amablemente por el académico Shchetinin, y los niños habían preparado una fiesta para mí y mis acompañantes. Y fue algo más que comida lo que cogimos de la mesa. Los destellos en los brillantes ojos de

los niños nos dieron infinitamente más, ¿y qué les íbamos a dar a cambio?. ¿Una palmadita paternalista en la cabeza?. Estaba tan enfadado conmigo mismo que me aparté del grupo y me fui a solas a pensar.

De repente me di cuenta de que las dos niñas que había conocido, Lena y Nastia, estaban a mi lado.

“Relájate”, dijo suavemente Nastia. “Los adultos son siempre así. Quieren darnos palmaditas en la cabeza y abrazos. Piensan que dar abrazos es lo más importante. Y tú has estado nervioso todo el día. Ven con nosotras a nuestro claro, y te hablaremos de Anastasia. Sé en dónde está ella ahora.”

Cuando llegamos al claro, el cámara, que se había unido a nosotros, propuso:

“Hagamos otra entrevista a las niñas. Tenemos unas vistas excelentes aquí. Mira qué espléndido paisaje hay, y no hay nadie alrededor que nos moleste.”

“Quizás no”, dudé. “Probablemente las hayamos cansado ya con tantas preguntas.”

“Pero ellas estarán encantadas de hablar contigo. A ellas no les gustan los periodistas y los visitantes que vienen aquí. Tenemos una oportunidad dorada bajo nuestras narices. Sería una lástima dejarla pasar. Por favor, comprende mi interés profesional.”

Cogí el micrófono y les dije a las niñas:

“Tenemos que haceros otra entrevista. Yo os haré unas preguntas y vosotras las contestaréis. ¿Estáis de acuerdo?”.

“Si lo necesitas, adelante, pregunta”, contestó Lena, y Nastia añadió: “Por supuesto, por supuesto, estaremos encantadas de contestar”.

Las niñas ocuparon una posición junto a nosotros y se alisaron sus largas trenzas castañas. Me miraron directamente a los ojos, esperando mi primera pregunta.

Tras dos preguntas bastante trilladas me quedé callado, dándome cuenta de repente de que éstas eran el tipo de preguntas estereotipadas y trilladas que recibían de todos los visitantes adultos, miembros de comités y periodistas, mientras que en realidad eran capaces de responder a preguntas sobre temas que a la mayoría de los adultos jamás se les hubiera pasado por la cabeza en toda su vida. Un cosaco tenía razón cuando dijo:

“Mi hijo lleva estudiando aquí sólo tres meses y siento que hay mucho más que necesito saber de mí mismo y rápido, o voy a parecer totalmente estúpido a su lado”.

En cualquier caso, ¿no les hablamos a los niños haciéndoles preguntas inmaduras, inadvertidamente suponiendo que no son capaces de responder otra cosa? Permanecí en silencio delante de esas niñas, sosteniendo el micrófono en la mano, y vi en sus caras lo preocupadas que estaban por mí. Se dieron cuenta de que había perdido el hilo y no sabía de qué tenía que hablar con ellas. Admití lo siguiente:

“Sabéis, realmente no sé de qué hablar, o qué preguntas haceros”

Y luego tuvo lugar una situación totalmente cómica. Ahí estábamos, el cámara y yo, dos individuos adultos y fornidos, y allí delante de nosotros estaban estas dos niñas pequeñas, entusiastamente dándose apoyo, sin pensárselo dos veces nos explicaron cómo hacer una entrevista, cómo mantener una conversación con otro ser humano.

“Sólo relájate”, insistieron. “Tienes que aprender a relajarte. Lo más importante es ser sincero y hablar de algo que te preocupe.

“No pienses en nosotras. Por supuesto que deberías pensar en la persona con la que estás hablando, pero no es necesario que piensen en nosotras si lo encuentras demasiado difícil. Sólo relájate.

“Haz tus preguntas desde el corazón, nosotras podremos contestarlas, no te preocupes por nosotras.

“Si tienes problemas, déjanos que te digamos algo...”

Las niñas paseaban por el prado, sonriendo, tocando las hojas de hierba y hablando. La profundidad de su comprensión del Universo, la pureza que emanaba de su corazón, sus ojos chispeantes con bondad, nos hicieron sumergirnos literalmente en un sentimiento de paz y confianza. El cámara grababa desde la distancia, sin preocuparse por intentar cambiar los ángulos de la cámara. Más tarde pasaría horas viendo y volviendo a ver la cinta que Natalia Sergeevna me dio posteriormente. Yo estaba fascinado por estas pequeñas encantadoras con sus trenzas rubias, paseando por el claro. ¡Ellas crecerán!. Hay trescientas como ella en la escuela.

Estoy escribiendo sobre esta escuela no para demostrar algo a alguien, sino para alegrar los corazones de los que han llegado a sentir y a comprender a Anastasia a través de mis libros.

Si alguien se siente irritado por lo que escribo y por cómo lo escribo, no necesita leer mis libros. Ya he recibido suficientes críticas, sobre mi estilo, mis errores gramaticales, y la implicación de un motivo comercial oculto. En cualquier caso, todavía estoy escribiendo mi próximo libro. Si no te gustan mis libros, no te molestes en leer el siguiente. Los sucesos que describe son aun más penetrantes que los registrados en los volúmenes anteriores, y mi estilo está mejorando, pero no mucho. Tanto el contenido como el estilo podrían turbarte bastante.

CAPÍTULO 18: EL ACADÉMICO SHCHETININ.

¿Quién es él? Estamos acostumbrados a describir a una persona por su perfil biográfico, su hoja de servicios, los títulos que se le han concedido. Pero en el ejemplo presente todo eso no tendría sentido. En la Biblia se dice: “Por sus frutos los conoceréis”. Los frutos del académico Shchetinin son los rostros felices y luminosos de los niños que estudian en su escuela, junto con los de sus padres. Entonces, ¿quién es él?

Natalia Sergeevna Bondarchuk no sólo es una actriz rusa ganadora de premios, también es miembro del consejo de la Fundación Internacional Roerich (una organización no gubernamental. Ella me dijo:

“He hablado con muchos predicadores famosos y con maestros de varios países del mundo, pero nunca me he quedado tan impresionada. Es muy posible que hayamos contactado con un gran **Veda**. Digo un **Veda** no por su conocimiento de las Antiguas Escrituras Védicas, sino porque sabe lo que muchos de nosotros no sabemos. (Nota: **Veda** en las tradiciones hindúes y eslavas: un sabio reverenciado. La palabra deriva de la raíz del Antiguo Esloveno (originalmente Indo-Europeo) **ved**, que significa conocer o conocimiento).

A mí también me gustaría registrar mis impresiones del encuentro con Mikhail Petrovich Shchetinin, pero no soy un especialista en el campo educativo y por ello mi terminología puede que no sea exacta, así que intentaré reproducir sus propias palabras tan fielmente como me sea posible.

Hubo un momento en el que yo caminaba por un pasillo del edificio de la escuela, junto a Natalia Sergeevna, el cámara y Mikhail Petrovich. Llegamos a un espacioso salón que daba al corredor, en el que se habían instalado unas mesas. En ellas estaban sentados niños de varias edades, todos intensamente involucrados en una especie de proyecto misterioso, del cual no les distraía ni nuestra presencia ni la de la videocámara. De vez en cuando se levantaba un niño que iba a algún sitio y luego regresaba. A veces examinaban números de un tablón-boletín que colgaba de la pared, otras veces paseaban pensativamente por la habitación. Algunos de ellos hablaban entre sí, discutiendo o explicándole cosas a otro niño. (Nota: se puede ver una foto de una típica lección de aprendizaje en este volumen).

“Mikhail Petrovich, ¿qué está ocurriendo?”, preguntó Natalia Sergeevna.

“Aquí estáis presenciando básicamente intentos de establecer contacto. Si el contacto tiene éxito, los niños podrán dominar el programa de matemáticas de diez años en sólo un año. Ésa es su tarea. Sucederá cuando el niño pueda establecer contacto con los que poseen un conocimiento similar, y el grado de apertura de sus relaciones es importante. Los elementos de su campo entonces podrán compartir la información entre

sí. (Nota: los elementos del campo hacen referencia a los elementos no materiales que componen la identidad de una persona. Para más detalles sobre los fenómenos del “campo” ver la nota 13 del libro 2, capítulo 1: “¿alienígena u hombre?”).

“Estáis familiarizados con la observación hecha por la gente sencilla: “amor a primera vista”, cuando la gente enamorada entiende el significado del otro sin mediar apenas una palabra. Ni siquiera has abierto la boca y él ya lo tiene. Podéis ver que lo importante aquí es hacer que los niños se sientan libres y sin trabas. Este es un lugar donde pueden hacer cualquier pregunta, levantarse, venir e ir como gusten. Lo importante es mantener las relaciones.

“Trabajar nuestras relaciones no sólo es muy importante para los niños, sino también para los que organizan las actividades. Así que quitamos los frenos, por así decirlo, dejamos de enfocarnos en la edad. Allí, junto a Ivan Alexandrovich, de quince años, está sentada Masha, de diez años. También tenemos a un estudiante de universidad llamado Sergei Alexandrovich, que terminará este año en la universidad.”

“¿Qué edad tiene?”

“Cumplirá dieciocho este año.”

“¿Y terminará en la universidad a los diecisiete años?”

“Diecisiete, en esta generación, pero generalmente intentamos no hacer referencia a la noción de edad. Este es un punto muy importante. Si te fijas, aquí los profesores tienden a mezclarse con los alumnos. Realmente es un grupo bastante especial. Los que veis aquí son los que no pudieron participar en la construcción. Y tienen una tarea bastante importante por delante -asimilar el curso de matemáticas de diez años, así que a cambio podrán compartir su conocimiento con los que actualmente están ocupados en la construcción. Y eso ocurrirá. Porque lo que está germinando en ellos es un sistema de elementos de integración interdependientes.

“Nuestra memoria ancestral colectiva tiene el conocimiento de las leyes del Cosmos, al igual que de las técnicas para vivir en el espacio cósmico. Así que es muy importante rechazar la idea de que hay algo que ellos no saben. Si alguno de los que están realizando las explicaciones tiene tal pensamiento, sus alumnos *no* tendrán ese conocimiento. La tarea básica del que explica es entrar en relación con sus alumnos enfocados en la resolución de los problemas, entonces el proceso de aprendizaje tiene lugar por sí mismo. Para no distraerlos con la atención puesta en el conocimiento o en la memorización. El pensamiento de que alguien allí está *enseñando* tiene que ser rechazado. Al estar trabajando juntos, la conciencia de una línea divisoria entre el maestro y el alumno se borra.

“El proceso de resolución de un problema trae consigo el conocimiento necesario, y lo que realmente tiene lugar es un recordar las cosas olvidadas. Este es el arco reflejo, sabes, como en Paulov: estímulo-reacción. Cuando es necesario, decido. (NOTA: Paulov (1849-2936), fisiólogo ruso de fama mundial, recibió el Premio Nobel de Medicina en 1904 por su trabajo sobre la digestión. Más tarde se hizo famoso por sus experimentos con los perros y por las teorías sobre el comportamiento humano basado en los reflejos condicionados.)

“Es muy importante que lo que ellos hagan tenga un efecto directo sobre los que le rodean. Y ahora están estudiando no para sí mismos, eso es muy importante. Se preocupan de compartir con los demás lo que han aprendido. Las notas no son importantes para ellos. Saben que en unos pocos días tendrán que explicárselo todo a otra persona.

“Se les ha confiado el comienzo del proceso de aprendizaje. A cada alumno que ves aquí se le ha asignado un grupo. Él observa cómo sus alumnos trabajan en la construcción y comprueba que los miembros de su grupo no se quedan atrás de sus compañeros. Se pone un énfasis considerable en la motivación, la idea del servicio a los demás. Y si aprenden algo, es que aprenden a comprender el alma, las aspiraciones y los pensamientos de otro individuo. No son las matemáticas lo que es importante aquí, sino el Hombre aprendiendo matemáticas. No las matemáticas por sí mismas, sino las matemáticas por el progreso hacia la Verdad. Y cuanto más poderoso sea el motivo, tendrá más éxito la propia inmersión en un campo de conocimiento.

“Es importante estar en una atmósfera de sinceridad, sin sentimientos de haber sido ofendido o irritado. *Eso está mal* es una frase que nunca usamos. En la Antigua lengua rusa no hay interrupción del movimiento ni palabras malas. En los tiempos antiguos la gente, sin importar su afiliación étnica, nunca usaba una palabra mala en referencia a algo. Simplemente no existe, ¿así que por qué prestarle atención? Lo que es malo no existe. Si te encuentras en un callejón sin salida, entonces las palabras que usarías para salir de ese callejón sin salida serían frases como: *gira a la derecha, gira a la izquierda, sube*, aludiendo a qué camino se debería seguir, pero no contestando bruscamente: “Vas por mal camino”. En la actualidad los rusófobos cometen sacrilegio al decir: “¡Habla ruso!”, cuando en realidad quieren maldecir. Eso no es ruso en absoluto. Kobzev tiene una expresión muy sucinta de este pensamiento:

Hemos oído de nuestros antepasados eslavos
entre sucesos de gran dimensión
que les prestaban a la lengua, la frase y la palabra
una atención especial y les rendían homenaje.

“Eso es cierto. Así que la gente que trabaja con ellos debe tener un vocabulario profundo que excluya las palabras incidentales y que distraigan el pensamiento. Las palabras alimentadas de sentimientos cálidos tienen una importancia especial.

“La verdad, su legado, es todo espiritual. El niño debe estar involucrado en un proceso cósmico natural, la auto-reproducción eterna. Entonces le has dado al niño eternidad, la alegría de la vida, la existencia real. No sólo formas ilusorias, como: “mira, hijo, te he comprado una camisa y unos pantalones y zapatos, ahora puedo morir”. ¿Pero qué le has dado realmente a tu hijo? Tus regalos, después de todo, ¡no durarán más de una temporada! ¡Si al menos le hubieras dado a tu hijo tu buen nombre, tu honor, tu trabajo, tus amigos, gente buena! Si le hubieras dado una comprensión de la Verdad del ser y una vida de sabiduría, *entonces* podrías decir: “hijo, te he dado lo más importante, serás feliz. Te comprarás camisas y construirás casas, ahora sabes cómo se hace”.

Al escuchar al académico Shchetinin y al observar su interacción con los niños, me di cuenta de que era como lo que Anastasia había dicho sobre los niños, y yo me pregunté: ¿Cómo una solitaria reclusa siberiana y este académico de pelo cano piensan tan parecido, de hecho, casi idénticamente? Y, ahora que caigo, ¿por qué está hablando conmigo? ¿Por qué me recibió tan afectuosamente, incluso puso la mesa y me ofreció una comida?. Me ha llevado de visita por la escuela, me lo ha mostrado todo. ¿Por qué? ¿Qué tipo de experto en educación soy? No soy nadie. Alguien que sacaba notas bastante malas en el colegio. Pero por supuesto, Anastasia de alguna manera está en esto otra vez.

Por supuesto, fue sólo gracias a Anastasia que fui a la escuela de Shchetinin. Pero él y yo no hablamos de ella. Hablamos sobre todo tipo de cosas, de cosas cotidianas. Cada vez que lo visitaba, paseábamos y veíamos cómo estaba progresando este templo inusual. En cuanto a mi libro, dijo concisamente: “Es muy exacto”, y eso fue todo.

Unos pocos días después de mi primera visita - después del día en el que había ido con un grupo de participantes en la conferencia, y les había mostrado a Nastia, pidiéndole que calentara a todos con su mirada -ocurrió el siguiente incidente. Mikhail Petrovich y yo estábamos paseando por uno de los corredores de la escuela y yo estaba buscándola. Yo la buscaba del modo en que la gente intuitivamente busca una fuente que emite luz.

“La luz de Nastia se ha apagado”, dijo de repente Shchetinin. “Ahora mismo estoy en el proceso de restaurar su fuerza. La está recuperando, pero lentamente. Necesitará un tiempo para recuperarse del todo.”

“¿A qué te refieres con que se ha apagado? ¿Por qué? Ella es una chica fuerte. ¿Qué ocurrió?”.

“Sí, es fuerte. Pero tuvo un crisis emocional muy potente”.

Permanecí allí, en la oficina de Shchetinin, enfadado e irritado conmigo mismo. ¿Por qué había hecho eso? ¿Por el beneficio de quién estaba intentando demostrar algo? Había fracasado totalmente al seguir la advertencia de Anastasia: “Ni mi aparición personal ni ningún milagro que realice en público hará que la luz

de la fe entre en quien no la tiene. Sólo exacerbará el sentimiento de irritación en la persona a la que no le guste la percepción del mundo de otra persona”.

Eso es suficiente. Pensé para mí. Nunca más intentaré hacerle demostraciones a la gente y no volveré a escribir. Eso es. ¡Mira que desastre he hecho con mis escritos. Yo estaba pensando esto, pero Shchetinin de repente dijo en voz alta:

“No deberías dejar de escribir, Vladimir.” Luego se acercó a mí, me puso la mano en el hombro y mirándome directamente a los ojos, empezó a cantar una melodía. Podía oír con qué facilidad cantaba las notas altas, pero aún más asombroso era el hecho de que la melodía que cantaba era muy similar a la que me había cantado Anastasia en la taiga.

Cuando caminaba hacia la puerta principal, pasé por el mismo salón donde los niños estaban todavía trabajando intensamente. Allí estaba Nastia, sentada en una silla. Me acerqué a ella. Ella se levantó, levantó la cabeza, y sus ojos bastante cansados brillaron durante un segundo, emitiendo luz y calor con su destello. Me di cuenta ahora que ella estaba dando su energía y calor a los demás. Se estaba dando entera, sin reservas, para ayudar a la otra Anastasia, la de Siberia, a realizar su sueño. Porque ahora se había vuelto su sueño compartido.

Así que ¿qué estaba pasando aquí? ¿Cuál era la fuerza detrás de ese sueño? ¿Por qué estaban ellos...? Con completo auto-sacrificio... Y la mirada de la niña... ¿Es posible ser merecedor, aunque sea parcialmente, de tal mirada durante una única vida? Me preguntaba. Dije en voz alta:

“Bueno, ¡hola, Nastia!” Y a mí mismo: “No tienes que hacerlo, Nastia. Gracias. Perdóname.”

“Te acompañaré”, se ofreció la niña. “Lena y yo iremos contigo hasta donde tienes el coche”.

Cuando partíamos, seguí mirando detrás hasta que el coche dobló una esquina, viendo las pequeñas figuras allí de pie al final de la carretera, junto a la mansión, bajo un poste, conforme se hacían cada vez más pequeñas. No movían las manos en el habitual gesto de despedida. Cada una de ellas tenía una mano levantada en el aire, con la palma vuelta en dirección al coche que partía. Yo sabía lo que eso significaba - Shchetinin me lo había explicado antes. Significaba: “Te enviamos nuestros rayos de bondad, que ellos te sigan a donde vayas”. Y una vez más me sentí encendido con el pensamiento: “¿qué necesito hacer para ser merecedor de vuestros rayos?”

CAPÍTULO 19: ¿CON QUÉ ESTAR DE ACUERDO, QUÉ CREER?

Mi encuentro con Mikhail Petrovich Shchetinin y mi relación con esta sorprendente escuela tuvo lugar después de mi segunda visita a Anastasia. Después de ver esta escuela ya no me quedaba ninguna duda sobre las opiniones de Anastasia en relación a la educación de los niños, o sobre la manera en la que ella se comunicaba con nuestro hijo. Pero allí en la taiga todo dentro de mí se había rebelado en contra de ella. Yo no quería creerla. Al menos no quería creer en todo lo que ella decía.

Al escribir estas líneas puedo oír decir a muchos lectores, o en voz alta o para sí mismos: “Vamos, ¿cómo puede dudar? Ha pasado tantas veces que él se ha visto obligado a aceptar que ella tiene razón, y todavía sigue como un idiota, incapaz de percibir un fenómeno nuevo”.

Mi hija Polina me envió una videocassette de una de las conferencias de los lectores. Vi que un erudito de Novosibirsk, de nombre Speransky, declaraba en el podium:

“Megré es incapaz de comprender del todo lo que dice Anastasia. Él no tiene cerebro para eso”.

No me siento ofendido por él -al contrario, toda su charla fue de lo más interesante. El público escuchaba con la respiración entrecortada, y gracias a él he podido comprender que Anastasia es una *Esencia*, una sustancia auto-suficiente.

Yo no soy un experto en esos asuntos. He estado trabajando en algo completamente diferente. Pero, y todos los que han estado estudiando la Naturaleza, o los niños, ¿por qué han estado tan callados, sin decir ni pío sobre lo que saben?. Incluso los niños, en las cartas que me envían me dicen que debería estar más atento a lo que dice o hace Anastasia.

Pero respetuosamente puedo asegurarles a mis lectores que de verdad me he vuelto más atento; sin embargo, no puedo evitar discutir con ella, o dudar, y no puedo evitarlo ya no quiero admitir que yo y nuestra sociedad entera somos completamente idiotas. No quiero creer que vamos por un camino de degeneración.

Y por eso estoy intentando encontrar al menos una justificación de nuestras acciones. O alguna razón para decir que su visión de la vida no es aplicable a nuestro modo de vida moderno. Y seguiré intentándolo mientras tenga fuerzas. Después de todo, si no lo hiciera, tendría que reconocer no sólo que ella tiene razón sino también la horrorosa situación en la que ustedes y yo nos encontramos hoy. Y si vamos a admitir la existencia de un infierno, entonces nosotros preparando el terreno para vivir ese infierno.

Tomemos de ejemplo el asunto de la educación de los niños. No estoy hablando sólo de mí mismo, sino de todos los demás que están en el mismo barco, y creo que son bastantes.

Yo fui un alumno normal en la escuela; mi padre me castigaba cada vez que traía una mala nota. No era sólo que me impedía jugar en la calle con los demás niños, o que no me compraba algún juguete, era algo más grave. Y todo eso me producía miedo, un miedo mayor que a la correa. Yo siempre tenía miedo a algo mayor. Y cada vez que subía a la pizarra, era como subir a un cadalso. Y yo solía arrancar páginas de mi *dnevnik...* (Nota: un cuaderno que cada niño ruso guarda, con un registro de sus notas, que van en una escala de 1 (suspense) a 5 (excelente). Algunos niños arrancan páginas que tienen malas notas para que sus padres no las vean).

Todavía se oyen los maravillosos días de la escuela -
¡los libros de texto y los cuadernos cantan!
¡tan rápidos y fugaces!
Nadie los puede volver a traer.
¿Desaparecerán entonces sin dejar rastro?
No, nadie puede borrar su memoria.
¡Maravillosos días de la escuela!

¿Recuerdas la letra de esa canción que nos enseñaban para hacernos creer qué maravillosos eran nuestros días de escuela? ¡Lavado de cerebro, lavado de cerebro! Pero también recordamos, especialmente nosotros, los niños normales, y somos la mayoría, después de todo, lo contentos que estábamos al tirar a un rincón la maleta tan pronto como empezaban las vacaciones de verano.

¿Y qué maravillosos pueden ser los días de escuela para un niño que tiene una necesidad fisiológica de moverse, cuando se le pide que permanezca sentado durante cuarenta y cinco minutos en una pose indicada, los brazos doblados sobre su mesa, sin apenas mover un músculo? Seguramente los niños perezosos y lentos pueden hacerlo, pero ¿y el niño que es ágil, temperamental e impulsivo por naturaleza? Pero bajo el enfoque “una talla para todos” es como si todos los niños fueran robots, no individualidades - “Siéntate aquí o...” se le dice al niño.

Y el pequeño se sienta allí, intentando aguantar los cuarenta y cinco minutos, y luego, tras un descanso de diez minutos, otros cuarenta y cinco, luego un mes, un año, diez años, y la única salida es rendirse. Lo más importante, resignarse al hecho de que tendrá que seguir resignándose ante las cosas durante toda su vida. Tendrá que vivir de la manera que dicte la sociedad, casarse de la manera que dicte la sociedad, e ir a la guerra en cuanto se dé la orden. Debe creer sin falta en todo lo que se le diga.

La gente que voluntariamente se resigna son muy fáciles de controlar. Es mejor si están sanos físicamente y disponibles para todo tipo de tareas. Pero luego empiezan a beber y a tomar drogas. ¿Pero no hace eso el Hombre para escapar, aunque sea por un momento? ¿no intenta escapar de su prisión de completo sometimiento a algo que su corazón y su alma no puede entender de ninguna manera? En realidad no pasan tan rápidamente, esos días de la escuela, se prolongan durante periodos de tortura de cuarenta y cinco minutos cada uno.

Nuestros bisabuelos, abuelos y padres creían, y nosotros hoy creemos, que así es como tiene que ser, que el niño es básicamente ignorante, y que se le ha de obligar a hacer cosas para su propio bien. Y así que hoy nuestros niños, nuestros Vanyas, Kolyas, Sashas y Mashenkas asisten a la escuela también, y hoy, al igual que nuestros antepasados hace siglos, creemos que los estamos enviando allí por su propio bien, por el conocimiento y la Verdad. ¡Ahí es donde debemos parar!. Pensemos seriamente en eso.

Recordemos la Rusia de los días pre-revolucionarios. Nuestros bisabuelos están sentados ante sus pupitres, todavía no son niños mayores. Se les enseña religión, historia y el tipo de vida que se suponen tienen que llevar. Los que no aprenden de carretilla -o que son lentos para entender la visión de la vida que se les inculca en la manera en que se hace- reciben un golpe en las manos o en la cabeza de parte del maestro, “por su propio bien”.

Pero luego llega la revolución, y de repente los adultos reconocen que todo lo que las escuelas han estado enseñando a los niños es basura y lavado de cerebro. Todo lo antiguo sale del aula y tiene lugar un nuevo adoctrinamiento: “la religión es pura tontería. El hombre ha evolucionado del mono. Poneros los pañuelos rojos, formad filas, leed poesía, y sobre todo, glorificad al comunismo.” Y así los Pioneros glorifican al comunismo, leen poesía en voz alta y rinden honores a los adultos. “Por nuestra feliz infancia os damos las gracias, nuestra tierra natal.” Y una vez más, a los que no lo intentan con el esfuerzo necesario se les somete a privaciones, palizas y condena pública. *(Nota: los pañuelos rojos los llevaban los llamados Pioneros, los escolares de 10-15 años, cuyos uniformes tenían un ligero parecido al de los Boy Scouts o las Girl Guides de Occidente)*

Pero luego, en nuestra propia era, ante nuestros mismos ojos, de repente hay nuevas directrices: “Quitaros los pañuelos rojos. La Plaga Roja nos venció. El comunismo no es sino terror e hipocresía. ¿El hombre del mono? Puro disparate. Ahora tenemos un progenitor distinto. ¡El Mercado! ¡La Democracia! ¡Esta es la Verdad!”

Dónde está la Verdad y dónde el falso dogma, no está claro todavía. Pero los niños una vez más están sentados en sus mesas sin moverse. Y junto a la pizarra todavía hay un maestro tan estricto como pueda serlo...

Durante siglos los niños han estado bajo la sombra de un “sadismo espiritual”. Como una bestia feroz, invisible y terrible, intenta cazar a cada recién nacido tan rápido como sea posible, para meterlo en una jaula invisible. La bestia tiene unos fieles soldados-aliados -¿quiénes son? ¿Quién se está comiendo espiritualmente a nuestros niños? ¿Comiéndose cada Hombre que viene a este mundo? ¿Cuál es su nombre? ¿Su profesión? ¿Cuál? -¿podemos simplemente aceptar que su nombre es “maestro” o “padre”? ¿Quizás un padre con estudios? No puedo aceptarlo de ninguna manera, ¿y tú?

Actualmente en Rusia a los maestros no se les paga su salario puntualmente. Los maestros están en huelga. “No enseñaremos a los niños”, dicen. Dime, ¿es bueno o malo cuando a alguien no se le paga su salario? Por supuesto que es malo. Después de todo, la gente necesita algo para vivir. Pero ¿y si hubiera “sádicos espirituales” entre los que están en huelga? Ahora dime, ¿es bueno o malo que no se les dé dinero a los que se comen a tu niño?.

De todas formas, la huelga de los maestros me proporcionó una pausa para una reflexión bastante interesante. Ahora mismo todas las ciudades grandes tienen escuelas privadas cuyos organizadores seleccionan a los maestros de más talento y les pagan un sueldo decente, aproximadamente el doble de lo que ganan en las escuelas regulares. No todos los padres pueden enviar a sus hijos a una escuela privada, aunque tengan suficiente dinero para pagar la enseñanza. Simplemente porque no hay suficientes escuelas privadas. ¿Y por qué no hay suficientes?

La respuesta es simple - porque no hay suficientes maestros buenos. Los fundadores de las escuelas privadas no pueden encontrarlos.

Otra cuestión. Si no pueden encontrar maestros ni siquiera pagándoles un buen sueldo, ¿quienes son todos esos que están en huelga? Esa es una pregunta para ti. Pero, por favor, créeme, no estoy deseando

señalar con el dedo sólo a los maestros, como algo representativo de nuestra sociedad. Cuando hablo de ellos me estoy incluyendo a mí mismo. Después de todo yo soy uno de ellos. Yo también, como padre, hice que mi hija estudiara lo que se le enseñó en la escuela, y luego, cuando llegó la perestroika, le pregunté: “¿qué te está contando de la historia tu profesor ahora?” sólo para escuchar su respuesta: “el maestro habla, pero es como si no dijera nada” ¿y qué le podía yo decir a mi hija sobre eso? Así que simplemente le aconsejé: “bueno, no andes filosofando. Sigue con tus estudios”

Hoy tenemos huelgas, ¿pero son sólo de maestros?. Los médicos están en huelga, también los mineros, los investigadores académicos también. Los huelguistas escriben en sus pancartas: “¡Abajo el gobierno! ¡Abajo el presidente!”. Todo es bastante lógico, según los huelguistas. Después de todo, si no hay paga, eso significa que las autoridades no están cumpliendo con sus obligaciones.

Todo lo que piden nos parece lógico hoy, pero ¿y mañana?. De nuevo, una pregunta a responder. Quizás mañana resulte que el gobierno y el presidente han estado del lado luminoso, salvando a toda la Tierra de los invasores y los vampiros. Quizás contra su voluntad, inconscientemente, arriesgándose a perder el poder bajo una lluvia de malevolencia por su negativa a darle dinero a sádicos y a destructores de las almas y los cuerpos de la gente, así como de la Tierra. Y sin embargo, estos últimos han sido retratados históricamente como mártires ante el ojo del público.

Hoy son mártires. En el contexto de las posiciones y los dogmas de hoy. Pero mañana habrá un dogma distinto, y quién será retratado como qué, no está claro. Anastasia dice:

“Todos están escogiendo un camino para sí mismos que no es de fiar. Siempre reciben lo que les viene, no en la próxima vida, sino en ésta. Pero al amanecer de cada día a cada uno de nosotros se nos da la oportunidad de determinar si nuestro camino es verdadero o no, y la elección depende de nosotros. Eres libre para elegir qué camino vas a tomar ¡Eres un Hombre! ¡Hazte consciente de lo que eres realmente! Eres un Hombre, nacido para estar en el paraíso.”

Yo le pregunté:

“¿Dónde está, ese paraíso? ¿Quién nos está conduciendo a este tipo de ciénaga?” Y ella contestó:

“El Hombre lo crea todo para sí mismo”

Intenta profundizar en lo que dijo después. Ella afirmó que ahora ha llegado el tiempo de la aceleración de un tipo de procesos en el Universo. Y aquellos cuyo modo de vida no se corresponda con las leyes naturales del ser se verán sometidos a pruebas -al principio de la manera más corriente- claras y comprensibles, y esas pruebas servirán como una buena señal para hacerles conscientes de las acciones y del camino que están siguiendo. A los que no lo hagan, les vendrán más problemas, y luego tendrán que abandonar la vida para poder regenerarse como seres sanos, pero sólo tras nueve mil años.

Y resulta que, según ella, los mineros que abren las venas de la Tierra, los médicos modernos que están metidos en la ingeniería genética, los científicos que inventan productos nocivos -a todos ellos ya se les ha mostrado la primera señal en la forma de el rechazo de la sociedad y en su fracaso por lograr paz mental. Los que poseen bienes materiales sufren hoy incluso más de la falta de satisfacción, ya que subconscientemente saben lo dañina que es su actividad y cómo no está trayendo ningún bien a nadie.

Intenté objetar, argumentando que se necesitaba el carbón para las fábricas, pero ella contestó:

“¿Qué fábricas? ¿Las que echan humo y queman el aire que tiene que respirar el Hombre, y las que sacan el acero para producir armas y balas?”.

En otras palabras, ella mantiene que el sistema que hemos creado que ofrece condiciones artificiales para la vida es tan imperfecto que todos sus logros actuales traerán consigo terribles cataclismos.

La tierra que ha sido excavada debajo de nuestras ciudades grandes, en las que las corrientes subterráneas naturales y los manantiales puros que salen de las profundidades de la Tierra han sido reemplazados por

sistemas de tuberías y de grifos, no puede restaurarse por sí mismo y se está descomponiendo, llevando esta descomposición al agua del grifo de todos. Anastasia siguió diciendo:

“Llegará el momento en el que la humanidad entenderá. Los científicos más importantes vendrán y le harán una visita a la abuela en su parcela de tierra. Hambrientos, le pedirán que les dé un tomate para comer algo. La abuela no necesita a los científicos y sus creaciones ilusorias. Ella no sabe nada de eso y no desea saberlo. Vive una vida tranquila sin ayuda de los científicos, mientras que ellos no pueden vivir sin ella. Ellos habitan un mundo de ilusiones infructuosas, que no conducen a nada. Ella está con la tierra y con todo el Universo. El Universo la necesita a ella, no los necesita a ellos.”

Yo intenté hacer objeciones ante eso, si no producimos armas, sino que sólo cuidamos de la tierra, nos volveremos débiles y nos arriesgaremos a ser conquistados con facilidad por los poderes avanzados tecnológicamente, que sí tienen armas.

“Ellos están teniendo un problema al protegerse de sus propias armas”, contestó Anastasia. “Y de los cataclismos sociales que estas armas engendran”.

“Cierto”, dije, “ellos lo abandonarán todo e irán a visitar a sus abuelas a sus parcelas de tierra, irán a tus *dachniks*, con sus armas, y nuestras abuelas no tendrán sus propias armas para defenderse”.

“¿Pero llegarán tan lejos? ¿Qué crees? ¿No lucharán a muerte entre ellos por nuestras abuelas?”

Así que ahí lo tienes. Si no vamos a discutir con Anastasia y vamos simplemente a confiar en lo que dice, entonces tenemos que admitir ante nosotros mismos que somos unos completos idiotas, no somos sino gusanos hambrientos comedores de fruta. ¡Eso no es algo que estemos dispuestos a aceptar!

Así que, sin quizás aceptar del todo lo que dice Anastasia, estoy intentando encontrar al menos algún tipo de justificación por lo que hemos estado creando en nuestro mundo. Y si no pudiera encontrar ninguna justificación razonable, si me viera obligado a admitir que el camino que estamos siguiendo es completamente insostenible, entonces... ¿Y entonces qué?. Pensemos en eso un poco. Quizás debamos concederles a nuestros hijos la libertad de crecer sin dogmas. Y luego preguntarle a los niños dónde y qué camino deberíamos tomar.

Anastasia habla de cómo los niños a los que no hemos corrompido espiritualmente encontrarán el camino para ganar la salvación para sí mismos y para nosotros, o mejor dicho, para lograr el paraíso que se nos dio en el principio.

Resulta que todas las cosas de nuestro mundo son simples, y sin embargo no son tan simples. ¿Por qué, dime, por qué no se extiende la experiencia de la escuela del académico Shchetinin a otros lugares? ¿Por qué no crear al menos una escuela así en cada ciudad importante? Bueno, resulta que no es tan simple. Le pedí a Shchetinin que hiciera una escuela así en Novosibirsk, y él aceptó. ¿Pero quién va a proporcionar el espacio? Una buena pregunta. Le pregunté a Shchetinin:

“¿Y si se encontrara gente en otras ciudades para hacer una fundación, podrías organizar al menos una escuela de ese tipo en varias ciudades?”

“Es imposible hacerlo todo de inmediato, Vladimir.”

“¿Por qué?”

“No podremos encontrar tantos maestros para todas las escuelas”.

Y de nuevo el pensamiento: ¿y qué es eso de que no hay suficientes maestros? ¿quiénes son esas personas que están en huelga?.

La escuela del académico Shchetinin es una institución regular costada por el gobierno, no es una escuela privada. Está bajo el Ministerio de Educación de la Federación Rusa y no cobra tarifa alguna por la enseñanza. ¿Pero por qué esta situada allá lejos en las montañas, en una garganta? ¿Por qué? ¿Y por qué

hubo un atentado contra la vida del académico Shchetinin? ¿y por qué fue asesinado su hermano? ¿y por qué los Cosacos ayudan a proteger la escuela? ¿a quién no le gusta esta escuela? ¿Quién está interfiriendo?.

Fui invitado a una reunión con el Comité de Educación del Duma del Estado (el Parlamento nacional ruso). Los funcionarios habían leído los dos primeros libros, *Anastasia* y *Los cedros resonantes de Rusia*. Y había gente en el Comité de Educación del Duma que compartía y comprendía la visión de Anastasia. Gente buena. Les hablé de Shchetinin -ellos lo conocen muy bien, y tienen un gran respeto por él.

(Nota 1. A pesar del estatus oficial de la escuela de Schetinin, después de publicarse este libro en Rusia en 1998, la Iglesia Ortodoxa Rusa ha etiquetado a la escuela de "secta totalitaria" y se ha convertido en el blanco de una campaña de calumnias orquestada por los medios de comunicación (la cual se describe en el libro 7), con el objetivo de desacreditar a la escuela e interrumpir sus trabajos. En el 2001 el edificio principal de la escuela ardió por causas desconocidas pero fue reconstruido por los mismos alumnos de manera aún más impresionante.

Nota 2: Los Cosacos, descendientes de una raza de guerreros profesionales independientes que tradicionalmente alquilaban sus servicios a las autoridades reinantes, especialmente en el Cáucaso.)

“¿Entonces cuál es el problema?”, pregunté. “¿Por qué no está cambiando nada en el sistema educativo en este país? Los niños están sufriendo como lo hacían antes -cada vez que van a la pizarra es como ir al cadalso. Y todavía están sentados en sus pupitres sin moverse.”

Me entristecí con su respuesta, que desgraciadamente tiene consecuencias trágicas para los que aún tienen niños pequeños en la actualidad. Paradójicamente, son los maestros, los mismos maestros los que se han convertido en una barrera infranqueable, cuando oí y comprendí esta respuesta horrible:

“¿Qué pasaría, dime, con toda la cantidad de títulos y grados académicos, las incontables disertaciones sobre el tema de la educación de los niños? ¿qué pasaría con nuestros institutos de investigación? Después de todo, ellos han elaborado todo un sistema. La maquinaria se ha puesto en movimiento, y su volante no se puede parar con el movimiento de una vara. Quien haya defendido una tesis doctoral, especialmente quien haya logrado un rango profesional, se va a quedar inamovible en su propios puntos de vista”.

También supe cómo una mujer miembro del Duma se lamentó tras visitar la escuela de Shchetinin:

“No entiendo nada de lo que está pasando en esa escuela. No es nada normal. Es como una secta.”

Yo no conocía el significado exacto de la palabra secta (en ruso: *sekta*). Más tarde miré la definición en el diccionario, que dice lo siguiente:

Sekta: del latín secta, enseñanza, movimiento, escuela.

- 1 Una comunidad o grupo religioso que se ha apartado de la iglesia imperante.
- 2 Un grupo aislado de gente dedicada a sus propios intereses estrechos de grupo.

No está claro en qué sentido esa mujer miembro del Duma estaba utilizando la palabra, pero siento que ninguna definición es realmente aplicable a la escuela de Shchetinin. Y si en verdad se ha apartado, ¿se ha apartado de los buenos o de los malos?. Creo que se ha apartado de todos, entonces se ha apartado del tratamiento sádico hacia los niños. En cuanto al Duma, mientras sus miembros hagan tales declaraciones, no tengo nada que decir. Que los mismos lectores consideren si y en qué medida la segunda definición citada arriba se aplica a ciertas facciones del Duma: “Un grupo aislado de gente dedicada a sus propios intereses estrechos de grupo”. ¿Significa eso que son una secta?.

A Shchetinin le dispararon. Pero él es un hombre. Ahora los Cosacos, quizás, ayudarán en algún grado. Y Anastasia prometió proteger a “los nuevos brotes”. Ahora me doy cuenta de que sería mejor que ella no saliera de la taiga, al menos de momento. Si ella fuera un poco más agresiva, podría fácilmente cortar las disertaciones, los títulos académicos y todo tipo de basura con su rayo. ¡Pero no es posible! “Se necesita un enfoque más suave”, dice. “La conciencia de la gente necesita cambiar”.

De todas formas, aquí estoy y he escrito mis pensamientos sobre la educación de los niños y sobre las escuelas modernas, sólo que han salido de forma bastante caótica, no muy sincera. No muy sincera, pues si

tuviera que describir lo que siento acerca de nuestras escuelas tendría que recurrir a unas palabras bastante feas. Pero mi manera de escribir ha cambiado un poco después de mis charlas con Anastasia. Hay muchas palabras que no encajarían.

Todavía me gustaría decir algunas palabras a aquellos maestros que han podido impartirle a los niños un poquito de bien a pesar del sistema, y como dice Shchetinin, “enrolarlos en el proceso cósmico natural”. ¡Gracias! Junto a mi más profundo respeto.

Y hay otra cosa que he aprendido de lo que dice Anastasia sobre la educación de los niños, es decir, que lo primero y principal viene del conocimiento consciente del niño como individuo. En comparación con nosotros los adultos, los niños son, por supuesto, físicamente más débiles, pero al mismo tiempo incomparablemente más bondadosos que nosotros, no están corrompidos ni atados por los dogmas. Y antes de llenarles la cabeza a los niños con todo tipo de moralidad, necesitamos comprender algo sobre la palabra nosotros. ¡Nosotros! Necesitamos pensar las cosas por nosotros mismos. Y olvidar los dogmas de los demás, al menos por algún tiempo.

En cuanto a nosotros los empresarios, también tenemos que buscar de alguna manera a los maestros en cada ciudad, ayudar a crear fundaciones para las escuelas donde enseñaremos a nuestros hijos y nietos.

CAPÍTULO 20: MEDIUMS.

Día tras día transcurre mi estancia en la taiga y no puedo encontrar ninguna actividad en particular para mí. Anastasia sigue huyendo, atendiendo a sus propios asuntos. Nuestro hijo, aunque todavía es muy pequeño, se las arregla estupendamente, con la ayuda de sus “niñeras” del bosque. Es un extraño giro de los acontecimientos: como si la humanidad hubiera inventado tantas actividades simplemente para tener la sensación de que está haciendo algo. Y aquí todo lo que tienes que hacer es ir a pasear por el bosque y pensar. De modo que doy paseos y pienso. Ahora una vez más he llegado al lago y me he sentado en mi sitio favorito junto a la orilla, bajo un cedro. Y estoy mirando a la bolsa con las cartas de los lectores y pensando que sería mejor que no me olvidara de que Anastasia me respondiera a estas preguntas. En cuanto se aproxima le pregunto:

“¿Ves estas cartas de los lectores? Las he repartido según el tipo de pregunta. Hay preguntas sobre la educación de los niños, varias sugerencias, preguntas sobre las distintas religiones, sobre el propósito de Rusia, sobre la guerra, hay poesía y saludos, cartas de mediums. ¿Ves?”

“Sí, lo veo.”

Y lo primero que hice fue preguntarle a Anastasia sobre los mediums.

“Hay gente que dice - de hecho lo escriben en sus cartas- que se comunican con civilizaciones extraterrestres, con ciertos individuos del pasado, que escuchan diferentes voces, y algunos registran lo que oyen -ellos dicen que registran varios tipos de información que la Mente Suprema del Universo les comunica. Tenemos libros publicados con enormes tiradas sobre la “canalización” -el contacto a través de mediums. Blavatsky, por ejemplo, hay una escritora con ese nombre que ha escrito unos cuantos tomos pesados sobre este asunto. Y luego están los Roerich, conocidos por mucha gente, que han escrito libros y producido pinturas que han sido expuestas en muchos países donde se leen sus libros. Otra gente tiene miedo, se aterrorizan cuando oyen voces. Mira, aquí hay una carta de una niña pequeña en la ciudad de Klintsey, ella tiene una voz que le dice que él es un maestro sabio y que ella debería escucharle, y la niña tiene miedo y pide ayuda. ¿Se están comunicando con alguien realmente esta gente, y cómo sucede?”

“Dime, Vladimir, ¿qué consideras tú que es una civilización extraterrestre?”

“Bueno, yo diría que la población de algún otro planeta o estrella, o algo invisible que existe en las cercanías. Si la gente puede comunicarse con individuos que vivieron en el pasado, eso debe significar que estos individuos residen en algún tipo de mundo invisible.”

“Cada hombre, Vladimir, está construido de manera que tiene acceso a todo el Universo, tanto visible como invisible. Cada Hombre puede comunicarse con todo o con quien desee. Funciona de manera muy

parecida a tu receptor de radio. Hay tantas estaciones emitiendo todo tipo de información, y el propietario del receptor debe seleccionar lo que va a escuchar de entre todas ellas.

“El Hombre es tanto el receptor como el propietario. Y qué fuente encuentra una recepción en su pensamiento depende de su conocimiento consciente, de sus sentimientos y de su pureza. Por regla general, un Hombre recibe directamente la información que puede entender, comprender y usar. Y todo eso tiene que ocurrir tranquilamente, sin prestarle atención a la grandeza.

“Cuando las voces llaman la atención a su propia grandeza, intentan apelar al sentido propio de auto-importancia: “Mira, soy tan grande, y sin embargo te he escogido a ti de entre todos. Tú serás mi alumno y tú también serás más grande que todos los demás.” Por regla general, eso es lo que le oírás a las criaturas sin alma, inferiores. A ellas no se les ha concedido una existencia corporal, así que intentan oprimir al alma humana y ocupar el cuerpo de otro. Actúan sobre la mente del Hombre, sobre su sentido de auto-importancia y su miedo a lo desconocido.”

“¿Pero cómo nos salvamos de tales criaturas? Me preguntan muchos lectores.”

“Es realmente muy simple -ellos son cobardes, cobardes bastante primitivos. Necesitas darles un ultimátum: “Sal de aquí, y si no lo haces, ¡te quemaré con mi pensamiento!” Ellos saben muy bien que el pensamiento del Hombre es muchas veces mayor que ellos”.

“Otra cosa que puedes hacer es masticar una hoja de celidonia, pero primero debes poner la hoja en la palma de tu mano y decirle mentalmente: “Sálvame, pequeña hoja, de todas las impurezas.”

“¿Pero y si muchas personas quieren hablar con la misma fuente? ¿qué sucede entonces?. Ves, mucha gente dice en sus cartas que ellos hablan contigo, ¿es eso cierto? Y si lo es, ¿cómo consigues contestarles a todos? Después de todo, son muchos, y todos dicen que hablan directamente contigo y que tú les contestas.”

“Cada individuo produce sus propios pensamientos. Y los pensamientos de todos aún existen, no desaparecen en el olvido. Lo que tú y yo pensamos también existe en el espacio, mi sueño está allí, también, y mis pensamientos, y todo el que lo desee puede escucharlos, muchos pueden escucharlos al mismo tiempo, es sólo una cuestión del grado de distorsión que el receptor es capaz de permitir.”

“¿Qué quieres decir con *distorsión*? ¿Qué determina eso?”

“Viene determinado por la pureza del receptor. Imagínate, Vladimir, que estás oyendo a alguien hablar por un receptor corriente. Pero en vez de palabras claras, tienes interferencia, estática, y no sabes cuáles son algunas palabras, y los conceptos que hay detrás de ellas no están claros, ¿qué haces entonces?”

“Bueno, entonces intento adivinar qué palabras podrían encajar en los huecos que no entiendo”.

“Exactamente. Pero una palabra que pongas podría cambiar o desvirtuar el pensamiento original expresado por los sonidos, o podría incluso cambiarlos en la dirección contraria. Sólo la propia pureza es capaz de oír la Verdad sin distorsiones, y si tu sintonización y tu pureza es insuficiente, entonces no deberías echarle la culpa a la fuente.

“En tu vida material, en tu mundo, hay multitud de fuentes de sonidos por todos lados, todos afirmando que son la Verdad e intentando controlar tu mente y voluntad, hacer que tu vida se ajuste a sus propósitos, pero tú eres libre de escucharles o no. Eres libre de decidir, y a nadie le puedes echar la culpa excepto a ti mismo.”

“Digamos que es verdad”, observé, “pero y qué pasaría si hubiera algún tipo de pregunta para la cual no hay respuesta en todo el Universo?. Supongamos que te hacen una pregunta, y tú no tienes ningún pensamiento en el espacio sobre ese tema que responda a la pregunta y tú misma no has producido ningún pensamiento en respuesta a esa pregunta, entonces qué?”

“Una pregunta para la cual no hay respuesta en el Universo inmediatamente acelerará la evolución de todo. Como una bombilla brillante y clara como una campana, llegará a todos los rincones del Universo y todo se pondrá en movimiento, se volverán a juntar los opuestos, nacerá una respuesta y se oirá.”

“Así que eso significa que de inmediato oirás la pregunta y verás a quien la está haciendo?”

“Al igual que todo el mundo, yo también la oiré de inmediato. Pero desgraciadamente, durante siglos la gente ha estado haciendo las mismas preguntas una y otra vez, hay respuestas para ellas, pero no mucha gente que oiga esas respuestas.”

“¿Pero cómo puedo saber qué es qué? ¿Cómo puedo saber cuándo la fuente está comunicando la Verdad, o mejor dicho, cuándo la Verdad está siendo percibida sin interferencia?. Después de todo, no hay sonido de chisporroteo en los oídos cuando oímos algo externamente y tú dices que la respuesta ha nacido, como si dijéramos, con la forma de nuestros pensamientos, los pensamientos que nosotros producimos. Pero ¿qué nos ayuda a diferenciar si la voz que oímos es buena o no?. Después de todo, todo el que oye voces piensa que está escuchando solamente a la Mente Suprema.”

“Es cuando oyes más que sólo palabras. Cuando de repente hay un destello de sentimiento o de emoción en el alma, y lágrimas de alegría en tus ojos. Y cuando las sensaciones de calor y las fragancias y los sonidos nacen en ti. Cuando sientes dentro de ti el impulso o el deseo de co-crear y una sed de purificación, puedes estar seguro de que estás oyendo claramente los pensamientos de la Luz.

“Cuando es simplemente información fría que viene, una orden o un mandato, incluso uno que habla del bien, quizás parezca sabio, o incluso muy sabio, y la fuente que lo origina dice que es suprema y muy poderosa, has de saber esto: no es bueno lo que se esconde detrás de lo bueno, sino una entidad a la que no se le ha concedido un lugar en la perfección que está intentando convencerte de que la sigas para sus propios propósitos.”

CAPÍTULO 21: ¿DEBERÍAMOS TODOS IRNOS A VIVIR AL BOSQUE?.

“Anastasia, aquí tienes otro asunto. Algunos lectores quieren vivir como tú vives en la taiga. Algunos están intentando venir a verte y están preguntando por tu paradero, otros quieren organizar asentamientos en la taiga. Y están enviando sus propuestas al Centro de Investigación de Moscú, para saber cómo hacerlo. Además, he leído que ya hay asentamientos como éste en otras partes del mundo, donde la gente abandona sus casas en la ciudad y se va a vivir en comunidad en la Naturaleza. Esto está sucediendo en la India, en América, y también aquí en Rusia, en la región de Krasnoyarsk, por ejemplo. Y la gente te pregunta por la mejor manera de realizar sus sueños.”

“¿Pero por qué irse a vivir a otro lugar?”

“¿Cómo que por qué?. La gente está abandonando las ciudades sucias, donde la calidad del aire es pobre, donde hay mucho ruido y prisa. Se están trasladando a lugares que son limpios y ecológicamente puros, para poder volverse más puros.”

“Pero los lugares que se han vuelto sucios, ¿quién los va a limpiar? ¿Los demás?”

“No sé quién. ¿Pero está mal si el Hombre tiene el deseo de vivir en un lugar limpio en la Naturaleza?”

“El deseo es bueno, ése no es el asunto. Cuando una persona que crea suciedad a su alrededor se va a un lugar limpio ensucia ese lugar con su misma presencia. Primero necesitas limpiar el lugar que estás ensuciando, por eso hay que eliminar los pecados.”

“Así que todo comienza con una limpieza, ¿eh?. ¿Y cómo supones que va a hacerse?”

“El conocimiento consciente es el punto de partida de cualquier aventura. La aspiración de los propios pensamientos encuentra el camino más efectivo, al igual que cualquier corriente en la Naturaleza.

“Está sucediendo ya en Rusia en la actualidad. Mira con atención, Vladimir. Verás que las fábricas con sus chimeneas echando humo no están teniendo éxito, eso no es por casualidad, no sucedió de esa manera simplemente por sí solo.

“Otra cosa -hay cada vez menos dinero para las fuerzas armadas de la nación.

“Pero lo principal es que habéis dejado de tratar como héroes a la gente a la que no sería un pecado llamar vándalos, la gente que ha contaminado la Tierra con sus acciones.

“No hay necesidad de ir a vivir al bosque. El espacio del bosque no aceptará de entrada a los recién llegados y se tomará mucho tiempo examinando sus motivos, sus hábitos y su forma de vida. Después de todo, el lugar donde vivías, el lugar donde vives ahora, todo fue al principio un bosque también, plantado por el Creador. ¿Y en qué se ha convertido hoy este beneficioso oasis paradisíaco?

“La gente que se va a vivir al bosque ya no son significativos, en realidad son menos significativos que los dachniks que plantan jardines con sus propias manos en tierras desoladas y abandonadas. Cada hoja de hierba de su terreno los conocen y los aman, y sus terrenos se esfuerzan por devolverles el calor del Universo. Y los verdaderos sentimientos se encuentran en aquellos que han hecho este oasis de paraíso, encarnando el bien en sus almas en medio del bullicio y la oscuridad de la muerte.”

“¿Pero qué pasará con las ciudades?, pregunté. “¿Quién las mantendrá en un estado de normalidad?. Después de todo, en las ciudades todo se descompondrá convirtiéndose en un vacío, todo decaerá y se destruirá”.

“No debería haber una transición repentina de una base a otra -se necesita un movimiento gradual, y ya está teniendo lugar. Es espléndido, y será aun más espléndido en el futuro”.

“Bueno, Anastasia, eres leal. Como anteriormente, todos los dachniks son todavía tus ídolos. La única pega es que ellos apenas hablan de cosas espirituales, en la manera en que lo hacen muchas organizaciones y comunidades religiosas.”

“¿Son necesarias las palabras cuando sus acciones son santas?”, respondió Anastasia.

“Aquí hay más cartas”, dije. “Una persona ya me ha enviado cinco cartas. Dice que escucha voces y que su varilla de zahorí le dice que tú le estás llamando para que venga a la taiga, y él está intentando venir hacia ti; él me amenaza y va a ver a Solntsev en el Centro de Investigación de Moscú. Él dice que te estamos ocultando a ti de la gente y pide que organicemos un viaje para que él venga a verte a la taiga. Y él no es el único. ¿Qué le contestas? Creo que sabes que esa gente está enamorada de ti. Creen que deberían estar contigo, haciendo buenas acciones juntos. Y vivir junto a ti en la taiga.”

“Le respondería a todo el que sea sincero: gracias por tu amor. Pero yo no he invitado a nadie a la taiga. ¿Qué haríais aquí? ¿En qué vais a contribuir? Si vuestras intenciones son buenas, permitid que se expresen en donde vivís. Que vuestro amor ilumine a los que viven a vuestro alrededor.”

CAPÍTULO 22: LOS CENTROS ANASTASIA.

“En ciudades rusas e incluso en el extranjero”, le dije a Anastasia, “la gente ya ha empezado a organizar centros con tu nombre. Deja que te lea sólo un ejemplo de las muchas cartas que mi hija Polina ha estado recibiendo. Ella misma ha contestado algunas y otras me las ha enviado a mí, pero yo no puedo contestarle a todas y hay algunas cartas que no estoy seguro cómo contestarlas. Después de todo, hay gente ahí que creen que estos centros representan algún tipo de secta. Escucha esta carta de uno de los centros, ¿qué le contestarías?”

Cogí una de las cartas que me había enviado Polina y se la leí entera a Anastasia. Aquí está:

¡Hola Polina!

Soy Valery Anatolievich Karasiov, miembro de la escuela Anastasia Centro de Creatividad Ecológica.

Nuestro Centro todavía es muy joven, se creó el 4 de Diciembre de 1997 y ahora está en el proceso de establecerse. El libro de tu padre facilitó su génesis, y todos nosotros le estamos muy agradecidos.

Anastasia, como un rayo de Luz en un reino de oscuridad, está juntando las fuerzas creativas de los adultos y de los niños que no han perdido sus capacidades creativas, con el objetivo de luchar por nuestro honor y dignidad. La gente como nosotros aspiramos a iluminar los ideales y a creer que la felicidad de Rusia, nuestra tierra natal, está en nuestras manos y en nuestros pensamientos.

Nos damos cuenta de que ahora mismo las fuerzas de la oscuridad le están haciendo presión a Anastasia y nosotros estamos intentando ayudarle a ella tanto como podemos.

Los maestros, los escolares y sus padres, todos están trabajando juntos en nuestro Centro.

En este momento estamos introduciéndoles Anastasia y sus ideas a los niños y a sus padres con la ayuda de clases y seminarios, haciendo uso de los libros de tu padre y distribuyéndolos junto a artículos de revistas.

También estamos intentando hacer una colección de artículos científicos que explican las habilidades de Anastasia.

Somos conscientes del reto que supone la tarea de despertar el conocimiento consciente del Hombre, de vencer la inercia del pensamiento humano y por ello desarrollamos nuestras actividades con calma y confianza. Y ya hemos hecho unos descubrimientos interesantes.

Alguna gente con la que hemos estado en contacto consideran a Anastasia como un bello cuento de hadas, mientras que otros conectaron con nuestro trabajo desde el mismo comienzo de la lectura del libro. También hay unos pocos que están empezando a extender rumores de que Anastasia es sólo otra secta, lo cual nos hace sonreír.

Pero como fue dicho: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Lo principal es que estamos tan felices porque Anastasia nos ha juntado en esta región rural con sus moribundas industrias de agrícolas y sus decadentes granjas del estado, cuyos directores se han olvidado totalmente de las necesidades de la gente, especialmente de las necesidades de los jóvenes. Y todo esto ha sucedido en el mismo lugar donde nació Mikhail Kalinin y donde la exitosa granja estatal Verkhnyaya Troitsa floreció una vez.

(Nota: el nombre significa literalmente “Trinidad superior”, aunque para las autoridades soviéticas a cargo de la granja el término era estrictamente geográfico. Los trabajadores de las granjas estatales recibían una paga mensual, igual que los trabajadores de las fábricas. Esto estaba en fuerte contraste con el periodo anterior de la colectivización de los años 30, cuando los campesinos poseían su tierra y familias enteras participaban en las tareas de la granja.)

Aquí en el Centro Anastasia, localizado en la escuela rural M. I. Kalinin, se inició nuestro programa **Raduga** (Nota: literalmente “arcoiris”). Está diseñado para desarrollar y poner en práctica las soluciones creativas para el desarrollo de nuestra tierra natal, la educación en el trabajo y el crecimiento moral de la generación joven, y para establecer una base para la manufactura de productos agrícolas ecológicos.

Raduga también pretende crear una cooperativa de productos ecológicos y culturales para los jóvenes, bajo el nombre de **Rus**, que incluirá el centro cultural eslavo conocido como **Lada** y un complejo manufacturero ecológico llamado **Rod**.

*(Nota: **Rus** es el nombre del antiguo territorio ruso, que alrededor del siglo noveno de nuestra era estaba centrado alrededor de Kiev. **Lada** es el nombre de la diosa del amor y la belleza eslava, relacionada con la palabra **lad**, que significa paz, armonía, unión. **Rod**, antiguo nombre eslavo para Dios como Creador de todo).*

Éste es el tipo de programa que Anastasia nos ayudó a desarrollar.

Que los no creyentes crean en su falta de fe, pero nosotros trabajaremos llevando a cabo nuestro programa, sin importar cuán poco realista le pueda parecer a alguna gente.

Nuestro objetivo es hacer que los jóvenes sientan los resultados prácticos de sus fuerzas creadoras.

Un aspecto del programa Raduga consiste en conocer mejor nuestro propio país, estudiar la historia antigua de nuestra patria y la vida y cultura de nuestros antepasados eslavos.

Hace mucho tiempo, cerca de Verkhnyaya Troitsa, se construyó la ciudad de Medvev, pero apenas se sabe nada de ella, ha sido literalmente borrada de la faz de la Tierra. A lo largo de la ribera del río Medveditsa se podían encontrar antiguos túmulos eslavos. Nos preguntamos si algunos de ellos tienen una importancia similar a la de los dólmenes de Gelendzhik, pues ahí era donde la milicia local de Medvev combatió contra los Tártaros y sus hordas doradas.

(Nota: Medvev y Medveditsa significan "oso", macho y hembra respectivamente. Tártaros y horda dorada: referencia a la invasión mongola de Rusia bajo Batu Khan, nieto de Genghis Khan, en el siglo XIII, la dominación tártara de Rusia duró casi doscientos años.)

Necesitamos esta información porque no queremos ser descuidados con nuestro pasado. Daremos pasos para conservar lo que podamos y haremos al menos una restauración parcial. Esta es nuestra petición a Anastasia, Polina.

En primavera empezaremos a establecer un vivero para cultivar plántulas de cedro -esto será posible gracias a uno de nuestros vecinos, un guarda forestal de nombre Georgi Shaposhnikov, que nos hizo ese asombroso regalo.

El teatro de nuestros niños, dirigido por Tatiana Yakovlevna Zaonegina, que viene de Siberia, representará una obra basada en el libro de Anastasia. Los niños están realmente entusiasmados con el proyecto.

Nos gustaría muchísimo que otros centros y organizaciones a los que Anastasia ayudó se pusieran en contacto con nosotros. Que sus líneas de luz Divinas unan a todos los centros en toda Rusia.

La comunicación mutua, aunque sea sólo mediante cartas, aumentará nuestra fuerza y hará que encontremos respuestas más rápidamente.

Nuestra dirección postal es ésta:

Centro de Creatividad Ecológica Anastasia
Escuela M. I. Kalinin
Verkhnyaya Troitsa, Distrito de Kalinin
Tver Oblast 171622

Lo siguiente es un regalo de nuestra escuela para todos aquellos para los que Anastasia existe.

¡OID VUESTRAS ORDENES,
QUERIDOS HERMANOS!

Para ayudar a las ideas de Anastasia
de crear felicidad en el mundo,
para apartar el desastre definitivamente
y nunca repetirlo, deberíamos
despertarnos a las seis de la mañana,
para no encontrar nada aburrido
y con sonrisas y corazones abiertos y sinceros
extenderemos nuestros brazos a las estrellas
y nos acercaremos a ella,

a nuestra madre querida, como si fuera nuestra novia:
“Aquí estoy, ¡abraza a tu propia sangre!”
Y una astuta sonrisa aparece en nuestra cara...
en un instante, no un momento más tarde,
vemos responder el propio rostro de la Madre.
¡Buenos días, Madre Naturaleza!
Que con Dios Padre ha producido
guerreros fuertes -¿dónde encontraría uno
en el Universo más amable?
¡Oh, hermana de verdadera sangre esclava,
te hemos esperando durante mucho tiempo.
Todos hemos sido tocados por tu Rayo:
ahora obedeceremos tus órdenes.”
¡Queridos hermanos, oímos ahora tus órdenes!
A las seis, como dice el libro, el miedo oscuro
huirá de nuestro ataque enérgico-
Se tarda quince minutos, allí y de vuelta.
Para que ninguna amenaza aflija a nuestra querida hermana,
debemos ofrecerle nuestra ayuda a este niño.
Les respondemos, después de todo.
¿Entonces cómo no podemos prestarle atención a su llamada?
Estamos muy acostumbrados a ofrecer nuestra ayuda
para atravesar el bloqueo del enemigo oscuro.

Valery, oficial naval ruso.

Te deseo éxito y todo lo mejor, Polina. En el Centro nos encantará recibir cualquier información que puedas darnos sobre Anastasia. Por favor, saluda cariñosamente a tu padre de mi parte. ¡Feliz Año Nuevo!

(Nota: quince minutos. Todo este poema es una referencia a las “órdenes” de Anastasia (una petición urgente, al menos) de “despertarse por la mañana a una hora fija, por ejemplo a las seis, y pensar en algo bueno... Pueden pensar en sus hijos, en sus seres queridos, en cómo hacer felices a los demás. Si al menos pensarán durante quince minutos de esta manera.” Ver libro 2 cap. 8 “la respuesta”. La palabra “órdenes” recuerda la observación del coronel en el libro 2, cap 20 de que Vladimir “no era bueno siguiendo órdenes”).

(Nota: bloqueo: referencia a los 900 días del bloqueo nazi a Leningrado, que comenzó en septiembre de 1941 y que fue roto por la voluntad de los rusos, primero durante los meses de invierno con la “carretera de la vida” a través del Lago Ladoga congelado, al este de la ciudad, y luego por la comida, terminando finalmente en enero de 1944. Durante todo este tiempo la ciudad no se rindió y nunca fue tomada por el enemigo.

“Bueno, Anastasia, ¿qué tienes que decir sobre esta carta?”

“Puedo decir que muestra las aspiraciones maravillosas del alma humana. Pero ni tú ni yo podemos atribuirnos el mérito. Es la belleza y la fuerza de sus almas las que son responsables. Sería una elección mejor ponerle sus nombres al Centro. Yo crecí en la cuna del Creador, mientras que sus almas han luchado por desafiar las torturas del infierno, y han sobrevivido.

“Durante años una cadena de penalidades, privaciones, tentaciones y conmociones han intentado con todas sus fuerzas deformar su realización del bien. Sus almas han podido vencer a todo eso. Son más fuertes que los que se han apartado del mundo tras un muro de piedra. Ellos están en el mundo y han enriquecido al mundo con su presencia. Deberían ser recordados en el nombre del centro. Si la gente tiene la intención de ponerle mi nombre a todos los centros, eso terminará en la creación de un culto, y eso no debe hacerse. Un culto a la personalidad o a la imagen siempre distrae al Hombre de lo esencial, de sí mismo”.

“¿Entonces cuál será el resultado?, pregunté. “Está el centro Solntsev en Moscú y el Larionova en Gelendzhik, y ya he oído hablar a la gente sobre una división de Anastasia en la Academia Internacional del Desarrollo Espiritual. ¿Cómo podrá la gente encontrar con precisión cómo son estos centros?”

“La intuición es una cualidad que se nos da a todos, Vladimir, y la esencia real de un centro y su atracción no viene determinada por el nombre: es el alma la que debería poder sentir las propias acciones.”

“Ese es un enfoque interesante, ahora tendré que pensar más. Eres una mujer nada convencional, Anastasia, y conversar contigo hace que trabaje el pensamiento, no sólo en mí, sino en muchos otros, ¿y cuándo hay tiempo para relajarse?. Hay una pregunta concreta que te hacen: ¿qué tipo de túmulos funerarios están situados allí en el río, en el Medveditsa?”

“No hay necesidad de excavar los túmulos. Ellos han cumplido con su cometido, y los que nacieron allí fueron los primeros en hacer la pregunta más interesante.”

“¿Qué pregunta?”

“Piensa tú mismo en eso, Vladimir, por favor. Pero te diré esto de momento: ve a mostrarle a esa gente la manera de realizar contactos mejores entre sí. Tú puedes hacer tu parte anotando sus direcciones en tu libro. Que todas las cartas, como rayos brillantes, les ayuden a calentar los corazones del otro. El poeta de San Petersburgo, Korotynsky te dio una pista hace tiempo cuando escribió:

Este rayo del Amor de corazón a corazón
con hilo Divino brillará
hará que cada alma se aleje del polvo
y que las mentes sedientas se refresquen con el cielo.”

“De acuerdo, lo tengo,” dije. “Yo iba a publicar las cartas y los poemas que los lectores han enviado. Yo quería guardarlos y publicarlos en un volumen aparte. Yo mismo sentía que había algo más profundo de lo que es normal en ellos. Y puedo hacer que estas direcciones se conozcan en el centro de Moscú, para que la gente acabe ayudándose mutuamente. Mi hija Polina también puede participar, ella ha sido muy buena al cuidar las cartas hasta el día de hoy.

“Sabes, Anastasia, no sería una mala idea si la gente de todo el mundo pudiera comunicarse con los demás. Encontrarán gente de espíritu y mente afín, se pueden casar o al menos hacerse amigos, pueden empezar nuevos caminos en común o pasar sus vacaciones juntos. ¡Eso es! Haré una selección de cartas y las sacaré como una colección. Tú sabes que ahora nuestros periódicos ofrecen un servicio de citas, la gente pone anuncios, por ejemplo, están buscando un compañero para casarse, y dan su estatura, su edad y el color de sus ojos, como si estuvieran seleccionando una vaca en un concurso de ganado. Pero ahora divago, será mucho mejor cuando la gente se conozca en espíritu y empiecen a ayudarse mutuamente.”

“Por supuesto que una unión en el espíritu es mejor, en verdad es mucho más sólida”

“Sí... Pero hay un problema.”

“¿Un problema? ¿cuál es?”

(NOTA: Un volumen de 544 páginas con la poesía de los lectores, el arte y las cartas se publicó después en Rusia, bajo el título “El alma de Rusia canta en el rayo de Anastasia. Un libro de la gente”. Le siguieron media docena de números de un periódico conocido como “El almanaque de los cedros resonantes de Rusia”. La mayoría de las cartas y poemas se comparten ahora en los foros on-line y las listas de mails, y también las páginas de periódicos especialmente dedicados a los lectores de la serie de los cedros resonantes.

CAPÍTULO 23: RECREANDO SHAMBALA.

“Por alguna razón todo sucede de esa manera en Novosibirsk -ocurre que la mayoría de la gente que me critica a mí y a mi libro proceden de allí. En realidad, es el único lugar donde la gente me critica.

“Mi primer libro ya está siendo publicado en tres países extranjeros y en muchos otros se están haciendo los contratos. Pero en Novosibirsk todo lo que hacen es maldecirlo. Mi hija Polina está allí, me imagino

cómo lo estará pasando. Y en cuanto a la colección de cartas de los lectores, sólo dirán: “¿qué cosa nueva nos estás poniendo delante ahora? ¿por qué no vuelves a tu propio negocio?”

“Hicieron un programa recientemente en la televisión de Novosibirsk sobre los primeros empresarios (siguiendo la perestroika y el colapso del sistema soviético). Yo estaba incluido y en el transcurso de una entrevista a mi hija, le preguntaron sobre mi ausencia en el negocio. Polina intentó explicar algo sobre mis intereses espirituales, pero la cortaron.”

“Cuando pase un poco de tiempo”, contestó Anastasia, “la mayoría de los residentes en Novosibirsk tendrán una buena opinión de ti y del libro. Los mejores amigos que tuviste el año pasado regresarán y aparecerán nuevos amigos.

“En uno de los centros de la ciudad, a poca distancia de la Llama Eterna (en memoria de los soldados de Novosibirsk que cayeron durante la Segunda Guerra Mundial), tus amigos, tanto los nuevos como los antiguos plantarán un nuevo boulevard y le llamarán Boulevard del cedro”

“¡Seguro que lo harán! ¡Vamos! Será mejor que lo pienses otra vez, ¿un boulevard del cedro cerca de la Llama Eterna? ¡Eres realmente una intrigante, Anastasia, querida soñadora mía!”

Se levantó de la hierba y se puso de rodillas, sonriendo entera, lanzando al aire las manos, y susurrando de repente:

“Gracias por esas palabras tan bonitas “querida” “mía”. ¿Estás hablando de mí, Vladimir? ¿De verdad me he vuelto querida para ti?”

“Es más bien una forma de hablar que usamos. Pero tu sueño es muy bonito”.

“Y se hará realidad, créeme, se hará realidad. Tal como lo soñé, así será”.

“Pero en el mundo nada viene por sí solo. Ahora, si tú pudieras intentar crear algún tipo de milagro en Novosibirsk... No sólo un viejo milagro, ¿de qué sirve un milagro que deja a la gente ni fría ni caliente? Si pudieras conseguir que cada habitante de la ciudad se volviera un poquito más rico y más sano, en otras palabras, que toda la gente de Novosibirsk pudiera ser más feliz, entonces quizás la gente podría plantar un boulevard. Pero tengo la impresión de que todas tus fuerzas de la Luz, aunque sean todas, no podrían hacer que eso suceda, Anastasia. Eso no está al alcance de nadie.”

“Tienes razón, Vladimir, nadie tiene poder sobre la voluntad del Hombre. El Hombre debe ejecutar su propio plan, su propio destino, ya sea para sentir alegría o dolor. El conocimiento consciente de cada uno le señalará el camino a seguir”.

“¿Pero entonces quién está jugando con nuestra conciencia? ¿Quién nos está impidiendo elegir el camino que conduce a la alegría y que nos aparta del dolor?”

“¿Por qué buscas las causas fuera de ti mismo, Vladimir? Al acusar a otros, ¿qué esperas cambiar? Un sentimiento muy grande ha surgido en ti: crear algo bueno para los ciudadanos de tu ciudad -lo encuentro muy atractivo. Es un pensamiento que yo misma debo soñar ahora...”

“¡Ah, en verdad que es grande! ¡lo tengo! ¡Sí, así es! Toda la gente de Novosibirsk pasará a la historia de nuestra nación, porque es allí donde nacerá una generación de gente feliz. Todas las personas que viven allí hoy serán más felices de inmediato.

“Pensemos juntos qué podemos decirle a la gente de toda esta ciudad por la que te preocupas, cómo podemos aprender a entrar en el corazón y el alma de cada uno...”

“¿Y qué les quieres decir a cada uno de ellos?”

“Que juntos todos ellos podrán recrear Shambala.”

“¿Y cómo sería esta Shambala? Descríbela con más precisión”.

“Durante eones la gente ha estado buscando un lugar santo en la Tierra. Creen que se llama Shambala, que todos los que viven allí pueden unirse a la sabiduría del Universo. Pero nadie ha podido encontrar Shambala, aunque los buscadores han recorrido muchas naciones extranjeras buscándola. Y no la encontrarán mientras la busquen de esa forma, porque desde que empezó el tiempo Shambala ha sido recreada por el Hombre, tanto dentro de cada Hombre como en su manifestación externa.”

“Más concretamente”, intervine yo, “¿qué se debe hacer para establecer un vínculo con el Universo sabio y para hacer un mundo más feliz?, muéstrame un paso que podemos dar que no esté dentro de nosotros mismos. Muéstrame algunas cosas externas que necesitamos sembrar, construir o romper.

“Que cada habitante de una ciudad grande consiga un piñón de un piña de cedro, que se lo ponga en la boca y lo mantenga allí con su saliva. Que lo plante en una pequeña maceta con tierra en su casa y que lo riegue cada día. Antes de regar debe poner sus dedos en el agua y ha de estar de buen humor. Y lo más importante -debe estar deseando el bien para sí mismo, sus hijos y descendientes, y un conocimiento consciente de Dios. Esto hay que hacerlo todos los días.

“Cuando brote la semilla, uno ha de compartir con ella los pensamientos más íntimos. Durante los días de verano y en las noches que no haya heladas, la maceta con su pequeño brote debería ponerse al aire libre, entre otras plantas que estén creciendo en el suelo, para que pueda comunicarse con las estrellas, el Sol la Luna, para que pueda conocer la lluvia y la brisa y el espíritu de las hojas de hierba de los alrededores, y luego regrese de nuevo con sus amigos, sus padres. Esto tiene que tener lugar muchas veces, mientras se desee y el tiempo lo permita.

“La plántula crecerá y se desarrollará durante mucho tiempo -un cedro, después de todo vivirá más de quinientos años, engendrará hijos y le hablará a los jóvenes cedros sobre el alma de los que lo cultivaron. Cuando la plántula haya crecido en la casa unos treinta centímetros, se puede plantar en la tierra a comienzos de la primavera. Que las autoridades de la ciudad ofrezcan al menos un metro cuadrado de tierra para los brotes de todos los que no tengan un terreno propio.

“Y estos brotes se plantarán alrededor del contorno de la ciudad, entre las casas y en el centro de las plazas más animadas. Que cada persona cuide de su brote y ayude a los demás.

“La gente vendrá a esta ciudad desde todas las partes de la Tierra y tocará los árboles sagrados e intercambiará al menos una palabra o dos con esta gente feliz.”

“¿Por qué va a empezar a venir gente aquí de todas partes del mundo?”, pregunté. “Si tú pudieras descubrir alguna especie de lugar sagrado nuevo en Novosibirsk. Dólmenes, por ejemplo, como en Gelendzhik. Tú hablaste de los dólmenes de Gelendzhik, y ahora los buscadores de distintas ciudades rusas y de otros lugares vienen en manadas a verlos. Me di cuenta de que ahora hay excursiones a los dólmenes cada día.

“Y cada años en septiembre los lectores de muchos lugares se reúnen en un congreso. Los artistas organizan exposiciones, y graban todo en vídeo. Y ahora ¡la sorpresa más grande, están cultivando árboles en la ciudad. Bueno, todavía no son árboles, sólo plántulas de cedro.”

“Estas plántulas no serán plántulas corrientes”, señaló Anastasia. “Son como los cedros resonantes. Calentados por la bondad de los corazones humanos, habiendo tocado el alma humana, cogerán los mejores rayos que el Universo les ofrezca y empezarán a devolvérselos al Hombre. Y el Hombre y la Tierra juntos empezarán a brillar una vez más en ese lugar, ahora y para siempre. Y vendrá un nuevo conocimiento consciente, y esa gente hará descubrimientos de importancia universal en toda la Tierra.

“¿Sabes lo que es un lugar sagrado? Créeme, Vladimir, llegarás a conocer uno en tu propia ciudad natal.”

“Todo eso es muy tentador, por supuesto”, dije. “Pero sabes, Anastasia, apenas hay nadie que vaya a darle crédito a tus palabras por sí solas. No hay manera de que se conozca esto por nuestros libros de historia, y no

es algo que nuestra ciencia moderna vaya a perdonar. Ahora, si hubiera algo que ejerciera más influencia que tú, alguien que sea más conocido, con las titulaciones apropiadas, que pudiera mostrar esto...”

“El Corán hace algunas sabias afirmaciones sobre el significado de los árboles. Buda también obtuvo su sabiduría cuando se fue al bosque durante mucho tiempo. Dime, Vladimir, tú has leído la Biblia, ¿no?”

“Sí, ¿y qué?”

“El Antiguo Testamento dice que mucho antes del nacimiento de Jesús, el gobernante más sabio de la Tierra, el Rey Salomón, utilizó madera de cedro para construir un templo a la gloria de Dios y una casa para sí mismo. Contrató una fuerza de trabajo en un número considerable para talar los cedros y transportarlos desde lugares remotos. El Rey Salomón era muy sabio, como dice la Biblia, y el Cantar de los Cantares que él escribió ha llegado hasta nosotros como un oasis de sabiduría para el tiempo presente.

“El Antiguo Testamento también nos dice que al final de sus días las esposas de su harén de distintas tierras y de diversas creencias empezaron a apartarlo de su fe. Él llegó a conocer distintas fes religiosas. ¿Y sabes cuál le satisfacía más?”

“¿Cuál?”

“Aquella en la que los árboles no solamente son cortados, sino también plantados. Y en su lecho de muerte el viejo rey comprendió que su casa y templo temporal serían destruidos, que sus descendientes no podrían mantener su poder ni su grandeza. Eso significaba que el poder de su reinado desaparecería dejando un vacío. Y todo ocurrió exactamente como él lo vio.

“Y hasta hoy su alma está afligida por el gran error que cometió. El rey sabio se dio cuenta de que era imposible realizar una obra que le agradara a Dios y al mismo tiempo tomar la vida de cualquiera de Sus creaciones. El tormento que afligió a su alma y a muchas almas humanas se extiende desde hace milenios, al contemplar un error tras otro durante miles de años. Pero el error puede corregirse y entonces un espléndido amanecer surgirá una vez más en el mundo. La noticia de tu ciudad se extenderá por todos los canales de la Tierra y del Universo.

“De todos los milagros en la Tierra que han llegado hasta nosotros, nadie jamás ha oído hablar de una ciudad en la que cada ciudadano cultivara árboles de ese tipo y de esa manera, con un amor extraordinario y con ternura de corazón, transformando su propia ciudad de piedras en un auténtico templo vivo del Universo, en un Espacio de Amor. Para ello se necesita todo un conocimiento consciente de lo Divino, así que ¡ojalá que éste surja, tan bello y bueno dentro del corazón de cada uno, y ejecute su parte destinada a ayudar a que el Universo sea comprendido.”

“Quizás, sólo quizás, haya un germen de raciocinio en lo que has dicho, Anastasia, y quizás yo escriba sobre eso, para que la gente pueda determinar todo para sí mismos, pero he de advertirte que falta algo aquí. Te pasas todo el tiempo hablando de árboles. Pero... bueno, ¿cómo puedo comunicar esto? Tú nunca podrás casarte de manera oficial. No tienes los documentos que se necesitan para llevarlos a la Oficina de Registro, y estás aquí hablando con tal seriedad sobre los árboles. Tal como son las cosas, los clérigos de la iglesia te consideran una pagana y cuando yo escriba tus palabras, ellos ni siquiera te van a permitir que entres en la iglesia más cercana, y ciertamente no te van a casar con nadie.”

“Vladimir, escribe mis palabras, deja que la gente las lea y decida por sí misma. Y no te avergüences de estas palabras, humilla tu orgullo. Quizás no todo el mundo entenderá el significado de estas palabras, y no de manera inmediata. Pero en tu ciudad hay muchos eruditos que expresarán con palabras científicas lo que yo he empezado a decir, si crees que la gente les entenderá mejor a ellos que a mis propias palabras. Y luego están los periodistas. No te enfades por sus críticas, no todos los periodistas han tenido su oportunidad. Y si me llegara el tiempo de casarme, créeme, Vladimir, habrá alguien que pondrá la corona sobre mi cabeza.”

“¿Y si la gente creara algo así en otra ciudad que no sea Novosibirsk?”

“Cualquier ciudad puede renacer. Para que tengan lugar logros de ese tipo, debe inculcarse un conocimiento consciente diferente, y cuando aparezca, cambiará la cara de las ciudades en los años venideros. Pero entre las ciudades habrá una primera ciudad en percibir la Gracia.”

“Bendita Anastasia, eres tan ingenua que nunca tienes nada excepto sueños brillantes. De acuerdo, entonces escribiré lo que dices para que la gente sepa estas cosas también.”

“¡Gracias, gracias!. No sé cómo agradeceréte!”

“¿Gracias de qué? No es difícil escribir. Puedes añadir algo más, si quieres”

“Os pido, gente, que no leáis lo que digo como si fueran palabras vacías, necesitáis encontrarle el sentido a lo que habéis escuchado.”

“Estás aquí contestando las preguntas de los lectores, y hablas del Hombre como un creador, pero eres una mujer, ¿no lo ves? ¿Sabes lo que el líder de una de nuestras religiones dijo sobre las mujeres?”

“¿Qué dijo?”

“Dijo que las mujeres son incapaces de crear, su propensión es estar bella e inspirar a los hombres a realizar diversos logros y a la creatividad, pero son sólo los hombres los que realizan la verdadera creación.”

“¿Pero, Vladimir, tú estás de acuerdo con afirmaciones de ese tipo?”

“Supongo que se podría estar de acuerdo con ellas. Has oído hablar de la estadística, que es una ciencia imparcial. Bueno, según la estadística, te encuentras que...”

“¿Qué?”

“Andrei Rublev, Surikov, Vasnetsov, Rembrandt y otros artistas famosos, todos ellos eran hombres. Simplemente no hay mujeres entre ellos, al menos yo no recuerdo ninguna mujer artista. Los inventores del avión, el coche, el motor eléctrico, el satélite espacial, el cohete espacial... todos ellos son hombres. En la actualidad, una de las formas de arte más populares en nuestra sociedad es el cine, y para producir una película necesitas un director, que es una de las figuras más importantes de la industria del cine. Y una vez más, todos los grandes directores de cine son hombres. De vez en cuando encuentras a una directora, pero son pocas. Y, al contrario que los hombres, no producen películas verdaderamente destacadas. Y los mejores músicos, invariablemente son hombres, igual que los filósofos, tanto los que conocemos de la antigüedad como los modernos, también son hombres.”

“¿Por qué me estás diciendo todo eso, Vladimir?”

“Bueno, se me ocurrió un pensamiento. Quizás te ayude.”

“¿Cuál es tu pensamiento? ¿lo puedes compartir conmigo?”

“Es éste. Quizás, Anastasia, te deberías concentrar más en algún tipo de mejoras para el hogar, junto con la crianza de los niños, y no cargarte con las preocupaciones del mundo externo y de otra gente, después de todo, los hombres pueden hacerse cargo de todo. Los hombres solo, según las estadísticas, que es una ciencia exacta e imparcial. También históricamente, todas las cosas importantes las han hecho los hombres, y no podemos salir de la historia. ¿No entiendes lo irrefutable que es este argumento?”

“Comprendo lo que dices, Vladimir.”

“Ahora no te preocupes. Compréndelo todo de inmediato, para que puedes trabajar en tus propios asuntos y no en los asuntos que otros pueden hacer mejor. Estás tratando de cambiar el mundo para mejor, pero sólo los hombres pueden hacerlo, ¿sabes?, son mejores inventores y mejores creadores que las mujeres. ¿Estás de acuerdo?”

“Vladimir, estoy de acuerdo en que los hombres parecen externamente que son los creadores. Si lo miras desde el punto de vista material.”

“¿Qué quieres decir con “externamente”? ¿Y desde qué otro punto de vista puedes ver los hechos irrefutables?. Será mejor que no te pongas a filosofar. Dímelo claramente: ¿puedes al menos crear *algo*?. Por ejemplo, ¿puedes por lo menos hacer bordados? ¿Puedes bordar un bello dibujo en un trozo de tela con una aguja?”.

“Yo no podría bordar un dibujo con una aguja”.

“¿Por qué no?”

“No podría tener una aguja en la mano. Una aguja que ha sido manufacturada sacándola de las profundidades de la Naturaleza viva. ¿De qué sirve crear algo si ello trae consigo el destruir una creación grande y viva? Piensa, Vladimir, cuando un loco coge una obra de uno de los Grandes Maestros, como tú dices, y corta en pedazos el lienzo para cortar figuras en forma de conejos, ¿le llamarías *creatividad* a sus acciones, disculpando su demencia? Pero si cualquier otra persona, una persona racional y consciente de lo que le rodea, hiciera lo mismo, entonces sus acciones se definirían de una manera totalmente distinta.”

“¿Cómo?”

“Piensa en ello. Por ejemplo, sus acciones se podrían llamar vandalismo.”

“¡Vamos, no hablas en serio! ¿Significa eso que todos los creadores y artistas son vándalos?”.

“Son artistas y creadores en su percepción del mundo visto según su propio nivel. Pero si su conciencia se elevara a un nivel superior ellos crearían por medios totalmente diferentes.”

“¿Y qué medios “diferentes” serían éstos?”

“Los medios mediante los cuales el Creador ha creado todo en Su propio impulso de inspiración. Y el poder para perfeccionar Sus creaciones y para hacer nuevas creaciones propias es algo que Él le ha dado al Hombre, sólo al Hombre.”

“¿Y cómo creo todo el Creador? ¿Y qué instrumento le dio al Hombre para la creatividad?”

“El pensamiento es el principal instrumento del Gran Creador. Y el pensamiento se le ha dado al Hombre. Las creaciones son verdaderas cuando el pensamiento fructifica por medio del alma y la intuición y los sentimientos, y el factor principal aquí es y siempre será : la pureza de la conciencia de uno.

“Mira cómo nacen a nuestros pies las pequeñas flores, sus formas espléndidas y sus colores y tintes están constantemente cambiando en una creación viva. Éstas son algo que tú puedes perfeccionar con tu pensamiento. Concéntrate, intenta cambiarlas, dales un aspecto mejor.”

“¿Qué aspecto? ¿Por ejemplo?”

“Trabaja con tu fantasía, Vladimir”.

“Bueno, por lo menos puedo hacer eso. Hagamos que esta manzanilla de aquí, por ejemplo, tenga un pétalo rojo, y el siguiente que permanezca como es, así la forma alternada la hará mejor, más alegre.”

Y de repente Anastasia se quedó completamente quieta. Empezó a concentrar su mirada en la manzanilla blanca. Y la camomila, lenta y silenciosamente, pero delante de mis ojos, empezó a cambiar sus colores. Ahí estaban, alternando, primero había un pétalo rojo, luego uno blanco, luego uno rojo otra vez. Al principio los pétalos rojos apenas se veían, luego el color se volvió más fuerte, y el tono rojo se volvía cada vez más brillante, hasta que finalmente brillaban en un vivo resplandor rojo.

“Ves cómo ocurrió, Vladimir, a ti se te ocurrió la idea y yo lo creé con mi pensamiento.”

“¿Qué estás diciendo, Anastasia, que todo el mundo puede hacer esto?”.

“¡Sí! Y lo están haciendo. Pero usan materia para hacerlo, a la cual primero matan, y el material muerto sólo puede deteriorarse. De modo que la humanidad a través de los siglos se ha esforzado por impedir que su creación se deteriore, incluso cuando el pensamiento humano se preocupa cada vez más del deterioro, y el Hombre no tiene tiempo para pensar en lo que constituye la creación genuina.

“Todas las cosas vienen precedidas primero por el pensamiento. Es sólo con el tiempo que surgen en la materia o en los hilos cambiantes del orden social. Pero no comprenden de inmediato si lo están creando para bien o para mal.

“Mira como querías cambiar el color de los pétalos de la manzanilla. Yo los cambié con mi pensamiento, la manzanilla obedeció al pensamiento del Hombre. Pero mira atentamente ahora, ¿realmente imaginaste algo mejor? ¿Más perfecto de lo que ya era?”.

“Desde mi punto de vista es más vistosa y alegre.”

“¿Pero por qué no estás emocionado cuando hablas de la nueva Creación?”

“No lo sé, quizás sea porque hay algo todavía que falta, quizás algún tipo de colores, no puedo decírtelo ahora mismo.”

“Los colores han entrado en conflicto entre sí, los tonos más suaves han empalidecido debido al tono llamativo. Lo muy llamativo fracasa al evocar la calma y los sentimientos tiernos.”

“De acuerdo, de acuerdo. Intenta cambiarlo otra vez a como era antes”.

“No seré yo quien lo hará, sino la manzanilla. El color rojo se desvanecerá. Después de todo, no matamos a la manzanilla. Está viva. La misma Naturaleza volverá a poner todo en el estado de armonía en el que podrá vivir.”

“De modo que, según tu punto de vista, Anastasia, ¿son todos los hombres vándalos ignorantes y son las mujeres las creadoras?”.

“Todos los hombres y mujeres son uno, en cada uno de ellos se mezclan los dos principios en uno solo. Y en la creatividad sienten que son inseparables, la existencia terrena está ahí para ambos.”

“¿Pero cómo puede ser eso? No lo entiendo. Yo, por ejemplo, soy sólo un macho de mi especie.”

“¿Y de qué estás compuesto, Vladimir? La carne de un macho y la carne de una hembra se han convertido en una, están unidas en ti; de manera similar el espíritu de los dos se ha convertido en un espíritu dentro de ti.”

“Entonces, ¿por qué la gente establece en los tratados cómo es exactamente un hombre y cómo es una mujer, y cuál de ellos es más fuerte y más importante?”

“Piensa en eso por ti mismo, ¿quién querría, y para qué propósito, reemplazar tu conocimiento, tu conciencia que el Creador le dio a todos en un principio, por su propio dogma?”

“Bueno, ¿quizás el Creador le dio a alguien más que a los demás, y esta persona, como profesor, está intentando compartir su sabiduría y conocimiento con todos los demás?”

“Cada pequeño brote de la Tierra, la semilla de un abeto, de un cedro o de una flor, está llena del conocimiento del Creador. Así que ¿cómo se te ha ocurrido el pensamiento de que el Creador ocultaría algo a Su Creación Suprema? ¿qué sería más insultante para un Padre que una queja como esa?”

“¿De qué estás hablando? No me estoy quejando de nadie. Sólo estaba consultando conmigo mismo, pensando en voz alta.”

CAPÍTULO 24: ¿QUIÉN ERES, ANASTASIA?.

Antes de hacerle esta pregunta a Anastasia, la estuve mirando un rato. Sentada delante de mí estaba una mujer, una mujer joven y bella, no era apenas diferente en su aspecto externo a muchas otras mujeres de nuestra civilización moderna. Quizás su cuerpo muestre una ligereza apenas perceptible, incluso externamente, por la manera en la que está de pie, la manera en la que mueve las manos, y especialmente cuando se pone en pie y camina, todo eso lo hace con una ligereza extraordinaria.

La manera de andar pesada y cargada de un “ciudadano adulto” es marcadamente diferente a los movimientos de una persona joven, vivaz y enérgica. Pero esto te da una idea de la diferencia entre la manera como se mueve y camina Anastasia y los movimientos de incluso nuestros jóvenes atletas en sus mejores condiciones. Ella tiene el aspecto de ser ligera de pies como una pluma y sin embargo físicamente muy fuerte. Transportó con facilidad mi pesada mochila durante 15 kilómetros, ayudándome al mismo tiempo a caminar.

Durante nuestras breves paradas ella no se tumbaba, ni siquiera se sentaba, cansada, sino que seguía moviéndose, ya sea corriendo a recoger unas hierbas o masajeando mi pierna lesionada. Y ella lo hacía con un sentido de ligereza, de alegría y con una sonrisa. ¿De dónde venía esa vivacidad durante todo ese tiempo?.

Intenta observar durante algún tiempo la corriente de gente que pasea por la calle, échale un vistazo a las caras. Yo lo hice. Casi todas ellas parecían absortas en sus pensamientos, decaídas o tristes. Especialmente cuando una persona camina sola por una calle. Incluso cuando no llevan ninguna carga pesada y van bien vestidas, evidentemente no tienen hambre puesto que fuman cigarrillos caros, y sin embargo sus caras están marcadas por la tensión, los pensamientos pesados, y hay muchos así, de hecho son la mayoría.

Anastasia, por otra parte, nunca deja que la sonrisa abandone su cara. Constantemente se deleita con el Sol y la hierba, la lluvia y las nubes, como un despreocupado niño pequeño, irradiando constantemente satisfacción, e incluso cuando hablas de asuntos serios con ella, ella no muestra tristeza.

Igual que ahora... Pero *no*, su aspecto en ese momento no era típico en absoluto. Anastasia estaba sentada allí, su cabeza ligeramente inclinada y con los párpados bajados, como alguien molesto o incluso un poco deprimido, como si ella pudiera sentir lo que yo estaba a punto de preguntarle. Y sin embargo se lo pregunté:

“Si miras todas las cartas, Anastasia, te harás una idea de todas las cosas diferentes que la gente te llama, incluso alienígena de otro planeta. En uno de sus libros, la famosa sicóloga y escritora Oksana Lavrova te ha llamado bióloga de una civilización extraterrestre. Los lectores corrientes te llaman diosa, pero extrañamente los que así te llaman te escriben como si estuvieran hablando con una amiga íntima. Eres probablemente la primera persona a la que se dirigen como diosa y como amiga íntima (sin genuflexión) al mismo tiempo.

“La mayoría de los eruditos y de los líderes religiosos te llaman *esencia*, una esencia elevada, o una sustancia auto-suficiente.

“Mira, he estado hablando contigo todo este tiempo, he escrito un libro sobre nuestras conversaciones, y todavía no puedo hacerme una idea de quién eres. ¿Puedes darme una explicación de quién eres, claramente y con precisión?”

“Vladimir, ¿a quién ves en mí tú mismo?”, preguntó Anastasia, sin alzar los ojos. “¿Y por qué es tan importante para ti lo que digan otras personas?”

“El caso es que yo mismo no sé lo que estoy viendo. Para ser honesto contigo...”

“Di lo que tengas que decir honesta y sinceramente, Vladimir, y yo intentaré comprenderlo todo.”

“De acuerdo, lo diré francamente... La primera vez que te vi, Anastasia, me diste la impresión de ser una mujer corriente. Entonces en esa primera vez cuando yo caminé contigo por el bosque, nos sentamos a descansar y tú te quitaste tu vestido y tu pañuelo y vi lo bella y atractiva que eras, bueno, ya sabes, el tipo de chica que decimos que es sexy o que despierta atracción sexual. Realmente yo quería... bueno, hacerlo contigo... sabes a lo que me refiero. ¿Te acuerdas?”

“Sí”

“Pero ahora, quizás debido a todo lo complejo que se ha vuelto todo, realmente ya no quiero, ni siquiera cuando te veo desnuda.”

“Has llegado a tenerme miedo, Vladimir, ¿no es eso?”

“No a tenerte miedo, realmente no es eso. Pero las cosas se han vuelto, bueno, complicadas. Has dado a luz a un hijo, pero te has vuelto cada vez más distante, incluso cuando estás sentada ahí junto a mí, como estás ahora, y sin embargo no pareces muy cercana, pareces muy distante de mí. Al menos esa es mi impresión. Mi cabeza me sigue diciendo que eres algún tipo de “esencia”.

“Puede que yo sea una esencia, pero también tú eres una esencia”

“No, yo no soy una esencia, nadie me llama así en sus cartas. Aunque algunos lectores me maldigan, nadie duda de que soy un Hombre, un ser humano.”

“Perdone, Vladimir, tú sabes que soy una mujer. Lo cual significa que también soy un Hombre.”

“Dices que eres un Hombre también, pero no pareces querer las cosas más básicas para demostrarlo. No quieres vivir como vive la gente. Como vive todo el mundo. Todo el mundo quiere tener un apartamento, muebles, un coche, pero oh, no, no tú. Ahora está llegando dinero del libro, y pronto habrá mucho más. Compremos un apartamento, muebles, un coche, viajemos juntos y visitemos los lugares sagrados. Llevaremos también a nuestro hijo. Nuestra sociedad está ahora restaurando los templos y los monasterios, y otros países tienen montones de lugares sagrados y de monumentos históricos que podemos visitar. Pero tú no tienes nada aquí, no hay lugares sagrados. ¿Qué te está reteniendo? ¿qué tienes que perder?”

“Vladimir, éste es mi Espacio, aquí. La creación del Creador en su estado prístino. Mis antepasadas, mi querida madre, junto con mis antepasados, cuidaron tiernamente de cada hoja de hierba con su amor, y cada cedro majestuoso me recuerda su mirada y el calor de sus manos. Y en primavera las semillas de todas las plantas brotan. Y cada grano que toca el suelo en primavera contiene toda la información del Universo. Al igual que información sobre cómo verán la Luz de la Gracia.

“Y las semillas crecen hasta convertirse en brotes, y el Sol intenta ayudarles a brotar, y el brote se eleva hacia el Hombre buscando algo más que el Sol, busca al Hombre por la Luz de la Gracia.

“De este modo creó todo el Creador. Diseñó todo para que el Hombre pudiera continuar creando junto con Él. Mis padres salvaron y conservaron las creaciones de aquí, ¡y hay un Espacio de Amor! Mis padres me lo dieron.

“¿Qué puede haber más sagrado en el mundo que las creaciones del Creador, de mis padres, del Amor viviente que llena todo el Espacio?”

“Así es como debería actuar cada Hombre que sea padre. ¡Debería darle al niño que ha nacido el Espacio de Amor!. Por muy maravilloso que sea el útero de la madre, sólo en el Espacio de Amor hay espacio para su futuro vástago, realmente es su propio futuro, para ser verdaderamente feliz.

“Es este lugar sagrado y el Espacio de Amor lo que constituye mi regalo para nuestro hijo”.

“Tú se lo estás dando sola, Anastasia, pero ¿dónde está mi Espacio de Amor? ¿qué le puedo dar yo a nuestro hijo?”

“Los vínculos del continuum han sido violados en las vidas de muchas personas. Pero el hilo no está roto. El hilo que une a la humanidad como conjunto y a cada criatura en particular al Creador sólo necesitar ser entendido y sentido por cada uno, y luego a cada uno se extenderá la luz y el poder. Vladimir, expande el Espacio de Amor. Ahí mismo en el mundo donde ahora vives, crea un Espacio de Amor. Por el bien de nuestro hijo, por el bien de todos los niños de la Tierra, convierte a toda la Tierra en un Espacio de Amor.”

“No entiendo. ¿Qué quieres de mí? ¿que cambie toda la Tierra?”

“¡Eso es exactamente lo que quiero!”

“¿Y que toda la gente se ame, y que no haya más guerras ni delitos, y que el aire sea puro y sublime? ¿y el agua también?”

“¡Que sea así en toda la Tierra!”

“¿Y sólo entonces se entenderá que soy un verdadero padre, que le he dado algo a mi hijo?”

“Sólo entonces serás un verdadero padre, digno del respeto de tu hijo”.

“¿Significa eso que si no él no me respetará?”

“¿Por qué te va a respetar, Vladimir? ¿por cuál de tus logros deseas recibir respeto de tu hijo?”.

“Por la misma razón por la que todos los niños del mundo respetan a sus padres. Los padres le dieron la vida.”

“¿Qué tipo de vida? Cuando un niño viene al mundo, ¿dónde, en qué lugar encuentra alegría? ¿y por qué en el espacio que sus antepasados le han dado hay tanta tristeza? Y el niño que nace otra vez debe vivir en esta misma tristeza, y sin embargo quien le dio la vida no se da cuenta de que él tiene la culpa. Y así vivimos, y buscamos el respeto y nos sorprendemos cuando no lo obtenemos.

“Créeme, Vladimir, muy pocos niños respetan como debieran a sus padres. Esta es la razón por la que, tan pronto como crecen un poco, abandonan a sus padres, y se niegan a recordarles, acusándoles, aunque sea intuitivamente, y repitiendo a su vez los errores de sus padres. Si deseas ganarte el respeto de nuestro hijo, Vladimir, tendrás que hacer del mundo un lugar más feliz para él.”

“¡Ajá! Así que... Ahora está claro.” Me levanté de un salto. Mi cabeza estaba llena de desesperación e ira. Mis pensamientos se volvieron confusos.

Entonces me di cuenta, como espero que esté claro para todos: Anastasia es una reclusa fanática. Me di cuenta de eso en nuestro primer encuentro. Quizás una reclusa con habilidades extraordinarias e inexplicables y quizás tenga una excusa: quizás estas mismas habilidades (su Rayo, por ejemplo) no le permiten una estimación propia, quiero decir que no le permiten tener en cuenta sus posibilidades. Recordareis que dijo que ella transportaría a toda la gente a través de la ventana del tiempo de las fuerzas oscuras (ver libro 1, cap. 27). Bueno, ella misma se dio cuenta de que no estaba en posición de hacer eso, y ahora está recurriendo a atraerme a mí y a mis lectores a su visión infructuosa. Supe con seguridad que junto con ser anormal y fanática, ella es increíblemente engañosa ¡y hace uso de su astucia para hacer lo que pueda en pos de su sueño!

Dio a luz a un niño y ahora ha conseguido que se escriba un libro. Y luego, ¡algo realmente disparatado! - ella dice que si quiero ganarme el respeto de mi hijo tendré que hacer que todo el mundo se convierta en un Espacio de Amor, para dárselo no sólo a mi hijo, sino a cada niño... Metódicamente y por medio de artes intrincadas ella está llevando a todo el mundo a su sueño y continúa complicando mi parte ante mis propios ojos. Primero escribe un libro, dice esta chica, luego haz un Espacio de Amor en todo el mundo, ¿y luego qué? Sabemos que unos pocos fanáticos han intentado cambiar el mundo ¿y ahora dónde están? Han desaparecido, como el humo en el aire. Y aquí me encuentro a otra, sentada delante de mí, con la cabeza inclinada, con el mismo objetivo en la mente: cambiar el mundo.

Yo sabía que era inútil discutir con los excéntricos y los fanáticos, que necesitaba calmarme y caminar, pero no pude evitarlo. Y le dije a esta chica sentada allí en el suelo con los ojos mirando hacia abajo, como antes:

“Ahora lo sé, me doy cuenta de quién eres realmente. Eres una mezcla de *esencia* y de *Hombre*. Y sabes cómo engañar. Engañas tan bien, me embaucaste. ¡Oh, qué intrincada tela de araña de astucia tejiste! Para hacer que primero escriba un libro y luego me atraes para engendrar un niño.

“Intentaste con tu lógica no-humana esconder tu fanatismo, sólo había un agujero en tus planes. Apareció una rendija, ¿entiendes?. Mientras estaba escribiendo el libro tuve la oportunidad de hablar con mucha gente. Realmente aprendí muchas cosas, me dieron a leer todo tipo de libros religiosos. Y no hay posibilidad de que te diga lo que sabes de ellos, pero te puedo decir esto:

“Hace varios miles de años el mundo vio surgir sabios de piedad y grandeza, cuyas corrientes espirituales en toda su variedad continúan fluyendo hasta hoy. Hay más de dos mil confesiones religiosas diferentes en la Tierra, ¿sabes?. Me enteré de eso en una charla televisiva reciente. Todas proclaman el bien, intentan aconsejar a todo el mundo sobre cómo deberían vivir, y cada líder intenta hacer saber a la gente que el camino a la verdad pasa por él solo. Estamos hartos de lugares sagrados por todos sitios, pero ¿ha resultado algo realmente profundo, trascendental o sincero de su cháchara durante todos estos numerosos años? ¿o de la multitud de sus enseñanzas?

“Hay sólo una cosa que he entendido: los milenios pasan, pero la guerra nunca ha cesado totalmente. La guerra del dogma contra el dogma. El más fuerte gana una lucha y piensa que tiene la razón, pero no durante mucho tiempo. El tiempo pasa, le sigue una nueva guerra, y una nueva canción, un nuevo dogma logra el ascenso con sus puntos de vista. Pero nadie les da las gracias a los perdedores en esta contienda, nadie les presta ninguna atención. Estoy diciendo todo esto franca y abiertamente... ¿Sabes quién eres *tú*? ¿Sabes para qué me llamas a mí y a todos los lectores?”

Anastasia se levantó, me miró tranquilamente a los ojos y dijo:

“No es necesario que sigas, Vladimir. Créeme, sé lo que podrías decirme ahora. Permíteme que lo diga yo misma. Puedo decirlo con más brevedad y sin blasfemar.”

“¿Tú misma? Bueno, ¿por qué no intentarlo? Y de acuerdo, sin blasfemar. ¿Qué iba a decir yo?”

“Íbas a decir, Vladimir, que hay una multitud de profetas en la Tierra, y también una multitud de maestros. Hay tantos dogmas diferentes que te resulta difícil descifrarlos todos. Pero cuando yo hable podrás entenderlo todo, es decir, si realmente quieres.

“El agua será el criterio, la medida de todas las cosas. Cada día que pasa el agua hierve con más y más contaminación. Y el aire se vuelve más difícil de respirar.

“El desfile de los gobernantes del mundo, no importa qué fabulosos templos puedan haber construido, sólo serán recordados por la inmundicia que les han legado a sus descendientes. El legado que ofrecen hace la vida más peligrosa cada día, pero continuamos viviendo. Has supuesto, Vladimir, que soy una de esos que intentan enseñarle a todos cómo deberían vivir. Una de esos que sólo crea otra denominación religiosa, y que está ansiosa por ponerse a la cabeza.

“Pero te puedo asegurar que el sentido de auto-importancia que ha acabado consumiendo a todos los que inicialmente estaban iluminados es algo no voy a sentir nunca. Podré ganar ¡y estoy ganando! Haré que las fábricas dejen de escupir su apestosa suciedad, los mineros entenderán que no pueden partir las venas preciosas de la Tierra.

“Gente, os pido que cambiéis de profesión tan pronto como podáis, todas las profesiones que le causan daño a la Tierra, a las grandes obras del Creador.

“Te pido, Hombre, que entiendas este hecho tan pronto como puedas, que nadie en la Tierra puede ser verdaderamente feliz mientras siga causando daño a la Tierra.

“Un poco más y el sufrimiento humano empezará a sentir el dolor de la agonía, arderá en su propia llama.

“El conocimiento consciente de la gente les transportará a través de la ventana del tiempo de las fuerzas oscuras. Mira alrededor, Vladimir, y encontrarás que lo que yo buscaba en mi sueño va a ocurrir ya, mi sueño ha sido captado por el mismo Universo, está resonando en los corazones de la gente, y ya está transportando a la humanidad por encima del abismo, y sólo los que dudan se desviarán y caerán en su trampa. Pero la humanidad se salvará, créeme, Vladimir.

“La gente verá lo que los niños pueden ser, la gente aprenderá qué es vivir la vida en el paraíso.

“Los sucesos que ahora están teniendo lugar en Rusia no son coincidencia. Asume un punto de vista ventajoso, Vladimir, para observar estos acontecimientos. Estoy anulando el presagio de la catástrofe que pende sobre la Tierra.

“¿Pero quién *eres* tú? ¿Quién crees que eres?”.

“¡Oh! ¿Todavía no me comprendes ni lo más mínimo? El dogma ha instilado en ti una desconfianza de tu propia alma. ¿Todavía me percibes como si fuera una hechicera? ¿Todavía crees que mis sueños y aspiraciones son vanos? Estás inflamado por las dudas, crees en ti mismo y sin embargo resulta que no crees. De eso tengo la culpa, siendo tan poco hábil, mi lenguaje es demasiado desconcertante y confuso. Pero os digo a cada uno de los que leéis esto: perdonadme, no puedo encontrar las palabras para explicarme con claridad a todos sin excepción. Perdóname, Vladimir, por mi engaño, no todo el mundo está entendiendo lo que escribiste, y algunos simplemente están intentando sacarte de quicio.

“¿Pero cómo voy a expiar mi culpa? ¡Ya lo tengo! Si quieres, haré el papel de fanática para ti hasta el fondo. O simplemente te puedo mostrar lo que soy. Puedes tomarlo como quieras, pero por favor, cree que mi único deseo es que yo sinceramente aspiro al bien de todo el mundo.

“Te lo pido, por favor, no frunzas el ceño. Sonríe y contempla lo maravilloso que es todo lo que te rodea. No te atormentes, no dejes que nada permanezca oculto en ningún sitio. Y si es más fácil aceptarme como hechicera, siéntete con la libertad de considerarme como sea que me percibas.”

“Ahora eso está mejor”, observé. “Las cosas se están aclarando otra vez. ¿Significa todo eso que sólo has estado jugando un juego?”

“¿Y has empezado a percibir mi juego con tu Alma?”

“Bueno, ¡todo juego debería traer consigo algo de diversión!”

“Desde luego que tienes razón en eso. Mantendré todo ligero y simple, y divertido para todo el mundo.”

Los rayos del Sol brillaban entre las oscuras nubes sobre el lago y la orilla. Iluminaron las hojas de hierba y las hojas cargadas de gotas de lluvia, mientras las gotas de lluvia formaban círculos entretejidos sobre la superficie del lago. Anastasia, que antes había estado hablando en voz baja pero de manera emocional, con los ojos constantemente fijos en mí, de repente miró a su alrededor, aplaudió con sus manos y rompió a reír.

Su risa era fuerte, atractiva e contagiosa, mientras sonaba a través de las ramas de los cedros y a través de la orilla y la superficie del lago. Empezó a dar vueltas con excitación infantil, deleitándose con las gotas de lluvia, con una risa fuerte de chiquilla. Pero después de unos tres minutos interrumpió su apasionada danza.

Yo observaba cómo los rayos del Sol jugaban con las brillantes gotas de lluvia, o quizás jugaban con las lágrimas que corrían por sus mejillas encendidas. Todo se quedó en silencio alrededor, y las palabras sonoras, confiadas, y sin embargo desesperadas, llenaron todo el espacio conforme salían al aire. Y el aire en la taiga se puso en un tono más azul y los pájaros también se quedaron callados. Como si estuvieran escuchando todas sus palabras conforme salían al aire.

“¡Ay de vosotros, profetas! Durante siglos habéis estado profetizando sobre la fragilidad y la futilidad de la existencia terrena, aterrorizando a la gente con condenas y las llamas del juicio del infierno. ¡Contened vuestro ardor, sois los que habéis hecho que el entendimiento del Cielo sea más difícil para el Hombre!

“¡Ay de ti, Nostradamus! Las fechas de los terribles cataclismos sobre la Tierra no eran tanto tus adivinaciones como las creaciones de tu pensamiento. Hiciste que millones de personas se convencieran de ellas con lo que enseñaste, animando a sus pensamientos para la realización de las mismas. Todavía flota tu pensamiento allí, escondiéndose en el cielo, asustando todavía a la gente con tus profecías de desesperación, pero ya no se harán realidad. Que tu pensamiento entre en combate con el mío. Por supuesto que tú sabías todo esto de antemano, y por eso estabas tan ansioso por irte.

“¡Ay de vosotros los que os llamáis maestros de las almas humanas! Intentáis sugerirle al Hombre que es abyecto y débil de espíritu, que no sabe nada de sí mismo y que toda las Verdades son solamente accesibles a unos pocos elegidos como vosotros, y que sólo rindiéndoos culto a vosotros se puede detectar la voz de Dios y la Verdad de la creación del Universo. Enfriad las pasiones de vuestros corazones y que todos ahora sepan: el Creador le ha dado a todo a cada uno desde el principio y sólo necesitamos dejar de esconder las grandes creaciones del Creador bajo el dominio oscuro del dogma y las convenciones, la oscuridad de las invenciones para el beneficio del propio orgullo egoísta. No os entremetáis entre la gente y Dios. El Padre desea hablar con cada uno con igualdad. El Padre no permite intermediarios.

“La Verdad ha estado ahí desde el principio, en el alma de cada uno. ¡No mañana, sino hoy y aquí, cada Hombre puede ser feliz y completo! El Creador ha llenado cada momento de cada año de alegría. Y en Su pensamiento no hay lugar para que Su amado hijo sienta el tormento de la tristeza.”

¡Escúchala cómo actúa! ¡tan inspiradora! ¡y sin embargo tan desesperanzada! Por supuesto que está actuando, pero ¿por qué por encima de ella en el cielo sobre la taiga hay brillando una luz tan extraordinaria? Como si los cielos pudieran grabar cada palabra inspiradora y desesperanzada que de esta reclusa del bosque se puede oír sobre la Tierra:

“¡Ay de vosotros, pronosticadores de los siglos, que no pronosticáis sino desolación para el Hombre, creando de esa manera la desolación y el infierno, ¡oh, con qué seriedad habéis estado alimentando vuestro propio *egregor*, asustando a la gente en nombre del Padre y más. Bueno, aquí estoy. Podéis venir todos hacia mí. Con mi Rayo sólo tardaré un momento en quemar la oscuridad del dogma antiguo como el tiempo. Toda la furia de la Tierra, abandona tus acciones y apresurate en venir a mí, a luchar conmigo, intentalo con todas tus fuerzas.

*(Nota: **egregor**: una entidad psíquica colectiva no-material o campo que une a los miembros de un grupo humano u organización, (por ejemplo, la religión, el estado, una asociación) generada y mantenida mediante la energía del pensamiento de los miembros del grupo. A su vez, el *egregor* puede influir en la psique de los miembros del grupo y, tomando forma propia, persistir incluso cuando los miembros abandonan el grupo.)*

“Pero vosotros, los militantes de todas las fes, sois vosotros los que habéis creado todas las guerras. No soñéis ya más con las guerras. No atraigáis a la gente a la guerra con vuestros oscuros engaños en aras a vuestras propias conexiones mercantiles. Estoy sola contra vosotros. Intentad derrotarme. Para derrotarme, venid todos vosotros, juntaos. La lucha será sin lucha, ya que los clérigos de todas las confesiones religiosas me saludarán con su ayuda conjunta.

“Antepasadas mías, Padres míos, imbuídes con la Luz verdadera. Dadles todo lo que habéis estado guardando con tanto cuidado para *mí*. Dádselo libremente a todos los que puedan aceptar la Luz.

“Que el mal luche consigo mismo y con mi carne, no con mi alma. Le doy toda mi alma a la gente. Prevaleceré en la gente por medio de mi pensamiento. ¡Prepárate, maldad y mente maligna, para dejar la Tierra y caer sobre mí!

“¡Soy Hombre!. Soy un Hombre de or-í-genes prís-tinos. Soy Anastasia. Y soy más fuerte que tú.”

“¡Detente!”, grité, pensando que era algún tipo de juego, que seguía y seguía hasta agotarse. “¿Por qué estás llamando a todas esas cosas malvadas a que vengan hacia ti?”.

“Vladimir, no les tengas miedo. Son cobardes. Además, tú mismo dijiste que yo era engañosa. ¿Engañosa? Sí, realmente engañosa. Me he burlado de ellos. Ellos se estaban burlando de ti, tratándome como un invento de tu imaginación, mientras que durante ese tiempo yo estaba involucrada en la creación. Y la fuerza que mis antepasadas y padres mostraban, la que habían traído con ellos desde sus orígenes prístinos, se la he concedido a mucha gente.”

Anastasia golpeó el suelo con el pie y se rió alegremente y luego giró otra vez, como si fuera una bailarina. Y yo quedé fascinado con su juego y empecé a darle mi apoyo moral.

“¡Quemalos, Anastasia! ¡Que todos los males de la Tierra caigan sobre ti y que tú los quemes! ¡Pero ten cuidado, no te quemes!”

“Para librarse de mí, Vladimir, tendrían que soltar muchas de sus ganancias terrenales, liberar a muchas almas humanas de sus cadenas.

“Pero aunque pereciera, mi sueño tendrá lugar de todas formas. Las cuerdas del arpa del Universo han tocado unas notas felices, y las almas humanas las están oyendo. ¡Ellas las comprenden!

“¡Suenas, Universo! ¡Suenas con tu música feliz! Para todos ellos, para toda la gente de la Tierra. ¡Que todo el mundo conozca la melodía del alma!

“Mira, Vladimir, las Almas humanas están enviando sus Rayos a la Tierra cansada.”

Con estas palabras Anastasia corrió hacia la bolsa de plástico que contenía las cartas de los lectores, se dejó caer de rodillas y puso las manos sobre el paquete. Y con alegría y entusiasmo infantil exclamó:

“Cuando un viejo, un soldado que ha estado en la guerra, leyó tu libro y las lágrimas surgieron de repente ... Cuando toda la actitud de una joven madre hacia su hijo recién nacido cambió de la noche a la mañana... Cuando una chica joven, de unos doce años, vio todo claramente por vez primera y empezó a amar la vida... Y mira, cuando un joven afirmó que ya nunca más tomaría drogas y se fue a su casa con su madre...”

“Cuando la gente te envía cartas desde la prisión, puedes ver y sentir cómo cantan sus almas y adquieren toda una nueva fuerza...”

“Estas son todas las señales que encontré de que las almas de la gente están comprendiendo las combinaciones de los sonidos del Universo, ahora están resonando en sus pensamientos, y ellos las están aceptando... No todos todavía, ¡pero habrá muchos! Y los cielos los conocen y esperan encontrar con amor a cada uno de ellos.

“Mira, mira cómo la gente está expresando su entendimiento en su poesía.”

Ella era tan sincera en su deleite y seguía hablando de las cartas, que yo me entusiasmé con esa escena que había ante mí y pensé: Bueno, que disfrute, que juegue con su plan y que crea que sus sueños se harán realidad. Yo les hablaré a todo el mundo de su juego. Ella se lo imagina todo y se deleita en cada pensamiento.

Yo estaba intentando calmarme cuando de repente en mi conciencia todo se volvió confuso otra vez. Una vez más empecé a rechazarlo todo, como su propio capricho y fantasía, y sin embargo había algo, ¿puedes imaginártelo?, que me alucinó. ¿Te puedes imaginar que estaba hablando de cosas que realmente estaban en esas cartas? ¡Incluso en las cartas que no le había traído! ¿pero cómo podía saberlo? Después de todo, no las había leído.

Yo observaba y escuchaba con total asombro mientras ella leía los poemas que todavía estaban dentro de sus sobres, cuando se deleitaba repentinamente con algo o se quedaba preocupada en silencio, como si hubiera leído todas las cartas juntas en un solo momento.

Ella siguió hablando de las cartas con total exactitud. Con completa exactitud... ¡Para! Pero incluso antes de eso ella debe haber estado describiendo todo lo demás con total exactitud también. No había sido un juego en absoluto... ¿Estaba ella soñando? ¡Por supuesto que estaba soñando! Pero también había soñado antes sobre el libro, sobre la poesía de la gente, y ahora todo eso estaba delante de sus ojos. ¡Guau! Sus sueños realmente se hicieron realidad! ¡Se hicieron realidad!

El libro estaba ahí, delante de ella. Un objeto material.

¡Fantástico, por supuesto!

¡No, esto no puede ser real!

Querido lector, ¿no estás sosteniendo en tus manos ahora una parte del sueño de esta desesperada reclusa, materializado en un libro?

¿Y a continuación?

¿Puede ser que todo lo demás se haga en verdad realidad?

Cuando me recuperé de mi sensación de asombro inicial, le pregunté:

“Anastasia, ¿cómo supiste lo que había escrito la gente en sus cartas? Fue como si las hubieras leído todas. ¡Incluso las que no te había traído!”.

Anastasia se dio la vuelta, resplandeciente de alegría:

“Es todo muy sencillo, uno puede oír lo que el alma está diciendo.”

Y de repente Anastasia se quedó callada. Y en este silencio caminó hacia mí con tranquilidad y dijo pensativamente:

“No es muy difícil responder a todas las preguntas, pero la respuesta no apartará el problema, pues una pregunta engendra otra. Ahora mismo la humanidad sigue mordiendo la manzana de Adán, sin darse cuenta de que esto nunca le va a satisfacer del todo. Además, cualquiera puede oír por sí mismo la respuesta en su interior.”

“¿Y cómo puede uno reconocer la verdadera respuesta, para diferenciarla de cuando la respuesta no es tan verdadera?”

“Sólo el sentido de auto-importancia puede apartar a la gente, apartarlas de la Verdad. Vladimir, intenta escucharme hasta el final.”

Nos sentamos en la hierba junto al paquete que contenía las cartas. Vi cómo le brillaban los ojos y tenía un rubor rosado en sus mejillas cuando dijo:

“Te hablaré de la co-creación, Vladimir, y entonces todo el mundo podrá tener la respuesta a sus propias preguntas. Por favor, escúchame con atención, Vladimir, y escribe sobre la gran co-creación del Creador. Escucha e intenta entenderlo con tu alma...”

Y de esta manera empezó la inspirada comunicación de Anastasia sobre la co-creación. Pero es larga. Y no hay espacio para incluirla aquí ahora. Pero diré esto: después de oírlo, realmente quise rezar.

Con mis sinceros respetos a vosotros, queridos lectores, y hasta que nos encontremos en el próximo libro,

Vladimir Megré

Continuará...

MENSAJE DE LADA. (En lugar del Epílogo del editor)

Cuando estaba terminando mi largo epílogo, mi hija de cuatro años Lada, llamada así por la diosa del Amor, entró en la casa viniendo del jardín, escondiendo a sus espaldas un “regalo”, dos pepinos que ella acababa de coger, uno para mí y uno para su Mamá. Apenas me di cuenta de que se acercaba, inmerso como estaba en mi trabajo. Lada se sentó en silencio en una silla y esperó pacientemente a que yo me diera cuenta de su presencia. Ella consideraba totalmente inaceptable interferir en los procesos de pensamiento de un adulto.

En ese momento yo estaba muy ocupado, reuniendo citas de sabios de hace muchos miles de años al igual y del pasado reciente, todos los cuales han estado intentando dar el mismo mensaje: la vida sencilla en estrecho contacto con la Naturaleza es una condición absoluta para la felicidad y la paz. (León Tolstoy, por ejemplo, escribió en *Lo que yo creo*, en 1884: “Una de las primeras y universalmente reconocidas condiciones para la felicidad es vivir en estrecho contacto con la naturaleza, es decir, vivir bajo el cielo abierto, a la luz del sol, al aire fresco, interactuando con la Tierra, las plantas y los animales. El verse privado de estas experiencias siempre ha sido visto como una enorme desgracia. Quienes más agudamente lo sienten son las personas encerradas en una cárcel. Mira la vida de quienes se adhieren a los dogmas del mundo actual: cuanto mayor es el éxito del que disfrutan en términos de lo que el mundo enseña, más privados se ven de esta condición para la felicidad.”). Yo me había dado cuenta de lo importante que era esta comprensión de la profunda conexión espiritual de la humanidad con la Naturaleza, y especialmente con los árboles. El entendimiento de que antiguamente fueron la base de cultos enteros y de culturas, y que aún hoy sobreviven en las costumbres folklóricas y en los símbolos universales del renacimiento, como el árbol de Navidad. De hecho, las palabras *culto* y *cultura* derivan del verbo latino que significa “cuidar la tierra” o “arar” y reflejan la comprensión de lo sagrado de la conexión humana con la Tierra. También había estado escribiendo sobre nuestra anterior relación estrecha con los animales salvajes y di ejemplos de personas que viven hoy en nuestro mundo, como Tom Brown Junior, que, igual que Anastasia, puede relacionarse con los animales salvajes de la misma manera que nosotros nos relacionamos con nuestras mascotas...

También tenía cosas que decir sobre la educación. Piensa un poco en esto: hace siglo y medio, en una época en la que la escolarización obligatoria todavía no se había vuelto una parte “natural” de nuestras vidas, León Tolstoy (que proponía los ideales “anarquistas” del amor, la compasión y la no-violencia, y a quien más tarde se le negaría el Premio Nobel de literatura) ya se había dado cuenta de los estragos causados a los niños con el sistema educativo o de lo que Megré llama el “sadismo espiritual”, y fundó una escuela basada en la libertad, y no en la obligación. Tolstoy pensaba que “la educación no educa, sólo estropea” y que “el mejor sistema educativo es no tener ningún sistema”. Y actualmente, John Taylor Gatto, un profesor con 30 años de experiencia y a quien se le han otorgado numerosos premios honoríficos a la enseñanza, incluyendo los premios “Maestro del año” de la ciudad de Nueva York y del estado de Nueva York, al hablar de sus experiencias de décadas en la enseñanza y de sus propias y extensas investigaciones sobre la educación americana contemporánea, afirma sorprendentemente y con rotundidad que el sistema escolar ha sido diseñado deliberadamente para “volver mudos y tontos” a los niños, y matar su potencial creativo, para convertirlos en miembros complacientes de “una fuerza de trabajo sin rostro”. Curiosamente, Gatto también describe los primeros años de la infancia en términos muy similares a Anastasia, como “una prisión de juegos” en la que los niños están confinados y a los juguetes de los niños como que están “ahogando la conciencia de tu niño o niña pequeño en exactamente el mismo momento en el que surgen las grandes preguntas sobre el mundo...”

Lada aparentemente pensaba que mientras continuara sentada en silencio no le prestaría atención. De modo que susurró suavemente:

“¿Qué estás haciendo?”

“Escribiendo palabras buenas sobre el nuevo libro de Anastasia”, le dije, finalmente girando mi cabeza y mirándola.

“Léemelas”

Respondiendo a su petición, le leí en voz alta dos párrafos, y luego, recordando la sugerencia de Vladimir Megré de “preguntarle a los niños dónde y qué camino deberíamos tomar”, le pregunté:

“Bueno, ¿qué piensas?”

“Papá, ¡es tan largo y aburrido!” dijo respondiendo francamente.

“¡De acuerdo!” me reí, dándome cuenta de que quizás tendría que acortar mi epílogo. “¿Crees que podrías decirlo con más brevedad?”

“Deberíais vivir junto a las plantas”, dijo Lada con un tono muy serio. “En las ciudades los coches contaminan el aire y la porquería de tu cuarto de baño va a los ríos y hace que los peces no sean felices porque tienen el agua sucia. Y los papás tienen que irse lejos y trabajar para ganar dinero y comprar comida para comer. No cortéis los árboles. Dios lo co-creó todo. Todos son Sus niños pequeños.

“¿Quieres ver lo grande que está mi tomate? ¿y la sandía tan bonita?” dijo para terminar.

“Quiero”, sonreí, y tomándome de la mano, Lada me llevó a la luz del jardín.

Brixey, Missouri, Estados Unidos.
Día de Perun (2 de agosto de 2005) Leonid Sharashkin